Alberto
Gatón Lasheras

# CRÓNICAS MILITARES

MINISTERIO DE DEFENSA

**CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES**
**https://cpage.mpr.gob.es**

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

**https://publicaciones.defensa.gob.es/**

© Autor y editor, 2020

NIPO: 083-20-116-6 (Impresión bajo demanda)
NIPO: 083-20-117-1 (edición en línea)
ISBN: 978-84-9091-495-3 (edición en línea)

Fecha de edición: julio 2020
Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

# ÍNDICE

PRÓLOGO 6

AGRADECIMIENTOS 8

INTRODUCCIÓN GENERAL 10

1 IDEALES CASTRENSES 14
Vocación militar 15
Amor al Ejército, amor a la Patria 17
Orgullo de ser militar 20
Orgullo de ser soldado 23
Honrar a los muertos 24

2 COMPROMISO UNIVERSAL DEL MILITAR CON LA PAZ Y LA JUSTICIA 26
Constitución española y Fuerzas Armadas 27
La sangre de Europa 30
Prosperidad de África, seguridad de Europa 33
Congo: genocidio africano 36
*Millennium Declaration* y G8 38
El fracaso del milenio 42

3 VIRTUDES MILITARES 44
Nuestros militares en Haití: amor a la humanidad 45
Ejército español y Guardia Civil: «Todo por la Patria» 48
Virtudes militares 52
*Virtus* y España 54
*Virtus* del militar español del tercer milenio 56

4 VIDA ESPIRITUAL DEL SOLDADO ESPAÑOL 62
El valor de los militares 63
La fe de los marinos 65
La fe del viejo soldado 68
Trato cotidiano del militar con Dios 70
Oración del ocaso de Occidente 72
Los silencios militares 74
San Eustaquio: ¿Gladiator? ¡No! ¡Militar! 76
San Valentín 78

5 ELOGIO FÚNEBRE 80
Héroes cotidianos 81
Amor a España 83
A la Patria, hasta la vida 86
Militares: almas egregias 88
Música de muerte y vida 90

## 6 OPERACIONES, NAVEGACIONES Y MISIONES INTERNACIONALES 92

LÍBANO: OPERACIÓN *LIBRE HIDALGO* CON LA *BRILIB XIV* **93**
Caídos por españa, caídos por la paz **93**
*Libre Hidalgo XIV*: misión de paz **96**
Fe del militar en líbano **110**
OPERACIÓN *ATALANTA* EN LA FRAGATA *NUMANCIA* **115**
Piratería: del *Nomos Nauticós* griego al estado fallido de somalia **115**
OPERACIÓN *SOPHIA* EN LA FRAGATA *NAVARRA* **119**
Fragata *Navarra*: más que una misión **119**
Fragata *Navarra*: tres milagros **124**
Navegando en el mar de libia **128**
De las verdes brañas de Lamasón al glauco mar de Libia **130**
Fragata *Navarra*: misión cumplida **134**
Marea negra **136**
Rojo o negro **139**
BUQUE ESCUELA *JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO* **141**
Escuela de marinos **141**
Identidad de España **145**
Navegando el fin del mundo **148**
En el feroz Atlántico **152**
*Elcano*: futuro marino de España **155**
Travesía espiritual del océano Atlántico **159**
Entre fiordos, ballenas y glaciares **163**
Maniobra general en el océano Pacífico **167**
Vuelta a casa en un bergantín-goleta **170**
Buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*: valores militares **173**

## 7 EL MILITAR LEJOS DEL HOGAR 182

La familia militar **183**
Navidad en la Gran Guerra **185**
Navidad militar en la mar **188**
Navidad y Ejército español: misión cumplida **189**
Navidad en Lamasón: Guardia Civil **191**

## 8 GUARDIA CIVIL 192

Guardia Civil: identidad de españa **193**
A la Guardia Civil **195**
A la Patria, hasta la vida **197**
La montaña mágica **199**
Centinelas de la paz **201**

## 9 IDEALES CASTRENSES 202

Ministerio sacerdotal y misiones militares **203**
Derecho internacional humanitario y capellanes castrenses **205**
Reflejo de los valores castrenses en la literatura universal **208**

## APÉNDICE 226

Historical evolution and current situation of the religious assistance in the army in the kingdom of Spain **227**
Creation and consolidation of the military jurisdiction through the pontifical breves given since 1645 **232**
Current regulation of the religious and spiritual catholic assistance in the FAS **239**

# PRÓLOGO

Debo confesar que no ha sido fácil prologar una obra como ésta. Estas *Crónicas militares* no son un simple relato, sino una búsqueda, un compendio de los valores y principios humanistas, herederos de la *virtus* griega, que inspiran la vida del militar.

La obra, plagada de citas clásicas (Aristóteles, Platón, Virgilio, Homero, Heródoto…) y algunos más actuales (Ortega y Gasset, Azorín, Francisco de Quevedo, Miguel de Unamuno, Octavio Paz…) resalta la evolución hasta nuestros días en la literatura de los valores clásicos militares. Unos valores que se contemplan en *Las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas*, el código ético de conducta de los militares, y que definen los principios éticos y reglas de comportamiento. Estos valores, presentes en la mayoría de las páginas de este libro, son: lealtad, sacrificio, humildad, generosidad, alegría, liderazgo, compañerismo, obediencia y recuerdo a los caídos.

Unos valores, junto con otros muchos como la libertad, la tolerancia, el respeto, la seguridad, que son el resultado de la evolución de las sociedades modernas y deben ejercerse a diario en el trabajo, en la escuela, en nuestro día a día.

El autor nos recuerda una máxima de Aristóteles, que es irrefutable: «se ama lo que se conoce». Por ello, relata con pasión, exalta, a lo largo de todos sus artículos el trabajo de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil, consciente de que la ciudadanía debe conocer esa labor para amarla, algo que se ha podido constatar, recientemente, con su participación en la Operación *Balmis* contra la Covid.

Los hombres y mujeres que integran las Fuerzas Armadas han demostrado en esta crisis su calidad humana, generosidad, profesionalidad, entrega, espíritu de servicio, compromiso y su amor a España.

Ser capellán militar no es una tarea fácil, pero sí muy gratificante. Se puede escuchar a muchos compañeros dentro y fuera de nuestras fronteras, ayudarles, aportarles apoyo. Tarea que ha servido al autor como estímulo para conocer sus vivencias personales, sus anhelos, sus experiencias vitales en las misiones de paz en las que colaboran las Fuerzas Armadas españolas. Líbano, Somalia, Irak, Afganistán, las costas del Mediterráneo, «son testigos de esa vocación militar, constructora de la paz por un mundo mejor para la humanidad».

Esas misiones son el mejor ejemplo del compromiso de España con las organizaciones a las que pertenecemos y, sobre todo, con la estabilidad y la paz. Siempre amparadas en la legalidad y en la voluntad del Parlamento, a través de ellas,

nuestros militares, hombres y mujeres, exportan los mejores valores de nuestra sociedad desde el respeto a la diversidad cultural y a la dignidad de todos los pueblos.

Protegen a las poblaciones más vulnerables, crean los entornos seguros que permiten abrir un espacio para la política, aseguran la distribución de ayuda humanitaria y garantizan el ejercicio de derechos universales. Y lo hacen con heroicidad y generosidad. Comprometidos con el noble ideal militar de «ser constructores de la paz y la justicia donde ondee nuestra Bandera».

En resumen, toda la obra se sintetiza en una frase muy presente en este libro: Ser militar no es un oficio, es una vocación. Sin duda, la mayor parte de nuestras Fuerzas Armadas, de las que yo me siento tan orgullosa, compartirán esa premisa que las define como servidores públicos, al servicio de los demás, haciéndoles la vida más fácil, mejor. Contribuyen de manera impagable y tantas veces desconocida, a que vivamos en una sociedad más justa, libre y segura.

Margarita Robles Fernández
Ministra de Defensa

# AGRADECIMIENTOS

Mis primeras palabras en este libro son de gratitud y de admiración a nuestra Ministra de Defensa, doña Margarita Robles Fernández. Su ánimo, ejemplo y consejo han supuesto un impulso humanista y personal para realizar esta publicación. Sin su apoyo personal e institucional no hubiese escrito este libro.

Gratitud extendida a mi querido periódico *El Diario Montañés*, del Grupo Vocento. Desde que su ex-director y hoy Presidente del Ateneo de Santander, don Manuel Ángel Castañeda, publicó en sus páginas mi primer artículo periodístico a mis diecisiete años hasta, casi cuarenta después, seguir publicando siendo nuestro actual director don Íñigo Noriega, han hecho que *El Diario Montañés* sea parte de mi vida.

Asimismo, gratitud al *Diario ABC* que, con el criterio del Adjunto al Director don Ramón Pérez-Maura, desde hace más de una década publica mis Tribunas en su sección de Opinión. Su difusión y prestigio periodístico suponen un honor, además de una responsabilidad personal.

Gracias a mi Arzobispo castrense don Juan del Río Martín. Desde que ingresé hace once años en nuestras Fuerzas Armadas como capellán militar transcurridos ocho maravillosos años como cura de aldea en mis amados pueblecitos del Valle de Lamasón en mi diócesis de Santander, hasta ahora que soy su Vicario Episcopal del Ministerio de Defensa, me ha otorgado su confianza y amistad para escribir sobre cualquier cuestión, militar o civil, por delicada que fuese.

Y gratitud a mis compañeros militares del Ministerio de Defensa, del EMAD, de la Base de Retamares y el MOPs, y del CESEDEN, desde nuestros actuales mandos liderados por nuestro JEMAD don Miguel Ángel Villarroya Vilalta hasta los soldados y marineros que, después de tantas misiones, destinos y navegaciones son, además de compañeros, amigos: sin ellos, este libro no existiría. Y, sacerdotal, militar y personalmente, mi vida no estaría completa.

Por último, a las fotos realizadas por el autor de este libro, a las del libro *BRILIB XIV, Memorias de una brigada en el Líbano*, y a las de otras publicadas en nuestros archivos de navegaciones en las fragatas *Numancia* y *Navarra* y en los dos cruceros a bordo del *Elcano*, se suman dos de los archivos del *Diario ABC* las del Guardia Civil don Sergio Maseri Corta y, de manera especial, las del Capitán de Navío don Luis Díaz-Bedia Astor, quien fue mi Comandante en la Operación *Atalanta*, y cuyas magníficas fotos a bordo de la fragata *Numancia* son un bello ejemplo de nuestra Marina de Guerra española en acción. A todos ellos, gracias.

> «Un pueblo que olvida su identidad está abocado a su desaparición en la historia».
>
> Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*.

Esa obra no es un libro de ensayo, sino un acercamiento periodístico al lector buscando el mejor conocimiento y, con este, el mayor amor de nuestra sociedad a nuestras Fuerzas Armadas, Guardia Civil y Cuerpos de Seguridad del Estado. Los artículos y conferencias que componen estas páginas son la mayoría recogidos de ediciones de los periódicos *ABC* y *El Diario Montañés*, ambos del grupo Vocento. También se recogen otros artículos y conferencias publicados en varias revistas militares, además de dos capítulos recogidos en sendos libros de temática militar y jurídica.

Estas páginas abarcan un período de redacción que empieza el año mil novecientos ochenta y siete, es decir, a mis veintitrés años, seis antes de ser ordenado sacerdote, para continuar con artículos publicados durante mis tres años en el Vaticano, después en otros cuatro años en Denver, Colorado, como Magistrado del *Metropolitan Tribunal of Denver,* a mi regreso a la Diócesis de Santander destinado durante los siguientes siete años como cura de aldea en el tan hermoso como solitario Valle de Lamasón, hasta llegar a los escritos a partir del año dos mil nueve, cuando me incorporé como capellán castrense en nuestras Fuerzas Armadas.

En un ciclo tan amplio de labor periodística y académica el lector percibirá el cambio de estilo literario, forja de ideas y expresión de las mismas. No es lo mismo la admiración por nuestros militares contemplada como un civil laico, que luego como civil sacerdote, o en la actualidad como capellán castrense en nuestras Fuerzas Armadas. Desde entonces, año dos mil nueve, se perfeccionan vocabulario, principios y saber militar durante estos once años, gracias a Dios compartidos con tanta intensidad con los compañeros militares en nuestro territorio nacional y en las misiones y navegaciones internacionales en las que he tenido la fortuna y la responsabilidad de ser destinado por mi Arzobispo don Juan del Río Martín.

He creído oportuno combinar artículos que muestran el pensamiento de un civil que admiraba a nuestros militares con otros más técnicos como sacerdote militar del SARFAS. Prescindo de un orden cronológico, y los agrupo por afinidades temáticas, con el propósito *ad intra* y *ad extra* de reflejar un poco de la grandeza, la vida y el ejemplo ético e institucional de nuestros militares, siempre humildes y constantes servidores de España y de nuestro pueblo español, del que todo soldado es hijo y al pueblo pertenece, con especial recuerdo a sus familias. Afirmó Aristóteles que sólo se ama lo que se conoce, y sólo conociendo se perfecciona este amor. Hoy amo más que nunca a nuestras Fuerzas Armadas y Guardia Civil. Y, por este amor, este libro.

Spengler en *La decadencia de Occidente* afirmó que Europa, y sobre todo España, ha de comprender que «la época actual es una fase civilizada, no una fase culta, en adelante nadie podrá sinceramente abrigar la convicción de que van a realizarse sus ideales,

y hemos de contar con los hechos duros y fríos de una vida que está en sus postrimerías y cuyo paralelo no está en la Atenas de Pericles sino en la Roma de César». Empero, aunque sea algo osado llevar la contraria a tan profundo pensador, creo que Europa y España están en una situación de mayor capacidad que el Imperio de Roma para perdurar en la historia, recuperando los mejores ideales en gran medida heredados de la propia Roma. Aunque la globalización conlleva el riesgo de la pérdida de ideales y con ellos la esencia que nos hermana como nación y como Unión Europea, todavía los valores humanistas que alimentan e inspiran la vida del militar son una luz en la noche estética y ética de nuestra sociedad occidental que cooperan al progreso histórico de nuestro Viejo Continente.

Una idea que se repite en varias de las páginas de este libro porque, aunque hay destellos de esta decadencia humanista y estética de nuestro Viejo Continente, quizá la tragedia de la epidemia del Coronavirus ha corregido al alza los mejores valores de la civilización, de manera que Occidente ha de seguir siendo luz humanista y fraterna del hombre allá donde esté.

Estos valores, herederos de la *virtus* griega que luego se encarnan en el militar romano, continúan siendo el motor cultural y no solo civilizado que hace que España –gracias también a la justicia, seguridad y libertad que emanan del cuidado y protección de nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado–, Europa y Occidente, ocupen el papel que les corresponde en la historia. Ellos son los custodios discretos y fieles en el ordenamiento que se sustenta en nuestra actual Constitución, y cuyos valores fortalecen el liderazgo de Occidente en la defensa y postulación de la ética universal de los derechos humanos, la libertad, la justicia y la igualdad, todos inspirados en la doctrina ética y estética del cristianismo.

En estos principios, que manan de la virtud, radica el sentido del compromiso supranacional de nuestros gobiernos destinando a nuestros soldados en operaciones internacionales de Naciones Unidas, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte o de otras asociaciones diplomáticas de carácter internacional. Allí nuestros militares combaten, por ejemplo, conflictos y terrorismos en África causados por la pobreza y el injusto reparto de bienes y recursos naturales. Velan por el cumplimiento de la paz en el milenario enfrentamiento en Oriente Medio. Permanecen alerta en la lucha contra el tráfico de personas en el Mediterráneo. Cooperan hasta donar la vida en la ayuda humanitaria en Haití o Indonesia o donde sea menester. Se esfuerzan en acabar con la piratería en el Océano índico y el Golfo de Guinea. Y, cuando se escriben estas líneas, colaboran hasta la victoria en la lucha contra el Coronavirus que azota España y el orbe.

Ideales castrenses y humanitarios que se citan en este libro en repetidas ocasiones, y que participan y actualizan en el militar español del tercer milenio la herencia humanista y moral del Imperio de Roma, la filosofía de Grecia y los valores del Cristianismo. Su espíritu y formación en nuestros soldados fortalece la identidad y capacita a nuestros Ejércitos de Tierra y Aire, Armada y Guardia Civil para el óptimo desempeño de sus compromisos tácticos, geopolíticos y operativos en misiones y navegaciones internacionales donde al servicio de España cooperamos a la justicia universal y garantizamos la seguridad dentro y fuera de nuestras fronteras.

Una labor de nuestros militares allende nuestro territorio que se plasma en varios de los apartados de esta obra, al tiempo que se realza que ser militar no es una profesión sino una

vocación. Porque quien dona su vida a los demás por un ideal, el servicio a España, no realiza una profesión sino que se entrega a una vocación. Y toda vocación es siempre respuesta a una llamada, en este caso, la llamada al sacrificio y la entrega de nuestros soldados desde el pueblo al que pertenecemos al pueblo que los necesita.

También se han añadido a los artículos periodísticos colaboraciones como una conferencia impartida en el CESEDEN sobre la evolución hasta nuestros días en la literatura de los valores militares clásicos. Se recogen modelos de ideales literarios o reales que comprometen e iluminan la inteligencia y voluntad de nuestros soldados del tercer milenio en el Reino de España contemplados por la cultura. Desde las épicas y romances de los autores clásicos y medievales, enriquecidos con las exaltaciones de prosa lírica y poesía de nuestro Siglo de Oro, hasta nuestros días la literatura occidental nos regala un legado humanista y moral que hace a nuestros soldados herederos de nuestros mejores antepasados: foramontanos que, explica Sánchez Albornoz, desde Cantabria y Asturias extendieron los *Extrema Durii*, Cid Campeador incluido, hasta lo que hoy es España, navegantes de los cinco océanos, conquistadores de un territorio donde no se ponía el sol, tercios que subyugaron Europa, tropas leales a nuestra bandera hasta el martirio en África, Cuba y Filipinas, todos héroes a quienes rendimos honor cada acto a los caídos y en la diaria oración al ocaso mirando la bandera.

Principios rectores, modelos de conducta y luz espiritual en nuestros militares españoles iguales a los que hace tres mil años Grecia simbolizó en el guerrero Odiseo (Ulises) y el Imperio de Roma en el troyano Eneas. Si Odiseo encarnó para el combatiente griego la perseverancia, el compañerismo, la sabiduría y el liderazgo en su penoso regreso al hogar después de su victoria sobre la ciudad de Troya, el segundo héroe clásico, Eneas, fue el modelo perfecto de la *virtus* del legionario romano que se explica y repite en varios apartados de este libro. Una conjunción grecorromana de valores eternos del militar clásico regado con los ideales cristianos en el soldado español del presente.

También son muchas las páginas de este libro relatando como sacerdote y compañero militar un poquito de las misiones, operaciones y navegaciones internacionales, además de los dos cruceros del *Juan Sebastián de Elcano* circunnavegando Hispanoamérica en nuestro veterano bergantín-goleta y buque escuela de nuestra Armada española. Destinos en los que hemos compartido momentos muy intensos, a veces difíciles y peligrosos, otros tranquilos y alegres. Aunque por prudencia militar no se puede relatar todo lo vivido, sí se detallan experiencias que han marcado la existencia y las identidades personal y colectiva en estas misiones internacionales y navegaciones.

Sirvan de muestra los artículos publicados en el *Diario ABC* con el título «Tres milagros» a bordo de la fragata *Navarra*. O la descripción, también en *ABC*, del combate de nuestra fragata *Numancia* en el océano Índico contra la piratería, con el nombre de «*Nomos Nauticós*: la piratería marina». También el capítulo sobre la vida y tareas cotidianas de la BRILIB XIV en Líbano tomado del libro *Memorias de una brigada española en el Líbano* que elaboramos en nuestra misión en el País de los Cedros. Como cualquiera de los dedicados a nuestra Guardia Civil en el *Diario ABC* y en *El Diario Montañés*. Nuestra Benemérita, siempre abnegada en el favorecer del bien común por el trabajo diario de nuestros guardias civiles contra el terrorismo etarra e islámico y en la prevención del delito, la persecución del maleante o

la ayuda institucional y personal en las catástrofes, alarmas o necesidad ciudadana y social, como la que ahora padecemos en esta epidemia tan dolorosa del Coronavirus.

Una donación bajo el lema «Todo por la Patria» que se comunica al futuro militar desde su admisión en nuestras escuelas y academias castrenses. Desde su ingreso, el *Decálogo del Cadete* hace saber al joven alumno que el patriotismo, una de las fuentes de la vocación guerrera, implica «el amor a España y la fidelidad al Rey en todos los actos de la vida del militar». Amor a la Patria que requiere en cualquier época y circunstancia la *virtus* romana porque, como recuerdan las *Reales Ordenanzas* que guían a todo militar en el cumplimiento del deber «en todo tipo de operaciones, el militar estará preparado para afrontar con valor, abnegación y espíritu de servicio situaciones de combate, cualesquiera que sean las misiones de las Fuerzas Armadas en las que desempeñe sus cometidos y ejerza sus funciones».

Sean pues, estas páginas, un reconocimiento a los militares de nuestro Ejército de Tierra, Armada, Ejército del Aire y Guardia Civil, porque ellos son los primeros que saben, como regula el artículo primero del *Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil*, que el honor «debe conservarse sin mancha, porque una vez perdido no se recobra jamás». Honor militar en el cumplimiento del deber que ojalá haya sido reflejado al menos de una forma somera en este libro.

# 1 IDEALES CASTRENSES

# VOCACIÓN MILITAR

## Publicado en los diarios *ABC ed. Nacional* el 24 de junio de 2011 y *ABC Sevilla* el 25 de junio de 2011.

*Nec deus intersit, nisi dignus vindice modus*
(«No hagáis intervenir a un dios sino cuando el guion es digno de ser resuelto por un dios»).
Horacio, *Arte Poética*.

Con triste frecuencia nuestra sociedad afronta la muerte o heridas de nuestros militares, en nuestro territorio o en las misiones internacionales donde ondee nuestra Bandera. Conocedores del rostro de la muerte, los soldados no retrocedemos al donar a España hasta el último aliento. Ser militar no es una profesión: es una vocación. Y si vocación, del latín *vocatio, vocationis*, significa «acción de llamar», el militar, del soldado al general, al responder a la llamada castrense, con la vida desafía la muerte, por la paz la guerra y en la justicia al caos. Ideal acrisolado en cada misión donde nuestras Fuerzas Armadas sirven a la Patria: Afganistán, Líbano, Congo, Haití, Pakistán… son testigos de esta vocación militar, constructora de la paz por un mundo mejor para la humanidad.

Vocación militar que desde Grecia y Roma alberga tres latidos de amor en el corazón del soldado: Familia, Patria y Dios. Amor a la Familia y los amigos, pues su sacrificio es nuestro motor emocional, en especial en misiones internacionales. Amor a la Patria, a la que servimos hasta la muerte. Y, en tercer lugar, en palabras del legionario romano Virgilio, amor a los dioses por la *Virtus*, *Iustitia*, *Patientia* y *Pietas* que hacen que el amor a la Familia y a la Patria trascienda lo terreno llevando a Dios. Triple amor del héroe Eneas cuando, en los versos del cántico segundo de la *Eneida*, describe su huida de la vencida Troya rezando a los dioses para liderar su Patria representada en el anciano padre Anquises que porta sobre sus hombros. Amor a la Familia, a la Patria y a Dios que hoy sigue palpitando en el pecho de nuestros soldados junto a nuestra Bandera.

A pesar de las convulsiones sociales, la injusta repartición de bienes y las dictaduras que esclavizan la libertad, la humanidad no está lejos de la paz universal soñada por románticos como el alemán Lessing en su *Natán el Sabio*, el inglés Byron en *Las peregrinaciones de Childe Harold* o el libanés Gibrán en *El Profeta*. Frente a guerras, conflictos, terrorismo y fanatismos, aliadas con Occidente nuestras Fuerzas Armadas custodian el derecho internacional y humanitario en el orbe: Bosnia, Kósovo, Líbano, Congo, Afganistán, Haití o Pakistán son el mejor testimonio. Reflexionó Platón en *La República* que no hay libertad sin seguridad, bien común sin paz, ni libertad sin justicia. Seguridad, paz y libertad regadas con el sudor y si es menester con la sangre de nuestros militares, en España, Naciones Unidas o la OTAN, colmando los ideales que cantó Virgilio en la *Eneida* a su Imperio de Roma cuando como legionario gritó poéticamente: «Ese es mi amor, mi Patria».

Con el dolor por nuestros heridos y caídos en acto de servicio, la esperanza de que su sacrificio no es en vano por un mundo mejor, la meta de cumplir cada día con nuestro deber, el fiel amor de nuestras familias y amigos y la vocación militar hija del amor a la Familia, a la Patria y a Dios, en nombre de la humanidad, en España, en Líbano, Afganistán, o en los cinco continentes, como soldados seguiremos luchando comprometidos con el más noble fin: ser constructores de la paz y la justicia donde ondee nuestra Bandera.

# AMOR AL EJÉRCITO, AMOR A LA PATRIA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 22 de enero de 2011.

«De nuestro amor a España responden nuestros libros».
Azorín, *El paisaje de España visto por los españoles*.

Permítame el lector que esta columna sea una muestra de amor a España y nuestros militares porque, parafraseando a Azorín, de nuestro amor a España responden las obras de nuestros militares. Y, como cualquier militar, he sentido el amor a España cuando, hace unos días, al regresar de Colorado en el vuelo de Denver a Washington, sucedió algo tan bello y sencillo que me hace meditar en esta columna que cada semana escribo desde hace más de un cuarto de siglo en *El Diario Montañés* sobre la necesidad de cualquier pueblo libre de amar a sus Fuerzas Armadas porque en ellas se resume de manera modélica el amor a la Patria.

Entre el pasaje se distinguían uniformes norteamericanos; algunos eran marines casi adolescentes, otros eran mandos de distinta edad, Arma y graduación; entre ellos destacaba una pareja de jovencísimos tenientes de las últimas promociones graduadas en la Academia de West Point, Susan y Erin, los cuales se presentaron cuando entablamos conversación.

El avión despegó, y antes de quitarnos los cinturones de seguridad, una azafata, tras los anuncios de información general se dirigió al pasaje, más o menos con estas palabras que traduzco: «Señores pasajeros, nos acompañan en este vuelo algunos militares de nuestras valientes Fuerzas Armadas. Son nuestros soldados que defienden nuestra bandera de barras y estrellas en nuestro país y en el mundo, luchando y sacrificándose hasta dar la vida por nuestra libertad, justicia, honor, familias y Patria». Y continuó: «les ruego a todos un cariñoso y respetuoso reconocimiento a su abnegado servicio a nuestra Patria, los Estados Unidos de América». El pasaje, incluido quien escribe estas líneas, aplaudió y les saludaron con cariño.

Humildad y sencillez hecho tributo de un pueblo a sus hijos, custodios de la justicia, grandeza y libertad en la democracia de las democracias del orbe, los Estados Unidos de América. Idéntica hermosura patriótica norteamericana aconteció en otra experiencia en el Aeropuerto Internacional John Fitzgerald Kennedy de Nueva York. Por los cristales sobre los hangares se podía ver cómo sus compañeros portaban a hombros varios ataúdes cubiertos con la bandera de barras y estrellas, muertos en Afganistán. Se acercó la gente a las cristaleras, los pasajeros y el personal, incluidos los agentes de seguridad, guardamos respetuoso silencio, y se descubrían las cabezas. Entonces, espontáneamente un grupo de jóvenes entonó su himno nacional, al que los demás pasajeros se unieron emocionados. Justo homenaje de este gran pueblo a sus hijos militares quienes, siendo del pueblo, son sus héroes.

Y, por supuesto, también nuestras Fuerzas Armadas gozan en España de cariño y respeto, y cada vez es mayor la identificación del pueblo español con la institución que por naturaleza nace del mismo y muere por el mismo: sus Ejércitos y Armada, formados por mujeres y hombres consagrados como soldados en el servicio a nuestra Patria. Patria, del latín *patriam*, que

Escalera central del CESEDEN.

el *Diccionario de la Real Academia Española* define como «tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos». Patria, España, a la que los militares nos entregamos en cuerpo y alma.

Soldados de nuestros Ejércitos que cada jornada, cada año, cada siglo en la historia de España, viven hasta morir defendiendo nuestro pueblo frente a cualquier ataque a su soberanía, territorio y hogares. Sin olvidar su contribución al derecho internacional y humanitario cooperando a la paz y justicia donde sea menester (Congo, Bosnia, Kósovo, Líbano, Afganistán, Nicaragua, Haití, Pakistán...). No hay libertad sin seguridad, bien común sin paz, democracia sin justicia, y su esforzada y callada labor dentro y fuera de nuestras fronteras, muchas ocasiones durante meses lejos de sus familias y amigos, supera lo profesional para adentrarse en los ideales que el legionario, agricultor y poeta latino Virgilio en la *Eneida* cantó a su Imperio de Roma: «Ese es mi amor, mi Patria». Grito de amor patriótico que palpita en los cánticos, aplausos y reconocimiento del pueblo norteamericano a sus soldados. Y vítores de amor y admiración que el pueblo español en cada festividad militar dedica a nuestras Fuerzas Armadas en sus desfiles y actos oficiales.

Y si quizá por los usos sociales inferidos por Ortega y Gasset la palabra Patria no está de moda en España entre la masa, sin embargo el pueblo sigue dando hijos idealistas y generosos que desafiando la falta de trascendencia de la sociedad actual se dedican a España en sus Fuerzas Armadas. Actualizan en su vocación militar el principio latino de *virtus*, del literato y militar Virgilio en la épica *Eneida*: la donación del héroe a las armas por «amor a la Familia, amor a los dioses y amor a la Patria».

No son tiempos fáciles para la vocación militar, y si cualquier época exige al soldado un plus espiritual que sublima lo personal en su entrega castrense,–incluyendo su familia, testigo de su ausencia, peligros y preocupaciones–, hoy más que nunca quien honra a la Patria en nuestras Fuerzas Armadas colma la memoria de los militares que defendieron, amaron, iluminaron y ennoblecieron España desde los Reyes Godos y el Cid, los Reyes Católicos, nuestros Tercios, nuestros conquistadores y nuestras tropas de Cuba y Filipinas, hasta nuestros héroes anónimos de este tercer milenio ya comenzado. Sea este artículo un homenaje a los que consagran su vida al servicio de España, a mis camaradas del Arma de Ingenieros y de nuestros Ejércitos. Por amor a la Patria: ¡Viva España!

# ORGULLO DE SER MILITAR

## Publicado en el *Diario ABC* el 3 de mayo de 2014.

> «Vencerá el amor a la Patria, y un ansia de amor sin medida. Esta es mi Patria. Pues ya mi padre me dejó estos arcanos del destino».
>
> Virgilio, *Eneida*.

Ojalá no hubiese terrorismo ni guerras, pero un mundo en paz es un ideal que la humanidad demuestra inalcanzable por naturaleza. Y si no fuese por los militares y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en España imperarían el caos, el terrorismo y la muerte. El militar garantiza la paz, origen de la libertad, justicia y derechos de nuestra sociedad. Dentro y fuera de nuestras fronteras, cada soldado se entrega a la defensa de la seguridad del pueblo español, de sus hogares, soberanía, instituciones y ciudadanos.

Donación que trasciende lo terreno adentrándose en lo espiritual, porque solo por la virtud en las potencias del alma –memoria, entendimiento y voluntad–, el soldado persevera en el cumplimiento del deber hasta en las condiciones más difíciles. Labor esforzada y humilde que requiere los mejores valores para colmar el juramento a nuestra Bandera. Porque, en Tierra, Armada y Aire, como en la Guardia Civil, cada militar se consagra al servicio de España no como una profesión, sino como una vocación: dar la vida por la Patria.

Nuestra sociedad tiene la obligación moral de sentirse orgullosa de sus Fuerzas Armadas. Su formación, su adiestramiento y su capacitación son un modelo de operatividad y respuesta, y las misiones en las que participamos prueban su eficaz actuación por el óptimo cumplimiento de los objetivos designados, humanitarios o bélicos, con la OTAN o la ONU, por tierra, mar y aire, en España y en los cinco continentes. Para ello los alumnos de nuestros Ejércitos compaginan sus estudios, según los planes de Bolonia, de las carreras de ingeniería y militar, y se forjan en la disciplina, la generosidad personal y en el compañerismo para ser útiles en sus destinos en territorio nacional o extranjero. Y, a su vez, los ya militares profesionales nunca cesan de perfeccionar sus especialidades con cursos, exámenes, pruebas físicas, investigaciones y ejercicios tácticos.

Pero ser militar no es solo una carrera universitaria. Es mucho más, porque exige el sacrificio personal y colectivo para perfeccionar las pasiones y ser operativos hasta en condiciones extremas, allende cualquier condicionamiento social, familiar o de carácter. El soldado asume que si es necesario matará o morirá en la misión encomendada, y de este conocimiento nace su sabiduría existencial en la guerra y en la paz.

Sabiduría por la lealtad, generosidad, alegría, perseverancia, obediencia, humildad y valentía de los militares fundida con el cultivo, a veces áspero y siempre duro, de los talentos no en beneficio propio sino de todos, a la vez que el cuidado de la conducta ética en zona de combate o en tiempo de paz. Porque el soldado puede llegar a tener que elegir entre desactivar

una mina, abatir un objetivo, evitar daños colaterales a civiles, disparar, vencer o ser derrotado, vivir o morir. Y no actúa solo, sino en grupo, protegiéndose y avanzando coordinados a las órdenes del mando hasta lograr el objetivo y cumplir la misión, si fuese menester hasta derramar su sangre.

La muerte es especial compañera del soldado y, como el bien más preciado del hombre es la vida, en el militar no caben como reglas de juego la envidia, el trepismo, el carrierismo, la mediocridad, el egoísmo, la cobardía o la mentira. Al contrario, nuestras ordenanzas, costumbres y códigos de conducta ética hacen que desde las academias y escuelas el soldado se perfeccione en la virtud, con el ejemplo de quienes antes sirvieron con honor a España en cualquier época y lugar. Y actualiza los versos de la *Comedia famosa: para vencer a amor, querer vencerle*, de Calderón de la Barca, porque «la cortesía, el buen trato, la verdad, la firmeza, la lealtad, el honor, la bizarría, el crédito, la opinión, la constancia, la paciencia, la humildad y la obediencia, fama, honor y vida son caudal de pobres soldados; que en buena o mala fortuna la milicia no es más que una religión de hombres honrados».Religión de hombres honrados

Desfile de la Patrona la Inmaculada en la Brigada Acorazada *Guadarrama XII* en la Base Militar del Goloso.

que en la antigüedad el legionario y poeta Virgilio resumió en la virtud –*virtus latinae*– de los tres amores del militar encarnado en Eneas, el protagonista de la *Eneida*: amor a la Familia, amor a la Patria y amor a Dios. Tres amores que, dos mil años después del mejor Ejército de la historia, palpitan en el corazón del soldado español como razón de ser.

Herederos de los Tercios, nuestros militares honran a España, y colman las palabras del sacerdote y soldado Calderón de la Barca: «Este Ejército que ves vago al yelo y al calor, la república mejor y más política es del mundo, en que nadie espere que ser preferido pueda por la nobleza que hereda, sino por la que él adquiere; porque aquí a la sangre excede el lugar que uno se hace y sin mirar cómo nace se mira como procede». Para nuestra sociedad, ser agradecida a nuestras Fuerzas Armadas es una obligación. Y para nosotros, ser militar, un orgullo.

# ORGULLO DE SER SOLDADO

## Publicado en *El Diario Montañés* el 4 de julio de 2014.

> «Este Ejército que ves vago al yelo y al calor, la república mejor y más política es del mundo, en que nadie espere que ser preferido pueda por la nobleza que hereda, sino por la que él adquiere; porque aquí a la sangre excede el lugar que uno se hace y sin mirar cómo nace se mira como procede».
>
> Calderón de la Barca, *Comedia famosa. Para vencer a amor, querer vencerle.*

El orgullo no es malo cuando nace del amor y a nadie daña. Solo los mediocres critican con envidia a quien siente orgullo y felicidad por el trabajo bien hecho. La alegría de la madre al ver a su hijo hecho un hombre de criterio, el médico satisfecho por la salud del paciente, el sacerdote radiante en su ministerio, el ganadero de Lamasón contento por la guapura de sus vacas tudancas, tienen el orgullo legítimo y hermoso de quien sin complejos, envidia ni mediocridad comparte con los compañeros méritos y triunfos. Así, orgullo y gratitud de este sacerdote castrense por sus compañeros militares.

Por fortuna, en España cada soldado defiende la paz de nuestro pueblo, hogares, soberanía, instituciones y ciudadanos, consagrado no como profesión sino por vocación. *Vocatio, vocationis* significa en latín «acción de llamar», y los militares respondemos con honor a la llamada castrense de los tres eternos latidos amorosos que desde Grecia y Roma palpitan en el pecho de un soldado: Familia, Patria y Dios. Tres amores que por *Virtus*, *Iustitia*, *Patientia* y *Pietas* trascienden lo terreno, ofrendando Familia y vida a Dios en el altar de la Patria.

A pesar de las actuales crisis, convulsiones sociales e injusta repartición de bienes, la humanidad no está lejos de la paz universal soñada por románticos como Lessing en su *Natán el Sabio*, Byron en *Las peregrinaciones de Childe Harold*, o Espronceda en sus *Poemas*. Reflexionó Platón en *La República* que no hay libertad sin seguridad, bien común sin paz, ni libertad sin justicia. Justicia, libertad, paz y seguridad regadas con el sudor y hasta la sangre de nuestros militares al grito poético de Virgilio en la *Eneida* a su Imperio de Roma: «Ese es mi amor, mi Patria». Entregadas a este ideal, nuestras Fuerzas Armadas, por formación, adiestramiento y capacitación, son un modelo de operatividad y eficacia en el éxito de nuestras misiones, humanitarias o bélicas, con la OTAN o Naciones Unidas, en Tierra, Armada y Aire, en España o destinos internacionales.

Y para ser los mejores nuestros alumnos compaginan sus estudios, según los planes de Bolonia, de las carreras de ingeniería y militar, forjándose en la disciplina, la generosidad personal y compañerismo para ser útiles en sus futuros destinos. Mientras, los ya militares profesionales de Zapadores, Transmisiones u otros Ejércitos, Armas y Cuerpos, no cesan de perfeccionarse con cursos, exámenes, pruebas físicas, investigaciones y ejercicios tácticos. Ellos, nuestros militares de los Ejércitos de Tierra, Aire y Armada, además de los componentes de la Guardia Civil, son un testimonio ético, humanista, intelectual y personal para nuestra sociedad. Y, al tiempo, los guardianes de su justicia, bien común y libertad.

# HONRAR A LOS MUERTOS

## Publicado en *El Diario Montañés* el 12 de mayo de 2020.

«Dios mío, qué solos se quedan los muertos».
Bécquer, *Rimas*.

«Dios mío, qué solos se quedan los muertos. ¿Vuelve el polvo al polvo? ¿Vuelve el alma al Cielo? ¿Todo es, sin espíritu, podredumbre y cieno? No sé; pero hay algo que explicar no puedo, algo que repugna a dejar tan tristes, tan solos los muertos.» Cito estos versos de las *Rimas* de Bécquer porque hay cosas que no me explico en esta epidemia, y que me repugnan inteligencia y corazón. Entre las que puedo escribir, el abandono existencial de aquellos enfermos que mueren solos. Porque, allende las frías cifras de decesos, cada jornada permanece el dolor de miles de hogares que no despidieron al ser amado. Sí, releo estos versos de Bécquer, y rezo para que Dios conforte a sus familias, al tiempo que ruego al Creador que esta epidemia expandida de manera terrible por España sea pronto derrotada en Santander y Cantabria, en España y Europa, en la humanidad.

Versos de Bécquer para una sociedad herida. Porque cuántas personas, muchas de ellas compañeros militares, en este desastre han perdido seres queridos sin poder darles un último adiós. Los miembros de las Fuerzas Armadas, Guardia Civil y Policía Nacional, como padres, hijos, esposos, amigos, sabemos que la muerte a todos nos aguarda, y la afrontamos con valentía en el cumplimiento diario de nuestro deber. Pero una muerte en la que uno no puede entregar al ser amado un postrer abrazo, un beso de recuerdo eterno, una caricia que perdura en la memoria del corazón, hace exclamar hasta al más endurecido soldado: ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!

Mas incluso en esta noche nigérrima hay luces de esperanza. Como me relatan mis amigos médicos, gran parte de nuestro personal sanitario, a quien la sociedad debe reconocer material, técnica y anímicamente su labor cuando pase esta epidemia, ha sublimado lo profesional en lo vocacional. Porque cuando no es posible salvar al enfermo, nace de la vocación hipocrática del médico, del enfermero, del auxiliar, confortar con delicado amor al moribundo que solitario vive sus últimos momentos.

Como es amor, algunos con su foto para que el paciente identifique el rostro amigo que le consuela detrás de la mascarilla, depositar en las agotadas pupilas de quien lucha en agonía una mirada de paz y esperanza. Con los problemas de falta de medios, personal y recursos tecnológicos de los colapsados hospitales, cuánta belleza de quienes entregaron como una flor de consuelo la mirada de sus ojos, una caricia en la mano temblorosa, una palabra que mitiga la soledad espiritual de quien hacía solo unos días compartía la ternura con sus seres amados.

Escribió Chesterton en *Las costumbres funerarias* que «esparcir flores sobre una tumba es sencillamente el modo en el que una persona normal comunica con un gesto cosas que sólo

un gran poeta podría explicar con palabras». Y muchos fallecidos en esta epidemia antes de morir han recibido de sus cuidadores hospitalarios racimos de flores en el consuelo de sus atenciones. Ellos, personas normales convertidas en héroes, han comunicado sentimientos que sólo un gran poeta podría explicar con palabras.

Quizá después de esta tragedia el ciudadano español aprenda a ser mejor, pero tengo la lamentable certeza de que no será así. Porque nuestro pueblo, embotado por las cadenas de televisión y la inmediatez de la globalización, seguirá sin meditar, en palabras de Octavio Paz en *Todos santos, días de muertos*, que «es inútil excluir a la muerte de nuestras representaciones, palabras e ideas, porque ella acabará por suprimirnos a todos».

En una fantasía de vanidades e inmadurez de los líderes mediáticos y sociales españoles, en las cadenas de televisión y ondas de radio, en el día a día, se había excluido la muerte de nuestra cultura. Disfrazada como calabaza de Halloween sustituyó el Día de los Difuntos como si fuese un juego su trato y destino cuando, a pesar de nuestra fe en la resurrección, morir es para los creyentes un misterio de iniquidad y, para los no creyentes, vacío final. La muerte es para todos dolor y separación, nunca una mascarada. Y esta epidemia de improviso nos despierta a la realidad de que la muerte no es disfraz de carnaval sino cruz terrible con la pasión añadida de la soledad.

Pero, aunque la muerte es cruz, como escribió el poeta montañés José Luis Hidalgo en *Flores bajo los muertos* si «bajo los puros muertos, a veces, brotan flores», en la madera de esta cruz han brotado flores de ternura y caridad de los sanitarios españoles al confortar a tantos enfermos fallecidos en soledad. Con el deseo de que España y Cantabria ensalcen la memoria de nuestros muertos, y apoyen a sus familias, a nuestros médicos y personal sanitario, con admiración, ¡gracias!

# 2 COMPROMISO UNIVERSAL DEL MILITAR CON LA PAZ Y LA JUSTICIA

# CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA Y FUERZAS ARMADAS

## Publicado en el *Diario ABC* el 1 de enero de 2019.

> «Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional».
>
> *Constitución española de 1978*, art. 8.1.

Nuestras Fuerzas Armadas son nuestro pueblo; y nuestro pueblo son nuestras Fuerzas Armadas. En el cuarenta aniversario de nuestra Carta Magna es muy bello sentir cómo esta identidad de Fuerzas Armadas y pueblo español forja en nuestra sociedad sus valores y convivencia, su progreso y libertad. Si en el referéndum de seis de diciembre de mil novecientos setenta y ocho los ciudadanos ratificamos nuestro Texto Fundamental para avanzar en la historia como una sociedad libre, justa y democrática, ayer como hoy esta meta está garantizada por las mujeres y hombres que forman nuestros Ejércitos y Armada. Ellos son la expresión viva del pueblo hecho milicia y bajo sus uniformes late el alma no solo del militar sino del ciudadano, cuyos ideales fluyen por las venas de sus hijos, padres, cónyuges, y seres amados por los que un día cada soldado decidió entregarse a la vocación castrense de servir a España.

Han pasado cuarenta años desde la promulgación de nuestra Constitución, y en este siglo XXI nuestras Fuerzas Armadas son un espejo que refleja la evolución de nuestra sociedad por la defensa de su soberanía, independencia, integridad territorial y ordenamiento. Estos nobles valores espirituales del pueblo español palpitan en cada militar desplegado en misiones internacionales en peligrosos y remotos lugares de África, Oriente Medio, en otras zonas del mundo o por los mares del orbe.

Comprometidos con la justicia universal bajo nuestra Bandera nuestros soldados combaten el terrorismo universal y los conflictos asimétricos, las crisis geopolíticas que afectan la seguridad internacional, el drama del tráfico ilegal de personas y de la inmigración donde siempre las víctimas son los desheredados de la tierra, los desastres naturales y las crisis humanitarias. Ondear de la Bandera del Reino de España que en las operaciones internacionales de nuestras unidades y barcos abriga a las familias y amigos, vecinos y ciudades, con los hijos del pueblo español consagrados a su defensa: nuestros soldados.

En las ceremonias castrenses, incluidos nuestros dolorosos funerales, siempre los soldados nombramos nuestras familias como el pilar fundamental de equilibrio y la fuerza para servir de la mejor manera a España. Dura y hermosa tarea al servicio de España de cada militar, que se perfecciona con la ayuda de quienes, en la guerra y en la paz, siempre están en el alma. Porque ser militar no es un trabajo más sino que es una vocación que necesita la cooperación imprescindible de la Familia en los sacrificios por España, para juntos superar las separaciones y lejanía de las misiones internacionales, los horarios y movilizaciones urgentes, las mudanzas

Acto a los caídos de la *BRILIB XIV* en la Base *Miguel de Cervantes*, Marjayoun, Líbano.
Foto: archivo *BRILIB XIV.*

y cambios de destino, y las angustias y preocupaciones cuando en zona de guerra y terrorismo las mujeres y hombres de nuestras Fuerzas Armadas custodian la seguridad de España plantando cara a la muerte. Soldados de España, cuyas familias, amigos, o vecinos de nuestros militares son el mismo pueblo, que les ve nacer, y morir si es menester, como ciudadanos y como militares por España.

Sin nuestras Fuerzas Armadas no existiría nuestro orden constitucional interno ni nuestra sociedad como la conocemos. Una entrega generosa, profesional y virtuosa al pueblo español que tiene la satisfacción de sentir el amor con el que cada año el Día de las Fuerzas Armadas nuestra sociedad se vuelca con sus soldados, las encuestas que confirman la institución militar como la más valorada de los españoles, su prestigio intelectual reconocido en la comunidad académica y científica o la gratitud ciudadana y apoyo social en su labor no solo de la defensa de nuestra soberanía e integridad sino en su favorecimiento de la convivencia democrática. Este siglo XXI nuestra sociedad es testigo de cómo nuestras Fuerzas Armadas han ampliado su ejemplar operatividad frente a conflictos y guerras junto con la protección del medio ambiente, del patrimonio cultural e histórico, sus aportaciones al avance científico, humanista, técnico y operativo al servicio de los recursos sociales y geopolíticos, y su trabajo contra incendios, nevadas, terremotos y cataclismos naturales.

Sirvan de modelo de esta apertura a nuevos horizontes de acción militar y cívica las mujeres y hombres de la Unidad Militar de Emergencias (UME), pionera entre los Ejércitos del mundo en la protección de personas, bienes humanos y ecológicos dentro de nuestras fronteras. Evolución desde 1978 de nuestras Fuerzas Armadas que con eficacia operativa, humilde sacrificio y firmes valores, custodian los ideales de nuestra Carta Magna de seguridad y libertad de España, su soberanía y territorio, y su ordenamiento democrático. En el cuarenta aniversario de la Constitución, a las mujeres y hombres de nuestras Fuerzas Armadas, pueblo hecho Bandera, la gratitud de España.

# LA SANGRE DE EUROPA

## Publicado en el *Diario ABC* el 17 de julio de 2019.

> «Curiosa ironía de la naturaleza, capaz de sugerir una imagen de las más alta espiritualidad allí donde se extinguió la llama del espíritu».
>
> Thomas Mann, *Doktor Faustus*.

«Curiosa ironía de la naturaleza, capaz de sugerir una imagen de las más alta espiritualidad allí donde se extinguió la llama del espíritu», escribe Thomas Mann en el *Doktor Faustus* cuando el protagonista entrega su alma al diablo, metáfora del pueblo alemán ante la Segunda Guerra Mundial. Cita aplicable hoy a una Europa empeñada en extinguir la llama del espíritu que la hizo nacer. Porque después de su fracasada Carta Magna, del Brexit –aunque Inglaterra nunca ha participado con corazón de los ideales que forjaron la unión de Europa–, y de los actuales repartos de poder en sus organismos e instituciones, se reabren las heridas por las que se ha desangrado en la historia: los nacionalismos y los populismos.

Son muchos los siglos desde Carlomagno en los que las cosechas del Viejo Continente han sido dolor, miedo, hambre, guerra y muerte. Demasiados conflictos bélicos abrasaron sus mieses y desangraron sus pueblos. Hasta que de sus cenizas unos sabios jardineros políticos sembraron la semilla de lo que hoy es un inmenso árbol en el que anidan los distintos pueblos de Europa, la Unión Europea, cuyas raíces son la filosofía griega, su tronco y ramas, el Imperio romano, y su savia, el humanismo cristiano. Y, abonada su tierra con la sangre de nuestros soldados, sus frutos son la paz, la libertad y la justicia.

Lamento no coincidir con Guy Sorman, cuando en estas páginas de *ABC* el pasado veinte de mayo afirmó en «La danza sobre el volcán» que «nuestra Europa es un tratado en papel escrito con tinta y no con sangre». Porque creo que la sangre derramada por nuestros antepasados fue la tinta con la que se pactó y se firmó la Unión Europea. Alianza y unión nacidas de los ideales del humanismo cristiano, con la identidad común como un bien compartido y no como un factor de división y violencia. Por supuesto, descritos con gran acierto por Guy Sorman como «iliberalismo», los nacionalismos y los populismos, a derecha e izquierda, son un mero y totalitario proyecto de odio al otro, y suponen una amenaza actual de la unión de nuestro Viejo Continente.

Pero para vencer estos movimientos políticos tampoco estoy de acuerdo cuando infiere que la solución es la valoración de Europa como «producto de la razón y la filosofía de la Ilustración». Porque como Konrad Adenauer postuló en sus *Memorias*, en Europa «tras las dos guerras mundiales solo quedó una vía para salvar nuestra libertad política, nuestra libertad personal, nuestra seguridad, nuestra forma de vida desarrollada desde hacía muchos siglos, y que tenía como base un concepto cristiano y humano del mundo: una firme conexión con los pueblos y países que tengan las mismas opiniones que nosotros sobre Estado, persona, libertad y propiedad».

La Cruz cristiana con las banderas de Naciones Unidas, de España, del Líbano y de distintos países aliados en la Operación *Libre Hidalgo* de Naciones Unidas.

Y no solo el canciller alemán defiende los valores del cristianismo como alma de la unión de Europa, sino que fue la tesis de los demás padres de la actual Unión Europea, como el presidente del Consejo y ministro de Exteriores de Francia Robert Schuman, el también francés y primer presidente de la CECA Jean Monnet y el ministro de Exteriores de Italia Alcide de Gasperi. No solo lo financiero unirá Europa en un solo pueblo, sino que Schuman definió en su conocida «Declaración» el principio cristiano de la solidaridad como motor de la economía de una Europa unida.

Religioso y secular no son términos opuestos sino complementarios, reflexionó de Gasperi en sus *Escritos políticos*, al conciliar lo espiritual y lo profano en la democracia como una continua creación de Europa. Y Monnet en sus *Memorias* orientó la solidaridad cristiana a la cesión de poder bélico de los países europeos para compartir un mismo destino militar allende fronteras y ambiciones soberanistas que en el pasado arruinaron sociedades, destruyeron pueblos y corrompieron democracias y reinos del Viejo Continente.

El cristianismo revolucionó la ética de Occidente, soñando una sociedad de paz, fraternidad y bien común, por fin lograda con la Unión Europea después de siglos con millones de muertos

en trincheras y frentes de combate. Cultura de raíz cristiana y grecorromana que no excluye sino que acoge a los que llegan a nuestras fronteras compartiendo los ideales de igualdad, justicia, libertad y prosperidad, valores representados en las cruces de las iglesias de los pueblos de Europa, que recuerdan a quien murió perdonando a quienes le asesinaron, adoctrinó el hermanamiento universal de todos los hombres como hijos de Dios y predicó el bien, la paz y el perdón en una sociedad cuya máxima era la ley del talión. Sin la savia del cristianismo, el árbol de la unión de Europa se secará, y sus verdes campos volverán a ser teñidos con las amapolas de la sangre de nuestros jóvenes soldados. Frente a los desafíos actuales, Europa, o es cristiana o no será.

# PROSPERIDAD DE ÁFRICA, SEGURIDAD DE EUROPA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 25 de julio de 2014.

> «Si yo te debo una libra, tengo un problema; pero si te debo un millón, el problema es tuyo».
>
> John Maynard Keynes, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*.

Se dice que remite el hundimiento financiero de España, pero muchos compatriotas siguen aguantando el temporal económico con la ayuda de Cáritas o de los ahorros de los abuelos. En España los profetas de calamidades no son populares, salvo en la telebasura. Pero nuestro país no está bien. La crisis monetaria hace a los ricos más ricos, a la clase media más pobre y a los pobres… más pobres. El reto de los egoísmos populistas es un órdago institucional ante el que nuestra sociedad debe actuar por la educación académica y la promoción de los valores. Y la tentación nacionalista de imponer la parte al todo es un riesgo que amenaza el hasta ahora fértil desarrollo de nuestra Carta Magna para garantizar nuestra convivencia democrática en todo el territorio español.

Y, sin embargo, es un factor externo el que motiva este artículo: la pobreza, no ya de España sino de África, porque el continente negro tiene el peligro de cambiar el tablero geopolítico del Viejo Continente. Junto a los gravísimos riesgos para el orden social español de la corrupción institucional y el alza a izquierda y derecha de los populismos, África, nuestra vecina, sumida en guerras tribales y con la pobreza azotando sus hogares, ha fijado su mirada en la opulenta y decadente Europa. Y la puerta de entrada es España.

Técnicos militares afirmaron hace tiempo que en África «si el crecimiento económico se ve lastrado por la amenaza yihadista y las dificultades en diversos ámbitos, una explosión demográfica en un ambiente de tal inseguridad, pobreza y hambruna repercutirá muy pronto en nuestra propia seguridad». Declaración esta sin asumir por España, ni por Occidente, como prueba el fracaso de la *Millennium Declaration* de Naciones Unidas y sus *Objetivos del Milenio de 8 de septiembre de 2000*. Entre estas metas, eliminar el hambre del planeta, posibilitar el agua potable, y garantizar la paz y justicia a la población mundial.

La *Millennium Declaration* fue un breve rayo de luz en el negro cielo de miseria y guerras del tercer mundo, en especial de África, porque ni ha mejorado su nivel de vida, ni su pacificación, salud, educación o economía. Y aunque persiste la condonación parcial de su deuda externa y la colaboración técnica y material para rentabilizar sus recursos naturales, desarrollo alimentario y agricultura inteligente, camino de dos mil quince se constata su ineficacia y África se revuelve inquieta buscando una salida colectiva a su pobreza y conflictos, por una parte atenazada por el fanatismo islámico y los señores de la guerra y, por otra, por la falta de Gobiernos democráticos y honestos capaces de detener la injusticia social y colectiva de sus ciudadanos.

Desde la fragata *Numancia*, pescadores y mercado en la costa de Tanzania.

Debido a su cercanía geográfica nuestro territorio es un punto débil como objetivo de influencia de grupos armados de África en Europa. Y por seguridad preventiva nuestras Fuerzas Armadas tienen tropas destinadas en la zona del Sahel dentro del denominado «Espacio Anticipado de Defensa», plan estratégico militar para estabilizar las fronteras, vastas y porosas en terminología geopolítica, de la zona. Pero no es suficiente la influencia militar para garantizar la paz internacional, porque cuanto más pobre sea África más gente luchará para conquistar el Viejo Continente en búsqueda de un futuro mejor que su agónico presente de miseria, enfermedad y violencia.

Por justicia distributiva, por caridad cristiana y por seguridad, España y Occidente, necesitan un África próspera. Empero, aunque Las Palmas de Gran Canaria albergue el sexto centro logístico del Programa Mundial de Alimentos para emergencias alimentarias y humanitarias en las zonas del Sahel (Malí, Mauritania y Níger), nuestro país ha reducido sus partidas de ayuda para África. Si del año dos mil cuatro al año dos mil doce España donó setecientos treinta millones de euros al Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, en el año dos mil

trece ha reducido casi a la mitad su cantidad anual, concediendo unos cuatrocientos millones de euros. Un error de futuro porque, se insiste, no solo por razones humanitarias sino por seguridad, Europa y España necesitan los pueblos de África sin pobreza, conflictos armados internos, terrorismo, enfermedad y hambre.

Además de los valores cristianos como impulso para este compromiso con los más pobres del planeta, por seguridad interna y externa de Europa y Occidente no bastan la prevención defensiva, las murallas y concertinas de las fronteras, ni cualquier medida que no nazca del convencimiento de que la humanidad necesita compartir los recursos naturales y técnicos de forma eficiente y justa.

La crisis económica de Occidente no es excusa para no erradicar con Naciones Unidas las enfermedades y el hambre de África y del resto del tercer y cuarto mundo. Europa y España tienen que cooperar financiera, diplomática y humanitariamente para acabar con la miseria y desorden institucional de África. Y el primer paso es mentalizar a nuestra hedonista sociedad de que cada persona es un ser humano con derechos universales en cualquier rincón del planeta, las fronteras son líneas dibujadas en el vacío, la comida no se tira ni se desprecia, el agua es un recurso obligatorio en todo el planeta, la pobreza es remediable y que la prosperidad de África garantiza la seguridad de nuestra Patria. Y, con la seguridad mundial, el progreso de España.

# CONGO: GENOCIDIO AFRICANO

## Publicado en *El Diario Montañés* el 11 de febrero de 2009.

«El teléfono celular es el ataúd del Congo».
Muhigirwa, *Zenit*.

El autor de estas líneas no quiere pensar que el hombre es malo por naturaleza, como mantuvo Hobbes en *Leviatán*. Ni que nace bueno y la sociedad lo corrompe, tesis del egoísta Rousseau en *El buen salvaje*. Ni que la envidia es la causa primera que mueve al ser humano, como infirió el sacerdote Gracián en *El arte de la prudencia*. Ni, como escribió Marvin Harris en su *Introducción a la antropología general*, que el instinto agita la razón hasta convertir en campo de batalla cada espacio donde un grupo social comparte los recursos naturales y los alimentos. Quien escribe estas líneas, desde hace siete años cura de aldea en el hermoso, remoto y despoblado paraíso natural, espiritual y cultural de Lamasón, mientras levanta la mirada del ordenador y contempla las llamas en el fuego de la chimenea, no piensa que el hombre sea malo y envidioso por naturaleza, que si no hace daño es porque no puede y que se guía solo por el instinto y el egoísmo. Al contrario, cree que el ser humano es capaz de lo mejor, de dar la vida por los demás, solidarizarse con los necesitados, comprometerse con la justicia, cooperar al hermanamiento universal allende culturas, clases sociales, poder económico, raza o religión. Sentimientos de paz, amor y fraternidad, sin embargo, estremecidos con el terrorismo, el odio entre los hermanos semitas judíos y palestinos, la cruel dictadura comunista en China o el genocidio del Congo, junto con los de Ruanda y Darfur en Sudán olvidados por Occidente.

Según los datos del Vaticano, Amnistía Internacional y Naciones Unidas, y sin contar los desastres humanitarios de Ruanda, Darfur y otros rincones del continente negro, los conflictos en la República Democrática del Congo, antiguo Zaire, elevan las víctimas a casi ocho millones de personas entre los años mil novecientos noventa y seis y dos mil ocho. La primera y la segunda guerra del Congo y el Gobierno de Transición suponen doce años de asesinatos colectivos (el último, hace quince días, donde casi cuatrocientas personas fueron quemadas vivas dentro de la iglesia donde rezaban), éxodos masivos (del máximo riesgo según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados UNHCR), violaciones de mujeres y niñas con objetivos racistas, torturas y mutilaciones a los prisioneros, uso de niños soldados y la destrucción sistemática de escuelas, hospitales, iglesias y redes de comunicación y energía.

Genocidio en el que los culpables son los mercenarios y sicarios del Frente Nacionalista Integracionista, milicias de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda, Unión de Patriotas Congoleños, Interahamwe, Reagrupamiento Congoleño para la Democracia, tropas irregulares de Uganda y de Ruanda, y otras facciones cuyos pomposos títulos camuflan a los señores de la guerra y de quienes desde las finanzas se empeñan en desestabilizar la zona de los Grandes Lagos para lucrarse de sus riquezas naturales. Azuzados por el odio intertribal, racista o material, fue un genocidio (en su acepción jurídica internacional de actos cometidos para destruir parcial o totalmente a un grupo racial, étnico, cultural o religioso) el que estalló

en Ruanda por el odio étnico entre tutsis y hutus, como es un genocidio el que acontece en el actual Zaire, alimentado, junto al rencor racial entre hutus, tutsis, bantús y otras tribus, por los beneficios del capitalismo más salvaje en el que la persona es solo un medio para alcanzar un fin: dinero.

Así, el drama del Congo radica en el control de la producción mineral de oro, diamantes, cobre, thonio, niobio, cobalto y estaño y, en especial, de coltán (abreviatura de colombio-tantalio), utilizado este, en las ingenierías informática, telefónica y electrónica, y en las industrias nuclear, química, aeroespacial y armamentística, ya que el antiguo Zaire posee el ochenta por ciento de las reservas de coltán de la Tierra. Como la agencia de noticias del Vaticano, *Zenit*, publicó hace unas semanas, se trata de «la crisis humanitaria más olvidada en nuestro planeta, la del Congo» la cual, citando al jesuita Ferdinand Muhigirwa, no desean los poderes financieros más extremos que finalice. Al contrario, favorecen su prolongación en el tiempo y en el espacio porque, continúa este documento, «si la comunidad internacional lo quisiera, la guerra en la República Democrática del Congo acabaría en pocos días». Genocidio cuyo origen infirió en «los minerales de los que se benefician las empresas mineras y los países extranjeros», poniendo como metáfora cómo «el teléfono celular (compuesto, como los ordenadores, con coltán) es el ataúd del Congo».

Situación muy peligrosa la del antiguo Zaire en la que los militares integrados en los contingentes de Naciones Unidas intentan evitar que se convierta en un conflicto asimétrico o una causa de terrorismo. Un desastre social y poblacional que, en especial, es denunciado por la Iglesia católica a través de sus misioneros. Ellos son un ejemplo de compromiso con los más necesitados, y desafían la muerte (más de doscientos sacerdotes y religiosas heridos de gravedad, torturados o asesinados por los mercenarios) y, al cesar la protección occidental, salvo la de los soldados Cascos Azules, se niegan a abandonar las misiones, hospitales, escuelas e iglesias para intentar, a veces hasta el martirio, defender a mujeres, niños, enfermos y ancianos del pillaje de los mercenarios de los señores de la guerra. En palabras de Jon Sobrino, uno de los líderes intelectuales de la Teología de la Liberación, son «hasta la muerte testimonios del amor y la paz en África».

Genocidio del Congo combatido, junto a los militares desplegados como Cascos Azules por Naciones Unidas, por la Iglesia católica y organizaciones como Amnistía Internacional, el Tribunal Internacional sobre la Infancia, el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, el Tribunal de la Haya, el Alto Comisionado para los Refugiados de Naciones Unidas UNHCR, el International Rescue Committee y numerosos particulares, a los que con humildad se suman estas líneas con la convicción de que con la ayuda de todos llegará el día en el que, cada vez que se responda al móvil, en sus fibras de coltán no resuene la voz de los desheredados de África.

## *MILLENNIUM DECLARATION* Y G8

### Publicado en *El Diario Montañés* el 10 de julio de 2008.

> «Las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, correctas o equivocadas, son más poderosas de lo que se cree. En realidad, casi gobiernan el mundo».
>
> John Maynard Keynes, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero.*

Hasta en vacaciones las finanzas casi gobiernan el mundo; casi, porque al ser humano jamás lo controlará solo lo material. Como cada día, después de comer en nuestro único restaurante del valle, Casa Miguel, mientras veo el telediario tomo un café con los ancianos ganaderos a quienes ya abandonaron las fuerzas para ir a la hierba. Anuncia el informativo que acaba de concluir la última reunión de los países más industrializados del planeta, el G8. Y este cura de aldea medita que solo cuando un acuerdo diplomático, militar y económico suyo erradique la pobreza se arreglarán desde el agujero de ozono, las crisis medioambientales y las desesperadas migraciones masivas, hasta la violencia bélica y terrorista que azota el orbe. Empero, para cumplir esta meta, por encima de discrepancias raciales, religiosas, culturales y personales el ser humano, y con él sus instituciones y Gobiernos del planeta, ha de tornar la mirada a la humildad.

Hace casi tres mil años los filósofos Tales de Mileto, Solón de Atenas y los otros cinco sabios de Grecia infirieron que la justicia mana de la sabiduría, la cual nace de la admiración y esta de la humildad. Hace dos mil años que Jesucristo predicó el hermanamiento universal del ser humano, los derechos fundamentales que nos han llegado hasta nuestros días, el amor como raíz de la justicia de Dios. Y en el siglo XIX el romántico Lessing poetizó en *Natán el Sabio* la fraternidad de la humanidad allende cualquier diferencia cultural, social, económica, racial y hasta de credo. Humildad y justicia que exigen que ni un niño más muera de inanición o falta de medicamentos y bienes primarios, la educación ayude a la eficaz explotación y reparto de los recursos naturales en todo el planeta, el compromiso con la justicia acabe con la corrupción política, financiera y comunicacional, y reine en la humanidad la solidaridad, que como citan Schuman en sus «memorias» y Adenauer en sus «pensamientos», es fruto de la caridad cristiana.

Mas, por desgracia, en lugar de justicia y humildad, la soberbia como jinete del apocalipsis comanda naciones y personas; y, anidadas en la soberbia, la envidia, la codicia, la ira y el egoísmo. Por estas tristes causas, al servicio de nuestro pueblo y a las órdenes de nuestros gobernantes, los militares de las naciones del mundo, empezando por las Fuerzas Armadas de España en nuestro territorio nacional o integrados en misiones, navegaciones y operaciones internacionales como contingentes de Naciones Unidas y de la OTAN, están comprometidos con el deber inexcusable de la defensa de los valores cristianos de justicia, equidad y caridad de defensa de la paz allá donde despliega nuestra Bandera.

Porque los militares y los ejércitos son necesarios debido a que el ser humano porta el aguijón del fin de su existencia en la soberbia, el único pecado que Dios no puede perdonar porque el soberbio se cree Dios y nunca se arrepentirá de sus obras. Soberbia, estigma de la especie humana, que acabaría con ella de no ser por los esfuerzos diplomáticos y materiales de nuestros Gobiernos a los que se suma la abnegada labor de nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado, sea en España sea coordinados con otros países en los cinco continentes.

Una gran parte de los conflictos armados y guerras desiguales que asolan la humanidad brotan tanto de la perversión de las instituciones de muchas sociedades como de la desesperación por la pobreza, el hambre, la muerte en el tercer y cuarto mundo, y la soberbia de Occidente y del primer mundo que permite y favorece, disfrazando como caridad lo que solo es hipócrita filantropía, que tres cuartas partes de la humanidad agonicen de hambre, terrorismo y enfermedades, que se alce un muro de agua tan roja como la sangre de los inmigrantes enganchados en las alambradas de los muros y tan profundo como para anegar las conciencias de quienes miran a otro lado cuando cada día mueren ahogados niños y adultos en las marinas fronteras.

Y, también, soberbia presente en estas tres cuartas partes del mundo subdesarrollado, que cuando sus líderes pueden ayudar a sus semejantes gracias al petróleo, el gas o los recursos naturales de sus territorios, disfrazan de religión su racismo y se matan a machetazos, palos, pedradas y bombas para mantener sus ingresos económicos y poder político. Sus poblaciones languidecen bajo dictaduras que, en aras del control violento de la producción y del capital, camuflan como gobierno del pueblo la tiranía de unos pocos cuya única lucha dialéctica es perpetuar sus beneficios y poder, mientras someten en la esclavitud material, física y espiritual a la gente sencilla. O, asimismo, sin libertad de opinión, de circulación, de propiedad y hasta de pensamiento, ante el velo cultural de sus lejanos lugares, y empleando cualquier crimen, tortura, atentado y genocidio contra sus ciudadanos, resisten como regímenes totalitarios consagrando cualquier medio al fin de no distribuir con equidad lo que salvaría la vida de todos con un mínimo de esfuerzo.

Soberbia, en suma, de nuestro primer mundo, embotada su alma por enriquecerse sin más límite que dejar en manos de otros la responsabilidad de cambiar el mundo mientras no se percata de que en nuestro universo globalizado las fronteras son ya débiles y lo que no se concede por justicia a los más pobres acabarán por conquistarlo ellos mismos desde la violencia. Es necesario combatir la pobreza, y que el hambre y las epidemias desaparezcan del planeta. Que sean combatidos las tiranías y los sistemas que agotan la libertad del hombre encadenándolo por la miseria y la desesperanza cultural, espiritual y material. Y que se realicen los propósitos diplomáticos, como las ocho metas de la *Millennium Declaration* de Naciones Unidas.

Pero ni los encuentros del G8, casi con una metáfora de lo mal distribuidos que están los recursos y las inversiones en la humanidad, ni los discursos solidarios de izquierdas y derechas, de cristianos y ateos, ni ningún medio parece capaz de redimir el acabose del ser humano que por la injusta explotación y distribución de sus riquezas naturales está reventando este planeta llamado Tierra: como una de las «ecuaciones fundamentales» de su *Treatise on money*, el

Miembros de la dotación de la fragata *Numancia* en el campo católico de acogida en Djibouti.

ya superado en el universo de los postulados económicos, John Maynard Keynes, sigue válido como axioma macroeconómico cuando en su *The general theory of employment, interest and money* infiere que «los principales obstáculos de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y de los ingresos».

Empero, y a pesar de que los tiranos que oprimen la humanidad se camuflan y adaptan a cada época, el autor de estas líneas cree que el ser humano llegará a vivir en paz y armonía con sus semejantes y con la naturaleza si radica su ser en la caridad, que es el amor más puro. Y recuerda una frase del documento social de la Iglesia católica, *Sollicitudo Rei Socialis*, cuando afirma que «no sería en verdad digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos». Y medita que un día, y en Occidente recae

este deber, la humanidad vivirá en paz y justicia universal porque, por fin, la persona habrá aprendido a ser humilde ante Dios y ante los semejantes.

Humildad, cualidad siempre del buen militar, que también es el origen de la sabiduría y de la caridad, y motor espiritual de tantas personas comprometidas en sus vidas, haciendas y sentimientos, individual o colectivamente, de cualquier creencia religiosa, social o política (desde los padres de Europa, Schuman, Adenauer, de Gasperi y Monet, hasta los actuales Jeffrey Sachs o Bill Gates, además de tantos misioneros y cooperantes en la jungla amazónica, en las estepas africanas, en las estribaciones nepalíes, en la selva neoyorkina de Wall Street, London y Frankfurt…) que sostienen la antorcha de esperanza de la humanidad: por la humildad, el amor cristiano del que mana la justicia universal.

# EL FRACASO DEL MILENIO

## Publicado en *El Diario Montañés* el 30 de junio de 2014.

> «La época actual es una fase civilizada, no una fase culta. De aquí en adelante nadie podrá abrigar la convicción de que van a realizarse sus ideales y hemos de contar con los hechos duros y fríos de una vida que está en sus postrimerías y cuyo paralelo no está en la Atenas de Pericles sino en la Roma de César».
>
> Spengler, *La decadencia de Occidente*.

Hace catorce años, el ocho de septiembre de dos mil, Naciones Unidas elaboró en su octava asamblea plenaria la *Millennium Declaration*. Esta Declaración expresaba los principios universales de libertad, igualdad, democracia, solidaridad, tolerancia, respeto a la naturaleza y medio ambiente como un compromiso común a la humanidad para las cuestiones económicas, sociales, de paz y de seguridad de los pueblos del planeta. Ideales, en especial financieros y humanitarios, resumidos en tres metas por la «Third United Nations Conference on the Least Developed Countries» en la primavera de dos mil uno: lograr el año dos mil quince que ninguna familia ingrese laboralmente menos de un dólar diario, eliminar el hambre de la faz de la tierra y posibilitar el acceso al agua potable de los países en desarrollo, además de garantizar la paz.

Pero, aunque persiste la condonación parcial de la deuda externa del tercer mundo, y la colaboración técnica y material para rentabilizar sus recursos naturales, a finales de dos mil catorce se constata su ineficacia. Como ejemplos citados por la sexagésima quinta Asamblea General de Naciones Unidas, si dos de las metas del milenio para el dos mil quince eran la reducción anual de dos tercios del número de niños que mueren antes de los cinco años, así como la disminución de tres cuartas partes de la mortalidad materna, estos objetivos se antojan inalcanzables. Como es imposible lograr el crecimiento sostenible del tercer y cuarto mundo, la paz y seguridad mundial, el fin de guerras y terrorismo, y la justa promoción de los derechos humanos, asistencia humanitaria y distribución de los bienes materiales.

En el umbral de dos mil quince, África se desangra, Asia es un polvorín, Hispanoamérica un caos y Rusia en Ucrania amenaza las fronteras de la Unión Europea. Una crisis mundial en la que esperemos que no sea su consecuencia el poder aplicar a nuestro Viejo Continente las palabras de Spengler en *La decadencia de Occidente* cuando afirma que: «La época actual es una fase civilizada, no una fase culta. De aquí en adelante nadie podrá abrigar la convicción de que van a realizarse sus ideales y hemos de contar con los hechos duros y fríos de una vida que está en sus postrimerías y cuyo paralelo no está en la Atenas de Pericles sino en la Roma de César». Y, Roma, no lo olvidemos, pasó, como todos los Imperios, derrotada a la historia.

¿Cuál es el porqué de esta nueva caída de la humanidad, que recuerda al hundimiento del Imperio de Roma? La pobreza de muchos y, ante ella y sus consecuencias, la indiferencia casi suicida de unos pocos instalados en la riqueza. Es necesario que Europa lidere la lucha contra la injusta distribución de los recursos y medios en el orbe, apoyando lo que Jeffrey Sachs,

Bandera de Naciones Unidas escoltada por nuestra Bandera de España y por la del Líbano.

ideólogo de la octava asamblea de Naciones Unidas e inspirador de la *Millennium Declaration*, en su libro *El fin de la pobreza* infirió: el uso de *quickwins* (rápidas victorias) en la lucha contra la pobreza. Combate macroeconómico internacional con tres prioridades: un sistema de comercio justo, equilibrados los factores comercio y ayuda; la cancelación de la deuda externa de los países pobres; y el compromiso de los países industrializados de frenar la contaminación atmosférica y detener el cambio climático de la sequía. Y postuló que el paso más difícil para que un país salga de su pobreza es el primero, que llama «primer peldaño de la escalera del desarrollo», posible si existe coordinación, sacrificio y buena voluntad de todos, desde Naciones Unidas y los Estados hasta cada ciudadano.

Pero, por desgracia, en nuestro tercer milenio, en muchos lugares del tercer y cuarto mundo, fracasados estos objetivos que se suelen quedar en meras intenciones de voluntad de los países más ricos del planeta, la única forma de evitar que la pobreza además se metamorfosee en terrorismo, conflictos desiguales, guerras y muerte queda en la presencia de nuestros militares como centinelas de la paz integrados en misiones y operaciones internacionales de Naciones Unidas o de la OTAN. Sin perder la esperanza de que un día los Gobiernos del primer mundo liderados por la Unión Europea remedien las causas de tanto dolor, a nuestros militares de cualquier Bandera en defensa por la paz universal en los países y zonas más pobres del orbe, nuestro reconocimiento y gratitud.

# 3 VIRTUDES MILITARES

# NUESTROS MILITARES EN HAITÍ: AMOR A LA HUMANIDAD

## Publicado en *El Diario Montañés* el 17 de abril de 2010.

> «Al entregar cada uno de ellos la vida por su Patria,
> se hicieron merecedores de un elogio imperecedero
> y de la sepultura más ilustre».
> Tucídides, *Historia del Peloponeso*.

Ser militar no es un trabajo: es una vocación. Como vocación, el militar entrega la vida a un ideal, la Patria, consagrado a su misión y fiel hasta la muerte en el cumplimiento del deber. Y cuando se escribe militar se incluye a sus familias, quienes comparten sus sacrificios y desvelos en su labor diaria donde sea menester. Nuestras Fuerzas Armadas conjugan los mejores valores individuales y colectivos con la preparación cultural, técnica y personal de su elemento esencial, su personal, fiel a España donde sea necesario. El Ejército español está dedicado al servicio de la paz para prevenir conflictos, custodiar nuestras fronteras y, también, como garantía institucional de seguridad para preservar el bien común del que mana nuestra libertad democrática. Y, asimismo, colabora con otros países en la OTAN, Unión Europea y Naciones Unidas de acuerdo con el derecho internacional donde se requiera nuestra presencia.

Una labor de las Fuerzas Armadas en operaciones humanitarias que supone un timbre de honorabilidad y un sello de eficacia cooperando al bien universal, ayudando a sociedades más pobres con nuestra capacidad tecnológica y científica, y custodiando la justicia universal de la que emana la libertad del hombre en cualquier sociedad. Así, en Haití, Afganistán o Líbano, como en Pakistán o Kósovo, como en tantos sitios del planeta, nuestra Bandera simboliza nuestro compromiso con la solidaridad, la libertad y la justicia en nuestro planeta.

Pero la vocación militar, como en el himno legionario, es eterna compañera de la muerte. Y, enlazado al sentimiento de la muerte, en el Ejército español hay un momento de solemne recuerdo que ilumina la inteligencia y mueve el corazón de cada militar hacia los valores más hermosos del ser humano. Es la ceremonia en la cual rezamos la oración por los caídos, mientras el fuego crepita ante el monumento funerario con la corona de laurel. Desde el general hasta el último soldado la unidad rinde homenaje con los banderines y guiones, los gastadores custodian firmes la antorcha que simboliza la llama eterna y, tras la plegaria del capellán al Señor de la vida y la esperanza –que abarca del cristiano al agnóstico pasando por el musulmán y el judío–, el silencio se rompe por la música que alza sus sones al Creador mientras se dispara una salva al cielo en tributo y memoria de nuestros caídos militares.

Una liturgia milenaria heredera de las que desde sus orígenes los pueblos tributan a sus héroes. Y gestos funerarios militares, a los que se suman estas líneas con admiración y cariño, compartidos en la oración que mandos y compañeros de la Marina rezamos en la cubierta del *Castilla* frente al mar en memoria de Luis Fernando Torija Sagospe, comandante de Intendencia, Francisco Forne Calderón, teniente de Infantería de Marina, Manuel Dormido Garrosa,

Helicóptero humanitario de Naciones Unidas.

alférez de Navío y Eusebio Villatoro Costa, cabo mayor de Infantería de Marina, caídos en acto de servicio por España en la acción humanitaria Operación *Hispaniola* para la reconstrucción de Haití.

El amor mueve a cada uno de nuestros soldados a dar su vida al servicio de España y, a su vez, a cooperar por la justicia y la solidaridad con la capacitación, vocación, eficacia y entrega con que actúan nuestros Ejércitos. Nuestras Fuerzas Armadas saben que, por perfectos que sean los medios tecnológicos y materiales, lo más importante son las personas. Sin los ideales éticos y espirituales que inspiran a cada soldado en el cumplimiento diario de su deber, ni nuestra Patria sería tal ni nuestro mundo el que es. Y cada militar caído en aras de su misión, es un testimonio del compromiso de España con la justicia y la humanidad allende fronteras y culturas por la virtud romana, la ética griega y los valores cristianos.

Donde está nuestra Bandera está nuestra Patria, y donde muere uno de los nuestros toda España pierde parte de su vida. El comandante de Intendencia Luis Fernando Torija Sagospe, el teniente de Infantería de Marina Francisco Forne Calderón, el alférez de Navío Manuel Dormido Garrosa y el cabo mayor de Infantería de Marina Eusebio Villatoro Costa han muerto en acto de servicio por España en la acción humanitaria Operación *Hispaniola*.

Y su sacrificio ha contribuido en Haití a la salvación de personas sin alimentos ni techo, la protección de mujeres, niños, enfermos y ancianos, la construcción de vías y comunicaciones, el saneamiento de aguas, el cuidado médico, la prosperidad y estabilidad social, y la recuperación de un país castigado con la pobreza y el desastre telúrico. A ellos, símbolo de la grandeza y generosidad de España en esta misión humanitaria de Haití, se dedica este artículo, con emocionado recuerdo a sus familias y compañeros. Descansen en paz.

# EJÉRCITO ESPAÑOL Y GUARDIA CIVIL: «TODO POR LA PATRIA»

## Publicado en *El Diario Montañés* el 19 de noviembre de 2008.

> «El honor debe conservarse sin mancha, porque una vez perdido no se recobra jamás».
>
> *Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil.*

Por desgracia, no es la primera vez que se tributan estas líneas al Ejército español y a la Guardia Civil. Pero la sangre de los militares españoles, destinados por España en aras del bien común en misiones de paz en Afganistán y por los cinco continentes, hacen que, desde este tan hermoso como despoblado valle de Lamasón, con orgullo español agradezca a nuestras Fuerzas Armadas su contribución al hermanamiento universal del hombre y su servicio a España. A nuestros tres Ejércitos y a la Guardia Civil, con el recuerdo especial a los caídos en el cumplimiento del deber y la fiel donación a nuestra Bandera, en Afganistán, en Santoña, en Francia, en España o allá donde su compromiso patriótico les haga presentes, se dedica esta columna.

Dios quiera que sean las últimas víctimas de los señores de la guerra, de los mercenarios y de los asesinos terroristas, al tiempo que esperemos que la sociedad española reconozca, apoye y homenajee sin descanso su labor militar y social que, además de cooperar a la paz en el mundo, cimienta España. Porque si no fuese por nuestros tres Ejércitos, la Guardia Civil y los demás Cuerpos de Seguridad el Estado, nuestra adocenada sociedad, que sigue con escrupulosa fidelidad la caída del Imperio romano en sus sucesivos pasos de corrupción de sus instituciones, destrucción de la Familia, y desprecio de palabras como Patria, lealtad, sacrificio, amistad y honor, dejaría de existir.

Afirmaba el filósofo político D.D. Raphael que la seguridad en una sociedad es la piedra angular de su supervivencia como Estado. Una idea nacida en Aristóteles, desarrollada por los filósofos Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, ampliada después por los ingleses Hobbes y Locke, los franceses Montesquieu, Montaigne y Tocqueville y el alemán Kant, y reeditada por autores tan dispares como el humanista Menéndez Pelayo, el dialéctico Marvin Harris, el pragmático Raphael o el neoescolástico Zubiri: la seguridad interna y externa es la esencia de cualquier nación para su supervivencia en la historia. Y sin nuestros soldados, no viviríamos seguros en nuestra sociedad y patria.

Seguridad interna en la lucha contra el terrorismo etarra y musulmán, en la que todos los ciudadanos estamos obligados éticamente a cerrar filas contra los asesinos y quienes por acción u omisión les apoyan. Seguridad interna en la persecución de mafias, asesinos, violadores, maltratadores e infractores de la ley. Seguridad interna en el cumplimiento de penas y sanciones, la observancia del ordenamiento, el equilibrio institucional y administrativo, el respeto a la ley y la protección del bien común y la unidad de España. Sin seguridad interna no hay progreso,

ni paz, ni evolución económica, ni propiedad privada, ni libertad, ni democracia. Imagine el lector a España sin Guardia Civil ni sus tres Ejércitos: ¿Cuánto duraría nuestra sociedad?

Y seguridad externa en el combate internacional contra el crimen, en el mantenimiento y custodia de nuestras fronteras, garantizando la integridad del territorio nacional, que es elemento esencial de cualquier Estado, tutelando el ejercicio de derechos y deberes democráticos, y cooperando en Afganistán, Kósovo y otros lugares del orbe bajo el mando conjunto de la OTAN o de Naciones Unidas, integrada nuestra Bandera como fuerza multinacional de paz y desarme, comprometidos nuestros soldados con la libertad, la justicia y la paz universal. Conflictos en los que la presencia de los militares del Reino de España es resultado del compromiso diplomático y de la obligación geopolítica internacional de salvaguardar el bien común, la libertad y los valores fundamentales del hombre en cualquier sitio del planeta, máxime cuando la no intervención puede tener consecuencias secundarias en el equilibrio democrático mundial.

España cuenta con la Guardia Civil, un cuerpo militarizado profesional consagrado junto con nuestro Ejército a misiones de paz y de protección, y garantía de la seguridad interna y externa de nuestra Patria. La Guardia Civil destaca policial y militarmente como una de las mejores organizaciones del mundo contra el crimen, la corrupción, el terrorismo y el delito. Y, a su vez, como una entidad abnegada, moderna y fiel dispuesta a colaborar en lo que requiera España en cualquier catástrofe, accidente, necesidad o ayuda colectiva o individual.

Si su divisa es «Todo por la Patria», la Guardia Civil se dona con lealtad en la defensa de España donde sea menester, hasta llegar, como nuestro Ejército, a la ofrenda de sus vidas en el desempeño de su labor y su compromiso con el deber patriótico y el pueblo español. Sea este artículo semanal el reconocimiento y la esperanza de que el pueblo español ame a sus Fuerzas Armadas, y sirva esta columna de nuestro periódico *El Diario Montañés* como un gesto de apoyo a las familias de los militares y guardias civiles muertos o heridos en acto de servicio, y un homenaje a los caídos por España que han colmado hasta la oblación de sus vidas el lema de honor de nuestros militares integrados en nuestros tres Ejércitos y Guardia Civil: «Todo por la Patria».

# LA LLAMADA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 30 de marzo de 2020.

En la antigua cocina arde un fuego vigoroso, que espanta las penumbras. La tarde es gris. La fina lluvia empaña los cristales por el vaho del calor de la lumbre. Junto a la hoguera, una anciana de rostro cansado y amable, pelo blanco y ropas negras atiza los rescoldos con encallecidas manos. La televisión, sin volumen, parece hacer muecas al destino con las imágenes de la telebasura. La soledad es absoluta, a excepción del gato acurrucado junto al cesto de la leña. Y, de pronto, suena, bip bip, doble pitido, un mensaje de WhatsApp.

Con dificultad la anciana lee el texto, que en grandes letras ocupa la pantalla del móvil: –Hola mamá, ¿Qué tal estás?–. Duda la anciana, y con un dedo tembloroso responde a su ausente hija: –Bien cariño, ya sabes, junto al hogar, echando el rato hasta la hora de la cena–. La hija le vuelve a escribir, si necesita algo que les llame, que se abrigue, que no coja frío, que ellos están bien, que los niños en casa con el perro son un agobio, que, como habrá visto en el chat de la familia las otras hermanas están bien, que…

La anciana le dice a su hija cuánto se alegra de que estén bien, que ánimo con los niños, que también se cuiden ella y sus dos hermanas, que en el valle todo tranquilo, que ella con algún achaque va tirando, que cuando haga bueno y pase el virus, les preparará las habitaciones y estarán juntos de nuevo. Responde la hija: –Muy bien mamá. Esto pasará pronto. Sigue cuidándote. Te queremos–. Y concluye el mensaje con un emoticono lanzando besos. La anciana mira con pena la pantalla y responde: –Yo también te quiero hija mía. Gracias por tu mensaje. Un beso. Te quiero–. Y añade, como le enseñó su nieto, un corazón a su mensaje.

Cuando la pantalla del móvil vuelve a la obscuridad, la anciana toma dos pequeños troncos, los echa a las llamas y, con una tos seca que desgarra sus desgastados pulmones, musita, con una oración: –Yo también te quiero hija mía–. Y, estremecida por la tos y la fiebre se acurruca un poquito más junto al hogar buscando calor.

Es una situación novelada. La hija quiere a su madre. Y la madre a su hija. Pero en la era del WhatsApp, la sociedad está olvidando que la voz es la que expresa los sentimientos, la que nos diferencia de los animales, la que nos indica cómo está el estado de ánimo, la vida y hasta la salud de los seres amados. Por supuesto, el WhatsApp es muy útil, empezando por las videoconferencias o los grupos de chat, pero nunca reemplazará el afecto, la ternura y la confianza que entraña escuchar la voz de la persona amada aunque sea por la frialdad de un teléfono.

Son tiempos difíciles en España y en la humanidad. El trabajo de nuestras Fuerzas Armadas, Guardia Civil y Cuerpos de Seguridad del Estado, sumado a la labor de otra profesión vocacional como es ser médico, enfermero, o auxiliar de enfermería, nos da tranquilidad y esperanza. Para descargar la tensión, para dar información, para estar en contacto, la gente tiene medios como el WhatsApp. Las bromas y los chistes de la red gracias al ingenio español

hacen que hasta en el drama una sonrisa ilumine las tinieblas del ánimo. Nuestra sociedad es capaz de lo mejor, y cualquier forma de comunicación es válida para transmitir ilusión por vivir, ánimo en la aflicción y serenidad en la batalla contra este virus que más parece fruto del mal que de la naturaleza.

Pero quien escribe estas líneas insiste: es esencial recuperar la comunicación por la voz, no solo enviándose mensajes de WhatsApp, que bien están, pero que privan de algo tan bello como escuchar a quien se ama. Es necesario marcar el número de teléfono de los padres, el esposo, los hijos, los abuelos o los amigos. Y, escuchar al otro, sea por el teléfono clásico, sea por videoconferencia de datos, sentir su cercanía en la distancia, reír, llorar, conversar, meditar, o rezar juntos, aunque sea durante unos minutos, haciendo posible lo que físicamente es imposible: darse un abrazo con toda la ternura, ánimo e intensidad en la voz del ser amado.

En esta epidemia del Coronavirus, los pequeños detalles cuentan mucho. Los chats y los mensajes son muy útiles para combatir la soledad y la tristeza que a todos nos embargan el alma en esta crisis mundial. Pero nada es comparable, cuando el cariño físico de un abrazo o un beso no es posible, al sonido real de la voz del ser amado. La viejecita del inicio de esta columna seguro que sanó. Pero lo que no sana en la memoria es dejar pasar la oportunidad, hoy más que nunca, de expresar el amor de viva voz a la persona querida. En esta lucha contra esta plaga que azota la humanidad, y en la que de manera admirable dos vocaciones, la médica y la militar, están dando todo por España, ojalá estas palabras sirvan para recobrar lo más bello en la distancia: hablar con el ser amado.

# VIRTUDES MILITARES

> «Aquí, en fin, la cortesía, el buen trato, la verdad, la firmeza, la lealtad, el honor, la bizarría, el crédito, la opinión, la constancia, la paciencia, la humildad y la obediencia, fama, honor y vida son caudal de pobres soldados; que, en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados».
>
> Calderón de la Barca, *Comedia famosa: para vencer a amor, querer vencerle.*

Las *Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas* constituyen el código de conducta de los militares y definen nuestros principios éticos y reglas de comportamiento, de acuerdo con la Constitución española y el resto del sistema legal español. Estos principios que nacieron con los Reyes Católicos forjan el alma del militar, y siembran su ética e ideales, acción y espiritualidad al servicio de España. Para esta noble cosecha, cuyo fruto es la paz, los militares cultivan las virtudes cardinales y los mejores valores: lealtad, sacrificio, humildad, generosidad, alegría, liderazgo, compañerismo, obediencia, cuidado de las tradiciones y el recuerdo a los caídos en el seno de Dios en acto de servicio. Valores castrenses perfeccionados en nuestras academias y escuelas: quienes entran en ellas como jóvenes del mundo salen como soldados defensores de la Patria.

Una donación en cuerpo y alma al servicio de España que supera el orden temporal y la búsqueda, legítima en cualquier civil, de la fama y del dinero. La vida del militar y de sus familias es un constante sacrificio, haciendo de la milicia una entrega tan espiritual que constituyen una religión de hombres honrados. Porque pasan los siglos, caen los Imperios, pero siguen presentes las palabras del poeta, sacerdote y soldado Calderón de la Barca cuando él glosó que «fama, honor y vida son caudal de pobres soldados; que en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados».

Una religión de hombres honrados de quienes se hermanan para defender nuestro pueblo, España, con la única recompensa de la satisfacción del deber cumplido. Nuestros militares son nuestro pueblo, y nuestro pueblo son nuestros militares. Y en ellos España tiene el ejemplo ético y estético de una periferia opuesta a los contravalores del tener en lugar del ser; la soberbia social contraria a la humildad, el sacrificio y la obediencia; el cáncer del egoísmo y el interés personal frente al compañerismo y la generosidad; la fealdad del materialismo frente a la belleza de la educación y lo espiritual. De manera que se cumplen los bellísimos versos de Calderón cuando afirma que en el soldado, hoy en el tercer milenio como ayer en nuestros Tercios y conquistadores, «aquí a lo que sospecho, no adorna el vestido el pecho, que el pecho adorna al vestido. Y así, de modestia llenos, a los más viejos verás tratando de ser lo más y de aparentar lo menos».

Virtudes y valores de nuestros militares que custodian la paz, la justicia, la unidad y la libertad de España, y que hacen de nuestros soldados los centinelas de la paz que Dios quiere para nuestro pueblo.

Arriado de bandera a bordo de la fragata *Numancia*, atracada en el puerto de Fujairah, Omán.
Foto: Luis Díaz-Bedia Astor.

# *VIRTUS* Y ESPAÑA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 24 de mayo de 2009.

> «Miré los muros de la Patria mía, si en un tiempo
> fuertes, ya desmoronados, de la carrera de la edad
> cansados, por quien caduca ya su valentía».
>
> Francisco de Quevedo.

En ambas realidades, personal e intelectual, se puede percibir el ideal que todavía hoy alberga el corazón de los españoles, herederos de la cultura latina del Imperio romano, y al que como ciudadanos y personas debemos consagrar el espíritu: la *virtus*, hecha poema en la *Eneida* por el magno legionario, labrador, poeta y religioso, Virgilio, en el capítulo en el que el héroe de Troya, Eneas, hijo de Anquises, amparado por Zeus, huye con los suyos del saqueo y caída de Troya. *Virtus* romana que, siguiendo a Cicerón, Virgilio o Julio César, es la perfección a la que se orienta en su sentir y en su actuar el hombre, iluminado por el amor a la Patria, el amor a la Familia y el amor a los dioses.

Es un modelo de conducta que inspira los pasos éticos y estéticos de la inteligencia, ordenándola por la justicia a la belleza, participación analógica de Dios que infirió el teólogo y filósofo Tomás de Aquino. Y entraña, con independencia del paso de los siglos, la obligación de la polis hoy metamorfoseada en el Estado, de garantizar su cultivo, ejercicio, progreso y protección en los ciudadanos en aras del bien común.

Así, de su trato afectivo, volitivo y moral, los ciudadanos se perfeccionarán en el ánimo y el carácter, y a su vez perfeccionarán la sociedad a la que pertenecen. Tres facetas espirituales y sociales de la *virtus* que, en nuestro Siglo de Oro, Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca, Góngora, Tirso de Molina, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila y, el primero de todos, Garcilaso, proclamaron como remedio a los males de una España que por incultura, nesciencia y soberbia de sus gentes comenzaba a naufragar en, para Díaz-Plaja, su pecado capital: la envidia. Gracián, Balmes, Feijoo, Larra y otros intelectuales de los siglos posteriores en los que nuestro país se despeñaba en los abismos de la pobreza humanística y espiritual de una manera más o menos común, también insistieron en la virtud como motor necesario de la salvación humanista e imperial de España frente a la envidia.

Después, del *Me duele España* de Unamuno, Ortega con su teoría de la «elite» frente a la masa, Azorín con sus caracteres castellanos nobles, humildes y heroicos, o Maeztu en sus ensayos sobre el ser y el tener de España, postularon, como su Generación del 98, y con similar motivación y diverso estilo literario y poético la del 27, aun sin nombrarla, la defensa y estímulo de la virtud en el pueblo, expresión del patriotismo sincero, devoción y respeto a lo sagrado, y cuidado y elogio de la Familia, como célula esencial de cualquier nación. Ideales, y principios éticos y de conducta, resumidos en la palabra *virtus* que, sin duda, el estamento social de España donde en especial se encarna, es en los valores castrenses de cada mujer y hombre de nuestras Fuerzas Armadas: nuestros militares.

Desde finales del siglo XX hasta la actualidad, para cualquier inteligencia cultivada, nuestra sociedad es causa de preocupación e inquietud, entreveradas de tristeza y hastío por su fealdad estética de ideales y pensamientos, su vulgaridad espiritual y su tibieza ética, en suma, su mediocridad humanista. Como Estado y como sociedad, España necesita la recuperación de ideales, como el amor a la Patria, lugar común de progreso, de paz, de libertad y de bien común.

Según insisten Polibio, Tucídides y Herodoto en su concepción cíclica de la historia, repitiendo la sentencia bíblica del libro del *Eclesiastés, Nihil novum sub sole* («No hay nada nuevo bajo el sol»), el pueblo que no permanece unido en los pilares que lo conforman, desde el bien común en sus instituciones, la defensa de la identidad y la vida virtuosa de sus ciudadanos, no sobrevivirá en la evolución de la humanidad. Respeto al orden social que, para filósofos tan dispares como Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Kant u Ortega, brota y sustenta la seguridad y el territorio. El desarrollo en la tribu, del pueblo, por la unión familiar conforma el núcleo esencial de cualquier sociedad, y el trato ancestral, mistérico y litúrgico con lo trascendente legado por los antepasados como manantial de identidad común, sitúa al ciudadano en la dimensión ética y mística allende la propia razón y sentidos favoreciendo la sociedad y el progreso.

En la actualidad, España se debate, sin llegar a la agonía unamuniana, entre la crisis de su sistema capitalista y hedonista, las tensiones de su unidad territorial y política, el adocenamiento cultural y estético, y el relativismo ético y espiritual. En su tormentosa realidad académica, institucional y religiosa España necesita líderes y pensadores que desde su influencia ideológica, capacidad literaria y voluntad humanista consagren su voluntad y su palabra a la recuperación de las cualidades espirituales de la v*irtus* tan presente en el ideal militar de Eneas, ciudadano ejemplar de Troya y del Imperio de Roma.

Porque, a pesar del pesimismo descriptivo del autor que desde el paraíso del valle de Lamasón redacta estas líneas respecto a la situación y antecedentes históricos del pueblo español, España es un país que se encuentra más avanzado que nunca en el progreso científico, económico y material. Pero, a su vez, es una sociedad más despojada que nunca de la romántica belleza de las tradiciones, la espiritualidad y de la búsqueda humilde de la sabiduría.

Pero hay esperanza, porque los españoles son generosos, alegres y trabajadores, y de la luz de la cultura, de los ideales, del progreso de la verdadera ciencia que armoniza ética y técnica, de la solidaridad y de las cualidades espirituales de nuestra sociedad, sigue alimentándose la luz de la virtud que seguirá iluminando el peregrinar de España por las penumbras tenebrosas de la historia.

# *VIRTUS* DEL MILITAR ESPAÑOL DEL TERCER MILENIO

## Publicado en el *Memorial del Arma de Ingenieros, número 85*, diciembre de 2010.

> «Honrad con los tributos postreros a esas almas
> egregias que con su sangre nos han legado
> esta Patria».
>
> Virgilio, *Eneida*[1].

Patria, del latín *patriam*, significa, según el *Diccionario de la Real Academia Española*:«Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos»[2]. Sea este artículo un homenaje a los que consagran su vida al servicio militar de España, en el Arma de Ingenieros y en cualquiera de sus Ejércitos. Porque ser militar supone una vocación dedicada por completo a la Patria, gracias a la cual esta existe, ya que «la supervivencia de un Estado radica por una parte en la seguridad interna que ampara por la paz el bien común, la propiedad y la libertad ciudadanas, y por otra en la seguridad externa por la defensa de su integridad territorial, jurisdiccional y poblacional»[3]. El ser humano, por egoísmo, tiende a controlar los alimentos y expandir su territorio a costa de los más débiles[4]. Como consecuencia «desde los más remotos tiempos hasta la época actual, la guerra ha sido la preocupación constante de los hombres»[5]. Por lo que los militares elegimos como vocación garantizar la seguridad externa e interna de nuestra Patria, fomentando por la paz su desarrollo, libertad, justicia y bien común.

Ejércitos que, desde el origen de la humanidad, lo componen personas que viven y mueren por defender los derechos fundamentales de la población civil frente a cualquier ataque a su soberanía y hogares, como han demostrado nuestros soldados en la historia de España. Sin olvidar su actual entrega en la protección del derecho internacional y humanitario cooperando a la paz y justicia universal donde sea menester (Congo, Bosnia, Kósovo, Líbano, Afganistán, Haití, Pakistán...). No hay libertad sin seguridad, bien común sin paz, ni democracia sin justicia[6], y su abnegación dentro y fuera de nuestras fronteras supera lo político y bélico para entrar en los ideales que cantó el legionario, agricultor y poeta latino Virgilio en la *Eneida* a su Imperio de Roma cuando como militar veterano exclamaba: «Ese es mi amor, mi Patria»[7].

Porque la vocación del militar nace y vive en el amor a la Patria. Una palabra, Patria, que no está de moda en los usos sociales españoles entendidos en sentido orteguiano[8], aunque siga habiendo personas idealistas que desafiando la falta de trascendencia de la sociedad actual

---

[1] VIRGILIO: *Eneida, libro V* (Madrid 1951) 153.
[2] *Diccionario de la Real Academia Española* (Madrid 1992).
[3] RAPHAEL D. D.: *Cuestiones de filosofía política* (Madrid 1994) 21.
[4] *Cf.* HARRIS, M.: *Introducción a la antropología general* (Barcelona 1994) 16-34.
[5] FULLER, J. F. C.: *Las batallas decisivas de Occidente* (Londres 1954) 9.
[6] *Cf.* PLATÓN: *República* (Barcelona 1945) 9 y ss.
[7] VIRGILIO: o.c., *libro III* 119.
[8] *Cf.* ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de las masas* (Madrid 1968), pág. 28 y ss.

eligen consagrarse al servicio de España en sus Fuerzas Armadas. Y para ello, de forma consciente o latente, actualizan en su vocación militar el principio latino de *virtus*, definido por el poeta y legionario Virgilio en la épica *Eneida* como la donación del héroe a la milicia por «amor a la Familia, amor a los dioses y amor a la Patria»[9].

Teoría simbólica y éticamente de actualidad porque no son tiempos fáciles para la vocación militar, y si cualquier época ha exigido al militar un plus personal que supera lo profesional confundiendo y sacrificando su vida, incluyendo la de sus familias, testigos de sus ausencias, peligros y preocupaciones, con su labor castrense, en este inicio del tercer milenio más que nunca, quien elige servir a la Patria en las Fuerzas Armadas, colma los ideales de los que como militares precedieron, iluminaron y honraron España desde los tiempos de los Reyes Godos a los Reyes Católicos, hasta este tercer milenio que comienzan las Fuerzas Armadas de España. Vocación militar y amor a la Patria que la poética pasión militar de Virgilio resume en la exclamación de Eneas, el soldado protagonista de la *Eneida*, al afrontar su destino guerrero en defensa de los suyos: «Vencerá el amor a la Patria, y un ansia de amor sin medida. Aquí está mi casa. Esta es mi Patria. Pues ya mi padre me dejó estos arcanos del destino»[10].

Siguiendo la doctrina militar del legionario romano curtido en mil batallas hace más de dos mil años, que aún tiene actualidad humanista y ética plena, Virgilio describe la relación de la *virtus*, la Patria y el ciudadano en la *Eneida* cuando la esperanza patriótica, personal y militar de los protagonistas parece que se apaga, vencidos y camino del exilio de su hogar. Es en el capítulo en el que el héroe Eneas, guiando a su familia y a un puñado de supervivientes troyanos hacia la que será cuna del Imperio de Roma, abandona Troya, derrotada por las huestes griegas de Aquiles, Ajax, Ulises y Agamenón. En esos intensos versos, por la conducta y carácter del héroe Eneas, herido física y espiritualmente, radica, como ya hemos citado, la *virtus* como la vocación militar por «el amor a los dioses, el amor a la Patria y el amor a la Familia»[11].

Triple dimensión del amor castrense que movía el corazón de los soldados del que fue mejor Ejército de la historia de la humanidad, y que hoy late en las mujeres y hombres de las Fuerzas Armadas de España, herederas en parte de los ideales del Imperio romano. Y *virtus* en Virgilio y, también, en militares y literatos que desde los guerreros y sabios griegos como Polibio, Aristófanes, Homero o Aristóteles, hasta los latinos Julio César y Constantino, abarcan una lista de soldados ilustrados (Horacio, Sila, Pompeyo, Escipión, Cátulo, Octavio, Graco…) que solo en el Siglo de Oro español tendrán comparación con nuestros Lope de Vega, Garcilaso, Quevedo, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Juan de Austria o Cervantes. Y cuyo ejemplo de fortaleza, lealtad, inteligencia, valor y humanismo hacen brillar en la más alta estima su amor y servicio a la Patria, como modelo e inspiración de vocación militar sincera para las nuevas generaciones de nuestros Ejércitos en este tercer milenio.

Nuestras Fuerzas Armadas saben que, por perfectos que sean los medios tecnológicos y materiales de los que dispongan en sus misiones, academias y destinos, lo más importante son las personas. Sin nuestros soldados, y ellos sin los ideales de *virtus* que desde la época

[9] VIRGILIO: o.c.,*libro II*, 93.
[10] *Ibid.*, 222.
[11] *Idem.*

grecorromana inspiran a cada militar en el óptimo cumplimiento diario de su deber en la paz y en la guerra, no sería perfecta la felicidad que mana de los ideales militares compartidos con los amigos y camaradas de vocación castrense, como no serían posibles nuestra Patria ni nuestra cultura como país de libertad, igualdad, justicia y bien común.

Porque no hay nación que pueda ser Patria sin la presencia benéfica y abnegada de almas consagradas en nuestras Fuerzas Armadas[12] a la custodia de la seguridad, convivencia y paz. Consagradas, porque ser militar no es un trabajo: es, lo contrario haría del soldado un mercenario, una feliz vocación que nace de la *virtus*. Y *virtus* que es amistad con Dios, con la Familia y con la Patria, de modo que si «el hombre feliz necesita amigos»[13], el militar es feliz por su vocación compartida con sus amigos de milicia.

Con el motor espiritual y humanista de la *virtus* presente en este amor a la Patria, nuestras Fuerzas Armadas se perfeccionan cuando cada militar conjuga los mejores valores de su carácter y personalidad con la preparación cultural, técnica y ética, forjando su óptima capacidad para el desempeño de su misión donde sea requerida su presencia. Porque también por vocación militar el personal de nuestras Fuerzas Armadas se instruye en sus academias, hoy incorporadas a los planes académicos europeos de Bolonia, y persevera en constante formación profesional, haciendo posible la contribución militar de España no solo a la paz interna y externa de nuestra democracia sino, además, como Ejército del primer mundo en operaciones humanitarias, bélicas y estratégicas de la OTAN y de la ONU, cooperando a la defensa de la paz, prevención y resolución de conflictos armados en el planeta.

Sin olvidar el gran objetivo del tercer milenio de los países desarrollados según Naciones Unidas y con el que España ha empeñado su palabra: ayudar en lo posible con nuestra tecnología y personal militar al progreso material y económico, a la protección de los derechos fundamentales y humanitarios individuales y sociales, y la honestidad y funcionamiento institucional de los países del tercer y cuarto mundo[14]. Así, en Haití, Afganistán o Líbano, como en Pakistán o Kósovo, como en tantos sitios del planeta, nuestra Bandera simboliza el trabajo de España hecho realidad por sus Fuerzas Armadas en su labor en aras de la libertad, el bienestar y la justicia internacionales en el planeta, como militares vocacional y profesionalmente ejemplares, tanto en lo diplomático y estratégico como en lo científico y material.

Asimismo, en la suma de la *virtus* a la capacitación personal, intelectual, material y técnica de nuestras tropas, se añade la voluntad de España de afrontar el reto de solidaridad y justicia como realidad en los cinco continentes como, según el sueño del romántico poeta Lessing, una humanidad unida y en paz allende razas, culturas, credos y niveles sociales[15]. Lo que implica la participación de nuestras Fuerzas Armadas en alianza militar con los países desarrollados para «luchar contra la pobreza y lograr un desarrollo sostenible en provecho de todos, que proporcione a cada persona un marco de vida acorde con la dignidad humana»[16].

---

[12] *Cf.* HARRIS, M.: o.c., 134.
[13] DE AQUINO, Th.: *Summa Theologiae, Vol. I-II*, 4-8.
[14] *Cf.* NACIONES UNIDAS: *Millennium Declaration* (Nueva York 2000) 1-12.
[15] *Cf.* LESSING: *Natán el Sabio* (Madrid 1981) 33 y ss.
[16] NACIONES UNIDAS: *Día Internacional de la Paz* (México 2003) 1.

Y cuyo resultado revierte, con la justicia, en la seguridad internacional, puesto que el hambre y las desigualdades sociales extremas solo engendran violencia, guerras, conflictos y actos terroristas que con la globalización del planeta se exportan con rapidez de unos países a otros. Por este motivo nuestros Ejércitos, aliados en la OTAN o coordinados por Naciones Unidas, intentan remediar en lo posible la violencia mundial provocada por la miseria, el hambre y las enfermedades, Gobiernos corruptos o zonas carentes de recursos naturales por sequía o agostamiento de los existentes[17], con bienes materiales mal distribuidos.

Así, en palabras del general Alcañiz Comas, «las operaciones de mantenimiento de la paz, con el paso de los años, se han convertido en una de las herramientas imprescindibles con las que la comunidad internacional ha hecho frente a los conflictos, estabilizando las zonas calientes del planeta»[18]. En aras de la seguridad y paz internacional, y, con esta, de España y Occidente, la *virtus* clásica militar hoy, supera los límites soberanos y territoriales de cada país abriendo su labor a los cinco continentes.

Porque es también la *virtus*, como amor a la Patria, la Familia e incluso al compromiso espiritual de amor fraterno, el motivo esencial por el que lejos de sus hogares nuestros soldados luchan por la paz, justicia y desarrollo universal del género humano, mediante la erradicación de la pobreza y de la violencia en el tercer y cuarto mundo soñada en la *Declaración del Milenio de Naciones Unidas* y exhortada por la Declaración Universal de Derechos Humanos[19], corroborando la tesis que postula que en el mundo, Europa y España «sin seguridad no hay desarrollo; pero sin desarrollo, tampoco mantendremos la seguridad»[20].

La vocación militar en nuestra Patria tiene como fin esencial la salvaguarda de su seguridad interna y externa. Y en nuestros días, superadas las fronteras territoriales y espaciales por el desarrollo tecnológico y comunicacional del tercer milenio, en esta meta de protección de la paz en España, nuestras Fuerzas Armadas también se comprometen con la paz mundial, participando en misiones y operaciones internacionales para la resolución de conflictos que acabarían por amenazar a nuestra Patria de no ser arreglados antes en sus países de origen. Empero, sea en la defensa de España dentro de su territorio, sea en cualquier otro punto del globo, cada militar, aun movido por la *virtus*, no olvida que como soldado tiene de compañera la muerte.

Así, el acto a los caídos o el toque vespertino de oración, son gestos públicos y solemne herencia de una liturgia milenaria que desde su origen los pueblos tributan a sus héroes que cruzaron el hades con lealtad y honor[21] muertos por la Patria. Mística funeraria que evoca los ritos que hacia el doscientos a.C., en la megápolis de Lauctra, loaba Polibio –soldado, poeta, historiador y experto en táctica y poliorcética, amigo del general Escipión en su destierro y

[17] *Cf.* NACIONES UNIDAS: «Third United Nations Conference on the Least Development Countries» (París 2001) 6 y ss.

[18] ALCAÑIZ COMAS, M.: «El futuro de las operaciones en el exterior del Ejército español» en *Revista Ejército de Tierra español* (Madrid 2009) 77.

[19] *Cf.* NACIONES UNIDAS: *The Universal Declaration of Human Rights, preamble*.

[20] ALCAÑIZ COMAS, M.: *Ibid.*, 77-78.

[21] HOMERO: *Odisea* (Madrid 1951) 206.

en su campaña contra Numancia– cómo para un militar la historia es *magistra vitae*[22], en el homenaje a los héroes caídos por la Patria.

Espiritualidad que evoca a los fallecidos en acto de servicio como modelo de *koinonía*, expresión tan espiritual como técnica del soldado y filósofo Aristóteles, la cual describe la armonía, confianza y camaradería de quienes, con *virtus* y honor, combaten, viven o mueren en la batalla «como amigos, hombres iguales por la virtud»[23].

*Virtus*, amor a la Patria del militar español, que es forja indeleble de vocación y milicia, Familia e historia, Patria y honor, fortaleza y humanismo, técnica y tradición, espiritualidad y valor, en desafío constante a la muerte donde nuestras Fuerzas Armadas actúan y trabajan porque «la milicia siempre fue una profesión del espíritu, religión de hombres honrados»[24]. Desde el general hasta el último recluta, el militar sabe que su fidelidad a la Patria es absoluta, si es necesario hasta derramar la última gota de su sangre, sea de forma metafórica en las difíciles temporadas de separación de los seres amados en cada misión, sea en cada compañero caído por España.

Trascendencia y apertura al más allá de la inteligencia y la voluntad de cada soldado, enlazado el sentimiento de la muerte que cada militar asume en su vocación con el solemne recuerdo de los que dieron todo, hasta la vida, entregados a la triple dimensión del amor representada en la *virtus* virgiliana, que al buen soldado hace exclamar unido su familia, su fe y su Patria: *O Patriam, o divum domus Ilium* («Oh Patria, oh Ilión hogar de los dioses»)[25].

RESUMEN

Desde que «el destino original de Roma era hacer la guerra»[26], la vocación del buen militar nace de la *virtus* latina[27]. *Virtus* viva en nuestros soldados, herederos del valor y espiritualidad de los Ejércitos griegos y romanos, desde los visigodos hasta hoy pasando por el Siglo de Oro. *Virtus* que es amor trascendente a la Patria y a la Familia. *Virtus* fuente del compromiso de nuestras Fuerzas Armadas con la cooperación internacional, fundiendo la labor humanitaria con la castrense en aras de la seguridad. *Virtus* que es alma militar de un mundo mejor, feliz, justo y seguro para todos los pueblos. A nuestras Fuerzas Armadas, por *virtus*, nuestro homenaje.

[22] Cf. LESKY,A.: *Historia de la literatura griega* (Madrid 1974) 177 y ss.
[23] ARISTÓTELES: Ética a Nicómaco, *cap VIII*, 1156b.
[24] QUERO RODILES, F.:«Espíritu militar en el siglo XXI» en *Revista Ejército de Tierra español* (Madrid 2009) 6-7.
[25] VIRGILIO: o.c., 251.
[26] SÁNCHEZ SALOR, E.: *El Ejército en la Roma clásica* en *Humanismo y Milicia* (Madrid 1992) 73.
[27] *Cf.* VIRGILIO: *Eneida, libro V* (Madrid 1951) 117 y ss.

# 4 VIDA ESPIRITUAL DEL SOLDADO ESPAÑOL

# EL VALOR DE LOS MILITARES

## Publicado en el *Diario ABC* el 24 de febrero de 2019.

> «La guerra implica un peligro, y, en consecuencia,
> el valor es, sobre todas las cosas, la primera cualidad
> que debe caracterizar a un combatiente».
>
> Von Clausewitz, *De la guerra*.

Toda persona tiene un enemigo contra sus ideales y sus derechos a la vida, a la familia y a la libertad: el miedo. Miedo de lo políticamente correcto hecho dictadura por el uso social, en expresión de Ortega y Gasset. Miedo contra quien es distinto y universal por quienes solo viven su aldeanismo. Miedo a cosas materiales como la pobreza, e inmateriales como la soledad o la enfermedad. Miedo a la muerte, que el Hijo de Dios padeció mientras sudaba sangre en el Huerto de los Olivos antes de la cruz.

Quien piense que el militar, de cualquier época y nación, no siente miedo, se equivoca. Napoleón Bonaparte, tras una desenfrenada carga de caballería del mariscal Ney, le preguntó si sentía miedo; y el valeroso jinete le respondió que el miedo lo dejaba atrás cabalgando. Ulises, el héroe de *La Odisea*, encarnó el militar victorioso sobre el miedo por la prudencia contra Troya. El miedo acompaña y puede asustar al hombre, pero el buen militar lo derrota por su adiestramiento, disciplina, compañerismo, ciencia, humildad, humanismo, amor de sus seres queridos y, también, el encomendarse al Creador, cuando en la paz y en la guerra honra a los caídos por España, cuando muere y cuando vive por España.

El soldado conoce al enemigo que es la muerte, aprende a no temerla y a vencerla con las virtudes cardinales de la prudencia (*sofrosine*: sensatez), fortaleza (*andreia*: valentía) y justicia (*dicaiosine*: justicia) de la doctrina y formación militar griega antes de Cristo. Para los griegos el guerrero que no siente miedo, como Aquiles, metamorfosea el valor en locura inútil y peligrosa, y arriesga la misión encomendada, la vida del compañero y la propia existencia.

En cambio, el buen militar como Eneas, origen de Roma, se encomienda a los dioses, derrota su miedo y cumple con su deber, en la guerra y en la paz. Entrenamiento, valores, ciencia y técnicas de combate, adiestran al hombre contra el miedo. Pero el militar creyente, como Eneas, como la mayoría de los soldados de los Ejércitos del mundo, tiene un aliado para vencer el miedo hasta dar miedo al miedo: orar a Dios, mientras como centinelas de la paz, en las periferias, en el territorio nacional, donde sea y con quien sea, se combate el mal defendiendo el bien de la Patria.

Sí, el militar mira sereno la cara de la muerte, y aunque no la desea porque añora a los seres amados, esposa, hijos, padres, amigos, porque desea y vela por la paz, y porque no quiere morir, sin embargo, el soldado no solo no teme a la muerte sino que la vence cada jornada, en nuestra Patria y donde esté desplegado con nuestra Bandera. Y su mayor fuerza para vencer el temor a la muerte es la fe en Dios. Como así lo relató el historiador Heródoto cuando

en la batalla de las Termópilas describe cómo, hace más de dos mil años, el mítico líder de Esparta que con trescientos compañeros se enfrentó a todo el invasor Imperio persa de Jerjes «al enterarse el bravo Leónidas por los augures de su desgarrador destino, se retiró a una colina a orar a los dioses por su destino». Su destino, como reza el relator en cada acto a los caídos, fue morir, y él, como nuestros soldados españoles, no supo morir de otra manera que con el honor del deber cumplido.

*Fast Rope* a bordo de la fragata *Numancia*, en la costa Norte de Somalia.
Foto: Luis Díaz-Bedia Astor.

## LA FE DE LOS MARINOS

«Los mares grises sueñan con mi muerte».
Hodgson, *Cuentos*.

Nuestra Armada española es una de las más antiguas de la historia de la humanidad. Es heredera de un legado portentoso de gestas y costumbres, y si hay un lugar en el que tradiciones y fe cristiana se funden es la mar. Creyente o no, como ora un dicho en los puentes de los barcos de nuestra Marina de guerra, el que no sabe rezar navegando los mares aprenderá. Porque cuando arrecia el temporal y, en descripción del marino Hodgson, «los mares grises sueñan con mi muerte», cuando azotado nuestro buque por el monzón en el Índico, o por los sesenta rugientes en el Antártico, cuando hasta el buque más moderno es juguete de las olas, las plegarias a la Virgen del Carmen, patrona de marinos, pescadores y hombres de mar, se elevan hasta el infinito allende nubes y borrascas, de proa a popa y de estribor a babor, en nuestra fragata *Numancia*, en nuestra fragata *Navarra* o en los dos cruceros vividos a bordo del *Elcano*.

Y recuerda quien escribe cómo hasta el marinero más ateo musitó invocaciones marineras a la Virgen del Carmen que preside el puente de mando de nuestros barcos, orando por la protección y feliz vuelta a casa desde las inmensidades del reino de las algas que surcamos, sumándonos a las plegarias de nuestras familias, en especial nuestras madres, impetrando al Creador el regreso de, nosotros marinos, a nuestros hogares en España.

Tempestad monzónica macheteada por la proa de nuestra fragata *Numancia*.

Talla de la Virgen del Carmen de la Capilla del *Juan Sebastián de Elcano*.

«Honra a los muertos en el mar», evoco con tristeza, en las misiones de la fragata *Numancia* en el océano Índico o en el mar de Libia en la fragata *Navarra*, cuando la dotación, hasta los agnósticos, bendijimos a aquellos náufragos que duermen encadenados por redes de algas, corales y sargazos en el frío seno oceánico. Súplica, cantada cada ocaso por marinería y mandos, al Señor de la Calma y de la Tempestad para que disponga mar y viento al servicio del marino que invoca su protección divina. O en mi primer *Elcano* hace ya varios años, en un funeral en las tierras patagónicas chilenas en los restos de lo que fue una desgraciada colonia de españoles del siglo XVI, fallecidos por las enfermedades, el abandono burocrático y asistencial de la Patria y la falta de alimentos en «Punta del Hambre».

Hay otras tradiciones y devociones en nuestros barcos. Pero, como ejemplo de las citadas, en los parajes de los cinco infinitos océanos azules, Índico, Pacífico, Atlántico, Ártico y Antártico que el autor de estas líneas ha tenido la fortuna de navegar, soy testigo de cómo mis compañeros han rezado al Señor de la Calma y de la Tempestad en los combates más feroces con la mar, a veces nevándonos sobre la cubierta, a veces abrasándonos por el sol, pero siempre alerta de las traicioneras caricias de las sirenas en todos los mares del orbe.

En nuestra Armada española nuestros marinos son ejemplo de la suma del conocimiento científico de la naturaleza, la pericia navegante, el valor guerrero y la fe en Dios. A nuestra Armada española del Reino de España, con una oración al Creador por los héroes que nos precedieron surcando los mares, honor y gloria.

## LA FE DEL VIEJO SOLDADO

> «Aunque mucho se ha gastado mucho queda aún; y si bien no tenemos ahora aquella fuerza que en los viejos tiempos movía tierra y cielo, somos lo que somos: corazones heroicos de parejo temple, debilitados por el tiempo y el destino, mas fuertes en voluntad para esforzarse, buscar, encontrar y no rendirse».
>
> Tennyson, *Ulises*.

Como he escrito muchas veces, y no me cansaré de repetir, ser militar no es un trabajo sino una vocación. Existe la jubilación del empleo activo como militar, primero por el pase a la reserva y después por el retiro. Cambia la situación administrativa, orgánica y funcional del soldado cuando finaliza sus años de servicio castrense, pero lo esencial permanece en quien ha dedicado su vida en los distintos empleos como tropa, suboficial, oficial, general o almirante: ser militar.

Pasa la vida para quien fue alumno, cadete, guardiamarina. Y el soldado se hace viejo. Mas con los recuerdos evocados de tantas reuniones con los compañeros de promoción que siguen presentes, y con la honra emocionada de quienes el Creador ya ha llamado a filas en el paraíso, el buen militar tiene la satisfacción del deber cumplido en el amor a la Patria, muchas veces legada la vocación militar a sus descendientes.

Y el viejo soldado tiene la paz de saber que su amor a la Patria queda sublimado en el amor a la Familia hasta el día en el que, como sus compañeros, rinda su alma a Dios, su tercer amor. Hermoso destino poder albergar en el alma la llama del espíritu militar en quien ha desgastado su vida por los demás en el servicio de las armas en la defensa de España.

Pero en la ancianidad el viejo soldado también combate y construye la paz. Quien fue un día joven soldado o marinero, alumno suboficial, caballero cadete o guardiamarina, cuando ya viejo militar deja el servicio activo de las armas sigue siendo un soldado de Dios en el combate espiritual de esta sociedad occidental que tanto necesita referencias éticas y sociales de quien valora el ser sobre el tener, el darlo todo cuando sólo hay ansias por recoger todo. Cada soldado veterano es un héroe anónimo y cotidiano, cuya misión pasa en España a ser no solo centinela de la paz sino defensor de los valores cristianos, humanistas y humanitarios que las nuevas generaciones de militares han de portar en su corazón y comunicar a nuestra sociedad. Y, entre estos valores, las tradiciones que cimientan los hombres de nuestros Ejércitos, Guardia Civil y Cuerpos de Seguridad del Estado radican en lo trascendente: Dios.

Afirmó Menéndez Pelayo que «un pueblo que olvida su identidad está condenado a desaparecer en la historia». Y, en la mediocridad globalizada de la sociedad occidental, la identidad cristiana de España se custodia también en la virtuosa presencia de nuestros viejos soldados. Ya no montan guardias en garitas, ni dan órdenes en los puestos de mando de las unidades, los puentes de nuestros barcos y las planas de nuestros cuarteles. Ya no despliegan efectivos para el estricto cumplimiento del deber, de día y de noche, con frío o

calor, a tiempo y a destiempo. Ya no comparten tertulias en desiertos de arena o de olas, bajo las estrellas y el sol, en las tempestades del invierno y los días de primavera.

Pero su ejemplo y su luz, tan apreciados y reconocidos en cada acto castrense de las nuevas promociones militares, late presente en cada militar en activo, alienta la vocación de servicio a España de los futuros militares y orienta su entrega con el cumplimiento de los mejores valores castrenses ensalzados por nuestras ordenanzas y reglamentos, y albergados en su corazón al tiempo que los recuerdos en la defensa de nuestro pueblo, España.

En el siglo XIX Tennyson en su *Ulises* describe al viejo soldado que ha de librar todavía un combate con estas bellas palabras: «Aunque mucho se ha gastado mucho queda aún; y si bien no tenemos ahora aquella fuerza que en los viejos tiempos movía tierra y cielo, somos lo que somos: corazones heroicos de parejo temple, debilitados por el tiempo y el destino, mas fuertes en voluntad para esforzarse, buscar, encontrar y no rendirse».

Nuestros viejos soldados se han de retirar del servicio activo de las armas con la satisfacción del deber cumplido en la primera línea de combate, pero se incorporan en las filas de quienes desde las trincheras de la retaguardia siguen luchando por España y los valores cristianos en otro campo de batalla, el de las tradiciones y humanismo cristiano en la sociedad española. Ellos son la sabiduría de la Familia, la sabiduría de un pueblo. Y un pueblo que no escucha a los viejos, es un pueblo que muere. En nuestros viejos soldados, como en los jóvenes alumnos de nuestras escuelas y academias militares, su memoria hecha vida es la forja de la identidad de nuestra Patria.

Un viejo soldado en el toque de oración ante el Cristo yacente, tomada de *ABC*.

## TRATO COTIDIANO DEL MILITAR CON DIOS

«Al enterarse el bravo Leónidas por los augures
de su desgarrador final, se retiró a una colina a orar
a los dioses por su destino».
Heródoto, *Batalla de las Termópilas*.

No es fácil determinar cuándo ni cómo Dios llama a cada hombre a su encuentro. Pero sí es cierto que cuando una persona está lejos de su hogar, en puestos de riesgo para su vida y la de los compañeros, armado para el combate y con una recia disciplina que aúna voluntad y capacidad operativa, entonces es más fácil al soldado abrirse a la llamada de Dios.

El militar que destinado en el desierto lucha contra los enemigos de la paz, que sobre la tempestad navega en búsqueda de náufragos, o que vuela en un helicóptero donde ha acontecido una catástrofe natural, experimenta cada jornada en el dolor y en la felicidad, en la muerte y en la vida, el trato con Dios. Una afirmación que nace no solo de las durísimas situaciones humanitarias que experimenta el militar cada jornada en las misiones y operaciones internacionales en las que participa, sino también de la recia formación humanista y personal que en las escuelas y academias se inculca a los futuros militares españoles.

Porque ser militar no es una profesión sino una vocación de servicio a la Patria por la que si es necesario hasta se da la vida en el cumplimiento del deber. Vocación militar del soldado alimentada por las virtudes y los valores cristianos que, en especial inmerso en situaciones límite que turban la inteligencia, estremecen los sentidos y parecen posibilitar la duda de la voluntad de Dios, fortalecen la relación de confianza del militar con el Creador.

Y es que el vacío espiritual no tiene cabida en el pecho del soldado, ya que su inteligencia está forjada en la primera virtud que caracteriza al sabio: la humildad, que ya Aristóteles infirió como origen de la sabiduría que conduce a la felicidad por la belleza de lo trascendente.

Aunque existen militares no creyentes, para todo soldado, en España y en los ejércitos de Europa y del mundo, la fe es un don y un valor que es necesario custodiar. Y si la mayoría de los militares creemos en Dios, con los compañeros no creyentes se comparte y se cultiva el hecho religioso en nuestras tradiciones y costumbres religiosas como una forma de interpretar la existencia humana, de ver la vida, de donarse por completo a lo trascendente, porque la muerte es siempre la amenaza que ronda en nuestras vidas.

Creyentes o no, celebraciones como el patrón de cada Ejército y Arma fortalecen la identidad de los militares, multiplica la bondad de nuestras tropas, e iluminan su conducta allende reglamentos, ordenanzas y órdenes para adentrarse en el cumplimiento de los deberes castrenses desde el humanismo cristiano que ha inspirado los Convenios y Protocolos de Ginebra sobre las reglas en los conflictos armados, las tesis de la guerra justa y legítima defensa ante el injusto agresor, o la conducta del soldado en combate. Y, asimismo, suponen una constante respuesta a las preguntas que nos plantea nuestra feroz compañera: la muerte.

Basta vivir la devoción con la que los militares honran a sus santos patrones hasta en los destinos más difíciles, la solemnidad de las salvas a los caídos en cumplimiento del deber y de los que dieron su vida por España, y la belleza trascendente de los himnos y marchas militares para comprender que el trato con la muerte, la disciplina marcial y la dureza de la vida del militar no solo no alejan a este de Dios sino que lo hacen tan cercano que, como la canción del legionario *Novio de la muerte*, lleva el amor a Dios hasta desangrándose su corazón por España.

## ORACIÓN DEL OCASO DE OCCIDENTE

«Tú que dispones de viento y mar, haces la calma y la tempestad, ten de nosotros Señor piedad, piedad Señor, Señor piedad».

*Oración del ocaso en el Ceremonial Marítimo.*

Cada ocaso en los buques de nuestra Armada española la dotación canta esta plegaria al Señor de la Calma y de la Tempestad: «Tú que dispones de viento y mar, haces la calma y la tempestad, ten de nosotros Señor piedad, piedad Señor, Señor piedad». Para los creyentes es un recuerdo y una súplica al Creador. Para los no creyentes, una tradición que enlaza con la fe y gestas de nuestros antepasados marinos.

Fe y tradición que los hombres de mar hacen buenas en la expresión inscrita, si no me falla la memoria, en la capilla de la Escuela Naval de Marín: «El que no sepa rezar, que vaya por esos mares, verá lo pronto que lo aprende, sin enseñárselo nadie». Porque hasta quien no sabe rezar lo aprende cuando la tempestad metamorfosea el tranquilo reino de las algas en una sucesión de gigantescos muros de espuma y olas que hacen del barco un juguete, de modo que, según describió el poeta marinero Hodgson, en el pecho parece uno sentir cómo «los mares grises sueñan con mi muerte». Soy testigo en el duelo feroz entre el hombre y la mar

En nuestra fragata *Navarra*, oración al ocaso sobre nuestra estela en el Mar de Libia.

de marineros que se declaraban ateos asustados exclamaron «Virgen del Carmen» en esta desigual lid entre naturaleza y hombre. Y también lo soy de sus súplicas a Dios y a la Virgen del Carmen por el familiar enfermo, por los hijos lejanos o por el amor en la distancia del olvido.

Pero, entre las oraciones al Señor de la Calma y de la Tempestad, una fundió nuestras lágrimas agridulces de alegría y tristeza con las tormentosas olas del mar de Libia. Nuestra fragata, castigada por la tempestad, con bravura y profesionalidad marinera y militar rescató de sus ataúdes flotantes a casi setecientos niños, mujeres y hombres. Y con el último náufrago ya seguro a bordo, un postrero rayo del atardecer rasgó como una teofanía la negrura del cielo, e iluminó rescatados y rescatadores, mientras la dotación rezaba la oración vespertina al Creador. Nuestros corazones se estremecieron por el drama de estos seres humanos que recuperamos no ya en las periferias de la pobreza sino en la frontera de la supervivencia. Pero, a la vez, sentimos en el rayo divino que traspasó el prieto horizonte un detalle de amor del mismo Dios a nosotros sus hijos marinos.

Otra gesta de nuestros militares que libró de la muerte a niños, mujeres y hombres que buscan un hogar lejos de la miseria y del hambre, del terrorismo islámico de Boko-Haram, de las guerras y genocidios tribales, del odio y de la muerte. Desheredados de la tierra y de su negro continente, náufragos en el Mediterráneo que puede ser su frío lecho de algas y arena o su pasaje de entrada a nuestra envejecida Europa, ellos están en nuestro recuerdo en cada puesta de sol en la mar de esta misión. Y por ellos rogamos a Dios, y en ellos pedimos, con la sociedad española y con Occidente, perdón y piedad al Señor de la Calma y de la Tempestad. Porque en la tempestad humanitaria de la inmigración africana brilla el ocaso de Occidente.

## LOS SILENCIOS MILITARES

El concepto de Dios que habla en el silencio está en la mística oración solitaria de Cristo en las cimas de las montañas, en la soledad sonora de San Juan de la Cruz, en la música silenciosa de Mompou, en los fotogramas de la película *El gran silencio* y, también, en los silencios sonoros en los que Dios habla a nuestros militares en sus largas noches de vela y servicio, guardia y vigilancia.

«La noche sosegada en par de los levantes de la aurora, la música callada, la soledad sonora» es vivencia de San Juan de la Cruz en la que se funde la poesía con la fe y esta con el amor. Y cuántas noches sosegadas y silenciosas nuestros soldados y guardias civiles custodian el descanso de los compañeros, en bases, en lejanos desiertos, en barcos hundidos en nigérrimas noches de los océanos. Eternas horas de oscuridad en las que el único rumor que rompe la tensa calma nace de una mar que en sus olas mece el reposo del marino, o de los lejanos susurros de la naturaleza en el desierto y las montañas mientras los centinelas custodian el sueño de sus unidades y nace en el horizonte el albor de la aurora.

La soledad silenciosa del centinela.

Silencio y soledad en los que los militares rezan a los seres amados en la voz del Señor de la Calma y de la Tempestad, plegaria callada que funde estrellas y olas con el amor a la Patria en las oraciones que marinos y soldados aprendieron de niños. Silencio sonoro de Dios en los límites de Occidente de quienes dialogan con la soledad bajo el firmamento estrellado.

El silencio, tan desconocido en nuestra sociedad, lo trata con confianza el militar cada guardia, mientras escucha a Dios que, como el roag a los antiguos profetas, le habla en la noche. Dios y soldado dialogan en la soledad del servicio, y el militar comprende que la Palabra de Dios se escucha en el silencio más triste y doloroso: el de la ausencia de la Palabra de Dios en el odio de los enemigos de la paz.

## SAN EUSTAQUIO: ¿GLADIATOR? ¡NO! ¡MILITAR!

### Publicado en *El Diario Montañés* el 12 de noviembre de 2000.

Eustaquio era un jefe de las legiones romanas, que había batallado en la Galia y que regresó triunfante a Roma para dar al emperador cuenta de sus victorias. Tenía una hermosa esposa y una hija pequeña. Como guerrero era frío, fuerte, seguro, arrojado y valiente; como compañero era fiel, cariñoso, abnegado y alegre; como centurión era decidido, generoso, firme y sereno. Eustaquio había combatido en el norte y quería retirarse con su familia a una finca de tierra rojiza, campo fértil, cálido sol y aroma mediterráneo.

Muere el emperador. El nuevo césar, informado de su habilidad militar, le reclama al servicio del Imperio, y le destina a combatir en el norte de África, cerca de Cartago. El obediente y disciplinado soldado torna al terrible baile de vida y muerte, sangre, fuego y agua que es la guerra. Cae herido en lo más encarnizado de la batalla y se debate durante semanas entre la vida y la muerte; un esclavo le cuida, y entre ungüentos, vendas, pócimas y brebajes le habla de Jesucristo, de la cruz, de la resurrección y del amor evangélico.

Un chivato, como siempre por la envidia que brota de la mediocridad, avisa de la catequesis al jefe de la guarnición, el cual prende al esclavo y ordena su muerte por traición al emperador. Pero Eustaquio agradecido por sus cuidados consigue su indulto; el esclavo será azotado y curado en sal, y Eustaquio regresa victorioso a Roma. La entrada es triunfal y el militar recibe de nuevo la alabanza, loa, vítores, ovación y palmas de las masas: mañana aplaudirán su muerte.

Una noche antes de regresar a sus viñedos es despertado por sus esclavos, puesto que un tal Jesús quiere verle; intrigado por el nombre escuchado en su delirio pide que le sea llevado a su presencia. Es San Lino, enviado por el esclavo que le salvó la vida; así, primero con curiosidad, después con ardiente amor y fe, Eustaquio descubre a Cristo al curtido soldado.

Se bautizan el militar, su esposa y su hija. Empero, de nuevo mediocres envidiosos denuncian el sacrilegio del fiel servidor del Imperio, es llamado a juicio, se le insta a adorar al emperador y hacer sacrificios a los dioses de Roma, se le compele a renegar de su fe de cristiano. Eustaquio y los suyos se niegan.

El oficial héroe de guerra es condenado a morir con los suyos en las fieras. Los mismos que aplaudían sus victorias militares ríen divertidos su muerte. Se le concede una espada; no la utiliza: los leones no atacan ni a él ni a su familia. El emperador se encoleriza. Nuevas fieras, nuevo fracaso. La masa enmudece. Pálido de rabia, el augusto ordena que sean abatidos por las flechas.

Muere la esposa. Muere la niña. Ni una flecha toca al guerrero. El emperador baja a la arena y le desafía a combatir por su vida. Tentación diabólica la venganza por el martirio de los suyos; se niega el santo en su martirio. El emperador le hace sostener espada y escudo, Eustaquio

no pelea, el césar le apuñala, y al no conseguir que luche, lo asesina introduciéndole en un horno incandescente.

Soldado insigne, guerrero victorioso, centurión valiente, camarada fiel, esposo ejemplar, padre cariñoso y, sobre todo, cristiano hasta la muerte. ¿*Gladiator*? No, militar ejemplar y mártir cristiano: ¡San Eustaquio!

# SAN VALENTÍN

## Publicado en el *Diario ABC* el 14 de febrero de 2014.

Por mucho que Ovidio en *El arte de amar* definiese el amor como pasión de los sentidos en «un estado de ceguedad transitorio», o Gómez de la Serna y Ortega y Gasset en «algo que no se sabe por qué empieza, cómo se desarrolla ni cuándo acaba», las definiciones del amor nunca agotarán los sentimientos y emociones que agitan como una tempestad, en un vaso de agua o en un océano, el corazón y la inteligencia del enamorado. Amor que sublima lo creado y alaba al Creador como su más bello regalo.

Amor verdadero, la pasión más intensa del alma que no se compra ni vende sino que se dona cada día. Y si bien está festejar el enamoramiento por San Valentín, mejor es conocer el sentido cristiano de esta romántica fecha. De lo contrario, a capricho del calendario comercial de la televisión, el cine y los medios, se metamorfoseará su romanticismo en una vulgaridad. Y, además, en una ficción si el resto del año el amor no aparece en los pequeños y grandes detalles, desde una caricia al despertar hasta el último beso antes de dormir.

Como sabrá el lector, muchas de las festividades litúrgicas son ceremonias paganas cristianizadas. Y la costumbre de San Valentín no es ajena a esta norma. Así, el siglo V a.C. ya conocía Roma al menos tres fechas que serían reconvertidas a la fe católica: *Februata Juno*, *Lupercus* y *Lupercalia* (proviene del término *lupus*, lobo en latín). *Februata Juno* marcaba en Roma el inicio de la primavera, con la limpieza de los hogares preparándolos para la actividad sexual, preludio de la fecundidad.

A su vez, los ritos bajo la advocación del dios menor *Lupercus* eran un sorteo en una urna con nombres de muchachas adolescentes escogidas al azar por los hombres, de modo que por un año cada joven tuviera una amante. Y *Lupercalia* evocaba a la loba romana que amamantó a Rómulo y Remo, con el sacrificio de animales en honor de *Lupercus*, víctimas despellejadas para usar sus tiras de piel para flagelarse quienes se creían estériles buscando la fertilidad.

Tres distintos tipos de exaltación colectiva de la sexualidad que fueron sublimados como elogio del amor tras la canonización de San Valentín por el *Martirologio Romano*. Declaración de santidad referida a dos mártires distintos, uno obispo y otro militar, el segundo declarado por el papa Gelasio en el año cuatrocientos noventa y cuatro como patrón de los enamorados. Así, hay dos San Valentín asesinados por orden del emperador Claudio II. Uno, modelo de amor sacerdotal hasta el martirio: el obispo Valentín. Y otro, el militar Valentín, quien con su romántico amor forjó el simbolismo del actual catorce de febrero, «día de los enamorados».

Para entender esta fiesta basta leer el hermosísimo relato del martirio de ambos santos, una leyenda modelo del amor perfecto y eterno en dos distintas entregas, matrimonial y sacerdotal. Cuando el emperador Claudio II prohibió el matrimonio de sus soldados, el obispo Valentín desobedeció su orden y fue asesinado por bendecir a los matrimonios de los militares y de la gente sencilla que se lo pedían. Por su parte, el centurión cristiano Valentín fue condenado a muerte por negarse a sacrificar animales a los dioses paganos del Imperio.

Fue encarcelado y en prisión, narran las crónicas de su martirio, se enamoró de la bellísima hija ciega del carcelero. Ella le correspondió, por amor se convirtió a la fe cristiana y la pareja de novios se casó con la bendición del obispo Valentín, compañero de prisión condenado a muerte por su fe. Una historia de testimonio doble de amor humano y divino que concluye con un todavía más romántico final cuando, el catorce de febrero del año doscientos setenta, tras la muerte del obispo Valentín y antes de la decapitación del legionario Valentín, un milagro devuelve la vista a su esposa ciega, quien ve el rostro de su amado y lee la carta en la que el santo militar y marido se despide de ella firmando «tu Valentino».

Permaneció en el acervo popular la historia de estos dos santos, confundiéndose en uno solo, invocado como protector de los enamorados. La leyenda de este tierno adiós eterno de San Valentín a su esposa se popularizó a mediados del siglo XIII por los versos de los trovadores franceses e ingleses.

Y de ellos nace el gesto de enviar cada catorce de febrero una carta de cortejo a la mujer amada, costumbre que se generalizó en Europa durante el siglo XVIII, pasó a Estados Unidos en el siglo XIX, y de ahí a nuestros días, como un romántico detalle de amor que enlaza con el de San Valentín o, despojado de su bello humanismo, como una moda de regalos sin corazón y cenas sin razón.

El simbolismo cristiano de San Valentín exige que el amor de esa jornada perdure eternamente para los novios y esposos, invocada su protección como patrón de los enamorados. Con humanista romanticismo cristiano, y porque no se ama lo que no se conoce, recuperan estas líneas la tradición del militar San Valentín, por si hay quien, agnóstico o creyente, quiera saber el poético origen, ejemplar historia y apasionada belleza del día de los enamorados.

# 5 ELOGIO FÚNEBRE

# HÉROES COTIDIANOS

## Publicado en *El Diario Montañés* el 27 de mayo de 2003.

> «De entre esta tierra estéril, derribada, destos terrones por el suelo echados, las almas santas de tres mil soldados subieron vivas a mejor morada, siendo primero en vano ejercitada la fuerza de sus brazos esforzados, hasta que al fin, de pocos y cansados, dieron la vida al filo de la espada. Y este es el suelo el que continuo ha sido de mil memorias lamentables lleno en los pasados siglos y presentes. Mas no más justas de su duro seno habrán al claro cielo almas subido, ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes».
>
> Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*.

Este lunes celebramos en Estados Unidos el *Memorial Day*, jornada dedicada al recuerdo de los militares norteamericanos caídos en acto de servicio. Un día en el que familia y amigos visitan los cementerios para rezar a los seres amados que como militares sacrificaron sus vidas por su Patria. Y este lunes España se despertó conmocionada por la muerte en accidente aéreo de ciento cuarenta y un pasajeros de un vuelo militar que se estrelló en la lejana Turquía cuando volaba de regreso a casa, tras cumplir labores humanitarias en Afganistán. De los muertos en este pavoroso accidente, sesenta y dos son españoles, entre ellos tres cántabros.

Ojalá se hubiesen cumplido los deseos del soneto de Cervantes con el que se encabezan estas líneas marcadas por la tristeza, y no hubiese más almas de nuestros militares subiendo del barro ensangrentado de la tierra al azul puro del cielo. Pero la muerte siempre acompaña al militar. A veces alentada por las circunstancias que lo rodean muy a su pesar.

La muerte de estos militares nos descubre el sacrificio solidario y generoso de quienes destinados por nuestro Ejército y en nombre de España trabajan duro y sin publicidad por la dignidad de la persona, aislados por meses en paupérrimas, peligrosas y devastadas regiones del planeta, y lejos de sus familias, amigos, tierra y hogares. Su vuelo de regreso a casa ha sido truncado por el destino, pero los puentes, hospitales, carreteras y escuelas que han construido, las personas que han auxiliado, el bien que han hecho y su sacrificio en nombre de España al servicio de la paz y de la justicia internacional quedan presentes.

Mejor imagen de esta entrega abnegada, consagrados a la defensa y conquista de un mundo, es la foto publicada donde aparece uno de nuestros mandos cántabros sonriendo a una niña que juega en sus brazos; ella, como otras muchísimas personas, es testigo de su obra benefactora.

Héroes que han muerto en acto de servicio por España y, desde la distancia de mi Tribunal Metropolitano en la lejana ciudad de Denver, comparto hoy con sus familias tanto el dolor

por la pérdida de sus seres queridos como, al mismo tiempo, mañana y siempre, el orgullo de ser compatriota de sus esposos, padres, hijos, hermanos. Todos militares que en los cielos de Afganistán han ofrendado sus cuerpos en el sagrado altar del cumplimiento del deber en una misión tan noble como la humanitaria. El pueblo español ha perdido sesenta y dos hombres buenos, pero su idealismo castrense de solidaridad, sacrificio y patriotismo perdurará y fructificará en nuestra sociedad.

Unamuno desde la cima de Gredos al mirar el suelo de España exclamó: «Aquí, a tu corazón, Patria querida ¡Oh, mi España inmortal!». Mirando el cielo de este rincón de los Estados Unidos de América llegue la admiración emocionada hasta las tierras de mi Patria, España, con el agradecimiento a nuestros militares cántabros y españoles fallecidos en este trágico accidente aéreo. Reciban en su dolor el cariño, honra y apoyo estas familias que donaron sus seres amados en entrega fiel a España, y sean homenaje a nuestros Ejércitos y nuestra Patria, heridos por la pérdida de estos hijos suyos, con el deseo de que su ejemplo perdure en nuestra memoria, de forma que siempre y allá donde estemos sintamos el honor de ser españoles cuando nuestra Bandera señorea las nubes y nuestro himno nacional resuena en el aire. Héroes de lo cotidiano, estos militares han muerto con el deber cumplido ante el Creador y ante los hombres: descansen en la paz de Dios.

# AMOR A ESPAÑA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 11 de junio de 2009.

*Nihil novum sub sole.*
*Eclesiastés*, 1:9.

*Nihil novum sub sole* («Nada nuevo bajo el sol») del libro del *Eclesiastés*, 1:9, y cuya cita completa es: «Lo que fue, eso será. Lo que ya se hizo, volverá a hacerse. Nada hay nuevo bajo el sol». Y, con tristeza, desde este recóndito paraíso en el valle de Lamasón, este cura de aldea dedica por honor y gratitud un nuevo elogio a nuestros militares que, otra vez, han vuelto a donar al Creador un compañero en el cumplimiento del deber y el servicio a nuestra Patria. Patria, del latín *patriam*, que, según el *Diccionario de la Real Academia Española,* significa: «Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos». O, también: «Lugar, ciudad o país en el que se ha nacido».

El autor de estas líneas siente en sus venas la sangre de su patria chica, también, según el *Diccionario de la Real Academia Española*: «Lugar, pueblo o región en que se ha nacido». Palpita en su alma el amor al Valle de Lamasón, patria chica que me ha otorgado el honor y título de Hijo Adoptivo suyo. Amor a Lamasón en el que late el amor a España, Patria de los españoles, y al orbe, Patria de la humanidad. Como masoniego, español y ciudadano del mundo, sea este artículo un homenaje a los que consagran la vida cada jornada en aras del bien común de nuestra nación, además de gratitud a quienes garantizan allende nuestras fronteras la paz y justicia universal donde sea menester (Congo, Bosnia, Kósovo, Líbano, Afganistán…).

No hay libertad sin seguridad, bien común sin paz, ni democracia sin justicia, y su misión dentro y fuera de nuestras fronteras supera lo político, ético y militar para entrar en el campo de los ideales que cantó el legionario, agricultor y poeta latino Virgilio en la *Eneida* simbolizando su Imperio de Roma en la mítica Troya: «A Italia, ese es mi amor, esa es mi Patria».

Cuando se escribe esta columna ha concluido el funeral militar por el cabo Cristo Ancor Cabello, muerto en Afganistán por la explosión de una mina anticarro al paso de su convoy que asimismo causó cinco heridos. Con la pena de un compatriota caído en el cumplimiento de su deber, y con la preocupación y deseo de recuperación de los soldados heridos, unido al dolor de sus respectivas familias, sean estas líneas en torno al Doce de Octubre, fiesta española y militar, una loa a España como Patria de la Hispanidad y un homenaje al cabo Cristo Ancor Cabello y a los muertos y heridos por España.

Una palabra, Patria, que no está de moda en la sociedad española. Hermosa palabra que es venerada y debería ser honrada desde las escuelas e institutos en nuestra sociedad, porque no se puede amar lo que no se conoce, y nuestras nuevas generaciones no conocen casi el significado tan bello y ético que contiene la palabra Patria. Y mal van nuestra sociedad, Familia, cultura y

Acto a los Caídos en Operación *Libre Hidalgo*, Líbano.
Foto: archivo *BRILIB XIV*.

democracia si no se remedia, y aún es tiempo, este desconocimiento, cuando no menosprecio, de los jóvenes españoles de nombres que son la vida de cualquier pueblo.

Honor, lealtad, sacrificio, compañerismo o Patria son palabras que trascienden su sentido literario, se adentran en los ideales sin los que cualquier pueblo está perdido. Y desearía quien escribe que nuestros jóvenes se emocionaran como el sabio Miguel de Unamuno cuando hace gritar el patriotismo que todo militar lleva en su alma en el momento en que el protagonista de su novela *Niebla* exclama: «Soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión u oficio».

Todo español debería ser educado en el amor a España, de modo que sienta en su corazón el patriotismo como destino, honor, deber, lealtad y valor donde ondee la Bandera española. En territorio español y, por opción humanitaria y militar, acompañando a nuestros Ejércitos en sus misiones, la Bandera española simboliza la unión de España y los universales principios de justicia, libertad y paz cooperando por la paz a la armonía, justicia y fraternidad humana allende razas, credos, lenguas y culturas. Y, por supuesto, trasciende y cohesiona cualquier división administrativa y geográfica haciendo de cada ciudadano un español y de cada ayuntamiento, región y autonomía una parte esencial del todo que es España.

Heredera Europa de un siglo convulso con dos guerras mundiales que casi arruinaron su civilización, y siendo España una joven democracia que debe dejar atrás los horrores y envidias que la arrastraron a su última guerra civil, tanto España como Europa han de trabajar humanitaria y humanísticamente comprometidas con la paz, la justicia y la libertad en los cinco continentes. Y para esta noble meta es vital mover los corazones de los niños y jóvenes españoles al amor a la Patria, simbolizada en nuestra Bandera, presente en nuestras Fuerzas Armadas y custodiada en nuestros pueblos y hogares.

Con el recuerdo emocionado del cabo Cristo y de nuestros militares que han entregado su sangre por España en el cumplimiento del deber, y con el telón de fondo de la fiesta de la Patria española y de la Hispanidad del Doce de Octubre, con el homenaje a los caídos por la paz, la justicia y el bien común, en España, y donde nuestro compromiso como nación libre, sabia y justa nos lleve, quiera Dios que fructifique en el planeta, empezando por nuestro territorio y sociedad, una humanidad, en especial joven, que recupere el conocimiento y la veneración de amor a nuestra Patria, España.

# A LA PATRIA, HASTA LA VIDA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 16 de diciembre de 2017.

> «Lo demandó el honor y obedecieron, con su sangre la empresa rubricaron. Por la Patria morir fue su destino, querer a España su pasión eterna»,
>
> del *Ritual militar del acto a los caídos.*

Estas líneas son un homenaje a la Guardia Civil, encarnada en Víctor Romero, que deja viuda y un bebé, y Víctor Jesús Caballero, que deja viuda y tres niños, guardias civiles asesinados en acto de servicio por un mercenario. Y al civil, también asesinado, José Luis Iranzo, que deja viuda y un hijo. Como sacerdote y como militar me sumo al dolor de los compañeros y mandos de sus comandancias y, en especial, de sus tres familias. En cada acto a los caídos los militares cantamos *La muerte no es el final del camino*. En su muerte, ellos están en la meta, con los mejores que nos preceden en el cumplimiento del deber. Y al depositarse la corona a los pies del monolito, antes de la salva al infinito, reciben nuestra oración militar al Señor de la Vida y de la Esperanza para que «les otorgue la vida que no acaba, en feliz recompensa por su entrega».

Entrega vocacional, porque ser militar y guardia civil no es una profesión sino una vocación en la que, desde su fundación por el duque de Ahumada en mil ochocientos cuarenta y cuatro, tiene en el lema «Todo por la Patria» la luz que ilumina cada cuartel y comandancia. Y, en ellos, sus miembros. Porque la Guardia Civil, como nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado, son instituciones cuyo tesoro más preciado son los hombres y mujeres que colman su ideal «el Honor es mi Divisa».

Honor, como regula el artículo primero del *Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil*, que «debe conservarse sin mancha, porque una vez perdido no se recobra jamás». Honor al que cada guardia civil se consagra hasta dar la sangre si es menester para salvaguardar el orden público, la justicia y la libertad del pueblo español. Pueblo del que nacen y son nuestros militares. Honor, en suma, de nuestros compañeros asesinados mientras velaban por la paz de España.

En su historia la Guardia Civil sabe lo que es la pérdida de sus hijos en combate con el mal y la delincuencia, en accidentes urbanos o en la carretera, en la montaña, incendios y catástrofes naturales, en cualquier necesidad ciudadana, porque su labor no se debe a un contrato sino a una vocación. Y en esta vocación cada miembro de la Benemérita sigue el ejemplo de sus mejores cuando, como ellos, «con su sangre la empresa rubricaron. Por la Patria morir fue su destino, querer a España su pasión eterna». Se suman en esta tragedia de su muerte Víctor y Víctor Jesús a los mejores en presencia del Altísimo, y así serán recordados.

Si no fuese por nuestros Ejércitos, Guardia Civil y Cuerpos de Seguridad del Estado, la sociedad española dejaría de existir. Cada uno de sus militares representa la libertad, la justicia y la

igualdad de los españoles, porque sin su labor en nuestro Reino de España no existiría el bien común ni la paz ni la prosperidad. Guardia Civil siempre en lucha contra el terrorismo etarra e islámico, asesinos, violadores, pederastas, mafias, traficantes de personas, drogas y armas, maltratadores, estafadores e infractores de la ley de cualquier caso y tipo penal. Su tricornio y su uniforme son la garantía del respeto a nuestras leyes, modo de vida y ordenamiento constitucional, a la protección del bien común y de la unidad de España, y al cuidado de nuestras carreteras, sistema cibernético, bosques y montañas, fronteras y aduanas, y de lo que necesite España.

Como comprobé los casi ocho años que compartí como cura de aldea con mis vecinos de Lamasón, siempre la Guardia Civil del puesto de Puente Nansa, la Jefatura de San Vicente de la Barquera o de Santander, se volcaron en la asistencia de ancianos, enfermos, pobres, accidentados, de cualquier persona sin importar su ideología ni circunstancias, cuando fue menester. En cualquier problema o dificultad, una riada imprevista por el deshielo de los picos, una nortada arrasadoramente helada desde el Cantábrico, un incendio cerca de sus frondosos bosques, un viejo ganadero que no vuelve de cuidar el ganado por las brañas de Tanea y Peña Sagra, un niño perdido cerca del río…el Cuartel de la Guardia Civil en Puente Nansa y en la Jefatura de San Vicente de la Barquera, a la hora que fuese, de noche y de día, siempre respondió en su teléfono a la llamada de auxilio de quien en sus pequeñas aldeas requirió su ayuda para cualquier necesidad de los vecinos, cooperando con lo mejor de sí en la ayuda de nosotros los masoniegos.

Por tierra, mar y aire, nuestra Benemérita es militar, humanitaria, jurídica y policialmente una de las mejores instituciones del mundo contra el crimen, la corrupción, el terrorismo y el delito, y a favor de la convivencia, defensa del más débil y protección ciudadana. Con la divisa «Todo por la Patria» cada guardia civil defiende nuestra Patria hasta dar su sangre por España, como han hecho Víctor y Víctor Jesús.

Sea este artículo el humilde reconocimiento a estos compañeros guardias civiles, y con ellos José Luis, con la esperanza de que el pueblo español siga apoyando a sus familias y honrando su memoria en cada cuartel y miembro de la Guardia Civil. Si en el acto a los caídos los militares rezamos al Señor de la Vida y la Esperanza que «les otorgue la vida que no acaba, en feliz recompensa por su entrega», la entrega de estos compañeros, como los mejores que nos preceden, son nuestro modelo de servicio a España. Con la intercesión de la patrona de la Guardia Civil, la Virgen del Pilar, descansen en paz.

# MILITARES: ALMAS EGREGIAS

## Publicado en el *Diario ABC* el 18 de diciembre de 2017.

> «Honrad con los tributos postreros a esas almas egregias que con su sangre nos han legado esta Patria».
>
> Virgilio, *Eneida*.

Con la gratitud y el respeto del pueblo español al que pertenecen y al que han donado su vida como militares, con cariño y ánimo a las familias de ambos compañeros, honran estas líneas al capitán del Ejército del Aire Borja Aybar García, aviador militar, a los treinta y cuatro años muerto en acto de servicio este doce de octubre al regreso en su *Eurofighter* de la exhibición aérea del Día de la Hispanidad, y al teniente del Ejército del Aire Fernando Pérez Serrano, aviador militar, a los veintiséis años muerto este diecisiete de octubre en acto de servicio al despegar en su *F18*.

No se saben aún las causas de sendos accidentes en esta semana trágica para España. Pero sí se sabe que ambos pilotos conocían sus modernos reactores, y que eran los mejores profesionales, porque nuestros aviadores militares tienen la óptima preparación física, técnica y espiritual que los capacita para cumplir cualquier misión encomendada.

Preparación física probada en los exhaustivos exámenes médicos anuales, en el cuidado de la salud, del cuerpo, de la vista y de los sentidos. Preparación técnica en la Academia General del Aire y, ya oficiales, con horas de vuelo y cursos de perfeccionamiento específico como pilotos. Y preparación espiritual como militares con la luz ética de nuestras *Reales Ordenanzas*, que inculcan valores personales y colectivos como el sacrificio, la generosidad, la valentía, la disciplina, la lealtad, el trabajo de equipo, la humildad y el compañerismo.

Virtudes que brotan de lo que no es un trabajo sino una vocación específica de servicio a España y que, con serena tristeza, actualizan el elogio de Tucídides en la *Historia del Peloponeso*: «Al entregar cada uno de ellos la vida por su Patria, se hicieron merecedores de un elogio imperecedero y de la sepultura más ilustre». Elogio al que España corresponde honrando la memoria de estos dos hijos suyos que a ella han dado su vida en el cumplimiento de su deber.

En toda misión el aviador militar nunca trabaja solo. El soldado que repara una avería, el suboficial que verifica cualquier incidencia, el oficial que comparte objetivo, el mando que dirige cada operación, todos son un equipo que apoya al compañero que en el aire cumple la tarea encomendada, bélica o humanitaria, preparada antes del despegue con reuniones evaluativas, la revisión material del avión, el análisis y características de cada vuelo, el repaso de las emergencias que el piloto sabe de memoria para reaccionar en las más difíciles adversidades, en las horas de estudio, deporte y acción en simuladores y pruebas intelectuales, emocionales y técnicas.

Todo en las Fuerzas Armadas es labor de equipo, granos de arena de cada unidad que se suman en tierra, mar y aire en nuestros tres Ejércitos hasta formar la inmensa playa de quienes servimos a España y a nuestro pueblo, al que pertenecemos y al que juramos defender con nuestras vidas.

*Eurofighters* sobre el cielo de Madrid, en la Fiesta Nacional de nuestras Fuerzas Armadas. Foto: archivo militar.

Todo piloto militar sabe que arriesga su vida cada vuelo, porque siempre que despega un avión de combate, la muerte y la vida aceleran la dramática danza que conoce y hace suya cada soldado en el cumplimiento del deber. Música distinta en el sonido de los diferentes destinos castrenses pero idéntica partitura para los miembros de nuestros tres Ejércitos. Música de muerte acompasada en la cabina con el rugir de las turbinas, el ritmo visualizado en los medidores del panel de instrumentos, el aliento comprimido entre la máscara y el casco, y las comunicaciones con los compañeros en el aire y en tierra.

Pero música de vida en la sublimación de la vocación militar hecha acción cuando el piloto se funde con su avión, y el control de la palanca de mando materializa el rumbo y maniobra deseados. Música de vida en la suprema realización del piloto que es volar y del militar que es cumplir con el deber asignado. Música de vida de cada misión, desde defender la integridad del territorio y la soberanía de España, hasta la cooperación en operaciones internacionales humanitarias o bélicas para, salvaguardando la justicia en otros lugares del orbe, preservar nuestra Patria en paz y prosperidad. Música de vida eterna en el orgullo de servir a España, en especial cuando en el cumplimiento del deber se dona lo más importante: la vida.

Música, entonces, sublimada al son de *La muerte no es el final del camino* que en el acto a los caídos los militares entonamos en honor de los compañeros que nos preceden ante el Señor de la Calma y de la Tempestad. Como el capitán Borja Aybar García y como el teniente Fernando Pérez Serrano, aviadores militares, que despegaron en nuestra Patria España y vuelan ya, almas egregias, en la Patria universal que es el Cielo.

# MÚSICA DE MUERTE Y VIDA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 18 de septiembre de 2019.

> «Al entregar cada uno de ellos la vida por su Patria,
> se hicieron merecedores de un elogio imperecedero
> y de la sepultura más ilustre».
>
> Tucídides, *Historia del Peloponeso*.

Hace dos años el capitán del Ejército del Aire Borja Aybar murió el doce de octubre en su *Eurofighter* después de la exhibición aérea del Día de la Hispanidad. Días después, el diecisiete de octubre, el teniente del Ejército del Aire Fernando Pérez falleció al despegar en su *F18*. El pasado veintiséis de agosto murió pilotando su *C-101* el comandante Fernando Marín. Y hoy, dieciocho de septiembre de dos mil diecinueve, acaban de rendir sus almas al Señor de Cielos y Tierra, de la Calma y de la Tempestad, el comandante y piloto instructor de la Academia General del Aire Daniel Melero Ordóñez y la alférez alumno Rosa María Almirón Otero.

*Harrier* en la cubierta del *Juan Carlos I*.
Foto: Luis Díaz-Bedia Astor.

Todos ellos conocían sus modernos reactores y avionetas, y eran los mejores profesionales, con la óptima preparación física, técnica y espiritual que los capacita para cualquier misión surcando como ángeles guardianes los cielos de Cantabria y España. Ahora, misteriosos renglones torcidos de Dios, al tiempo que damos nuestro amor y apoyo a sus familiares, sean estas líneas un homenaje a ellos y a todos los soldados de todos los tiempos que dieron su vida por España en acto de servicio. El pueblo español y cántabro, con las palabras del poeta y soldado legionario Virgilio en la *Eneida*, les rinda «tributo postrero a esas almas egregias que con su sangre nos han legado esta Patria».

Nuestros militares, nuestros Ejércitos de Tierra, Aire y Armada, son de los mejores del mundo. Una formación integral exige a nuestros pilotos superar años de exhaustivos exámenes médicos, el cuidado de la salud, la vista y los sentidos, y una preparación universitaria, técnica y personal en la Academia General del Aire. Después, ya con los diplomas académicos, nuestros oficiales del Aire cambian las aulas por los aviones y helicópteros de nuestras Fuerzas Armadas. Una capacitación, que necesita horas de vuelo de aprendizaje en cursos de instrucción aérea, como el que realizaban nuestros compañeros, el comandante Melero y la alférez alumno Almirón, cuando el Creador los ha llamado a su vera.

Y en la muerte y en la vida, nuestros militares asumen, con especial devoción a la Virgen de Loreto y a los distintos patrones de nuestras unidades y Ejércitos, que Dios es el destino final de la vocación castrense, que la muerte es nuestra compañera, que nacemos para morir y morimos para nacer, y que se sirve a España hasta dar la vida si es menester. Empero, cuando la muerte derriba a nuestro compañero de milicia, ¡Cuánto dolor resta en nuestros corazones!

Vocación militar de servicio a la Patria hasta el sacrificio supremo, porque ser militar no es una profesión sino una vocación: dar la vida por España. El soldado mira a la muerte cara a cara, y a la luz ética de nuestras *Reales Ordenanzas*, se forja en los valores personales y colectivos del sacrificio, la generosidad, la valentía, la disciplina, la lealtad, la humildad y el compañerismo. Virtudes que brotan de lo que no es un trabajo sino una vocación específica y que, con serena tristeza hoy, actualiza en la *Historia del Peloponeso* el elogio de Tucídides: «Al entregar cada uno de ellos la vida por su Patria, se hicieron merecedores de un elogio imperecedero y de la sepultura más ilustre». Elogio con el que una vez más España y Cantabria deben honrar la memoria de estos hijos suyos en su muerte, compañeros aviadores nuestros que, allende los cielos azules de Cantabria y de España vuelan, ya, héroes cotidianos, en la Patria universal que es el Cielo eterno.

# 6 OPERACIONES, NAVEGACIONES Y MISIONES INTERNACIONALES

## CAÍDOS POR ESPAÑA, CAÍDOS POR LA PAZ

### Publicado en *El Diario Montañés* el 26 de junio de 2007.

En una tarde gris de lluvia fina que empapa los verdes prados del valle donde como cura de aldea comparto la vida, alegrías, tristezas y cotidianidades de mis vecinos, como cada día, después de comer junto al fuego de la chimenea en *Casa Miguel*, el único y pequeño restaurante del ayuntamiento, tomando el café con mis ancianos contertulios ganaderos, escucho conmovido la muerte de seis soldados de la Brigada Paracaidista (BRIPAC) del Ejército español, que han caído en acto de servicio por la paz y la justicia en las labores humanitarias y militares de la ONU, bajo el mando conjunto de las Fuerzas Interinas de Naciones Unidas en Líbano (FINUL).

Soldados nuestros, hijos de España, muertos en una misión humanitaria dedicada a la búsqueda de la paz y justicia universal y, como afirmó el sacerdote castrense que ofició su funeral en Líbano, dedicados a una «vocación noble» como «mártires de la paz». Una paz que hasta de forma egoísta interesa a España porque, como enseñan los manuales de filosofía política y del derecho, sin estabilidad y justicia internacional nunca existirá la necesaria seguridad externa e interna que necesita nuestro país, como cualquier otra sociedad, para subsistir.

Los jóvenes soldados Jefferson Vargas Moya, Jason Alejandro Castaño Abadía, Juan Erickson Posada, Jonathan Galea García, Juan Vidoria Díaz y David Puerta Ruiz, todos menores de 21 años, han entregado sus vidas al Creador en un acto de servicio del que sus familiares y España entera pueden estar orgullosos. Y, con ellos, Lamasón y Cantabria.

Y ojalá la memoria y el honor de estos soldados entregados al bien común, consagrados militar y patrióticamente a una causa buena y justa, mitigue el dolor de sus seres queridos. Sus parientes y sus amigos echarán de menos su compañía y su cariño, y en los campos de refugiados los niños, los enfermos y ancianos, los más pobres y abandonados, notarán el amparo que ejercían con su labor custodiando sus amenazadas vidas.

Una tarea militar resumida durante su funeral en las palabras del arzobispo castrense cuando afirmó que «agrada a Dios quien hace de su vida una entrega por los demás, quien se deja llevar por el amor y no por el odio, quien vive con pureza de intención y con

nobleza de corazón, quien hace de su vida una ofrenda por buscar la paz y la fraternidad», integrando estas dimensiones humanitarias y existenciales como una parte de la «vocación del militar».

Misión humanitaria en la que «ante los féretros de nuestros hermanos militares», pidió el arzobispo castrense, que «la brigada de paracaidistas siga manifestando y mostrando su vocación específica que les hace, con dignidad, servir a España y, allí donde sean enviados, salvaguardar y defender la paz tan amenazada en Oriente Medio».

Estos jóvenes soldados han muerto cooperando con las fuerzas internacionales de Naciones Unidas, como otros jóvenes soldados y oficiales de España y de otros países han muerto en otras misiones militares humanitarias de Naciones Unidas en Líbano, Sudán, Darfur, Afganistán, Kósovo, Congo, Colombia, Timor u otros sitios donde protegen a la población civil de los desastres de la guerra.

España ha enviado sus tropas al Líbano a combatir bajo nuestra Bandera por una causa justa, humanitaria, pacífica y vital, que, repitiendo las palabras del arzobispo castrense, constituyen

Homenaje a los que dieron su vida por España, *BRILIB XIV*.
Foto: archivo *BRILIB XIV*.

una ofrenda por la paz y la fraternidad de la humanidad, ideales resumidos en el color azul de la Bandera de Naciones Unidas. Igualdad y fraternidad universales que han sido el objetivo final de este atentado porque, en palabras del jefe de la FINUL, el general italiano Claudio Graciano, este ataque «tenía por objetivo no solo la FINUL sino también la paz, la seguridad y la estabilidad de la región».

Nuestros soldados han muerto por la paz en Líbano como podían haber fallecido o haber sido heridos en cualquier lugar del planeta donde sea necesario militarmente alzar la enseña de Naciones Unidas como paraguas protector de los que siempre son las primeras víctimas de la maldad humana: la inocente población civil.

Es un deber moral y ético que España reconozca, loe y continúe la labor de su Ejército, nunca en guerras injustas y siempre en aras de la paz internacional, sea en misiones humanitarias, sea en Líbano, sean nuestras Fuerzas Armadas del Reino de España integradas en la OTAN y Naciones Unidas, o sea donde lo considere necesario nuestro Gobierno. Descansen en paz estos soldados que han caído por la Patria y por el bien de la humanidad. Y que perdure su obra y su ejemplo.

# *LIBRE HIDALGO XIV:* MISIÓN DE PAZ

## Publicado en *Memorias de una brigada española en el Líbano.* UNIFIL, Líbano 2011.

> «Y los envió al Líbano, en relevos de diez mil cada mes; y se quedaban un mes en el Líbano y dos meses en su casa».
>
> *I Reyes*, 5:14.

Quizá suenen extrañas las palabras de esta cita bíblica a quien no sea militar y no haya estado destinado en el País de los Cedros. Sin embargo, lejos de nuestra Patria, en un remoto lugar de Oriente Medio, entre campos abandonados de cultivo, montañas grandiosas y aldeas de distintas religiones y buena gente, este texto de casi tres mil años de antigüedad refleja lo que ha experimentado nuestra Brigada *Guadarrama XII*: un relevo de casi cinco meses en Líbano para luego regresar, Dios mediante, a casa.

Y, así, hasta la siguiente misión, hemos trabajado por un mundo en paz y justicia en este misterioso y milenario País de los Cedros, empobrecido por las guerras presentes pero aún altivo por su noble pasado, que aspira a un futuro en armonía y prosperidad pero que aún no puede caminar solo entre vecinos. Sean estas líneas un homenaje a cada compañero militar que ha compartido destino en esta Operación *Libre Hidalgo XIV* bajo el mando de nuestro general Alcañiz.

Líbano, sinónimo del blanco de sus montañas, es un territorio comparable con Asturias por geografía y tamaño, agreste y alpino en el interior, urbano y playero junto al Mediterráneo. Es una nación muy hermosa, con una ubérrima fecundidad cultural, física, humana y ecológica de la que dan testimonio desde su literatura, pintura, arte y mística, hasta monumentos como Baalbek, vinos y viandas de sus comarcas, ecosistemas capaces de albergar pequeñas estaciones de esquí junto a pistas nevadas entre cedros, calas mediterráneas de aguas azules, bosques milenarios de cedros jalonados de monasterios antiquísimos que forman un rosario al abrigo de las alturas, santuarios en rincones tan agrestes como histéricos, cuevas Patrimonio de la Humanidad donde se hayan las mayores estalagmitas y estalactitas conocidas o sitios remotos donde es posible todavía ver en sus costumbres un remedo de cómo se vivía en los tiempos de Jesucristo y el Imperio romano.

En *El Profeta*, el escritor libanés Kahlil Gibrán afirmó: «La belleza es la eternidad contemplándose en un espejo». Y Líbano es eternidad y espejo de la hermosura en su historia. Belleza que tres mil años antes hizo que el poético y sensual *Cantar de los Cantares* del Antiguo Testamento hiciera exclamar al enamorado que simboliza la alianza de Dios con su pueblo: «Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay bajo tu lengua; y el olor de tus vestidos es como el olor del Líbano».

Nación sabia, bella, comerciante y trabajadora, multiconfesional y multicultural que necesita que Naciones Unidas colabore por su paz, justicia, seguridad y estabilidad, razón por la que en la Operación *Libre Hidalgo XIV* nuestras Fuerzas Armadas están aquí desplegadas.

Una tarea en la que el conocimiento, respeto, trato y relaciones entre sus habitantes y su sociedad, entre sí, y con los países vecinos, requiere conocer y mantener un prioritario diálogo con las distintas creencias religiosas que tienen reconocimiento legal en Líbano (dieciocho recoge su vigente Carta Magna). Porque en este país cada religión tiene un fondo social, educativo y hasta político que trasciende lo eclesial para adentrarse en todas las dimensiones, incluida la gubernativa, del Líbano.

Conscientes de la importancia para el éxito de nuestra labor UNIFIL, la *Libre Hidalgo XIV* ha dedicado muchas horas, encuentros y conversaciones con los distintos y principales líderes religiosos de nuestra zona de influencia, labor realizada tanto por la unidad CIMIC como por el servicio religioso. Y que, en la medida de lo posible, ha dado sus frutos en aras de la paz y la concordia de esta nación con tantos contrastes.

Son testimonio de ello, tanto las visitas a la Base *Miguel de Cervantes* por parte de líderes religiosos de distintas creencias, como las largas charlas y diálogos teológicos, humanistas y mundanos mantenidos con los principales sheiks drusos; imanes chiitas; muftíes sunitas; arzobispos, abades y clérigos maronitas; ortodoxos; greco-ortodoxos; melquitas; evangélicos; nestorianos; caldeos y latinos mientras el té hierve en la tetera, el tabaco humea en la pipa de agua sobre las brasas, las frutas y los dulces caseros adornan las vasijas o el café deja sus supersticiosos posos en el fondo de la taza.

Asimismo, junto con el intercambio de ideas y de intenciones de paz y prosperidad, han ayudado de forma especial a estas magníficas relaciones culturales y espirituales los ratos de oración compartidos ecuménicamente. Unión por la oración a Dios que es cauce de trato espiritual en búsqueda de la armonía universal de la paz y hermanamiento del ser humano allende razas, culturas, idiomas, religiones y economías.

Sueño de un mundo sin guerras, reino de amor universal, predicado por Jesucristo mientras hablaba y caminaba por estas tierras, e ideal espiritual cristiano hecho poesía y prosa lírica por románticos escritores del siglo XIX como Lessing, cuando en *Natán el Sabio* narraba la fábula de los tres anillos, símbolos de las tres religiones monoteístas encarnadas en sus protagonistas: el sultán Saladino y su sobrina, el mercader judío y el soldado-monje templario.

Sin olvidar otra de las dimensiones, en este caso *ad intra* de la misión, como ha sido la devoción cristiana de nuestros militares aquí destinados. Porque desde los principios de nuestra Constitución de 1978 de aconfesionalidad (art.16.1), libertad religiosa (16.1 y 3), cooperación entre el Estado y la Iglesia en las Fuerzas Armadas (16.3), e igualdad (14), también ha fructificado la ayuda a esta tierra desde la oración y la espiritualidad de nuestros militares aquí destinados.

Fuerza espiritual tanto para cumplir con nuestros deberes cristianos, que desde las tradiciones son luz de nuestra vocación militar, como para recibir el consuelo, la esperanza y el amor de Dios cuando un compañero es herido o muere, un familiar entrega su alma al Creador o las vicisitudes y problemas de cada jornada, aquí en Líbano o en España, inquietan y hieren el alma de nuestros militares.

Santa misa en la Base *Miguel de Cervantes*, *BRILIB XIV*, Marjayoun, Líbano.

Detalles de la fe que auxilia nuestra vocación castrense son: la multitudinaria asistencia diaria y semanal a la santa misa los cánticos del coro con las guitarras y la proclamación de los soldados y de los mandos de las lecturas y peticiones en la Base *Miguel de Cervantes*, en las posiciones 9-66, 4-28, 9-15 y 9-64 y en los destacamentos de Transmisiones en los batallones nepalí, indonesio, indio, italiano y francés; la delicada y mística exposición mensual del Santísimo Sacramento con las plegarias por quienes ocupan nuestro corazón militar: nuestras familias y amigos; el rezo quincenal del santo rosario con las mismas evocaciones de los seres amados o la petición de la paz en nuestra Patria, aquí y en los cinco continentes; o la preparación catequética para los sacramentos del bautismo de la primera comunión, de la confirmación y del matrimonio, además de la confesión y consejo espiritual de tantos militares que en la fe encuentran refugio espiritual y fuerza militar para cumplir cada día con sus obligaciones castrenses; y la oración, que hecha moral y ética cristiana cuando ha sido menester, ha fortalecido el fructífero trato desde el servicio religioso de esta *Libre Hidalgo XIV* con las comunidades y líderes de los numerosos credos de nuestra zona.

Nadie da lo que no tiene, y solo desde la caridad y la justicia universal que brotan de la participación de la gracia de Dios se puede tender puentes y construir carreteras de unión ecuménica que luego serán materializados con la paz que tanto ansía el pueblo libanés.

Porque Líbano, que logró su independencia el veintiséis de noviembre de mil novecientos cuarenta y seis, siempre ha estado bajo el dominio económico, material y militar de los

Patrullando en un *BMR* en la ciudad chií de El Khiam.

Imperios y vecinos de Oriente Medio. Devenir, de dependencia política y administrativa, de otros países más poderosos bélica y demográficamente, que son la razón, en la actualidad, de su complejidad interna que marca la inestabilidad de la región que nos toca proteger y estabilizar.

Una nación de rica diversidad étnica y cultural cuyos dieciocho credos religiosos reconocidos en su Constitución son el resultado de las sucesivas invasiones, emigraciones, desplazamientos y asentamientos de los que buscaban fortuna o evitaban los desastres violentos y en estas tierras calmaron sus búsquedas.

Y, también, Líbano, es un país de grandes diferencias sociales y económicas entre el norte y el sur, divididos respectivamente por las aguas de los ríos *Orontes* y *Litani*, el cual llegó a ser denominado «Suiza de Oriente Medio» por sus bancos, exportaciones y turismo, y al que las sucesivas agresiones bélicas han diezmado en su población, infraestructuras y finanzas.

Un pueblo de comerciantes descendientes de los fenicios que hicieron del Mediterráneo una autopista mercantil y cultural. Un territorio de agreste belleza y recursos naturales, desde el vino y la leche hasta la industria maderera (que ya cita la *Biblia* hace casi tres mil años cuando en *II Crónicas*, 2:8, escribe: «Envíame también del Líbano madera de cedro, ciprés y sándalo, porque yo sé que tus siervos saben cortar la madera del Líbano; y he aquí, que mis siervos trabajarán con tus siervos») y el turismo cultural, marino o incluso montañero y esquiatorio.

Labores humanitarias de nuestros médicos y sanitarios.

El País de los Cedros se debate entre ser un ejemplo democrático, en esta zona del mundo el único realmente poseedor de un sistema institucional, jurídico, comunicacional y político de Oriente Medio con plenas garantías de libertad ciudadana, religiosa, económica y social, o ser devorado por el diabólico dios semita de la guerra, Baal, adorado por los cananeos en las ruinas de Baalbek, Patrimonio de la Humanidad.

Una patria herida por los conflictos armados, el odio y la violencia, en los que siempre son los más débiles los que padecen sus horrores, pobreza y dolor. Un país de gente buena, pero azotada sin piedad por el tercer jinete del apocalipsis. Jinete al que hay que descabalgar y derrotar de distintas formas y métodos, entre los que destaca, como uno de los más importantes, el trato y las buenas relaciones con los líderes religiosos de las distintas comunidades, como semilla de la unión y mutuo respeto de las futuras generaciones libanesas.

Y en ello, valorando y cultivando la paz desde el trato cercano y diplomático con las autoridades religiosas, las creencias de sus feligresías, sus costumbres y tradiciones, a veces tan distintas de las que conocemos en España, o sus diferentes expresiones sociológicas y cotidianas del hecho religioso que influye en sus vidas, son muestra del trabajo militar de la *Libre Hidalgo XIV*, integrada por la Brigada Acorazada *Guadarrama XII*, la Infantería de Marina del Tercio de la Armada *San Fernando*, el Escuadrón Ligero Acorazado del Regimiento de Caballería de Reconocimiento *Farnesio* Núm. 12 y demás unidades, el poder afirmar con satisfacción que en el campo religioso hemos dado lo que albergamos en nuestro corazón de brigada: paz

y amor universales desde el mutuo respeto y colaboración espiritual, cultural, humanitaria y humanista.

Mas antes de pasar a ver qué religiones son estas y cómo se ha desarrollado el trato de nuestra *Libre Hidalgo XIV* con sus jefes espirituales y sus distintos cultos, interesa seguir las descripciones de la *Biblia*, entendida más que como texto sagrado como guía humanista de este País de los Cedros. Porque para entender un poco la dimensión religiosa como estructura y como sentimiento individual y colectivo de cada libanés, es iluminador cómo el País de los Cedros ha sido tratado en los textos antiguos de la *Biblia*, el libro de los libros sagrados e históricos de Oriente Medio; algunos de más de tres mil años.

Así, Lebânôn, en ugarítico y fenicio Lebanôn, en acádico Labnana y en hitita Lablana, significa montaña blanca, porque sus cimas están parcialmente cubiertas de nieve la mayor parte del año, colmando las palabras del profeta *Jeremías*, 18:14, cuando admirado de la belleza ubérrima de esta tierra loa: «¿Faltará la nieve del Líbano de la roca agreste? ¿O se agotarán las aguas frías que fluyen de tierras lejanas?».

Y es que este territorio dividido en numerosos valles, separados por vertiginosos barrancos de arroyos casi secos en verano y torrenciales en el deshielo primaveral, tiene repartido su espacio de valles y comarcas por un cordón montañoso doble, los montes Líbano, paralelos a la costa del Mediterráneo a lo largo de unos doscientos cuarenta km, desde el río *Litani,* o *Leontes*, cerca de Tiro, en el sur, hasta el *Nahr el-Kebîr* cerca de Lataquia, en el norte con el río *Orentes*.

Cordilleras paralelas que delimitan una elevada y fecunda planicie, denominada «llanura del Líbano» en la *Biblia* (*Josué*, 11:17; 12:7); en los tiempos clásicos, Celesiria («Siria hueca»); y en la actualidad, Bekká, tesoro también de monumentos y ruinas fenicias, cananeas, acádicas, romanas, griegas y templarias.

También el Antiguo Testamento aplica el término Líbano a ambas líneas de picos majestuosos que lo surcan de norte a sur cuando menciona a los habitantes libaneses «desde el monte Baal-Hermón hasta llegar a Hamat»(*Jueces*, 3:3; y, también, *cf.I Crónicas*,5:23). Por otro lado, otros pasajes de las Sagradas Escrituras dan el nombre de Hermón, también denominado Sirión y Senir, al sector sur de estas cimas, y aplican Amana a los montes adyacentes (*Deuteronomio*, 3:8 y 9; *Cantar de los Cantares*, 4:8).

Montañas calizas y de arenisca, fuente de los manantiales que dan fertilidad a sus terrazas de regadío sembradas de albaricoqueros, vides, almendros, olivos, hortalizas y verduras, cuya cúspide en el norte es el monte Líbano que supera los tres mil metros de altura, mientras que el cordón oriental del Antilíbano en su extremo sur, sube con la cumbre del monte Hermón hasta los dos mil ochocientos catorce metros, cuyas laderas orientales descienden hasta la meseta siria como una estepa en su parte occidental y un desierto en la oriental, a diferencia de los citados valles del oeste, donde radican nuestra Base *Miguel de Cervantes* y nuestras posiciones, que son fértiles y con muchas posibilidades agropecuarias de ser correctamente trabajadas.

Montañas del Líbano que contemplamos doradas cada crepúsculo cuando tornamos la mirada hacia sus cimas desde nuestra base. Crestas, origen de las aguas que dan vida a sus laderas occidentales, cuya calidad alaba la *Biblia* cuando el profeta *Isaías*, 29:17, canta: «¿Acaso no queda ya muy poco tiempo para que el Líbano se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea considerado bosque?».

Y que desde tiempos antiguos hasta la actualidad, a pesar del esquilme de los turcos de sus bosques a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, estaban cubiertos por cedros y abetos o cipreses de fama mundial. Además, había pinos y robles, como también almendros, moreras, higueras, olivos, nogales, damascos (albaricoqueros), perales, granados y pistachos o alfóncigos.

Cedros que dan nombre al país y que son el símbolo de su bandera rojiblanca, exportados a Egipto en el tercer milenio a.C., y siglos después a Mesopotamia, Palestina y otros países, hasta que después de la conquista árabe, y en especial de la otomana, se esquilmaron hasta desaparecer casi todos ellos, agostándose extensas regiones que han perdido su capa de suelo fértil y donde solo pastan exiguos rebaños de ovejas y cabras, pastoreadas por emigrantes sirios como en tiempos bíblicos y de Jesucristo hacían sus antepasados.

Homenaje a los que dieron su vida por España, Base *Miguel de Cervantes*, Líbano.
Foto: archivo *BRILIB XIV*.

La *Biblia* menciona cómo Salomón obtuvo del Líbano las vigas para el templo y su palacio por medio de Tiro (*I Reyes*, 5:6-10; *II Crónicas*, 2:8-16), y Zorobabel hizo lo mismo al reconstruir el templo después del exilio (*Esdras*, 3:7). Los poetas y los profetas mencionan Líbano por la nieve (*Jeremías*, 18:14), por sus animales silvestres, como leopardos y leones (*II Reyes*, 14:9; *Cantar de los Cantares*, 4:8), y por sus imponentes cedros y otros árboles (*II Reyes*, 19:23; *Isaías*, 60:13; *Zacarías*, 11:1-2) con los que los fenicios armaban sus embarcaciones y labraban sus mástiles (*Ezequiel*, 27:5).

Riqueza forestal, ganadera, y comercial de este país que renace de sus cenizas tras el asedio de la guerra, intentando superar la profecía del profeta *Habacuc*, 2:17, cuando clama contra los adoradores del dios de la guerra cananeo y fenicio, Baal, todavía presente metamorfoseado en la invocación de Dioniso y Baco en los templos de Baalbek, dios de la muerte al que se sacrificaban niños y vírgenes adolescentes buscando aplacar su ira: «Porque la violencia contra el Líbano te cubrirá, y el exterminio de las fieras te aterrará, a causa del derramamiento de sangre humana y la violencia hecha a la tierra, a la ciudad y a todos los que habitan en ella».

Profecía, por desgracia, que es necesario superar desde la propia religión que tanto influye a través de sus líderes en las poblaciones y grupos culturales y étnicos del País de los Cedros donde desempeñamos nuestra labor pacificadora como miembros de UNIFIL en la *Libre Hidalgo XIV*.

Aunque han cambiado desde los tiempos bíblicos de los cananeos y los fenicios citados en el Antiguo Testamento, este país permanece dividido tribalmente según los distintos credos de sus ciudadanos, configurando un mapa de distintas confesiones y reparto demográfico y geopolítico.

La población del Líbano se estima en cuatro millones de habitantes (no ha habido un censo oficial desde mil novecientos treinta y dos). El noventa por ciento de los libaneses se concentra entre las ciudades costeras y el valle de la Bekká viviendo en Beirut más de un millón y medio de personas. Actualmente, debido a las circunstancias difíciles de la historia del país, la mayoría de los libaneses viven fuera del Líbano (entre diez y quince millones aproximadamente, y el setenta y cinco por ciento de ellos son cristianos).

Hoy en día conviven dieciocho confesiones religiosas, entre ellas la musulmana, cristiana y judía, reconocidas oficialmente en el país. Y con todas ellas tenemos trato los encargados de la asistencia religiosa en la *Libre Hidalgo XIV*, además de cada soldado y mando aquí desplegado bajo la Bandera de UNIFIL y el mando de nuestra brigada.

Foto 24: Mapa del Líbano e influencia demográfica de las distintas religiones en su territorio. Foto tomada de *Memorias de una brigada española en el Líbano: BRILIB XIV*.

Respecto a las religiones y confesiones en Líbano con las que directa o indirectamente nuestra *Libre Hidalgo XIV* ha tenido relación, son de destacar, en un resumen socio-religioso, las siguientes:

### Judaísmo

Líbano, situado al norte de Galilea, viene citado muchas veces en el Antiguo Testamento y en muchas de sus ciudades antiguas existían comunidades judías (Tiro, Sidón, Sarepta…). En la actualidad, la comunidad judía mizrají del Líbano ha sido la única que no emigró a Israel cuando se reconoció este país en mil novecientos cuarenta y ocho, porque gozaba de plenos derechos en Líbano. Más tarde, con la guerra civil de mil novecientos setenta y cinco y la primera invasión israelí en mil novecientos ochenta y dos, sus devotos emigraron a América y Europa, aunque se estima que siguen en Líbano unos seis mil judíos mizrají. Hemos mantenido contacto con uno de sus principales rabinos, y empero lo exiguo de su presencia en nuestra área, su gran influencia histórica y hoy táctica hacen necesaria esta mención en nuestra labor.

### Cristianismo

San Pablo estableció en Tiro la primera comunidad cristiana en Líbano, que junto con la de Beritos (Beirut) fueron centros del cristianismo desde los primeros siglos hasta hoy. El país dependía del Patriarcado de Antioquía y los cristianos, durante estos primeros siglos, no estuvieron a salvo de las desviaciones cristológicas: el nestorianismo, el monofisismo y el monotelismo. Muchos seguidores de estas herejías, perseguidos por Bizancio, se refugiaron en la montaña, mientras la población ortodoxa se quedaba en la costa.

En la época de las cruzadas, los maronitas, seguidores de la herejía monotelita en su origen y luego católicos, componente mayoritario de la población cristiana del país y principal artífice de la independencia del Líbano y de sus instituciones también en la actualidad, se unieron a Roma. Y después, en el siglo XIX, otras de estas confesiones (melquitas, greco-ortodoxos, caldeos, nestorianos…) se unieron también a Roma y se escindieron en dos: la rama católica que recogió canónicamente sus liturgias y autonomía funcional, y las otras orientales u ortodoxas que siguieron al margen de Roma. A la vez, a finales de este siglo XIX entraron las sectas protestantes a mano de los misioneros ingleses y americanos, de lo que también queda señal, y mutuo trato, en la labor de nuestra *Libre Hidalgo XIV*.

Finalmente, las persecuciones del siglo XX trajeron al país a miles de armenios rescatados de la masacre de mil novecientos quince, así como de otras confesiones cristianas siríacas que se instalaron en el este y en la capital del país huyendo del caos, la persecución y la guerra, recibiendo también Líbano otros cristianos de Irak, de Palestina y de Egipto como caldeos y coptos.

Como instrumento de diálogo y resultados sociales y ecuménicos, las comunidades autóctonas (maronitas, greco-ortodoxas y greco-católicas) utilizan el idioma árabe en sus liturgias desde el siglo XI. Esta «arabidad» ha influido mucho en el renacimiento de este idioma en el siglo XIX, mediante la extensión de su sistema educativo a todas las capas de la población y también es la clave de la pervivencia del Líbano como la única comunidad cristiana floreciente y la única real democracia de Oriente Medio.

Su arabidad, junto con su cristianismo, son un perfecto puente de diálogo y cooperación con el servicio religioso y otras unidades de la *Libre Hidalgo XIV* para acercarnos a la población,

Procesión católica maronita en Marjayoun, protegidos por nuestras Fuerzas Armadas.

ayudar y favorecer la convivencia y la paz por la educación, integrarnos en sus tradiciones y costumbres, y cultivar la mayor cercanía posible –el idioma es herramienta básica en cualquier comunidad y persona– en aras de su progreso por la seguridad.

## Islam

El islam, la tercera de las religiones monoteístas del mundo tiene su origen en el año seiscientos diez d.C. en Arabia con la revelación a Mahoma (o Muhammad) por parte del arcángel Gabriel en el monte Hira. La revelación es reproducida en versículos denominados aleyas, los cuales se conjuntan en capítulos llamados suras, lo cual da forma a lo que conocemos como el texto sagrado del *Corán*.

Muerto el profeta Mahoma en el año seiscientos treinta y dos, sus seguidores comenzaron a cuestionar cuál sería su sucesor. El islam conquistó Damasco, Siria, en el año seiscientos treinta y cinco. Allí, fundó su capital el primer califa Omeya (sunita). Después de la muerte de Ali, el yerno y heredero del profeta Mahoma, sus partisanos –los chiitas– fueron perseguidos por los Omeyas y deportados a los puertos libaneses, donde se instalaron.

En el año novecientos diez, los fatimíes tomaron Egipto, y fundaron El Cairo en el año novecientos sesenta y nueve. Su doctrina, de inspiración ismaelita, daría nacimiento a la fe de los drusos, quienes perseguidos por el islam oficial se refugiaron en Líbano y de quienes se trata

en el punto siguiente. Este conflicto dio origen a los dos grupos más importantes dentro del islam: los suníes y los chiíes. El tercer grupo en importancia es el de los jariyí.

Para los musulmanes la mezquita significa lugar de postración, ya que en ella se reza postrado. Es un lugar para humillarse ante Dios. El centro de la mezquita es el mihrab que está orientado hacia la Meca. Cualquier musulmán puede dirigir la oración, pero el imán que es el jefe de la mezquita suele dirigir el culto. En la mezquita no hay mobiliario aunque puede haber alfombrillas.

Dentro de las mezquitas a veces hay escuelas. Las mezquitas sirven a los pobres comida todos los días. Suelen estar muy decoradas con tres tipos de ilustración: geométrica, floral y escrita. Así, se escriben versículos del *Corán* en las mezquitas. La pintura se utiliza poco y normalmente no es religiosa, así que en el islam nunca se representa a Alá, al igual que cuando pintan a Mahoma no le pintan el rostro sino una mancha blanca. También evitan representar figuras humanas y animales porque piensan que es una intrusión en el mundo de Alá.

Etimológicamente, el término chía deriva del árabe *shī`a*, que significa «facción o partido». Desde el punto de vista histórico se refiere a los seguidores de la *Shī'at 'Alī*, «partido o facción de Alí», en los conflictos que siguieron a la muerte de Mahoma en el seiscientos treinta y dos. El chiismo, la segunda rama mayor del islam, difiere del sunismo en que rechazan la legitimidad de los tres primeros califas. Siguen los preceptos de hadices diferentes a los de los suníes y tienen sus propias tradiciones legales.

Los eruditos chiíes tienen mayor autoridad que los suníes y mayor amplitud para la interpretación del *Corán* y de los hadices. Los imanes desempeñan un papel fundamental en la doctrina chií. La principal vertiente chií es la escuela ya`farí, llamada así en honor de su fundador, Ya`far as-Sadiq, o escuela chií duodecimana, cuyo nombre deriva de los doce imanes o líderes infalibles que reconocen después del fallecimiento de Mahoma. Las principales comunidades chiíes duodecimanas están en Irán, Irak, Baréin y Líbano.

En tanto que musulmanes, los chiíes reconocen los cinco pilares del islamismo, el *Corán*, la Sunna (a la que siguen a través de la familia de Mahoma), y en general el culto no se diferencia externamente de otras ramas del islamismo. Las particularidades doctrinales más importantes son: el imanato, el esoterismo y el clero. Para los chiíes Dios no puede admitir que el hombre camine hacia su perdición, por ello envió a los profetas para guiarle. Sin embargo, según la creencia general del islam, la muerte de Mahoma puso fin al ciclo profético.

Ya que no hay profetas, es necesario un garante espiritual de la conducta humana, que sea al mismo tiempo prueba de la veracidad de la religión y guía de la comunidad: el imán. Este debe reunir una serie de características que le hagan ser el hombre más perfecto de su tiempo, versado en la religión, justo y desprovisto de defectos. Además, tiene cierta investidura sobrenatural otorgada por Dios. El imánes infalible.

El imán debe ser descendiente directo de Mahoma. Las diferencias en torno a la sucesión de ciertos imanes son en buena medida el origen de la formación de varios grupos dentro del chiismo; la sucesión del quinto llevó a la separación de los zaydíes y la del séptimo a los ismailíes,

que a su vez se dividieron por la sucesión del califa fatimí Abū Tamīm Ma'adal-Mustansir. La mayoría de los chiíes se encuadran en cuatro grandes grupos: el de los imamíes o duodecimanos, mayoritario, el de los alawitas también duodecimanos, el de los zaydíes y los ismailíes.

A ellos hay que añadir ciertos cultos situados en la periferia del islamismo, es decir, que surgieron del chiismo o de las ramas anteriores, o que mezclaron ideas musulmanas y de otras religiones, pero que no siempre son considerados musulmanes. Los más destacados son los drusos y los alevíes. Tanto los chiíes como los suníes comparten una cierta veneración y obligaciones religiosas hacia ciertos santuarios y lugares sagrados, como La Meca y Medina, pero la mezquita del imán Alí y la mezquita del imán Hussein también son veneradas.

Sunismo: Los suníes reciben su nombre debido a la importancia que dan a la Sunna, colección de dichos y hechos atribuidos a Mahoma y transmitidos en forma oral. O sea que, además de lo expuesto, su doctrina no solo se basa en el *Corán* sino también en la Sunna, lo cual permite adaptar el *Corán* a las exigencias de la época.

En Líbano, y en especial en nuestra zona de operaciones, el chiismo tiene cada vez más fuerza, y se han mantenido encuentros, conversaciones y ratos de oración tanto con los principales imanes chiíes como líderes sunitas, al tiempo que tanto con el chiismo como con el sunismo nuestra brigada a través del servicio religioso y del CIMIC ha establecido una fluida relación con los representantes chiitas y sunitas que guían su fe en estas poblaciones que nos rodean. De este mutuo conocernos y tratarnos los resultados son una mejor cooperación para garantizar la paz y justicia de esta zona del mundo donde con UNIFIL cooperamos militarmente.

## Drusismo

Y si el trato con los credos islámicos chií y sunita tiene un gran peso en nuestro trabajo como brigada y como servicio religioso, asimismo la buena relación con los drusos es esencial para el éxito diplomático y social de nuestra *Libre Hidalgo XIV*. Porque los drusos, hoy junto a los suníes y los chiitas, además de con los maronitas, son la levadura del pan que es Líbano desde el siglo XIX. Su alcance supera lo espiritual, adentrándose la influencia e importancia en la zona en la que nuestra brigada desempeña sus labores bajo la Bandera de UNIFIL.

Su origen se encuentra a finales del siglo X y principios del siglo XI cuando algunos de sus seguidores consideraron al califa fatimí Tāriquil al-Hākim como una manifestación de Dios, lo que los apartó de los otros ismailíes, culto que todavía permanece en Líbano y el área en el que se desenvuelve el contingente español *Libre Hidalgo XIV*. El fundador de la religión fue el persa Hamzaibn Ali ibn Ahmad.

Son monoteístas y reconocen la legitimidad de los profetas de las tradiciones griega, judeocristiana e islámica, incorpora elementos gnósticos, y según algunas fuentes, creen en la metempsicosis (una de las teorías de la reencarnación), sin confundirse con el eclecticismo del sufismo. Los drusos mantienen en secreto buena parte de los detalles de su fe (practicando la taqiyya que han adoptado del culto chií), no aceptan conversiones y desaconsejan el paso de una religión a otra. Esto se debe en parte a motivos históricos, ya que los drusos fueron perseguidos durante siglos por otras comunidades religiosas.

Los principios de la fe drusa son: el honor, cuidar al hermano, respetar a los ancianos, ayudar al prójimo, proteger la Patria y creer en Dios. Rechazan la poligamia y el consumo de tabaco, cerdo y alcohol, aunque en muchos hogares no religiosos se come cerdo y se bebe alcohol. Son endogámicos, y no se permite el matrimonio entre sus miembros y otras comunidades (musulmanes, judíos...). No existe la oración individual.

Los drusos no tienen que seguir los deberes musulmanes de oración, ayuno o peregrinaje. Y, dentro de su romántico misterio histórico y espiritual, su trato por parte de la *Libre Hidalgo XIV* tiene mucho significado por tener núcleos de población muy importantes que abastecen de trabajadores nuestra base, así como por su amabilidad, influencia política y regional, y su papel estabilizador y armónico entre las distintas confesiones cristianas y musulmanas de nuestra área.

### Otros

En el siglo XX algunos alawitas se instalan en Líbano. Ha habido algún contacto esporádico con creyentes alawitas, al igual que con siríacos emigrantes muy pobres a los que se les ha asistido con ayuda humanitaria de medicamentos y alimentos de primera necesidad.

Y es menester destacar cómo en todas las religiones del Líbano influye política y socialmente la diáspora. La diáspora libanesa cristiana ha conservado estrechas relaciones con su país de origen, principalmente porque las comunidades cristianas maronita y melquita siguen unidas a sus obispos, dependientes de su propio Patriarcado de Antioquía.

Estos vínculos se han puesto de relieve, de manera especial, por el apoyo económico y solidario con la población de su país, azotado por múltiples problemas durante estos últimos años. Con algunos de sus ciudadanos se ha conversado y mantenido comunicación con sus parientes y líderes religiosos de esta zona de la *Libre Hidalgo XIV*.

En suma, y como conclusión de este capítulo, nuestra brigada en la *Libre Hidalgo XIV* ha establecido contactos, intercambiado puntos de vista y mutuo trato de cortesía, tendido puentes de diálogo y colaboración con los principales líderes religiosos de nuestro territorio de trabajo, con el propósito de lograr que las próximas generaciones de jóvenes libaneses vivan en un mundo en paz, concordia, mutuo respeto, justicia y prosperidad.

En ello, tanto como militares como ciudadanos del mundo, estamos comprometidos, instando a los representantes de las distintas Iglesias que tanto influyen en el destino del Líbano, que cumplan el más bello mensaje evangélico de Jesucristo: el amor a Dios y al prójimo sobre todas las cosas. Solo así se logrará la paz por la que entregamos aquí nuestro trabajo, vocación militar, sacrificios y vidas: la paz en Líbano. Ojalá Dios lo quiera. Amén (así sea).

Capilla de la Base *Miguel de Cervantes*, Marjayoun, Líbano.

## FE DEL MILITAR EN LÍBANO

«La belleza es la eternidad contemplándose en un espejo. Y vosotros sois la eternidad y el espejo».
Kahlil Gibrán, *El Profeta*.

Kahlil Gibrán fue un escritor y pintor libanés del que destacan sus obras, en árabe: *Alas rotas*, *Las tempestades* y *Arena y espuma*; y, en inglés: *The Prophet*. Al igual que otros románticos literatos como Lessing, Byron, Shelley, Kipling o Tagore, Gibrán postuló una humanidad unida por la belleza y la ética, en la que lo eterno se recrea en cada hombre. Su prosa lírica es un cántico de paz y serenidad, impregnada de sus creencias católicas maronitas y un sensual trato con la realidad. Encabezan estas líneas porque son espejo de la paz violenta, si se me permite el oxímoron, que en este tercer milenio vive la maravillosa nación milenaria que es Líbano.

En nuestra Base *Miguel de Cervantes* la vida es como un hormiguero en el que cada militar, desde nuestro general y quienes formamos su equipo de apoyo al mando hasta los soldados, cumplimos las tareas encomendadas. Y, además de la Base *Miguel de Cervantes*, nuestra BRILIB XIV está desplegada en distintas posiciones que de forma estratégica a lo largo de la *Blue Line*, tecnicismo para no decir frontera, controlan los puntos más calientes en los que existe el peligro de conflictos armados entre Líbano e Israel.

Ejercicio *Blue Porcupine*.
Foto: archivo *BRILIB XIV*.

Dramas, provocaciones, incidentes y problemas no escasean cada jornada en las que nuestros hombres patrullan en vigilancia permanente, sabedores de que de nuestra labor depende la seguridad y la paz de los habitantes, en especial niños, ancianos y mujeres, de estas bíblicas tierras.

Integrados como Cascos Azules de UNIFIL dentro de Naciones Unidas, en el País de los Cedros tenemos como meta mantener la paz, aunque sea solo con la definición triste de ausencia de guerra, para, como centinelas del bien común, de la justicia y de la libertad, se mantenga el orden en Líbano, al igual que en tantas otras misiones internacionales donde nuestros soldados servimos a España y, por España, a la humanidad.

Sumada a la vigilancia armada y táctica, todos aquí somos conscientes de que donamos nuestra existencia a la Patria en estas tierras de desiertos calizos, vergeles de frutales y hortalizas, picos majestuosos con pequeñas estaciones de esquí entre cedros, rincones bellísimos de naturaleza y ruinas que perduran como testigo de los más de tres mil años que Líbano existe como sociedad y como pueblo. Y, conocedores de que esta oblación como militares implica el desempeño de nuestro deber hasta el último aliento de nuestra alma también lejos de casa cada jornada nos mantenemos al máximo de nuestras posibilidades para estar siempre preparados y afrontar cualquier imprevisto.

Es nuestra vocación castrense, siempre respuesta a una llamada de nuestros mandos para abandonando nuestras esposas e hijos comprometernos profesional y personalmente en el

Nuestros compañeros patrullando la *Blue Line* entre Líbano e Israel.
Foto: archivo *BRILIB XIV.*

sacrificio y donación castrense por la Patria también en estas tierras lejanas donde añoramos a nuestros seres amados que nos esperan, habiendo transcurrido ya, cuatro meses, doce días y once horas para volver a abrazarlos, como me decían antes bromeando un par de soldados amigos. Bromeando, ¡Pero tachando los días que faltan para volver a casa!

Y, como fruto de esta entrega, –también en esta Base *Miguel de Cervantes*, como en nuestras posiciones alrededor de Marjayoun y El Khiam y como los compañeros españoles destinados en Nacquora–, cada día se mantiene la constancia diaria en el estudio táctico y logístico, la preparación profesional para el óptimo rendimiento personal si fuese necesario repeler cualquier agresión o incidente armado, las labores tecnológicas, CIMIC e intelectuales, la humildad en el servicio y la amistad que brota con mayor confianza aquí, porque el trato en circunstancias adversas como las que aquí vivimos lleva, o debe hacerlo, a la amistad.

Amistad militar porque sabemos que cada momento en estas tierras, tan bellas como crueles, la vida desafía la muerte, el amor a la guerra y la justicia al caos. Y que conlleva, como la tierra la lluvia, o la nieve que ha cubierto nuestros carros de combate, todoterrenos y demás vehículos en más de una ocasión, que casi todos los que pertenecemos a esta BRILIB XIV sintamos en este paraíso natural que recorrió Jesucristo, una mayor cercanía espiritual a Dios, porque solo se ama lo que se conoce, y quien como militar conoce el rostro de la muerte más amará el de la eternidad que es Dios.

Así, las largas jornadas de guardia con frecuencia se pasaban con tertulias serenas y confiadas en estas tierras que en lugar de trigo tienen sembradas minas, en vez de ríos, concertinas, y que muta las aldeas en cuarteles y a los niños en soldados. Resultado de estas conversaciones son para el militar creyente elevar al Creador una plegaria cuando los últimos rayos del ocaso oriental tiñen de sangre y fuego el místico monte Horeb, intensificar la vida de piedad en la sobria santa misa diaria o en la más alegre dominical con los cánticos del coro, en los oficios de Semana Santa, en el santo rosario, o encontrar en cualquier ocasión tiempo para hablar con Dios y rogar por las familias, amigos, por España o por estas naciones hermanas semitas enfrentadas en duelo fratricida desde los tiempos del Antiguo Testamento.

Y para el militar que no conoce a Dios, los frutos espirituales de leer por primera vez los Evangelios y situarlos en este país en el que Jesús de Nazaret vivió y predicó suponen una nueva visión de la vida y del cristianismo, un cauce de entendimiento con las creencias de los compañeros y, para muchos, la conversión. De un contingente de unos mil doscientos efectivos, en aquella misión se bautizaron diecisiete militares, hicieron la primera comunión cuarenta y uno, y se confirmaron trescientos veinte. Fue en una ceremonia castrense y hermosa, espiritual y alegre, litúrgica y cariñosa, un testimonio de cómo la fe de Dios fructifica en nuestros militares porque viven la mejor virtud, que el poeta, soldado y sacerdote Calderón de la Barca elogió: en el compañerismo, la humildad. Y por la humildad, Dios. Que los militares en nuestro constante desafío a la muerte, de forma consciente o intuitiva, sabemos que siempre nos defiende en primer lugar Dios.

Y con el amor a la Patria y a Dios, el tercer amor del militar late en el corazón de cada componente de nuestra BRILIB XIV. Del amor a la Familia ellos lo saben bien, ya que su amoroso apoyo es vital para el óptimo cumplir de nuestros deberes militares tan lejos de casa. Cada

conversación telefónica o por ordenador nos recuerda en este rincón del sur del Líbano el sacrificio generoso de nuestros seres queridos que dejamos en el hogar de España.

Nuestras familias, siempre destacamos los militares en nuestros actos más solemnes, son nuestro motor y reserva emocional, sea en las academias y centros de formación, sea en España en los distintos destinos de nuestras Fuerzas Armadas y Guardia Civil, sea en misiones internacionales por los cinco continentes como Afganistán, Congo, Haití o ahora en Líbano. Y a ellos recordamos en todo momento.

En Líbano, como en nuestro globalizado orbe, a pesar de sus convulsiones sociales por la injusta repartición de bienes, la justicia no está lejos de la paz universal soñada por románticos como el alemán Lessing en su *Natán el Sabio*, el inglés Byron en *Las peregrinaciones de Childe Harold* o el libanés Gibrán en *El Profeta*, cuando hermanan al ser humano allende las guerras y el mal. Frente a las guerras, conflictos, actos terroristas y fanatismos tan presentes por desgracia en este mítico Oriente Medio, en Occidente siempre estarán nuestras Fuerzas Armadas y Guardia Civil para, a las órdenes de España, custodiar el derecho internacional y humanitario en el planeta: Congo, Bosnia, Kósovo, Afganistán, Haití, Pakistán, Mali y ahora Líbano son el mejor testimonio de nuestra labor castrense.

Zapador de nuestra *BRILIB XIV* desactivando una mina antipersona.

Acto a los caídos, honrando a nuestros compañeros de esta *BRILIB XIV*.
Foto: archivo *BRILIB XIV*.

Porque, además, como reflexionó Platón en *La República*, no hay libertad sin seguridad, bien común sin paz, ni libertad sin justicia. Seguridad, paz y libertad regada en estos campos libaneses con el sudor y también por desgracia, con la sangre de nuestros soldados, colmando los ideales que cantó Virgilio en la *Eneida* a su Imperio de Roma cuando como militar veterano gritó poéticamente combatiendo como legionario lejos de su hogar: «Ese es mi amor, mi Patria».

Con el dolor por nuestros heridos y caídos en el cumplimiento del deber, con la esperanza de que su sacrificio no es en vano por un mundo mejor, con la meta de cumplir cada día con nuestras obligaciones, con el fiel amor de nuestras familias y amigos, con la vocación castrense hija del amor a la Familia, a la Patria, a Dios, en nombre de la humanidad, en Líbano, como soldados españoles seguiremos comprometidos al más noble ideal militar: ser constructores de la paz y la justicia donde ondee nuestra Bandera, hoy bajo el maravilloso cielo estrellado sobre estos bíblicos y desérticos campos, mañana donde lo requiera el deber.

## PIRATERÍA: DEL *NOMOS NAUTICÓS* GRIEGO AL ESTADO FALLIDO DE SOMALIA

**Publicado en el *Diario ABC* el 30 de junio de 2013.**

Los piratas existen desde que el hombre surca los mares, siendo un término conocido en Grecia desde las antiguas normas de navegación, el *Nomos Nauticós*. Sinónimo de crueldad y robo marino durante siglos, el Romanticismo hizo de los bucaneros un ideal de exaltación personal, libertad y aventura. Piratas inmortalizados por el corsario Lord Byron en sus versos; Schubert en su música; o Turner en la pintura. Y, allende el Romanticismo, por las novelas de Verne, Salgari y Dumas o Poe, Conrad, London, D'Annunzio, Shelley y Conan-Doyle, donde los piratas odian cualquier ley que no sea suya, y conjugan el compañerismo y la bravura con la rebeldía al mundo adocenado en tierra. Y, por supuesto, favorecen la «leyenda negra» contra el Imperio más noble de la historia de la humanidad: el español.

La fragata *Numancia* atracada en Victoria, Seychelles, Foto: Luis Díaz-Bedia Astor.

Pero la realidad es otra a la lírica de Espronceda en su *Canción del Pirata*. Durante siglos hemos sufrido los españoles a los piratas, fuesen los berberiscos en el Mediterráneo o los ingleses,

*Friendly Approach* en la costa Este de Somalia, a un *dhow* iraní de pesca, tipo *Jelbut*.
Foto: Luis Díaz-Bedia Astor.

franceses y holandeses en el Atlántico y en el Caribe. Constituyeron una pesadilla para mercantes y poblaciones costeras. Y la sociedad internacional solo se libró de su violencia cuando en el siglo XIX se organizó, las marinas de guerra adoptaron el barco de vapor y se persiguió a los piratas hasta destruir sus puertos de abastecimiento y organización en el Mediterráneo, Oriente y el Caribe. Parecía que la bandera negra con la calavera, tan difundida por el cine, había sido definitivamente arriada de sus naves, y marinos y pescadores, disfrutarían en paz de la naturaleza, la pesca y el comercio oceánico.

Sin embargo, a finales del siglo XX reaparecieron los piratas por la inestabilidad política y la falta de medios de Estados ribereños para la vigilancia de sus espacios marítimos. Y, entre los países en los que la piratería se ha desarrollado durante los últimos años, destaca Somalia, donde se conjuntaron la ausencia de Gobierno, que la convirtió en un Estado fallido, con la sobreexplotación pesquera y el vertido de residuos tóxicos en sus aguas. Surgieron milicias locales armadas para evitar la pesca ilegal y los vertidos, y estas pronto pasaron a la detención de buques, exigiendo un rescate por ellos y por sus tripulaciones: se hicieron piratas.

Atentados ecológicos y esquilme pesquero de sus aguas ya corregidos por la comunidad internacional, haciendo injustificable cualquier «comprensión» de la piratería en el Cuerno de África. Empero, desde el año dos mil ocho numerosos buques han sido secuestrados, sus tripulaciones sufrido el cautiverio a la espera del pago de rescates, y en ocasiones, la violación, la tortura o la muerte.

Controlado el *Friendly Approach* al *dhow* iraní el helicóptero regresa a nuestra fragata *Numancia*. Foto: Luis Díaz-Bedia Astor.

Hoy, a pesar de los esfuerzos internacionales por pacificar esta estratégica zona y hacer próspera su economía, salvaguardar sus recursos de la depredación industrial y cuidar su medio ambiente, tras la última guerra civil de Somalia, la piratería se ha convertido en un cáncer contra el bien común de la sociedad mundial y de estos países orientales en África y Asia bañados por el golfo de Adén, el mar de Omán, el golfo de Arabia y el océano Índico. Y, asimismo, una rentable industria.

Porque los piratas no son románticos filibusteros como los de las novelas. Los piratas somalíes, con frecuencia bajo los efectos de la droga khat, atacan mercantes y pesqueros de cualquier nacionalidad, dhows (embarcaciones típicas del océano Índico, desde Yemen a la India) o buques de vela que navegan por estos mares. Y lo hacen con una maldad organizada y como un negocio internacional, con una red de gestores, tanto financieros como inversores a miles de kilómetros de los asaltos, líderes mercenarios, piratas de a pie, alianzas con el terrorismo islámico, armas conseguidas en el mercado negro y modernos sistemas de navegación y de comunicaciones. Lo que ha hecho necesaria la intervención de las marinas de guerra de numerosos países, entre ellos los de la Unión Europea, que puso en marcha la Operación *Atalanta*.

Operación *Atalanta* centrada en la lucha contra la piratería en el océano Índico bajo el amparo de distintas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y en la que España ha ejercido el mando de la fuerza naval desplegada (EUNAVFOR) en varias ocasiones. Una misión en la que España aporta la operatividad de nuestra Armada y nuestra contribución a la paz mundial, protegiendo los barcos del Programa Mundial de Alimentos que llevan ayuda humanitaria para Somalia, el tráfico de buques mercantes de cualquier pabellón en la zona, la labor de nuestros pesqueros en el Índico y la seguridad de las embarcaciones de las comunidades marítimas locales, dedicadas a la pesca y al transporte de mercancías.

Por eso lejos de nuestras familias navega nuestra fragata *Numancia* en este remoto océano Índico, devorando millas en el cumplimiento del deber, vigilando noche y día las costas, y

Armada y Ejército del Aire, España contra la piratería, en Djibouti.

afrontando el calor, la humedad, el cansancio y la ausencia de nuestros hogares. Su dotación, completada con los compañeros de la unidad aérea embarcada de la décima escuadrilla de helicópteros luchando contra el peor enemigo del marino en el océano: el hombre metamorfoseado en pirata. Porque, frente a las acciones de los piratas, ayer, hoy y mañana estará, siempre, nuestra Armada.

Helicóptero de la fragata *Numancia* despegando, sobre el océano Índico..
Foto: Luis Díaz-Bedia Astor.

## FRAGATA *NAVARRA*: MÁS QUE UNA MISIÓN

### Publicado en el *Diario ABC* el 29 de diciembre de 2016.

No es fácil escribir en alta mar cuando nuestra, fragata *Navarra F-85*, desplegada en la Operación *EUNAVFOR MED Sophia*, acaba de realizar un zafarrancho SOLAS *(Safety of Life at Sea*). Es decir, un salvamento marítimo de víctimas de las mafias en su huida de África a Europa. Porque las cifras, frías en la confortable distancia, estremecen contadas en la mirada de cada migrante. Hoy, abandonados a su suerte en las glaucas aguas del mar de Libia, casi seiscientos seres humanos han sido rescatados por la fragata *Navarra*. Y, como en cualquier destino y operación militar, España debe estar orgullosa de los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas.

Como sabrá el lector, nuestras Fuerzas Armadas participan en la Operación multinacional *Sophia*, aprobada por el Consejo de la Unión Europea para interrumpir las redes de tráfico ilegal y trata de personas en el Mediterráneo Central y al mismo tiempo evitar más pérdidas de vidas humanas en la mar. Operación en la que España coopera con otras naciones de la Unión y agencias gubernamentales como Mare Sicuro, Frontex, Tritón, Europol o Eurojust. De su éxito depende terminar con la inmigración ilegal a

Madre con su niño ya a salvo en la cubierta de nuestra fragata *Navarra*. Foto: archivo fragata *Navarra*.

Nuestra Armada española tiene la mejor cualificación para la persecución de la inmigración ilegal.

la vez que salvar de la muerte a miles de familias, la mayoría subsaharianas, que huyen de sus países (Eritrea, Nigeria, Etiopía, Somalia, Ghana…) por el hambre, los conflictos armados y la persecución religiosa de grupos terroristas islámicos como Boko-Haram o Al-Shaab.

¡La dotación de nuestra fragata *Navarra* tiene la mejor cualificación militar y personal para responder con eficacia y rapidez a las exigencias de la Operación *Sophia*. Y esta madrugada, en un amanecer marino de calma, humedad y bochorno, contemplamos en el horizonte los pequeños puntos que, al acercarnos a toda máquina, son semihundidas barcas de niños, mujeres y hombres a merced de las olas. Como comenta un veterano marinero, sus rostros enseñan lo que vale la vida lejos de la sociedad occidental. Después de atravesar medio continente africano, los migrantes no esperaban ser esclavizados por las mafias (chacales), que les roban todo por un puesto en un ataúd flotante a la deriva.

Porque al llegar a los destartalados campamentos costeros los hacinan por grupos y, después de padecer crueles sevicias físicas y psicológicas, cuando el Mediterráneo está en calma y el pronóstico del tiempo es favorable los supervivientes son lanzados desde las costas de Libia hasta unas diecisiete millas mar adentro. Después, tras comunicar por radio la posición, los abandonan sin agua, alimentos ni chalecos salvavidas. Y, con descaro, esperan a que sean rescatados para recobrar, si pueden, sus embarcaciones, pequeñas lanchas neumáticas (rubber boats) sin motor casi hundidas por el peso de decenas de migrantes, o barcazas de madera

Abandonados a su suerte, acudimos al salvamento de los náufragos.

con motor (wooden boats) en las que hasta cuatrocientas personas se amontonan con el agua mezclada con combustible hasta las rodillas.

Los marinos conocemos zarpazos de la mar, desastres de guerra o catástrofes naturales como el tsunami de Indonesia o el terremoto de Haití, pero nos seguimos emocionando al ver silenciosos bebés deshidratados en brazos de madres de triste mirada, hombres, mujeres y niños inmóviles y agotados, familias rotas en distintas balsas sin saber si se reencontrarán, seres humanos despojados de todo menos de su dignidad de hijos del Señor de la Calma y de la Tempestad, a quien cada ocaso rezamos los marinos. Este atardecer la fragata *Navarra* habrá rescatado quinientas treinta almas, entre ellas noventa niños y ciento ocho mujeres, cuatro embarazadas.

La megafonía avisa zafarrancho, y a las órdenes claras y precisas del comandante, transmitidas por el segundo, la dotación comenzamos el salvamento de los supervivientes de esta ruleta rusa jugada por los traficantes con seres humanos como munición. Las rhibs (lanchas de desembarco) se arrían por babor con sus patrones y nasar (nadadores de rescate), el helicóptero despega, cada cual ocupa su puesto vestido con mono blanco, mascarillas y gafas sanitarias, está listo el hospital de campaña, los infantes de marina se sitúan para vigilar el orden entre los distintos grupos de inmigrantes, y los reposteros y cocineros se esmeran para alimentar a setecientas treinta y siete personas: quinientos treinta náufragos y doscientos siete militares. Marineros y mandos nos desdoblamos en el SOLAS a la vez que en las tareas de máquinas,

Cada niño salvado, una inmensa alegría y satisfacción del deber cumplido.
Foto: archivo fragata *Navarra*.

Toda la dotación de nuestra fragata Navarra entregada en el rescate de los náufragos emigrantes.
Foto: archivo fragata *Navarra*.

enfermería, cocina, lavandería, vigilancia, maniobra, detall (oficinas), radio, vuelo, CIC (Centro de Información y Combate) y puente.

Una vez a bordo, superado lo más difícil hasta su desembarco en puerto italiano, los migrantes son identificados, acompañamos a enfermos y embarazadas a la cámara de torpedos habilitada como enfermería, se asea y reparte ropa de abrigo, bebida y alimentos, primero a niños y mujeres, luego a los varones, y se asignan los acondicionados sitios en el hangar de helicópteros y la cubierta de vuelo. Reposan tranquilos los rescatados de la Operación *Sophia*, y la dotación, salvo los compañeros que permanecen de guardia, intentamos descansar en los sollados y camarotes, tristes por la tragedia mas en paz por el deber militar y humanitario cumplido. Y, al cerrar los cansados ojos, con el rumor de los motores y de las olas, sentimos latir en nuestro pecho el orgullo de ser marinos de la Armada de España.

# FRAGATA *NAVARRA*: TRES MILAGROS

## Publicado en el *Diario ABC* el día de Navidad de 2016.

Hay vivencias inolvidables. En estas fiestas de Navidad, los Reyes Magos nos han dejado en la fragata *Navarra* uno de los más bellos recuerdos en nuestra vida militar: el nacimiento de un bebé a bordo. Sean estas líneas un homenaje a mis compañeros, y a nuestra Patria: porque también en Navidad los militares del pueblo somos y al pueblo servimos bajo nuestra Bandera de España.

Tres milagros a nuestra fragata *Navarra* que empiezan cuando en lugar de una alegre cabalgata se nos aproxima un temporal con tornados de agua como gigantescas peonzas bailando sobre la mar encrespada, mientras el helicóptero localizaba dos destartaladas barcazas llenas de inmigrantes, a la deriva como juguetes rotos por las hijas de Neptuno.

Aterriza el helicóptero, y el comandante da la orden: rugen las turbinas, machetea la proa al maretón, avanzamos a veintiocho nudos y, rompiendo azules olas de blanca espuma, navegamos veloces para salvar a quienes traficantes de personas condenaron a muerte en el mar.

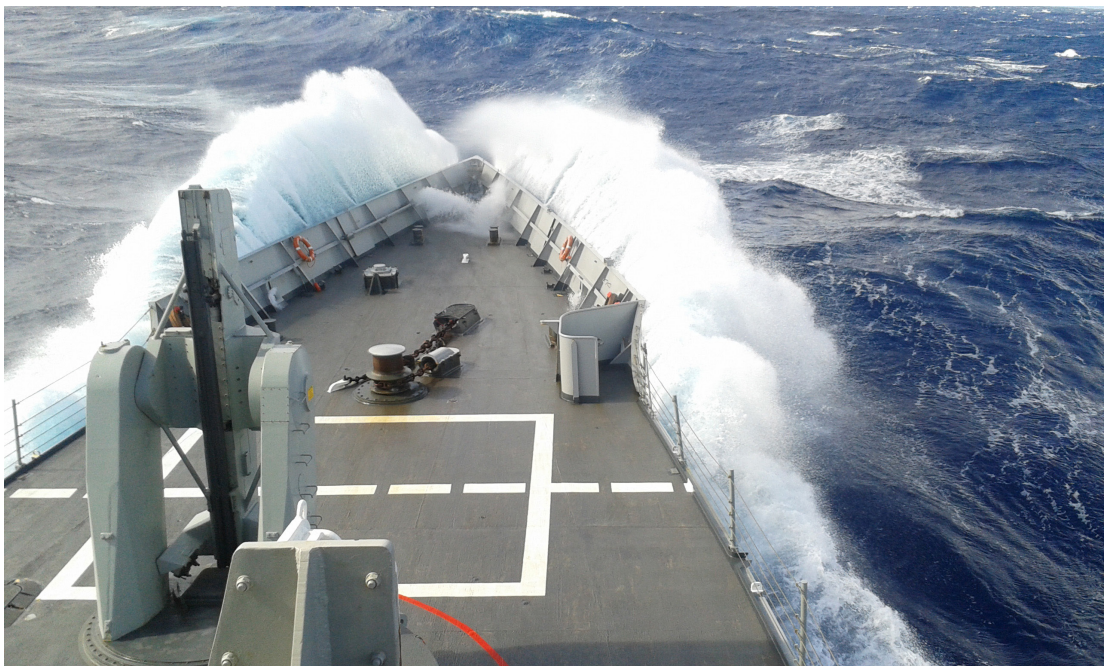
Controlada la posición de una de las dos embarcaciones, al mando de los jóvenes alféreces de navío se alistan las lanchas con los patrones, intérprete, nadadores, enfermero e infantes

Tifón marino en el horizonte, donde los náufragos están abandonados a su suerte.

de marina. El puente comunica las decisiones del comandante ya su voz el segundo organiza la operación. Arrecian las olas, y quien tiene fe se encomienda al Señor de la Calma y de la Tempestad. Porque si es complicado un salvamento con buenas condiciones climatológicas, ahora la mar de fondo, el vendaval, las trombas de lluvia y el oleaje tornan heroico el rescate: la naturaleza contra el hombre, la mar contra el marino, la muerte contra la vida.

Balanceándose el barco, escorados por la banda de estribor, arriamos las lanchas sin que se golpeen contra el casco. Tras una maniobra que requiere óptima destreza y coordinación, arrancan motores, se largan los cabos al tocar el agua, y en el negro horizonte sus luces de posición son engullidas por la tormenta. No es todavía el ocaso, y aún el oleaje no impide el uso de las zodiacs. Llueve, y empapados atendemos en el alerón las novedades por radio de los compañeros.

Si en la distancia sobrecoge el drama de los inmigrantes, en su cercanía estremece el corazón contemplarlos acurrucados y ateridos en un charco de combustible y agua flotando hacia una muerte segura. Mas la voluntad es la que forja el cumplimiento del deber militar y, arrostrando el peligro, se trabaja con serenidad y firme eficacia. Desde las semihundidas barcazas pasan mujeres y niños, y después los hombres, a nuestras rhibs. Tarea difícil, y en más de una ocasión los nadadores arrancan de las garras de las sirenas a algún náufrago. Fatum eterno de vida y muerte, pero regalo de la Navidad. Hoy toca vivir.



A toda máquina, nuestra fragata *Navarra* machetea la tempestad rumbo a los náufragos.

En un instante de calma en la tempestad, vence la vida.
Foto: archivo fragata *Navarra*.

Se intuye el atardecer, el cielo descarga el diluvio, el viento no amaina y la mar de fondo complica la entrada de los rescatados a nuestro buque. Al acabar, ¡Todos salvados! Empero, una sombra empaña nuestra alegría cuando el toque de oración anuncia el ocaso. Incluso los ateos rezan por los náufragos en el infinito mar, hasta que, primer milagro, con júbilo avistamos la balsa.

La dotación no descansa. Obscurece, y el crecido oleaje obliga a recuperar la escala real. Llegan más niños y mujeres con las zodiacs dando peligrosos cabeceos. Con los inmigrantes se abarloa esta segunda barcaza junto a la fragata, el puente protege las rhibs con la vela del buque, y se evita caer demasiado a estribor y babor para que mujeres y hombres trepen por la escala del práctico. Pero los golpes de mar, el frío, la noche y el ruido siniestro de las olas impiden que los niños suban. Y con prudencia y decisión un marinero, enganchado a un arnés, con el pescante es descolgado por nuestros compañeros para cargar cada niño a bordo.

Aunque la situación está controlada, el más duro de los presentes siente un nudo en la garganta cuando una dentellada de la enfurecida mar atenaza al compañero con un bebé aferrado en sus brazos. Unos segundos de tensión, se tira del arnés y, segundo milagro, entra por

la escotilla nuestro marinero con el niño a salvo en su regazo. Casi hay que arrancárselo a este héroe, a quien en casa le espera su hijo recién nacido, que hasta hundiéndose en las aguas custodió su precioso tesoro. Se recupera, tose algo de agua, y regresa al vacío hasta salvara los veinticuatro niños.

Y tercer milagro: al alba un llanto rompe desde la enfermería el silencio. Regalo de los Reyes Magos: nace en nuestra fragata *Navarra* una niña que, como me dice un veterano marinero, se podría llamar María del Mar. Porque esta Navidad, tres milagros, a militares y náufragos nuestra patrona la Virgen María nos salvó del mar.

# NAVEGANDO EN EL MAR DE LIBIA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 31 de diciembre de 2016.

El mar de Libia es glauco, y me recuerda al verde de las mieses de mi valle de Lamasón. Pero solo es una evocación feliz en la realidad desde la que se escribe estas líneas: un mundo hostil, el del reino de las algas, donde el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor. Lo mejor se simboliza en la silueta de nuestra fragata *Navarra F-85*, a toda máquina desarrollando sus turbinas su potencia, rompiendo con ferocidad su proa estas, hoy quietas, aguas del Mediterráneo, para salvar a unos náufragos que cabalgan sobre las olas sin rumbo ni ya casi esperanza. Lo peor, saber cómo al otro lado de sus prismáticos los observan los traficantes de personas, chacales que los abandonaron a su destino como si fuesen una transacción de ganado humano.

Niños y mujeres, y algunos hombres, desesperados desheredados parias de la tierra que huyen del terrorismo islámico y de la pobreza de África a la supuesta riqueza de Europa. Un éxodo cuyas cifras, frías en la confortable distancia del televisor, estremecen en directo al ser contadas en cada emigrante redimido del sacrificio de Neptuno. Así, hace unas semanas, como publiqué en el *Diario ABC*, casi seiscientos seres humanos fueron rescatados por nuestra fragata *Navarra* desplegada en la Operación *EUNAVFOR MED Sophia*.

Fue nuestro primer zafarrancho SOLAS (Safety of Life at Sea), es decir, salvamento marítimo de víctimas de las mafias en tránsito de África a Europa. Hoy, casi un mes después, acabamos de arrancar de una muerte segura a casi mil almas, que sumadas a los rescates anteriores ya rondan las tres mil personas. Un goteo de náufragos que no cesará hasta que el invierno y sus temporales marinos agiten la mar.

Pero ahora, pasado el doble meridiano de nuestra Operación *Sophia*, agotados y tristes, redoblamos nuestros esfuerzos con la satisfacción personal, militar y espiritual del deber cumplido destinados en esta Operación multinacional *Sophia*, aprobada por el Consejo de la Unión Europea para interrumpir las redes de tráfico ilegal y trata de personas en el Mediterráneo Central y también evitar pérdidas de vidas humanas en la mar.

Operación en la que España coopera con otras naciones de la Unión y agencias gubernamentales como Mare Sicuro, Frontex, Tritón, Europol o Eurojust, para acabar con la inmigración ilegal y salvar de la muerte a miles de familias, la mayoría subsaharianas, que huyen de sus países (Eritrea, Nigeria, Etiopía, Somalia, Ghana…) por el hambre, los conflictos armados y la persecución religiosa de grupos terroristas islámicos como Boko-Haram o Al-Shaab.

Nuestra fragata *Navarra* ha respondido desde su inicio con eficacia, generosidad y rapidez a las exigencias de la Operación *Sophia*. Así, esta madrugada, en un amanecer marino de calma, humedad y bochorno, contemplamos en el horizonte los pequeños puntos que, al acercarnos a toda máquina, son frágiles y sucias barcas de niños, mujeres y hombres a merced de las olas. Como comenta un veterano marinero, sus rostros enseñan lo que vale la vida lejos de la sociedad occidental.

Después de atravesar medio continente africano, los migrantes no esperaban ser esclavizados por las mafias (chacales), que les roban todo por un puesto en un ataúd flotante a la deriva. Porque al llegar a los destartalados campamentos costeros los hacinan por grupos y, después de padecer crueles sevicias físicas y psicológicas, cuando el Mediterráneo está en calma y el pronóstico del tiempo es favorable los supervivientes son lanzados desde las costas de Libia hasta unas diecisiete millas mar adentro. Después, tras comunicar por radio la posición, los abandonan sin agua, alimentos ni chalecos salvavidas. Y, con descaro, esperan a que sean rescatados para recobrar, si pueden, sus embarcaciones, pequeñas lanchas neumáticas (rubber boats) sin motor casi hundidas por el peso de decenas de migrantes, o barcazas de madera con motor (wooden boats) en las que hasta cuatrocientas personas se amontonan con el agua mezclada con combustible hasta las rodillas.

Los marinos conocemos zarpazos de la mar, desastres de guerra o catástrofes naturales como el tsunami de Indonesia o el terremoto de Haití, pero nos seguimos emocionando al ver silenciosos bebés deshidratados en brazos de madres de triste mirada, hombres, mujeres y niños inmóviles y agotados, familias rotas en distintas balsas sin saber si se reencontrarán, seres humanos despojados de todo menos de su dignidad de hijos del Señor de la Calma y de la Tempestad, a quien cada ocaso rezamos los marinos. Este atardecer la fragata *Navarra* habrá rescatado quinientas treinta almas, entre ellas noventa niños y ciento ocho mujeres, cuatro embarazadas.

La megafonía avisa zafarrancho, y a las órdenes claras y precisas del comandante, transmitidas por el segundo, la dotación comenzamos el salvamento de los supervivientes de esta ruleta rusa jugada por los traficantes con seres humanos como munición. Las rhibs (lanchas de desembarco) se arrían por babor con sus patrones y nasar (nadadores de rescate), el helicóptero despega, cada cual ocupa su puesto vestido con mono blanco, mascarillas y gafas sanitarias, está listo el hospital de campaña, los infantes de marina se sitúan para vigilar el orden entre los distintos grupos de inmigrantes, y los reposteros y cocineros se esmeran para alimentar a setecientas treinta y siete personas: quinientos treinta náufragos y doscientos siete militares. Marineros y mandos nos desdoblamos en el SOLAS a la vez que en las tareas de máquinas, enfermería, cocina, lavandería, vigilancia, maniobra, detall (oficinas), radio, vuelo, CIC (Centro de Información y Combate) y puente.

Una vez a bordo, superado lo más difícil hasta su desembarco en puerto italiano, los migrantes son identificados, acompañamos a enfermos y embarazadas a la cámara de torpedos habilitada como enfermería, se asea y reparte ropa de abrigo, bebida y alimentos, primero a niños y mujeres, luego a los varones, y se asignan los acondicionados sitios en el hangar de helicópteros y la cubierta de vuelo. Reposan tranquilos los rescatados de la Operación *Sophia*, y la dotación, salvo los compañeros que permanecen de guardia, intentamos descansar en los sollados y camarotes, tristes por la tragedia mas en paz por el deber militar y humanitario cumplido. Y, al cerrar los cansados ojos, con el rumor de los motores y de las olas, sentimos latir en nuestro pecho el orgullo de ser marinos de la Armada de España.

# DE LAS VERDES BRAÑAS DE LAMASÓN AL GLAUCO MAR DE LIBIA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 5 de enero de 2017.

«Quien domina el mar, domina todas las cosas».
Plutarco, *Vida de Temístocles*.

Como «Hijo Adoptivo» del valle de Lamasón no olvido los siete bellos años de cura de aldea allí transcurridos entre otoñales bosques polícromos de hayas y tejos, días grises de niebla, y las primeras nieves que orlan de blanco las cimas. Naturaleza y pueblecitos serenos y alegres en esta tolkeniana comarca al abrigo de Peña Sagra que ahora, al navegar desde sus verdes brañas a las glaucas aguas del Mediterráneo africano, evoco con cariño masoniego con mis compañeros de la fragata *Navarra*.

Porque cuántas veces he rememorado Lamasón al intentar remediar algo de la tristeza de los emigrantes que anhelando un paraíso europeo se adentran en el infierno del reino de las algas. Y cuántos momentos he recordado las charlas al calor de la roja lumbre cuando allí la galerna azotaba las humeantes chimeneas de nuestro barco y la lluvia empapaba prados y torales mientras aquí la negra tempestad cruje las amuras y las olas azulean la cubierta con rocío

Bajo las nubes, las verdes praderas de Lamasón.

de espuma y de sal. Y esta noche, después de ver en mi querido *Diario Montañés* un vídeo de nuestro barco en este mar de Libia, estas líneas homenajean a nuestra Armada española al tiempo que a nuestra Patria simbolizada en Lamasón.

Y no me es fácil redactar esta columna sin emocionarme cuando nuestra fragata *Navarra F-85*, desplegada en la Operación *EUNAVFOR MED Sophia* en persecución de mafias traficantes de personas, acaba de realizar otro zafarrancho SOLAS, salvamento marítimo de víctimas de los criminales en su éxodo de África a Europa. Un drama en el que Europa no es indiferente, porque las cifras, frías en la confortable distancia, estremecen numeradas en la mirada de cada náufrago fundida con la nuestra tras rescatarlos del imperio de las algas.

Como me dijo un veterano marino, y cité hace unos días en una Tribuna del *Diario ABC*, sus rostros enseñan lo que vale la vida lejos de la sociedad occidental: un asiento en un ataúd flotante a la deriva.

Cruel ironía que engañados en su anhelo de libertad atraviesen África huyendo del hambre, de la pobreza y del terrorismo islámico, sean capturados en Libia por mafias traficantes de personas (chacales), hacinados en paupérrimos campamentos costeros y, tras padecer torturas esclavizados como mano de obra, cuando el pronóstico meteorológico es favorable, embarcados mar adentro fuera de las aguas territoriales. Luego, tras comunicar por radio la posición, son abandonados sin bebida, alimentos ni chalecos salvavidas, amontonados en

Bajo las nubes, el Mar de Libia.

pequeñas lanchas neumáticas sin motor, casi hundidas por el peso, o en frágiles y sucias barcazas de madera con el agua mezclada con combustible hasta las rodillas.

Fatum: si las Parcas no cortan sus hilos, se salvarán; si no, descansarán hasta el Juicio Final en el frío seno de las sirenas.

No es poesía, sino drama, lo que acontece en este mar de Libia. Al alba, navegando a toda máquina, la megafonía avisa zafarrancho. Se moviliza la dotación a las órdenes claras y precisas del comandante, transmitidas por el segundo. Se activa otro salvamento en este macabro concurso organizado por los chacales, con los migrantes como cromos intercambiables de muerte y de vida: dinero por alma.

Las lanchas neumáticas se arrían por babor con sus patrones y nasares (nadadores de rescate), el helicóptero despega, cada miembro del barco ocupa su puesto vestido con mono blanco, mascarillas y gafas sanitarias, se activa el hospital de campaña, los infantes de marina vigilan la seguridad ante la avalancha de los distintos grupos de inmigrantes, y reposteros y cocineros se esfuerzan para alimentar a rescatados y rescatadores. Marineros y mandos nos desdoblamos en el salvamento al tiempo que en máquinas, enfermería, cocina, lavandería, vigilancia, maniobra, artillería, centro de información y combate, oficinas, vuelo, puente y radio.

Bajo las nubes, cae la noche, amaina la tempestad y, agotados, rescatamos a los últimos náufragos.

Cada ocaso los marinos rezamos en nuestros barcos al Señor de la Calma y de la Tempestad: «Tú que dispones de cielo y mar, haces la calma y la tempestad, ten de nosotros Señor piedad, piedad Señor, Señor piedad». Y en este atardecer rogamos al Creador por nuestros hogares y navegación, pero también por estos hijos de Dios salvados de las olas.

Cae la noche y, ya a bordo, los emigrantes son identificados, acompañamos a enfermos y embarazadas a la cámara de torpedos habilitada como enfermería, se asea y reparte ropa de abrigo, bebida y alimentos, y se asignan los sitios acondicionados en el hangar de helicópteros: niños, mujeres y familias aparte. Reposan tranquilos, y es imposible no meditar las causas de este estremecedor éxodo de África a Europa de miles de seres humanos que apuestan su futuro en una ruleta que rueda sus existencias como la bola de un verde tapete marino: negro, vida; rojo, muerte. Hoy, negro: vida.

Agotados, en paz por el deber militar y humanitario cumplido, al cerrar los cansados ojos, con el rumor de los motores y de las olas hacemos presentes a nuestros seres amados en el orgullo de ser marinos de nuestra Armada española. Con la jornada de hoy nuestra fragata *Navarra* ha librado de la muerte a más de dos mil almas. Y quien escribe esta columna en el océano de los sueños, navega de la guerra a la paz, del odio al amor, de la tristeza a la felicidad, de la muerte a la vida: de las glaucas aguas del mar de Libia a las verdes brañas del valle de Lamasón.

# FRAGATA *NAVARRA*: MISIÓN CUMPLIDA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 26 de enero de 2017.

Nuestra dotación de la fragata *Navarra F-85* ha estado durante casi cinco meses desplegada en la Operación *EUNAVFOR MED Sophia:* persecución de mafiosos traficantes de personas, y ayuda en rescates de náufragos víctimas de estos criminales. Y aseguro al lector que si bien en Líbano, Afganistán o Somalia la muerte se percibe como un ángel negro que te envuelve y amenaza pero ante el que te puedes defender evitando el corte de las Parcas, en este mar de Libia la muerte es visible en la verde mirada de las sirenas y nereidas apostando el destino de los migrantes en una ruleta trágica de vida o muerte al ritmo de los dados de las olas. Algunos afortunados conseguirán pasar en el juego cruel de la existencia humana a la siguiente casilla de acogida y pobreza en el Parnaso occidental; los demás, dormirán en una fría tumba en el regazo del reino de las algas.

Qué distintas son estas ninfas oceánides de sus hermanas las oréadas y las dríadas de los ríos y bosques de Lamasón y de Cantabria, donde la felicidad y la paz hacen olvidar las miserias del mundo sumergidos los sentidos y el corazón en la naturaleza. Y como escribí hace unos días en este periódico, cuánto evoca uno la paz de Lamasón, de Cantabria, de España y hasta de Europa cuando la realidad supera la ficción hecha tragedia en cada víctima de las mafias traficantes de humanos en el Mediterráneo.

Hemos navegado más de veinte mil millas, hemos realizado numerosos controles y persecución de traficantes y piratas, hemos hecho veintiún salvamentos y, lo más importante, hemos rescatado a casi tres mil personas de las garras de la muerte con sabor a sal. Y volvemos a casa, tras dar el relevo a nuestros compañeros de la fragata *Canarias*, con la satisfacción del deber militar y personal cumplidos, con la tristeza de los dramas contemplados, con la alegría de cada persona rescatada, con la amistad de nuevos compañeros de viaje en este peregrinar que es la vida, y con el deseo de un mundo mejor y más justo en África y en el planeta.

Y, además, con la memoria en los sentidos de la naturaleza marina, sea en desigual lid contra tempestades, tormentas, olas gigantes y hasta tornados, o rompiendo en mil bailarines trozos el quieto espejo de plata de la luna llena sobre las aguas, admirando serenos ocasos en los que se intuye el rayo verde en la calma absoluta de las olas solo rota por el salto de algún delfín o, en suma, en el firmamento azul o estrellado que cada jornada en un mar distinto nos acompasaba cada singladura.

Naturaleza y hombre, en duelo constante de amor eterno. Y justicia y amor, en humano combate contra la guerra y el materialismo. Lo sublime y lo malvado se han confundido ante nuestros ojos, y hacen en cada uno de los marinos que regresamos a España una nueva forma de ver la vida y comprender que en Europa somos unos privilegiados y, también, que aunque se ataque a nuestro Viejo Continente como causa universal de los males, debemos sentirnos orgullosos de ser españoles y europeos, porque solo nuestra cultura grecorromana iluminada por los valores del cristianismo, el primero la caridad, hacen que luchemos en el mundo por la fraternidad universal.

Es Europa, no los Estados Unidos, ni China, ni India, quien desde el confort material de Occidente sí se plantea en África y en el planeta la justa distribución de los bienes, el fin de las guerras, el cumplimiento de los derechos y deberes fundamentales del ser humano y la ayuda a los países más necesitados. Mucho se ataca a nuestro Viejo Continente por las delimitaciones y explotación colonial de África, Hispanoamérica y el resto de continentes. Como mucho se ataca a nuestra Patria, España, por la colonización americana. Pero si no fuese por Europa, África no solo estaría peor, sino que, quizá, ya no estaría. Y, por supuesto, no se hubiese rescatado un solo náufrago víctima de las mafias de piratas en el Mediterráneo. Bravo Zulú, compañeros de nuestra Armada española representada en nuestra fragata *Navarra*.

# MAREA NEGRA

## Publicado en el *Diario ABC* el 6 de julio de 2017.

En el Mediterráneo, cuando sus traicioneras aguas turquesas se tornan glaucas por el sol y la cercanía de la costa africana, personas de toda raza y color son puntos blancos en el verde horizonte marino. Y si en cualquier momento de su despliegue nuestra fragata *Victoria*, como antes sus hermanas *Navarra*, *Canarias*, *Numancia*, *Reina Sofía* y *Santa María*, por voz de su comandante toca zafarrancho, se moviliza la dotación, rugen las turbinas de sus motores y machetea la proa a toda máquina para salvar a quienes en precarias balsas no navegan sino que a la deriva flotan abandonados. Al localizarlos, los náufragos se distinguen a lo lejos como puntos blancos, mas después, lanzadas las lanchas y liberados del mortal abrazo de las sirenas, no contemplamos puntos blancos en la distancia sino cercanas personas de negra piel y blanca mirada que en cubierta caminan agotados y tristes, rotas marionetas cuyos hilos quisieron cortar las Parcas pero que rescatamos del Hades de agua y espuma.

Como sabe el lector, estos salvamentos se encuadran en la Operación *EUNAVFOR MED Sophia*, aprobada por el Consejo de la Unión Europea para interrumpir las redes de tráfico ilegal y trata de personas en el Mediterráneo Central y, a su vez, evitar más pérdidas de vidas humanas en la mar. Operación en la que España coopera con otras naciones de la Unión Europea y agencias gubernamentales como Mare Sicuro o Frontex.

Así, gracias a la labor, a veces heroica y siempre admirable, de nuestros barcos, acaba con final feliz otro zafarrancho SOLAS (Safety of Life at Sea). Es decir, un nuevo salvamento marítimo de víctimas de las mafias en su huida de África a Europa. Empero, las cifras, frías en la confortable distancia de las noticias en los medios de comunicación, estremecen sumadas en la mirada de cada migrante que se salva… y de quien reposa en el lecho marino.

Porque el Mediterráneo, hoy en la costa de Libia, ayer en el mar de Alborán, antes en las aguas Canarias, mañana en el estrecho de Gibraltar, es la vía de escape natural de quienes prefieren jugarse la vida con las mafias que los amontonan a su suerte en ataúdes flotantes a la deriva marina antes que seguir bajo el terror islámico de Boko-Haram, Mojtar-Belmojtar, Al-Shaab, al-Murabitun (cuya traducción es «los Almóravides») o Al-Qaeda, padecer la sequía, la pobreza y el hambre en sus aldeas, o permanecer en la guerra de sus fallidos países.

O también es la búsqueda de un sueño de los aventureros que en el juego de la oca de su destino lanzan sus dados existenciales sabedores de que si una casilla es felicidad, otra es muerte. Y por unos motivos u otros, miles de almas peregrinan desde África hacia el shangri-la europeo, en un drama humanitario que en este inicio del tercer milenio ya progresa no aritmética sino geométricamente como una marea negra de puntos blancos cuyo rumbo es Europa.

Salvar a los náufragos de la muerte es un deber ineludible y esencial. Combatir la piratería y las mafias traficantes de personas una obligación de justicia y seguridad. Y la libre circulación de personas, la búsqueda de la supervivencia personal y familiar, y el movimiento migratorio

Abandonados en el azul mar, la negra mirada de los desheredados de la verde tierra.
Foto: archivo fragata *Navarra*.

son derechos fundamentales desde la razón natural, el humanismo cristiano y el ordenamiento internacional. Europa es un ejemplo en la defensa de todos los principios citados respecto a la inmigración, y una luz humanista de ideales de justicia y caridad universal a imitar por el planeta; pero nuestro Viejo Continente no tiene casi capacidad de respuesta ante el desafío poblacional y humanitario que le llega desde África.

Y debe ser el primer mundo quien coopere con la Unión Europea para remediar la migración desesperada de África a Europa. De lo contrario se producirá un efecto llamada que desbordará su capacidad de acogida, aumentarán los muertos en el mar y en las rutas del continente negro controladas por las mafias, se desestabilizarán las instituciones sociales, se radicalizarán los planteamientos políticos de los países más prósperos y, en suma, se alterará tanto el mapa geopolítico y poblacional de Europa que ni quienes emigran buscando legítimamente una vida mejor ni quienes los reciben en sus sociedades y naciones convivirán en paz, democracia y progreso.

Soluciones hay en tratados internacionales y estudios geopolíticos; el despliegue militar (como, por ejemplo, España en la República Centroafricana, Mali, Gabón y Senegal) en lugares clave de África para mantener la paz entre las distintas etnias y países; cooperar

diplomática y financieramente para que Estados fallidos como Libia o Somalia recuperen Gobiernos democráticos; prestar especial atención donde el terrorismo islámico es más fuerte; y controlar las principales rutas del tráfico de drogas y armamento.

Por otra parte, la ayuda constante del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, sumada al trabajo educacional, médico y asistencial de organizaciones privadas como Cáritas Internacional, o los ya casi inalcanzables *Objetivos del Milenio* son la clave para el desarrollo de África y la disminución del flujo migratorio por la erradicación de la pobreza, el hambre y la enfermedad. Cuando el otoño del año dos mil en la Asamblea General de Naciones Unidas se adoptó la resolución *United Nations Millennium Declaration*, un rayo de esperanza se abrió en África.

Casi veinte años después sus propósitos tanto educacionales como asistenciales, médicos e industriales han fracasado, al igual que su punto segundo, «paz, seguridad y desarme», y su tercer objetivo, «el progreso económico y estructural de los países subdesarrollados y la erradicación de la pobreza». El mundo se globaliza, los medios de comunicación son cada vez más accesibles y el Mediterráneo se puebla de puntos blancos que, si en el mejor de los casos y gracias a la labor de nuestros marinos, sobreviven a los zarpazos de la mar, son mujeres, niños y hombres de negra piel y blanca mirada que nunca quisieron dejar sus hogares pero que optaron por la ruleta de su destino antes que, por la guerra, el terrorismo, el hambre y la pobreza, agonizar en sus devastados hogares.

# ROJO O NEGRO

## Publicado en *El Diario Montañés* el 20 de agosto de 2019.

En este nuevo verano montañés, región nuestra tan hermosa y tranquila, debemos amar, comprender y, en la medida de nuestras posibilidades, ayudar a quienes desesperados de la persecución del terrorismo islámico, de la hambruna y de la guerra sueñan con la paz, seguridad y prosperidad en Cantabria y Europa. Son las mismas almas que en el tapete glauco del Mediterráneo se debaten en un juego cruel, apuesta todo o nada: casilla negra, entrada a nuestro paraíso; casilla roja, tumba de algas y coral.

Partida dramática donde los peores dados los lanzan los emigrantes más pobres: los subsaharianos de raza negra y credo animista o cristiano, quienes en cruel éxodo huyen de los terroristas islámicos de Boko-Haram y de facciones musulmanas de la antigua Al-Qaeda, Mojtar-Belmojtar, Al-Shaab o Al-Murabitun (cuya traducción es «los Almóravides»), que arrasan sus aldeas, secuestran sus niñas, mutilan sus ancianos, violan sus mujeres y asesinan sus niños y hombres.

Pacíficas familias que escapan del fanatismo islámico prisioneras en caravanas de camiones hediondos, en los que en condiciones infrahumanas atraviesan selvas y desiertos hasta llegar a la costa mediterránea de Libia, donde las personas supervivientes son recluidas en modernos campos de concentración esclavistas donde son violadas, torturadas, explotadas y matadas.

Y las que alcanzan la ilusión de surcar el mar son abandonadas en el límite de las aguas territoriales del mar de Libia en ataúdes flotantes a la deriva. Porque el motor vale dinero, y es arrancado a punta de subfusil por los piratas, dejándolos sin agua ni víveres, apiñados en un tiovivo de muerte y vida sobre el lomo espumante de cada ola, con el fondo de la lancha inundado de agua sucia y gasoil que quema la piel de los náufragos.

Perdidos al albur de una llamada telefónica que, por ser emigrantes subsaharianos pobres los chacales en ocasiones ni hacen a las ONGs que conocen y con las que tienen relación, solo se salvarán si una fragata de cualquier marina de guerra europea comprometida en la persecución de las mafias traficantes de personas los localiza por el helicóptero antes del ocaso y de que las corrientes los alejen de las rutas de vigilancia marítima. Si antes no han sucumbido aplastados, ahogados o asfixiados, si no se ponen en pie por el miedo y perforan con el peso la podrida base de la chalupa ahogándose todos, si las olas no vuelcan la inestable y derruida balsa, si, en fin, los inesperados temporales del Mediterráneo no los arrojan al seno marino.

Salvar a los náufragos es un deber ineludible y esencial. Y la libre circulación de personas en el orbe es un derecho fundamental desde la razón natural, el humanismo cristiano y el ordenamiento internacional. Como es obligación irrenunciable de los inmigrantes respetar e integrarse en nuestra cultura fruto de la fusión del derecho romano, la filosofía griega y los valores cristianos. De ser así la envejecida Europa rejuvenecerá con nuevas generaciones que garantizan su futuro poblacional y cultural.

De lo contrario se desestabilizarán nuestras sociedades, se radicalizarán los planteamientos ideológicos de las naciones más poderosas y se alterará tanto el mapa geopolítico y demográfico de Europa que ni quienes emigran buscando legítimamente una vida mejor ni quienes los acogemos y necesitamos en nuestros países conviviremos en paz, democracia y prosperidad.

Pero Occidente no puede cesar en la persecución y captura de los organizados esclavistas mercaderes de personas, además de realizar un exhaustivo control naviero, judicial y administrativo de los barcos que se dedican a rescatar emigrantes sin estar coordinados con los Estados y organismos europeos. Es obligado sostener el actual despliegue militar marítimo para acabar con estas mafias, además de fortalecer la logística terrestre para favorecer la paz entre las distintas etnias y países africanos, eliminar el terrorismo islámico, destruir sus rutas de drogas y armamento e incrementar la cooperación militar, política y financiera para que Estados fallidos como Libia o Somalia recuperen Gobiernos democráticos, libres de los señores de la guerra.

Y, con estas misiones, urge incrementar el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas y, en especial, lograr los ya casi inalcanzables *Objetivos del Milenio* para el desarrollo de África, aprobados el año dos mil por la Asamblea General de Naciones Unidas en la resolución *United Nations Millennium Declaration*. Casi veinte años después sus metas educacionales, asistenciales y sanitarias han fracasado, al igual que su punto segundo, «paz, seguridad y desarme», y su tercer plan de «progreso económico y erradicación de la pobreza».

Pasan los años, y hombres, mujeres y niños de negra piel y blanca mirada que no quisieron y que nunca debieron abandonar sus aldeas siguen apostando sus vidas en la perversa ruleta de la emigración. Occidente debe acabar con los terroristas islámicos que ensangrientan de rojo el negro corazón de África, y con las mafias del Mediterráneo que usan a sus emigrantes para enriquecerse. De lo contrario, en África y en Europa ganará la partida el mal.

# BUQUE ESCUELA *JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO*

## ESCUELA DE MARINOS

### Publicado en *El Diario Montañés* el 1 de abril de 2015.

«Dibujan la agitada mar estelas de plata y de espuma,
rastros de luna y de bruma del velero al navegar».
Alberto Gatón Lasheras, *Himno del mundial de vela 2014*.

Es otoño en este hemisferio sur, y primavera en el norte. Nuestro velero acaba de cruzar los hermosos y difíciles canales de la Patagonia, para desembocar del Atlántico al Pacífico por el estrecho de Magallanes. Muchos días de singladura, y muchos recuerdos de nuestra tierra montañesa, de la Familia y de los amigos. Nunca pensó el autor de estas líneas que después de caminar las verdes praderas y escalar las grises montañas del hermosísimo valle de Lamasón acabaría surcando en un blanco velero los azules mares del planeta.

Pero aquí estoy, embarcado en este bergantín-goleta de recio porte, ágil casco, esbelto velamen y cuatro mástiles que acarician el firmamento estrellado como metamorfoseados cipreses de Silos loados por Gerardo Diego. Otro sueño hecho realidad, navegar en el LXXXVI crucero naval del buque escuela de nuestra Armada española: el *Juan Sebastián de Elcano*. Sean estas líneas un homenaje a nuestras Fuerzas Armadas, simbolizadas en nuestro barco y representadas en nuestra Bandera.

Un sueño hecho realidad, sí, pero no crea el lector que el crucero de instrucción que anualmente realiza nuestro buque escuela se corresponde con la imagen romántica de los veleros de siglos pasados, evocada por Byron, Conrad o Espronceda. Como compuse en los versos del *Himno del mundial de vela en Santander 2014*, hay una belleza estremecedora al contemplar cómo «dibujan la agitada mar/ estelas de plata y de espuma,/ rastros de luna y de bruma/ del velero al navegar».

Hermosura de lo que simboliza el *Elcano*, quien en sus singladuras funde el amor a la naturaleza con el amor a la Patria y estos con el amor al Creador, cuando los atardeceres lanzan el rayo verde al ocaso, los amaneceres tiñen las glaucas aguas en un enrojecido silencio, la tempestad golpea con fiera violencia nuestro aparejo o el negro firmamento estrellado del hemisferio sur al norte refleja la infinitud del cosmos y la insignificancia del hombre.

Mística del romanticismo de la aventura y del duelo del hombre con la mar en estos cruceros de formación del *Elcano*. Pero lírica que no puede ocultar la ciencia naval, la capacidad técnica, las cualidades personales, el esfuerzo mental y físico de cada jornada en este navío que aúna lo militar y el marino en una empresa común: como nuestros antepasados, servir a España surcando los mares, océanos y piélagos del orbe.

Allende romanticismos y poesía, los cruceros de formación del *Elcano*, como los de los buques escuela de las principales Armadas del mundo, son una academia militar donde los guardiamarinas en su cuarto curso académico dejan sus enseres de la escuela de la Armada española en Marín y los cambian por cartas de navegación y sextantes de guía, arneses para escalar los palos hasta las cofas o trajes de agua con los que resistir el embate de las olas que barren la cubierta de nuestro bergantín-goleta.

Nuestros alumnos son la razón de ser del *Elcano*, y de su pericia marítima, integridad personal, sabiduría espiritual y forja militar dependerán las dotaciones y buques de la Armada española. Ellos son la identidad y el espejo de nuestra marina de guerra, heredera de los mejores navegantes de la historia. Patria nuestra que puede estar orgullosa de los jóvenes que embarcados en el *Elcano* se hacen marinos y oficiales de España.

Con esta meta, los estudios militares y universitarios de ingeniería naval, idiomas, derecho marítimo, historia o astronomía, se perfeccionan personal y colectivamente en la disciplina y el horario a golpe de silbato y de campana, la convivencia en los minúsculos catres en los sollados, la oración al ocaso pidiendo misericordia al «Señor de la Calma y de la Tempestad», o el deporte y la habilidad manual bamboleándose en las cofas y mástiles al largar la maniobra y desplegar las velas o cargar el aparejo cuando amenaza tormenta.

Guardiamarinas que se hacen marinos al desafiar el frío y las tempestades del cabo de Hornos, guiar firme la caña y mantener recta la deriva entre los bellísimos y peligrosísimos (todo es superlativo aquí) canales y fiordos patagónicos maniobrando la caña entre farallones que casi rozan el aparejo, icebergs en el rumbo de nuestra derrota, bajíos casi desconocidos en las cartas náuticas y corrientes traicioneras, escollos y glaciares. Y al afrontar calmas chicas del Pacífico preludio de sus galernas, maniobrar las esclusas y estrecheces del canal de Panamá, despreciar las supersticiones del triángulo de las Bermudas y empeñarse en el regreso por el Atlántico Norte hasta nuestros hogares de España.

Son ejemplos de la instrucción personal y marina de estos jóvenes, perfeccionados por la convivencia y el trabajo con la dotación bajo la tutela y liderazgo del comandante del barco. Bregar a diario con los libros y con la mar, tan hermoso como exigente, técnico y personal, que metamorfosea los que casi eran niños al zarpar de Cádiz en marinos cualificados para afrontar nuevos desafíos militares y marinos de España en los océanos, mares y piélagos del orbe.

Disciplina, estudios, trabajos y horarios duros para forjar marinos, que la mar es siempre dura y más como militares. Desde que suena por los altavoces el desasosegador pitido de la diana hasta que se reza la oración al atardecer y se arría nuestra Bandera, el tañido de la campana del castillo acompasa las actividades de marinería, oficialidad y alumnado, y se suceden las faenas armonizadas con el estudio universitario.

En nuestros puestos de marinería, suboficiales, oficiales y jefes, distribuidos desde la sala de máquinas al puente de mando y de las cofas, bauprés y velas hasta los sollados de lavandería, peluquería, cocinas, derrota o radio, desde el comandante y el segundo comandante hasta la jefatura de estudios, el capellán, el Cuerpo de Sanidad o el intendente, y los demás empleos y responsabilidades militares sean del tipo que sean, todos los miembros de la dotación del *Juan Sebastián de Elcano* navegamos con una doble meta: llegar como Dios manda a puerto con la misión cumplida y cooperar a la preparación humanística, académica, espiritual, personal, militar y marina de los guardiamarinas que cada año se embarcan en un crucero de nuestro buque escuela.

No, navegar a vela o en un barco gris de nuestra Armada no es solo una imagen romántica ni siquiera un desafío entre hombre y madre naturaleza. La mar es misteriosa, hermosa y cruel, capaz de robar el último aliento al más esforzado valiente que sostenga su verde mirada. Quien en una jornada es cercana y cariñosa en un instante se transforma en una fuerza desbocada de zarpazos de viento y olas que hacen hasta de los mayores buques un juguete del destino, las maromas se travisten de hilos de las Parcas y las ninfas tienden redes donde nunca escaparán los mortales que pagan el sacrificio de su idealista brega sirviendo por la eternidad en el reino de las algas.

Un combate desigual entre el hombre y la mar en el que la disciplina militar y la fe en el Todopoderoso cuyo amparo ruega cada crepúsculo la dotación desde los cristianos hasta los ateos, se funden como aliadas en el destino de marinos y marineros. El pescador, el naviero y el militar se encomiendan a la Virgen del Carmen cuando azota la galerna, buscando su maternal refugio ante el infierno del océano desbocado. En los puentes de mando hay un cartel, por lo general debajo de una pequeña imagen de la patrona celestial que ora: «Si no sabes rezar, aquí aprenderás». El marino que no cree en Dios es un oxímoron existencial. El navegante, como el alpinista, ama en la naturaleza al Creador, y sabe que en Él tendrá la fuerza de vencer las tempestades y riesgos del reino glauco de las aguas.

Sentimientos místicos y militares, marinos y científicos, simbolizados en la plegaria que desde hace siglos cada ocaso las dotaciones de los barcos de España musitamos con la mirada fija hacia el rayo verde del horizonte ensangrentado por el sol: «Tú que dispones de viento y mar, haces la calma y la tempestad, ten de nosotros Señor piedad, piedad Señor, Señor piedad».

No es romanticismo, aunque cuánta belleza azul el navegar en el *Elcano*. No es lírica, porque según sus responsabilidades militares y marinas, y circunstancias personales y familiares, cada miembro de la dotación añora con melancolía la tierra y la Familia, el hogar y la Patria y, asimismo, las comodidades del suelo firme. Y puede quien lea estas líneas escuchar la respuesta a estas preguntas que acompañan a quien despide nuestro bergantín-goleta con las velas desplegadas y nuestra inmensa Bandera de popa ondeando de despedida en cada puerto nacional o extranjero visitado: ¿Romanticismo en el navegar del *Elcano*? ¡Todo! ¿Exigencia militar, académica, marina y profesional en el *Elcano*? ¡Toda! Romanticismo de quien en desigual combate con la naturaleza se juega la vida con la confianza de que el Creador está de su parte, la muerte y los peligros nos persiguen en cada singladura.

Juego de la vida y de la muerte en cada navegación, y no solo por el riesgo de las maniobras generales con la dotación subiendo a los palos para recoger o dar el aparejo, el de un hombre al agua batido por una ola que recorra la cubierta en la tempestad, las quemaduras por la explosión de un motor, o un problema de salud que en tierra es solucionado con facilidad mas en alta mar, a cientos de millas de cualquier puesto médico, puede resultar mortal.

Por ejemplo, una marinera que en los canales patagónicos pudo estar destinada a lo peor de no haber mediado un triple milagro de la Virgen del Carmen para los creyentes y una casualidad asombrosa para los ateos (pocos hay entre marinos y pescadores): coincidir su apendicitis en uno de los pocos espacios abiertos de los canales australes, justo al cruzarnos con un patrullero de la Armada de Chile, y una anormal bonanza de clima y mar que facilita la evacuación, la rápida llegada del patrullero al puerto donde espera un helicóptero sanitario de las Fuerzas Armadas de Chile, y el traslado hasta el hospital militar de la ciudad de Punta Arenas donde la intervención quirúrgica salvó su vida.

En suma, romanticismo y belleza en el trato con la mar, pero al tiempo profesionalidad y formación militar, espiritual, intelectual, social, física y personal que en su cuarto curso de carrera militar e ingeniera reciben los guardiamarinas. Militar, al servicio de España en nuestras Fuerzas Armadas. Espiritual, porque si a diario los católicos rezan a Dios en la santa misa de la capilla, a su vez la dotación, cristianos y ateos, cada ocaso implora misericordia al Señor de la Calma y de la Tempestad. Intelectual, porque de la capacitación técnica depende el éxito de la singladura, y el militar colma el deseo del soldado Calderón de la Barca cuando glosa que lo humanista y la virtud hacen del militar español al tiempo que guerrero, sabio.

Social, porque el marino ha de representar a España con dignidad, educación y orgullo en actos y recepciones internacionales donde el idioma, la simpatía y la cortesía son las armas de la diplomacia. Física, porque lo intelectual se perfecciona cada maniobra general al bregar con la traicionera y hermosa mar, cuando dotación y alumnos escalan la cofa y la galleta de los mástiles y con su esfuerzo manual despliegan las velas para cazar el viento favorable o las recogen cuando la tormenta acosa. Y personal, porque lo estudiado es solo letra muerta si cada alumno no aprende lo esencial: ser hombre de honor, marino de ciencia y militar ejemplar.

Navegamos en este LXXXVI crucero de instrucción del *Juan Sebastián de Elcano* por los mares del mundo hispano, desde Europa a África, de África a Sudamérica, por el estrecho de Magallanes y el canal de Panamá circunnavegando Hispanoamérica hasta Norteamérica, buscando la derrota para Marín y España donde esperan nuestras familias. Y, sublimando el romanticismo y la belleza de la vida en el océano, aquellos que al zarpar de Cádiz eran solo alumnos, en el *Elcano* se forjan marinos de nuestra Armada y, Dios lo quiera, herederos de nuestros antepasados, los descubridores y conquistadores de los océanos del planeta.

# IDENTIDAD DE ESPAÑA

## Publicado en el *Diario ABC* el 17 de marzo de 2015.

> «Un pueblo sin identidad está abocado
> a su desaparición en la historia».
>
> Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*.

España es un gran país, plural en sus gentes, pero con una identidad compartida en la historia. En su diversidad, hay una España de piel dorada, recio mirar y firme porte: la marinera. Sus costas albergan villas y puertos donde la llamada marina y el espíritu de aventura, además de la necesidad de sacar adelante familias y hogares, forjan hombres que hablan con la mar sin bajar sus ojos ante su glauca mirada de agua y sal. Nuestra Patria está ligada en su destino al trato con los océanos. Y si los Imperios para determinar la historia han tenido que dominar los mares, España, frente a leyendas negras de sus envidiosos, es madre de los más heroicos e ilustres navegantes que han conquistado mares, piélagos y océanos. Y, además, lo han hecho con el romanticismo del que en el combate con la naturaleza se juega la vida con la confianza de que el Creador está de su parte.

Desde los inicios del *Nomos Nauticós*, en los cuadernos de bitácora de los sucesivos barcos y dotaciones, muchos marinos merecen inscribir su nombre en las páginas de la historia naval. Empero, a pesar de las gestas antiguas de fenicios, griegos o vikingos, o modernas de portugueses y británicos, ninguna flota puede compararse con la gloria, idealismo y ciencia donados a la humanidad por nuestra marina de guerra.

Baste recordar quién derrotó al turco y al pirata bereber del Mediterráneo, descubrió y hermanó América con España, Europa y tantos otros territorios, circunnavegó por primera vez la Tierra, unió los océanos Pacífico y Atlántico o metamorfoseó las corrientes ignotas y los desconocidos vientos en cartas geográficas como vías seguras de comercio marítimo internacional. Eximia Armada española, hoy representada con nuestra Patria en el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, donde escribo estas líneas en mi camarote, cruzando el ecuador atlántico a vela, mar en calma y favorables alisios.

Los Ejércitos los componen personas, incluidos sus héroes, que se educan personal, humanística y militarmente en sus academias y escuelas. Con esta meta, las Armadas de las potencias de la historia poseen veleros para que sus alumnos aprendan a ser marinos. España tiene uno de los más bellos de estos buques escuela: el *Juan Sebastián de Elcano*. Bergantín-goleta del que Colón, Magallanes, Elcano, Núñez de Balboa, Juan de Austria o Churruca se sentirían orgullosos de guiar su caña con el velamen desplegado mientras su proa corta los mares que un día ellos domeñaron al servicio militar y comercial de España. Con esta doble finalidad castrense y marina, cada año el *Elcano* realiza un crucero de instrucción militar y académico en el que los alumnos aprenden, entre otras materias, astronomía, ciencias del mar e ingeniería naval, derecho marítimo, inglés, diplomacia y normas y usos sociales.

Impulsados por los favorables Alisios.
Foto: archivo *Elcano*.

Y, además, se educan como marinos al mejorar individual y colectivamente sus caracteres y personalidades, compartir alegrías y tristezas, vencer tempestades y días de sol, superar la añoranza de los seres amados y el cansancio físico y mental, ser generosos con el escaso espacio compartido, y aprovechar vientos y corrientes con el diálogo del sextante y las estrellas al decidir la mejor derrota a puerto.

Formación militar, espiritual, intelectual, social, física y personal que en su cuarto curso de carrera militar e ingeniera afrontan los guardiamarinas, emulando en este crucero a nuestros antepasados de la Armada española. Militar, al servicio de España en nuestras Fuerzas Armadas. Espiritual, porque, si a diario los católicos rezan a Dios en la santa misa de la capilla, a su vez la dotación, cristianos y ateos, cada ocaso implora misericordia al Señor de la Calma y de la Tempestad.

Intelectual, porque de la capacitación técnica depende el éxito de la singladura, y el militar colma el deseo del soldado Calderón de la Barca cuando glosa que lo humanista y la virtud hacen del militar español, al tiempo que guerrero, sabio.

Los alumnos escalando a las cofas y galletas.
Foto: archivo *Elcano*.

Social, porque el guardiamarina ha de representar a España con dignidad, educación y orgullo en actos y recepciones internacionales donde el idioma, la simpatía y la cortesía son las armas de la diplomacia.

Física, porque lo intelectual se perfecciona en cada maniobra general al bregar con la traicionera y hermosa mar, cuando dotación y alumnos escalan la cofa y la galleta de los mástiles y con su esfuerzo manual despliegan las velas para cazar el viento favorable o las recogen cuando la tormenta acosa. Y personal, porque lo estudiado es solo letra muerta si cada alumno no aprende lo esencial: ser hombre de honor, marino de ciencia y militar ejemplar.

Este LXXXVI crucero de instrucción del *Juan Sebastián de Elcano* surca los océanos de Europa a África, de África a Sudamérica y, por el estrecho de Magallanes y el canal de Panamá, circunvala Hispanoamérica hasta Norteamérica, para regresar a España, donde esperan nuestras familias. Y aseguro al lector que quienes al zarpar de Cádiz eran solo alumnos, en el *Elcano* se hacen marinos de nuestra Armada y, Dios lo quiera, herederos de los héroes que en mares y océanos honran y honraron España. En ellos, la identidad de España.

# NAVEGANDO EL FIN DEL MUNDO

## Publicado en el *Diario ABC* el 8 de mayo de 2018.

> «En la geografía de un marino un cabo no puede ser
> expresado solamente por su latitud y su longitud.
> Un gran cabo tiene su alma. Y por eso se va allí».
>
> Bernard Moitessier, *La longue route (El largo viaje).*

Aunque los sueños pueden metamorfosearse en pesadillas, navegar estos confines del planeta es un sueño hecho realidad. Por el canal de Beagle hasta Ushuaia y desde ahí al cabo de Hornos, el *Juan Sebastián de Elcano* ha alcanzado en el océano Glacial Antártico el punto más austral de su historia: la latitud 55° 31´. Y ahora, en mi camarote, noche cerrada en la que el aguanieve cae sobre la cubierta y vientos favorables impulsan el aparejo, escribo al lector tras haber abandonado en popa el cabo de Hornos. Cae el barco en demanda de los canales patagónicos por el canal de Beagle y el estrecho de Magallanes rumbo a Punta Arenas y Valparaíso.

Los Canales Patagónicos son peligrosos, enseñan los barcos naufragados en sus orillas.
Foto: archivo *Elcano*.

La proa contempla fiordos misteriosos, glaciares de hielo azul, escarpados farallones y bosques de cuento de hadas, mientras dibuja rizos de espuma sobre las olas. El hombre es el invitado de curiosas focas, juguetonas ballenas, ágiles leones y lobos marinos, elegantes orcas, saltarines pingüinos rezagados en su migración, pacíficos petreles, majestuosos albatros, y algún cóndor recortado en el cielo.

Los canales patagónicos son un laberíntico mapa, y el paso más cómodo para alcanzar el océano Pacífico desde el Atlántico. El más bello. Y el más peligroso, como enseñan los barcos naufragados en sus orillas.

Las fuertes e imprevistas corrientes, los desconocidos bajíos rocosos de sus profundas aguas, los escollos que en desfiladeros a estribor y babor casi arañan las aletas y amuras de nuestro navío en pasos de menos de cien metros de anchura, los icebergs, las nieblas, nieves y celliscas, los bruscos cambios de temperatura y clima, y la complicada cartografía de sus fiordos pueden en un instante convertir este recóndito paraíso marino en un sobrecogedor infierno de tempestades.

Escribió sobre el cabo de Hornos Bernard Moitessier en *La longue route* (*El largo viaje*) que «en la geografía de un marino un cabo no puede ser expresado solamente por su latitud y

Blanco y azul, los Canales Patagónicos.
Foto: archivo *Elcano*.

su longitud. Un gran cabo tiene su alma. Y por eso se va allí». Y aquí estamos en el *Elcano*, porque navegar es mucho más que enseñar a los guardiamarinas a gobernar la caña del barco sobre un punto geográfico. El espíritu del marino funde el militar con el humanista al admirar y conquistar la azul, gris, verde, glauca patria universal de los océanos del planeta, en los que nuestros guardiamarinas son herederos de los mejores y más valientes héroes de la historia de los mares.

Ser marino de la Armada del Reino de España trasciende traducir mapas y cartografías, distinguir las constelaciones con el sextante, aprender los mecánicos secretos de máquinas o manejar el arte de las velas. Ser marino y militar español es ser un romántico idealista que al cumplir sus obligaciones castrenses ama la naturaleza hecha ola, corriente, viento, calma, tempestad, lluvia, sol, estrellas: ¡Vida! No se ama lo que no se conoce escribió Tomás de Aquino, y al conocer el guardiamarina este frío laberinto geológico aprende a amar la feroz y sublime alma de estos canales patagónicos antárticos de purísimas aguas.

Aguas seguras del canal de Beagle, donde los «cuarenta rugientes», los «cincuenta furiosos» y los «sesenta aulladores», vientos huracanados del cabo de Hornos descritos por su intensidad y ruido según su latitud (40°, 50° y 60°) no cabalgan desbocados como redivivos corceles que

En el Canal de Beagle, regateando con los bergantines y goletas de otras naciones.
Foto: archivo *Elcano*.

huyen de los establos de Augías, sino que se estrellan y mueren agotados contra los acantilados que escoltan estos fiordos australes. Aferrado el aparejo, surca nuestro bergantín-goleta estos serenos brazos de mar para después a toda vela afrontar el océano Pacífico, y las crueles nereidas, sirenas y oceánides acechan en la tempestad para devorar el corazón de los marinos naufragados en el seno del reino de las algas. Mas ahora la dotación del *Elcano*, con las fragatas, carabelas, bergantines y goletas de las distintas Armadas que circunnavegamos Hispanoamérica, disfrutamos el traicionero abrigo geológico de los canales patagónicos.

Este buque escuela nunca navegó una latitud geográfica tan al sur. Y en el duelo entre hombre y naturaleza, razón y fuerza, alma y materia, se difuminan el negro cielo, el gris mar, y las glaucas aguas mientras, entre verdes fiordos y glaciares blancos por la nieve, nuestro blanco velero rompe, blanco casco y blanco aparejo, la ahora domesticada blanca espuma aborregada de las olas. El *Juan Sebastián de Elcano* sigue su XC crucero de instrucción.

Y un nuevo atardecer dotación y guardiamarinas damos gracias al Señor de la Calma y de la Tempestad porque, con el cumplimiento del deber militar, en la belleza de estos canales patagónicos por la creatura conocemos al Creador, y suplicamos a Dios, como nuevos Ulises, volver sanos y salvos con nuestros seres amados a España.

# EN EL FEROZ ATLÁNTICO

## Publicado en *El Diario Montañés* el 10 de marzo de 2018.

Nuestra tierra, la montaña, siempre ha estado unida al mar. Un Cantábrico salvaje y libre, que en los inviernos se torna gris y golpea sin misericordia desde la isla de Mouro o los farallones que, desde Unquera pasando por Suances, La Virgen del Mar, Cabo Mayor, Cabo de Ajo, Loredo hasta Castro, intentan resistir sus crueles acometidas. Frío y gris Cantábrico en invierno. Cálido y azul Cantábrico los días de sol veraniego y otoñal. Blanco y negro Cantábrico en las galernas norteñas, cuando no las sirenas sino el mismo Neptuno juega a cazar al marinero que, salvo la protección maternal de la Virgen del Carmen o la todopoderosa del Señor de la Calma y de la Tempestad, firma con tinta de agua en cada ola el destino de su alma.

Atlántico en calma donde juegan los niños, los surfers cabalgan sus mansas crestas y los bañistas juegan a las palas y toman el sol en la fina arena blanca de sus playas. Atlántico tempestuoso que en la galerna, cuando de súbito rola el viento sur al noroeste, en la novela de José María de Pereda, *Sotileza*, hace gritar sobre las olas al protagonista rogando la protección de la Virgen del Mar mientras el temporal lleva en volandas de crines blancas y pozos negros la desarbolada embarcación.

En el ojo de buey de mi camarote, golpea el feroz Atlántico.

Y, después, en un supremo esfuerzo de sus remos perdida hasta la vela «unción», lograr trasponer a caballo de una ola monstruosa en su desarbolada lancha la punta de la cerda y evitar los escollos de las quebrantas, al clamor de una sola voz: «Jesús, y adentro». Para alcanzar, esa vez sí, la salvación del puerto seguro de nuestra bahía de Santander. Jesús, Señor de la Calma y de la Tempestad al que, como Andrés en *Sotileza*, cada ocaso nos encomendamos los hombres de mar para que tornemos al puerto seguro de nuestros hogares cuando océano y Eolo se retan y juegan con los barcos como marionetas de un teatro infernal de viento, oleaje y lluvia.

Sin ser igual ni tempestad ni nave a los descritos por don José María de Pereda en *Sotileza* en el lejano noviembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, sí golpea hoy nuestro *Juan Sebastián de Elcano* un duro temporal, ahora que se ha puesto de moda bautizarlos con un nombre: la borrasca Emma. Ha nevado en las playas de Santander y nosotros, en este bergantín-goleta de la Armada española, peleamos contra el frío, el viento, el oleaje y una mar de fondo de ocho metros que ataca de través nuestro velero.

Y aunque solo dos cántabros navegamos en el Elcano –el marinero de maniobra David González Caviedes y, entre bandazos a estribor y babor, quien ahora escribe como Hijo Adoptivo de Lamasón– toda la dotación de nuestro buque escuela está unida con la memoria del corazón a nuestra tierruca, como se demostró el año dos mil trece en su último atraque en nuestro puerto de Santander durante su LXXXIV crucero.

Dibuja en la agitada mar estelas de plata y de espuma el velero al navegar.

Nuestros entonces guardiamarinas, hoy oficiales de nuestra Armada, recuerdan el cariño y respeto de los santanderinos cuando uniformados con sus guerreras de catorce botones paseaban por nuestra ciudad. Guardiamarinas que, como se explicará en otro artículo, son la razón de ser de este buque emblemático de nuestra Armada española, que celebra su XC aniversario en este exigente crucero en demanda de la circunnavegación de Hispanoamérica y, por primera vez, si los terribles temporales australes lo permiten y el comandante es valiente, el cruce del mítico estrecho del cabo de Hornos.

Nieva en Cantabria, la nortada azota islas, calas y acantilados, y es el mismo océano Atlántico metamorfoseado en mar Cantábrico quien se agita aquí como mar de las Azores, mientras resistimos a la espera de los propicios vientos alisios que nos llevarán favorables a la siguiente escala, Río de Janeiro. Y el autor de estas líneas evoca las verdes praderas del valle de Lamasón donde, a pesar de la nieve, el blanco de los almendros y cerezos apunta a la primavera, y las tudancas mugen en las cuadras con la intuición de que se acerca la pasá hacia las brañas y cimas de Tanea, Trespeñuela, Ajotu y Peña Sagra.

Porque si no verde sí es glauco este mar que nos guerrea la caña y agita las velas. Como blancas son las crestas de las olas, montañas a veces, que sugieren las calizas cimas de nuestra cordillera cantábrica.

Y, regalo de la madre naturaleza, aunque no son nuestras guapas vacas tudancas de Lamasón, sí acabamos de contemplar, haciendo un alto en estas líneas, a la voz de ballenas a la amura de babor, una manada de estos cetáceos gigantes jugando con el casco de nuestro velero.

Naturaleza y vida en Lamasón, símbolo de nuestra región de Cantabria en las tierras de España. Naturaleza y vida en este bergantín-goleta, símbolo de nuestra Armada en los mares que antaño fueron España y que bajo nuestra Bandera surcamos, hoy con vientos adversos y golpes de las olas, mañana con benditos alisios y un espejo de aguas, bajo el amparo de la Virgen del Carmen: el *Juan Sebastián de Elcano*.

# *ELCANO*: FUTURO MARINO DE ESPAÑA

## Artículo publicado en *El Diario Montañés* el 16 de abril de 2018.

Amanece, y desde la cofa del trinquete, tras el bauprés, el mástil más a proa, en el *Juan Sebastián de Elcano* escuchamos el grito: «¡Tierra a la vista!». Ha sido un mes de cruce del Atlántico duro por los temporales y la mala mar, con numerosas maniobras generales (voz por la que se organiza todo el barco para, por ejemplo, virar y desplegar el aparejo de las velas), en las que la dotación ha dado lo mejor de sí con destreza y entrega.

Su profesionalidad hace que nuestro buque escuela sea un referente para las demás marinas de guerra. Suena «¡Tierra a la vista!», y nuestra mirada clavada en el horizonte evoca la de nuestros antepasados, quienes nos precedieron en el combate, físico con la fiereza de la naturaleza y mental frente a la infinitud del océano.

Pero, además de un magnífico velero que surca los mares, el *Elcano* es también una embajada flotante del Reino de España, espejo de diplomacia y esencia de nuestra Patria allá donde ondeamos la Bandera Nacional. Asimismo, y a sus noventa años, es un navío capaz de participar al más alto nivel en esta regata «velas 2018 latinoamericanas», decano militar de las fragatas, bergantines, goletas y galeras del resto de naciones.

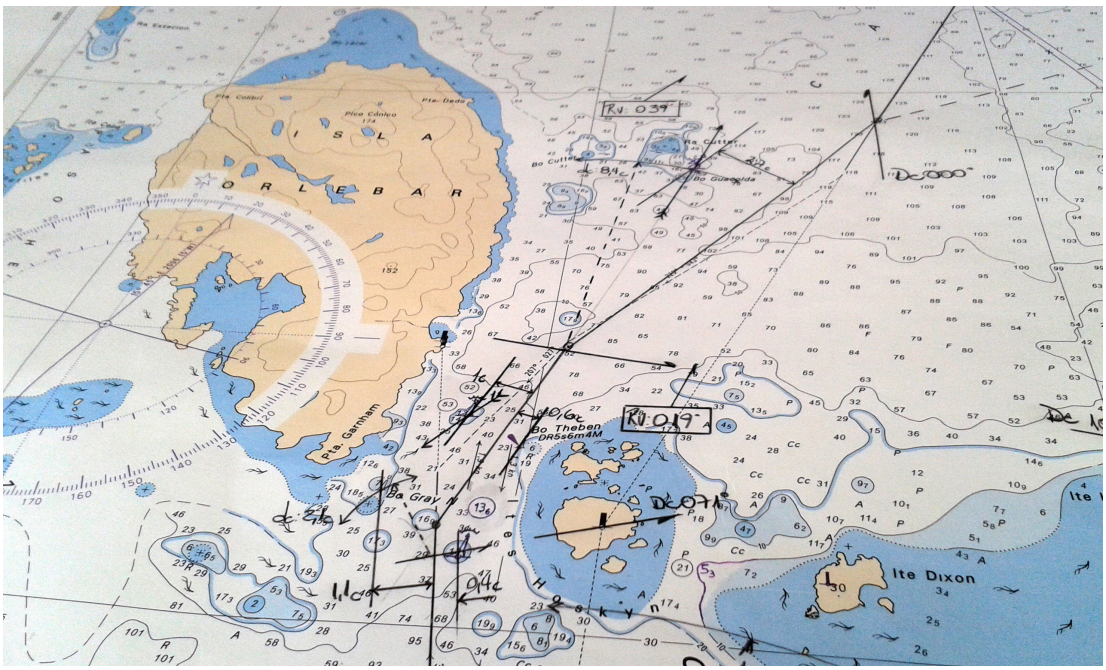
Los futuros marinos, cazando velas en el ecuador al cesar los vientos alisios del Atlántico.

Embajador y navegante, dos realidades del *Juan Sebastián de Elcano* a las que se suma su razón de ser: centro de formación integral de los futuros oficiales de la Armada española como militares y humanistas, para hacer de ellos gentes de mar y marinos de España.

Nuestros guardiamarinas simbolizan el futuro de nuestra nación, plural en sus ciudadanos pero con una identidad compartida en la historia. En su corazón late la España de piel dorada, recio mirar y firme porte: la marinera. Las costas de nuestra Patria albergan villas y puertos donde la llamada marina, la entrega a la Bandera y el espíritu de aventura, forjan almas que tratan con la mar sin bajar sus ojos ante su glauca mirada de agua y sal. España es inseparable del diálogo con los océanos.

Y si para escribir la historia los Imperios han dominado los mares, la Armada española ha redactado las más valientes y hermosas páginas en el duelo de hombre y mares, piélagos y océanos, redactadas con la sangre de quien en sus románticos ideales se juega la vida en desigual lid con la naturaleza.

Desde los inicios del derecho marítimo por el *Nomos Nauticós*, muchos marinos inscribieron su nombre en las páginas de la historia. Empero, a pesar de las gestas de fenicios, griegos o vikingos, o más cercanas de portugueses y británicos, ninguna flota puede medirse con nuestra marina de guerra. Baste recordar quién derrotó al turco y al pirata del Mediterráneo, descubrió y hermanó América y las Indias con Europa, circunnavegó por primera vez la Tierra,




Los alumnos, frente a las cartas de navegación.

unió los océanos Pacífico y Atlántico o cartografió las corrientes ignotas y los desconocidos vientos en cartas geográficas.

Eximia Armada española, hoy representada por este buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, donde escribo estas líneas, con marejadilla y bonacibles alisios, después de cruzar a vela el ecuador Atlántico.

Quienes componen nuestros Ejércitos, incluidos sus líderes, se educan personal, humanística y militarmente en las academias y escuelas castrenses al servicio de España. Con esta meta, para que sus alumnos aprendan a ser marinos, nuestra Armada tiene uno de los más bellos barcos: el *Juan Sebastián de Elcano*, bergantín-goleta del que Colón, Núñez de Balboa, Juan de Austria, Churruca o Elcano se sentirían orgullosos al guiar su caña, con el velamen desplegado mientras su proa corta los mares que ellos domesticaron al servicio espiritual, militar y comercial de España.

Para esta finalidad académica cada año el *Elcano* realiza un crucero de instrucción en el que los alumnos aprenden, entre otras materias, astronomía, ciencias del mar e ingeniería naval, derecho marítimo, inglés o diplomacia. Y, además, se forjan como marinos al compartir alegrías y tristezas, tempestades y días de sol, añoranzas de los seres amados y cansancio físico y mental, mientras estudian vientos, corrientes y estrellas con el sextante y las cartas en demanda de la mejor derrota.

El Juan Sebastián Elcano atracado en Uruguay.

Formación militar, espiritual, intelectual, social, física y personal que en cuarto curso de carrera afrontan los guardiamarinas de la Armada española. Militar, al servicio de España. Espiritual, rezando cada ocaso la dotación al Señor de la Calma y de la Tempestad. Intelectual, colmando el ideal del soldado Calderón de la Barca cuando glosa que lo humanista y la virtud hacen del militar español al tiempo que guerrero, sabio. Social, al representar a España en actos y recepciones internacionales. Física, en la brega con la mar cada maniobra general, cuando dotación y alumnos suben hasta la cofa y la galleta de los mástiles para desplegar las velas al viento favorable o recoger el aparejo cuando la tormenta acosa. Y personal, porque lo escrito es letra muerta si cada alumno no aprende lo esencial: ser marino de ciencia y militar ejemplar.

Este XC crucero de instrucción cruza los océanos Atlántico y Pacífico, de Europa a Iberoamérica y, por el cabo de Hornos, canales patagónicos y canal de Panamá circunnavega Hispanoamérica hasta Norteamérica para regresar a España. Y aseguro al lector que quienes al zarpar eran solo jóvenes alumnos, en el *Juan Sebastián de Elcano* se habrán hecho gentes de mar y, Dios lo quiera, herederos de los marinos que en los océanos honraron y honran España.

## TRAVESÍA ESPIRITUAL DEL OCÉANO ATLÁNTICO

En esta travesía del océano Atlántico, que evoca a las de nuestros antepasados marinos que navegaron, cartografiaron y conquistaron el orbe marino y terrestre, ha habido días de combate contra olas, vientos adversos y tempestades. Y, también, cuando los alisios que soplan del noreste al sudoeste y de África a Hispanoamérica, son favorables, días de mar en los que nuestro bergantín-goleta *Elcano* a sus noventa años compite con los jóvenes albatros mientras vuela veloz sobre las aguas. Las velas gimen desplegadas al viento y crujen mástiles y aparejo empujados por la violencia del aire, la proa penetra poderosa las rizadas olas, el mascarón de la «Minerva» acaricia la blanca espuma rota, y el barco se escora hasta abrazarse agua y cubierta en el límite de la amura de babor.

Eternos instantes en los que hombre y naturaleza mantienen un romántico combate, se abren el corazón y la razón a un infinito de pureza y fuerza, la inteligencia se rinde a los sentidos, y el tiempo transcurre de una manera distinta al fundirse el alma con este océano Atlántico, con la tierra, con el universo, con el Creador.

A toda vela, surcando el océano Atlántico.
Foto: archivo *Elcano*.

Al ocaso, el aroma del buen tabaco de la pipa se funde con el perfume salino de las olas.

Días de mares adversos y vientos que rugen amenazas, pero también se han disfrutado a bordo jornadas de descanso, como la tradicional fiesta del cruce del ecuador, cuando el comandante del barco cede al rey Neptuno el mando durante unas horas, marineros y mandos intercambian responsabilidades y quienes no han cruzado el ecuador navegando rinden tributo al monarca del mar. Hay competiciones deportivas, y cada mediodía la cubierta del buque parece un circuito de competición de corredores y atletas. Las conferencias y los estudios rigen la vida de los guardiamarinas. La dotación, auxiliada por los futuros oficiales, vela por la navegación. Y hasta se puede descansar por unas horas cuando se decreta playa o baño tomando el sol en cubierta, o leyendo poesía frente a las olas y los abismos marinos.

En lo personal, la travesía a vela del océano Atlántico requiere inteligencia psicológica, buena forma física y un gran equilibrio emocional para mantener la armonía espiritual y la paz interior. Y más en el capellán castrense, para iluminar y aconsejar a los compañeros de dotación, en especial a las almas desorientadas y cansadas que sufren cualquier problema o dificultad en sus distintas noches existenciales. Son necesarios madurez y fortaleza de ánimo para afrontar las

jornadas interminables de mala mar, la convivencia en un espacio tan reducido, y el contemplar un día sí y otro también el horizonte lejano azul sobre azul desde el orto hasta el ocaso.

Asimismo, es necesario sobrellevar la distancia física y comunicacional con familia y amigos, con especial atención y apoyo a quienes padecen en casa problemas de salud, económicos o de cualquier tipo. El deporte, los campeonatos deportivos, los juegos, la playa o el baño ayudan con la disciplina del horario a superar el tedio y la indolencia. Y, como un instrumento militar no reglado y allende empleos y circunstancias, desde el comandante, quien experimenta por su responsabilidad la soledad del mando, hasta los marineros, se sea cristiano o no, la cercanía y la confianza con el capellán son un óptimo medio para rebajar tensiones internas y sociales, confortar las angustias ante las dificultades en la lejanía de los hogares, y tranquilizar a los más débiles en sus momentos negros de «mamparitis» (mamparos son los espacios en los que se divide el interior del barco).

Duras experiencias interiores de cada marino en las que ayuda, en especial al cristiano, la espiritualidad del hombre de mar recogida en las tradiciones religiosas de la oración al ocaso al Señor de la Calma y de la Tempestad, la liturgia de la Semana Santa y Navidad, los concursos de belenes y cánticos de villancicos, las procesiones y vía crucis por cubierta al son de la banda de música y de solitarias saetas, coplas, tonadas y jotas encarnación de la fe popular, la exposición del Santísimo, el rezo del santo rosario por cubierta en el mes de mayo, la santa misa diaria en la capilla o en la chaza del segundo comandante y la dominical en cubierta si lo permiten tiempo y mar. Ayudan al militar también el comprender que el capellán castrense no solo es un sacerdote sino, además, un compañero especial que, como el médico, tiene la capacidad de escuchar y ayudar donde otros mandos no pueden llegar: la intimidad del corazón.

Y, aunque la principal parte de su convivencia transcurra en la cámara de jefes o de oficiales, o en la del comandante cuando lo requiera, el capellán ayuda con su prudente presencia tanto en la cámara de suboficiales como en el comedor de marinería, la compañía del sacerdote es siempre un remedio contra la melancolía. Como, con la debida prudencia para no interrumpir las tareas de cada miembro de la dotación, lo son las conversaciones con el sacerdote cuando las estrellas guían la madrugada en el puente, en cocina mientras preparan el refuerzo de la madrugada, en el ruido mecánico de la sala de máquinas, en los encuentros por el combés o los pasillos, o en la oración en la preciosa capilla mientras las olas acarician los ojos de buey y se acompasa el golpe de las olas contra el casco con el rumor de los guardiamarinas estudiando en su cámara.

Sí, el trato del capellán militar con cada alma recuerda las palabras del sabio Pascal, de manera que al fundir la vida espiritual con el compañerismo militar el sacerdote castrense guía al soldado y al marinero a tratar con Dios «elevando las misteriosas e íntimas razones de cada corazón hasta el Creador».

Para esta meta, la óptima asistencia espiritual del militar, el sacerdote castrense recuerda una máxima: «No se ama lo que no se conoce». Escribió Santo Tomás de Aquino que para conocer a Dios hay que amarlo, y a Dios solo se le ama conociéndolo. Es decir, amor y conocimiento de Dios al rezar ante el Santísimo Sacramento, acompasadas las plegarias con el rumor de las

olas, al adorar y recibir al Creador en la santísima eucaristía, al desgranar las cuentas del santo rosario sentado en proa mientras al ocaso se admira al Señor de la Calma y de la Tempestad, o al confesarse paseando por toldilla con el sacerdote en una tarde de bonanza.

Nadie da lo que no tiene, y solo desde la gracia de Dios es posible para el sacerdote mover al Creador los espíritus y las conciencias de nuestros marinos, almas encomendadas en nuestro ministerio castrense en este buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*. Además de que rezar en el *Elcano*, como en cualquier fragata o buque de nuestra Armada, es una oportunidad maravillosa de fundir cultura, naturaleza y amor a Dios en medio de las infinitas aguas de su creación.

Sigue nuestro velero su rumbo, los puertos se suceden y el cruce del cabo de Hornos se acerca. Por fortuna, además de navegar, contamos con la oración y la presencia real de Cristo en la eucaristía custodiada en el sagrario de la capilla para pedir el amparo de Nuestro Señor en toda esta navegación: el XC crucero de instrucción del *Juan Sebastián de Elcano*.

# ENTRE FIORDOS, BALLENAS Y GLACIARES

## Artículo publicado en *El Diario Montañés* el 21 de mayo de 2018.

Como sabe el lector de nuestro *El Diario Montañés*, desde Cádiz hasta Funchal y Las Palmas de Gran Canaria, y de ahí a Río de Janeiro, en el *Juan Sebastián de Elcano* cruzamos el océano Atlántico impelidos por los alisios y un par de temporales. Después recalamos en Montevideo y Buenos Aires por el traidor mar de la Plata. Luego, combatimos una tempestad con vientos de 57 nudos (más de cien kilómetros hora) hasta entrar por el canal de Beagle a Ushuaia, la ciudad más austral del planeta. Y ahora, aunque los sueños pueden metamorfosearse en pesadillas, navegar estos confines del planeta es un sueño hecho realidad. Por el canal de Beagle desde Ushuaia en búsqueda del cabo de Hornos hemos alcanzado el punto más austral de la historia del *Elcano*: la latitud 55º 31´.

Amanece, nieva sobre la cubierta, vientos favorables impulsan el aparejo y, en mi camarote, tras abandonar en popa el cabo de Hornos y caer la proa en demanda de los canales patagónicos, escribo este artículo por el canal de Beagle y el estrecho de Magallanes rumbo a Punta Arenas y Valparaíso.

Ballenas acompañan a los veleros por el Canal de Beagle.

Entre glaciares de hielo azul, escarpados farallones y bosques de cuento de hadas uno entra en un mundo marino de curiosas focas, juguetonas ballenas, ágiles lobos marinos, elegantes orcas, saltarines pingüinos, pacíficos petreles, majestuosos albatros, y algún cóndor recortado en el cielo.

Es intensamente romántico, bello, místico, vivir la naturaleza, escalar y esquiar sus montañas, navegar sus mares, contemplar sus estrellas y pasear sus bosques. De la naturaleza escribió sobre el cabo de Hornos Bernard Moitessier en *La longue route* (*El largo viaje*) que «en la geografía de un marino un cabo no puede ser expresado solamente por su latitud y su longitud. Un gran cabo tiene su alma. Y por eso se va allí».

Y aquí, en el remoto océano Glacial Antártico, navega el *Juan Sebastián de Elcano*. Surcar sus aguas trasciende el gobierno de la caña del barco sobre un punto geográfico porque el marino funde el militar con el humanista al admirar y conquistar la azul, gris, verde, glauca patria universal de los océanos. Ser marino de la Armada del Reino de España es mucho más que conocer mapas y cartografías, distinguir las constelaciones con el sextante, aprender los mecánicos secretos de máquinas o manejar el arte de las velas.

Ser marino y militar español es ser un romántico idealista que al cumplir sus obligaciones castrenses ama la naturaleza hecha ola, corriente, viento, calma, tempestad, lluvia, sol, estrellas: ¡Vida! No se ama lo que no se conoce escribió Tomás de Aquino siguiendo a Aristóteles, y si

Unas focas juegan a escasos metros de nuestra amura de babor.

la naturaleza austral se retrata en estas cartas como un frío puzzle geológico, en estas latitudes el marino conoce y ama la feroz y sublime alma de estos canales patagónicos.

Cantabria alberga paraísos como los Picos de Europa con valles tolkenianos como Lamasón y Peñarrubia o pueblos como Cires, Cicera, Lebeña y Bejes. Desde el Cantábrico recuerdan nuestras montañas a estas cimas nevadas de inmensos glaciares y recortadas agujas de granito. Los canales patagónicos, laberinto antártico de fiordos, son el paso más cómodo para alcanzar el océano Pacífico desde el océano Atlántico. El más bello. Y el más peligroso, como enseñan los barcos naufragados en sus costas.

Navegarlos es una aventura difícil y hermosa. Porque fuertes e imprevistas corrientes, ignotos bajíos rocosos de sus profundas aguas heladas, escollos entre desfiladeros a estribor y babor que casi arañan las aletas y amuras de nuestro bergantín-goleta en pasos de menos de cien metros de anchura, icebergs, nieblas, nieves y celliscas, bruscos cambios de temperatura y clima y la complicada cartografía, metamorfosean en un instante este recóndito paraíso marino en un sobrecogedor infierno de tempestades y zozobras.

Si en la montaña el marinero al huir de las galernas entra al refugio de nuestra santanderina bahía, aquí el marino se sabe acogido en las purísimas aguas del canal de Beagle, donde los cuarenta rugientes, los cincuenta furiosos y los sesenta aulladores, vientos huracanados del cabo de Hornos descritos por su intensidad y ruido según su latitud (40°,

Los misteriosos canales patagónicos, tan bellos como crueles.

50° y 60°) no cabalgan desbocados como redivivos corceles que huyen de los establos de Augías, sino que se estrellan y mueren agotados contra los acantilados que escoltan estos canales australes. Se reflejan nuestras velas en las serenas aguas para después, aferrado el aparejo, surcar estos fiordos misteriosos donde crueles nereidas, sirenas, ninfas y oceánides asechan los barcos para devorar el corazón de los marinos que duermen en el reino de las algas.

En unos días tornaremos al mar abierto del océano Pacífico, pero ahora nuestro *Elcano*, con las fragatas, carabelas, bergantines y goletas de las escuelas de guardiamarinas de las distintas Armadas que circunnavegamos Hispanoamérica, disfrutamos el siniestro abrigo geológico de los canales patagónicos. Porque si nuestra costa del Cantábrico es cruel, la de estos lugares es, además, traicionera.

En sus casi cien años de historia el *Elcano* nunca navegó una latitud geográfica tan austral. Y en este duelo entre hombre y naturaleza, razón y fuerza, alma y materia, se difuminan el negro cielo, el gris mar, las glaucas aguas y, entre fiordos y glaciares blancos por la nieve, nuestro blanco velero rompe, blanco casco y blanco aparejo, la ahora inocente blanca espuma aborregada de las olas. Y al neblinoso ocaso dotación y guardiamarinas damos gracias al Señor de la Calma y de la Tempestad porque en la belleza de estos canales patagónicos conocemos en el alma de la creatura al Creador. Y rogamos a Dios, como nuevos Ulises, volver sanos y salvos con nuestros seres amados a la montaña, a España nuestra Patria, mientras en este XC crucero de instrucción nuestro *Juan Sebastián de Elcano* sigue su navegar en demanda del puerto de Valparaíso.

# MANIOBRA GENERAL EN EL OCÉANO PACÍFICO

## Artículo publicado en *El Diario Montañés* el 15 de julio de 2018.

A bordo de un velero hay tiempo para pensar y tiempo para actuar. En mis pensamientos en el gran océano Pacífico, mis primeras parroquias: Pando, Penilla, Soto-Iruz, Corrobárceno y Puente Viesgo. Quien navega los mares del mundo disfruta ocasiones para, con una sonrisa serena, acordarse de ratos felices con la Familia y los amigos. Como en la larga jornada oceánica de hoy, con el velamen desplegado, los vientos bonacibles y la proa que corta la mar rizada mientras dibuja una estela que, como una cremallera líquida, se cierra en el horizonte tranquilo de popa.

Cada hombre tiene recuerdos en los que se entrevera el pasado con el futuro por el presente. Ahora, en solitaria paz, fumo una pipa de buen tabaco, contemplo las olas y vienen a mi corazón con amor y gratitud mis primeros feligreses, hoy amigos, a quienes dedico estas líneas en el océano Pacífico rumbo a Puente Viesgo y el valle de Toranzo.

Tiempo para pensar, pero tiempo para actuar cuando escuchamos por los altavoces el chifle y la voz: «maniobra general». Buenas noticias, puesto que, aunque se intenta navegar a vela, por vientos contrarios, horarios, entradas y salidas de los atraques, a veces se cingla con motor, un diesel lento con 2017 CV sobrealimentado de cuatro tiempos y seis cilindros en línea, que con un máximo de trescientas rpm puede dar al *Elcano* un impulso de casi diez nudos. Motor a punto por el discreto pero imprescindible trabajo del equipo de máquinas (marinería, suboficiales y oficiales) que, además, hace que funcionen la luz, la potabilización del agua, los sanitarios, el aire acondicionado, las cocinas, la lavandería o cualquier otro aspecto mecánico del navío.

Elogio a su labor, porque el visitante no imagina cuando pasea junto a las claraboyas de toldilla o besa nuestra Bandera de España que, cinco cubiertas más abajo, en el fondo del buque y separados por unos centímetros de acero de las fosas marinas de kilómetros de profundidad, entre el rumor del motor y los engranajes, y el olor a aceite, grasa y combustible, día y noche trabaja nuestra brigada de máquinas.

Pero volvemos a la superficie desde las entrañas de nuestro bergantín-goleta. Suena el chifle y a la voz de «maniobra general» la cubierta se activa desde el castillo de proa hasta toldilla como un hormiguero en el que cada uno da el aviso «sin novedad» al llegar a su puesto. Guardiamarinas y marinería se ponen a las instrucciones de los contramaestres, que ejecutan las voces de los oficiales y estos del oficial ayudante de derrota a las órdenes del comandante en el puente de gobierno.

Dos variables, el viento y la mar, determinarán la manera en la que se debe gobernar el barco. El viento relativo según los anemómetros, su intensidad y su dirección, sumadas a las condiciones de la mar de fondo y de superficie, combinadas ambas variables con la derrota a seguir, decidirán izar o arriar y cargar el aparejo desde los cangrejos y velachos hasta los estays, escandalosas y demás velas de los cinco palos que arbola, cuatro de ellos con nombres de

buques escuela que precedieron al *Elcano* en la historia: mesana (llamada *Nautilus*), mayor popel (*Asturias*), mayor proel (*Almansa*), trinquete (*Blanca*) y el bauprés bajo cuyo mascarón de proa danza la diosa Minerva sobre ninfas, nereidas y oceánides.

Hasta que suene la voz «afirma barlovento y aclara maniobra» distintos chifles orquestan en cada palo a marineros y guardiamarinas que, como en los veleros de antaño, cazarán, izarán, cargarán, amantillarán, lascarán y largarán velas para impulsar nuestro bergantín-goleta sobre la mar. Al escribir este artículo, con el barco tan escorado que las olas embarcan por babor hasta el alcázar, sobre cubierta la dotación caza o lasca cabos, los dan de mano o los dejan en banda sobre las cornamusas, desde la altura vertiginosa de los palos se aferra o larga aparejo, y nuestro viejo velero no surca sino que vuela sobre las olas.

Apasionada libertad y mística unión con la naturaleza que recuerda los poemas de Espronceda, Byron o Hodgson, las novelas de Melville, Salgari o Conrad, y las épicas de Homero y Virgilio. Naturaleza y cultura, romántico humanismo del hombre de mar que por la admiración de lo creado llega al Creador.

Termina la maniobra general, cae otro ocaso y, después de la plegaria de la dotación al Señor de la Calma y de la Tempestad, una manada de ballenas juega tan cerca de nuestro velero que se oye el sonido de sus saltos contra las aguas entre nubes de espuma y vapor de sus pulmones. Antes nos rozaron por la amura de estribor unas gigantescas tortugas. Unas focas bailan con la estela tras la limera del timón bajo la guindola.

Atardecer sobre el océano Antártico.

Anochece, y nacen multicolores estrellas: la azulada A-Crucix de la constelacion *Crux* que orienta nuestra mirada hacia el sur geográfico, la roja Antares de *Scorpius*, la amarilla RigilKentaurus de *Centaurus*, la blanca y brillantísima Canopus de la constelación *ArgoNavis*, sumergida en la Vía Láctea, y la anaranjada Alphard de la gran constelación de *Hydra*. Y, reflejados en la luna mengüante, que en este hemisferio sur no es mentirosa, como fantasmales espectros plateados vuelan a nuestra vera petreles y albatros.

La dotación se retira a sus cámaras, sollados y camarotes, entra el relevo de las guardias de interior, máquinas, cubierta y puente, el panadero empieza a preparar el pan de mañana y nuestro *Juan Sebastián de Elcano* surca orgulloso el océano Pacífico en las abisales aguas entre las islas Galápagos y la costa continental de Hispanoamérica, antaño Imperio de España.

## VUELTA A CASA EN UN BERGANTÍN-GOLETA

Han pasado más de seis meses desde que guardiamarinas y dotación zarpamos del puerto de La Carraca en San Fernando, embarcados en este buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*. En seis entregas de este *El Diario Montañés* he relatado crónicas sobre este XC crucero de instrucción que acaba de terminar. Si navegar en un barco gris, de guerra, como una fragata, es siempre una experiencia.

Porque cuando se navega durante meses en este casi centenario bergantín-goleta, que es una institución militar y social que representa a España, se entremezclan muchos sentimientos en la dotación al tornar sanos y salvos a casa. Y de manera especial, están en el corazón los seres queridos: Familia y amigos. Los mismos con los que se intenta comunicar el marinero cada jornada con el WhatsApp o cuando toca el turno alguna llamada telefónica.

Hogares en los que la ausencia de los padres, y del cónyuge, se suple con el recuerdo de las fotografías que llegan, del sonido de la voz en alguna llamada en medio del océano, de las videoconferencias en tierra y, por algún romántico, de las cartas escritas y selladas en cada puerto. Ellos son el mundo al que pertenece cada marino, quien, como Ulises, mientras surca los mares a todo trapo, y a pesar de las acechanzas de monstruosos Escilas y Caribdis, o de las acechanzas de distintas Circe, tiene en su alma la memoria hecha corazón de Penélope y Telémaco, de la Patria y el hogar: la Familia y los amigos.

La soledad infinita del marino en la mar.
Foto: archivo *Elcano*.

Nuestro *Elcano*, de vuelta al hogar, ya frente a nuestras costas de Cádiz.

No es fácil, y menos en un medio de comunicación público y civil, explicar las relaciones humanas que surgen en un buque de vela como este. En lo positivo, nace un hermanamiento, como una familia, entre quienes navegamos embarcados, sabedores de que solo la unión y la lealtad, el sacrificio y la humildad, el trabajo y la generosidad, la obediencia y la disciplina castrense lograrán el objetivo final: tras la formación como hombres de mar de nuestros guardiamarinas, y con la representación institucional diplomática en cada puerto, celebrar el feliz regreso a casa de toda la dotación.

Gracias al Señor de la Calma y de la Tempestad, a quien cada ocaso rezamos la dotación con la mirada en nuestra Bandera sobre la guindola acariciada por los vientos, así ha sido. Pero en tierra algunos de nuestros compañeros, incluido quien escribe estas líneas, ha perdido seres amados en este más de medio año navegando por los océanos Atlántico, Antártico y Pacífico. Ellos, llamados por el Creador a su seno, han sido a bordo honrados por los creyentes, y también por los no creyentes que respetan la fe católica de sus seres amados, encomendados en la santa misa con la asistencia de los compañeros.

Hablo de la fe del marino, y del militar en general. El trato con la muerte hace siempre que la vida se vea de una manera distinta. Y si además se dialoga con galernas, tormentas, vientos huracanados, soledad en un infinito azul, gris, negro, glauco de aguas en el horizonte, nieblas y noches cerradas, escollos ocultos y corrientes traicioneras, y los riesgos de lo que siendo nuestro hogar no deja de ser un frágil juguete de las tempestades que provocan con crueles batallas Poseidón y Eolo, encomendarse al Ángel de la Guarda y a la Virgen del Carmen surge de manera espontánea en los combates más peligrosos con las olas y los vientos.

Porque lo que para el profano parece una navegación sencilla y segura no deja de ser una constante prueba para la profesionalidad y buen hacer de cada uno de los que componemos este buque de vela. En especial, de quienes en la brigada de maniobra izan, amantillan, arrían, cargan o ejecutan cualquier voz de gobierno del barco, escalando los palos mientras los chifles marcan el ritmo de sus trabajos hasta que suena la voz «afirma barlovento y aclara maniobra». Sin olvidar a los cocineros con los fogones y líquidos hirviendo los días de intensa mar de fondo, la enfermería cuando, por ejemplo, ha de operar de urgencia real durante una borrasca, o cualquier otra labor las jornadas en las que Neptuno agita su reino. Y todos, ya frente a las costas de nuestra patria, sabemos que regresamos, de lo que ha sido nuestro refugio y casa a lo que es nuestro hogar.

# BUQUE ESCUELA *JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO*: VALORES MILITARES

## Publicado en la *Revista Armas y Cuerpos*, Núm. 141, el 4 de junio de 2019.

El buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* es el barco más representativo y conocido de la Armada en España[1]. De la formación humanista, marina, ética y militar de sus alumnos dependerá que este barco sea una escuela de marinos de forma que si «quienes al zarpar de Cádiz eran solo alumnos, en el *Elcano* se hacen marinos de nuestra Armada y, Dios lo quiera, herederos de los héroes que en mares y océanos honran y honraron España»[2].Entrega vocacional a España de cada militar en las virtudes, valores, ideales y cualidades que han de adornar el uniforme, y no al revés[3] y que laten en nuestras tradiciones a bordo.

Se recibe a las autoridades civiles y militares encaramados la marinería y los alumnos a los palos y tranvías.

Desde que embarcan los alumnos entran en un mundo distinto: el reino de las algas, de las olas, del viento, de la mar. Y la primera costumbre que viven es en tierra, en la santa misa voluntaria ante la Virgen del Rosario en la capilla de los dominicos de Cádiz, patrona de la Armada española desde la batalla de Lepanto

[1] www.armada.mde.es/portal/buques, 21de mayo de 2019.
[2] GATÓN LASHERAS, A.: «*Elcano*: identidad de España». *ABC ed. Nacional*, 17 de marzo de 2015.
[3] *Cf.* CALDERÓN DE LA BARCA, P.: *Comedia famosa: para vencer a amor, querer vencerle* en *Obras completas vol I* (Madrid 1856) 540.

hasta el veintitrés de abril de mil novecientos uno. Lepanto, gloriosa gesta en la que una imagen de la Virgen del Rosario embarcada en la nao capitana, tras la victoria de la Armada cristiana, fue nombrada patrona de la flota de galeones que cubría la Carrera de Indias hasta Hispanoamérica, llamándose con cariño y gratitud desde entonces *La Galeona*.

Tras la santa misa es portada por los alumnos en solemne procesión por las blancas calles gaditanas hasta embarcar, como en los galeones de antaño, en nuestro buque escuela, y allende la fe el joven marino respeta orgulloso las costumbres militares heredadas de sus antepasados, como esta bella tradición que hizo poesía Pemán en su *Himno Stella Matutina:* «Virgen del Rosario, Reina de los mares, Salve Tú, Virgen nuestra, que inclinas tu mirada hacia el mar español, Cádiz pone en tus manos divinas un rosario de gotas marinas enhebrado en un rayo de sol»[4].

Despedidas con lágrimas las familias, uno de los tres amores del militar desde los tiempos de Virgilio y el Imperio romano[5], embarcan alumnos y dotación. Se recibe a los mandos civiles y militares encaramados a los palos y tranvías, se da el aviso y antes de zarpar, otra tradición, la oración del piloto que invoca, desde hace más de cinco siglos, la protección de Dios: «Larga trinquete en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres Personas y un solo Dios verdadero, que sea con nosotros y nos guarde, que acompañe y nos dé buen viaje a salvamento y nos lleve y vuelva a nuestras casas**»**.

Sueltan amarras, se emocionan familiares, amigos, dotación y alumnos, y escoltados por un sinfín de barquitos, se despliegan las velas, se confunden los sones de la banda con las sirenas de las embarcaciones, la Guardia Civil abre paso en la multitud de acompañantes, la brisa impulsa las velas y empieza la navegación. Y el marino humanista exclama con el poeta: «Navega velero mío, sin temor, que ni enemigo navío, ni tormenta ni bonanza, tu rumbo a torcer alcanza, ni a sujetar tu valor»[6]. La tierra amada empequeñece hasta desaparecer en el horizonte en un nuevo crucero en el que las tradiciones, las costumbres y hasta los usos sociales serán el fermento que une a quienes se hermanan al servicio de la Patria como marinos en los mares.

Costumbres en cualquier barco de nuestra Armada española que son «como usos institucionalizados intelectuales, es decir, maneras tópicas de pensar u opiniones vigentes en el cuerpo social, que funcionan dentro de los individuos mecánicamente, o lo que es igual, lugares comunes»[7]. Lugar común es la vida en este velero, donde el buen ambiente se ha de recordar mientras el mascarón de proa rompe olas que bajo la imagen dorada de Minerva «dibujan en la agitada mar estelas de plata y de espuma, rastros de luna y de bruma del velero al navegar»[8].

Lugar común porque el *Elcano* se diferencia de los barcos grises en que la vida se hace en cubierta. Y si, en una colaboración anterior en esta *Revista de Armas y Cuerpos* se describía

---

[4] PEMÁN, J. M.: *Himno Stella Matutina. Obras completas. Tomo I: Poesía* (Madrid 1947) 432.
[5] *Cf.* VIRGILIO: *Eneida, libro II* (Madrid 1951) 203 y ss.
[6] ESPRONCEDA, J.: *Canción del pirata* en *Poesías líricas* (Madrid 1999) 54.
[7] ORTEGA Y GASSET J.: *Obras completas, tomo IX* (Madrid 1983) 264.
[8] GATÓN LASHERAS, A.: *Himno del mundial de vela,* Santander 2014.

Nuestro *Elcano*, más que un barco, un hogar que surca los mares.
Foto: archivo *Elcano*.

la dureza de compartir un espacio minúsculo, el esfuerzo físico y mental de cada guardia, la vigilancia de máquinas, la callada labor de cocineros y reposteros, la responsabilidad del cuerpo médico y sanitario, el agotamiento tras cada maniobra general y entrada en puerto. Y ahora se resalta cómo los usos sociales marinos han metamorfoseado en tradiciones que cohesionan dotación y alumnado.

Por ejemplo, los concursos en los que un jurado, recorriendo la cubierta desde la guindola hasta el mascarón de proa, el segundo comandante, el médico, el capellán y el jefe de estudios, puntúa tapas, paellas y otras recetas de cocina, escenificaciones teatrales y de disfraces, concursos de belenes cuando se navega en Navidad, casetas de la Feria de Abril, un inolvidable y alegre encierro todos vestidos de blanco con pañuelos rojos perseguidos por cubierta por un astifino toro de cartón y madera creado por los guardiamarinas el día de San Fermín, la narración misteriosa de las constelaciones y leyendas marinas la madrugada de la noche de San Juan, en fin, motivos variados ya hechos tradiciones que unen y animan a la dotación frente a la lejanía de casa, el peso de los días, la ardua convivencia y la hostilidad de la mar.

Destaca por su simbología, no solo en el *Elcano* sino en otros barcos, el cruce del ecuador en el que, cuando llega volando desde las jarcias el paje que anuncia la llegada del rey Neptuno y sus bellas sirenas, quienes cruzan por primera vez el ecuador son capturados por un grupo de negros piratas, y en presencia de Neptuno bautizados como marinos al hundir su cabeza en un barril de repugnante líquido, pagado el peaje de un corte de pelo, y finalizado el rito con un trago de ron para luego compartir una serenata de guitarras, cánticos, coplas y fandangos. Jamás olvidaré esa fraternidad feliz a bordo del *Elcano* mientras una mar de espejo reflejaba nuestra alegría sobre las olas.

Otra tradición, cuando la meteorología lo permite, son las comidas en cubierta los domingos en la mar. Se celebra la santa misa en cubierta (sobre las tradiciones espirituales seguiré luego), a continuación la banda de música interpreta pasodobles, marchas militares y canciones populares, y se acaba con paellas, barbacoas, tortillas de patatas, pinchos variados y, el día que llegamos a Marín, una mariscada contemplando la tierra amada gallega.

Razones de liderazgo y valores no faltan para favorecer el buen ambiente, la alegría, la fraternidad de quienes como minúsculos seres en un pequeño velero surcan infinitos océanos. Santo Tomás de Aquino afirmó, siguiendo a Aristóteles, que «no se ama lo que no se conoce»[9]. Y para amar la vida en un barco es necesario conocer tanto las normas de los mares como las reglas de conducta de una dotación, compartiendo vicisitudes, esperanzas, cansancio y emociones de todos y de cada uno de ellos. Esta actitud es en especial exigible a los futuros oficiales, que deben aprender no solo a lidiar con cartas náuticas, sextantes bajo las estrellas, leyes de derecho internacional marítimo, etiqueta y diplomacia, y saberes varios, sino a ser un líder con sus subordinados.

Valores y cualidades expuestas en el *Modelo de liderazgo de la Armada española*, compartidas con los demás Ejércitos y Guardia Civil en lo esencial del militar: «Integridad moral, lealtad, disciplina, generación de confianza, compañerismo, humildad y sacrificio, son cualidades del alma del buen soldado que es el marino»[10], que se aprenden no solo en maniobras generales o guardias nocturnas, sino también en las tradiciones y la convivencia de los ratos tristes, felices, duros y serenos en la mar.

Porque el líder que ha de ser el futuro oficial ha de aprender que «el espíritu del marino funde el militar con el humanista. Ser marino de la Armada del Reino de España trasciende mapas y cartografías, medir constelaciones y estrellas con el sextante, aprender los mecánicos secretos de máquinas o manejar el arte de las velas. Ser marino y militar español es ser un romántico idealista que al cumplir con sus obligaciones castrenses ama la naturaleza hecha ola, viento, corriente, calma, tempestad, lluvia, sol, estrellas: ¡Vida!»[11].

El buque escuela es así no solo una academia de estudios de ingeniería y ciencias militares y marinas, sino que forma y forja a los alumnos oficiales por la navegación a vela, el léxico marinero, los buenos momentos en la mar, o los malos, en permanente y estrecha conviven-

[9] DE AQUINO, Tomás: *Ad gentes, t.I* (Madrid 1967) 374.
[10] ARMADA ESPAÑOLA: *Modelo de liderazgo de la Armada* (Madrid 2008).
[11] GATÓN LASHERAS, A.: «*Elcano*: navegando el fin del mundo», *ABC ed. Nacional*, 21 de mayo de 2018.

Ronda diaria de vigilancia del aparejo, por alumnos y marinería.

cia, incomodidad, monotonía de largas travesías, tempestades, accidentes, fríos y calores y, asimismo, por el conocimiento de los compañeros y el de uno mismo, y también por las tradiciones espirituales, marinas, lúdicas y festivas: todo es formación humanista del futuro oficial marino de España a bordo del *Elcano*.

Este liderazgo que incluye los momentos de esparcimiento y compañerismo allende las tareas y protocolos militares de cada momento, es tan necesario para el comandante de un barco de guerra de la Armada como para el militar español de cualquier Ejército y de la Guardia Civil, viviendo una de las cualidades elogiada por Aristóteles como fundamento de la sabiduría y de la amistad: la humildad, por la que los oficiales de las Fuerzas Armadas de España, y en especial en un ambiente tan extremo como es un bergantín-goleta casi del siglo XIX navegando durante meses por los mares, «deben sentir benevolencia y desearse el bien mutuamente, sin que les pase inadvertido, y ello porque la amistad es igualdad, y se da, sobre todo, en los hombres buenos»[12].

[12] ARISTÓTELES: Ética a Nicómaco, *cap VIII 1156a*.

Competición de traineras entre alumnos y dotación en el hoy pacífico océano Pacífico.
Foto: archivo *Elcano*.

Un hombre bueno debe ser todo oficial militar, «entre las virtudes humanas, la más importante para un líder es la humildad»[13], y en cada tradición lúdica en cubierta o toldilla, en las comidas dominicales, comparsas, festivales, teatros, rocíos, ferias y sanfermines, en las competiciones deportivas en el castillo o en las bogas de traineras, los guardiamarinas aprenden a ser líderes fundiéndose con la dotación que, a pesar de la juventud de los alumnos, estarán bajo su mando en breve.

Así, dos sencillas tradiciones son las carreras de traineras, donde la dotación compite remando contra los alumnos en un océano Pacífico en calma chicha. O, entre risas, bromas y fotos, la caza con la rhib de un mini-iceberg desprendido de los glaciares de estos canales patagónicos, guardado después en las neveras para, como exclamó con una carcajada el buen teniente coronel médico en la cámara de jefes en mi primer crucero, tomar en puerto un buen gin-tonic con azul hielo austral lleno de prehistóricas bacterias, virus y bichitos esperando después de miles de años su reactivación en nuestros vasos. Traineras y recogida del hielo austral

[13] DE LA CORTE GARCÍA, A.: *Liderazgo en las Fuerzas Armadas* en *Revista Ejército*, Núm. 860 (Madrid 2012) 61.

que son pequeñas experiencias que elevan la moral maltrecha de todos tras días de mala mar y mucho frío mejor que cualquier arenga desde el puente.

Destellos de alegría que si no sustituyen la larga ausencia de las familias sí que mitigan un poco la tristeza de la separación de los hogares tras tanto tiempo navegando. Lo que no deja de ser gestos de confianza con su dotación y de humildad del mando, y muestra de cómo el futuro oficial debe aprender que el líder verdadero «debe tener espíritu de servicio y, que para servir: servir»[14]. Servir como mando hasta en pequeños detalles como la tradición de los canales patagónicos citada en la recogida de hielo glaciar.

A su vez, estas sencillas costumbres marinas y marineras relajan la tensión emocional al evocar a quienes añoramos: la Familia. Si en cualquier destino los componentes de nuestras Fuerzas Armadas y Guardia Civil somos una familia, en un barco en medio del océano el oficial debe saber con humildad que «el Ejército y la Familia exigen una entrega total del individuo. El militar se halla en el centro de ambas instituciones y ha de compaginarlas adecuadamente. Sacrificio diario de la familia del militar, indudable elemento multiplicador de su potencia de combate»[15], familia que es añorada pero también mitigada su ausencia en las tertulias, amistad, confianza… en suma, buen ambiente a bordo vivido en estos sencillos ritos sociales.

Tradiciones y costumbres lúdicas, formales y espirituales que prueban cómo «de la capacidad de liderazgo brota la influencia, que no es un componente del liderazgo, sino una consecuencia»[16]. Y cómo la influencia es causa del mejor rendimiento de los talentos y voluntad de sus subordinados en un velero como el *Elcano*.

También los oficiales del *Elcano* cooperan unidos como modelo de liderazgo y humildad. Son una pequeña familia, y así, en la entrada en cámara de los nuevos oficiales y en la despedida de otros compañeros, la cámara se engalana en torno a las viejas maderas y acogedores sillones para festejar como una familia a sus miembros. Y una curiosa tradición, no solo de la Armada española sino también de la de otros países, es el sitio que corresponde al capellán del barco, determinado por el *Ceremonial Marítimo*, compendio de sabias y centenarias costumbres de las marinas de guerra: en la mesa «a la inglesa» el capellán ocupará la contrapresidencia frente al comandante del buque.

Antes se ha citado la santa misa dominical en cubierta, cuando lo permiten la mar, la lluvia, el viento y hasta la nieve. También las tradiciones espirituales del marino contribuyen a recordar que el *Elcano* es un barco de preparación militar de futuros oficiales del Reino de España. Y los alumnos deben dar ejemplo de cómo «el militar en sus valores cristianos es consciente de su poder armado, de su responsabilidad de proteger al débil, y defender los derechos fundamentales de la persona»[17].

---

[14] *Ibid.*, 63.
[15] *Cf.* ROMERO LOSADA, A.: «La familia del militar: un multiplicador de la potencia de combate» en *Revista Ejército de Tierra Español*, Núm. 854 (Madrid 2012), 78-81.
[16] DE LA CORTE GARCÍA, A.: *o.c.* (Madrid 2012) 65.
[17] DEL RÍO MARTÍN, J.: *Servidores de la Paz* (Madrid 2019) 73.

Legítimas tradiciones religiosas militares amparadas en el ordenamiento español en los principios de libertad religiosa y aconfesionalidad de los artículos 16, 1 y 3 de nuestra Constitución[18], que fortalecen nuestra memoria e identidad como herederos de los héroes marinos de España. Porque «si se pierden los principios como nación es porque se pierde la idea del cristianismo que dio origen a las naciones de Europa»[19].

Principios «que superan las creencias y se adentran en los valores supremos de la dignidad de las personas»[20], reflejados en tradiciones del *Elcano* como la voluntaria santa misa dominical en cubierta y la oración del piloto al zarpar, las festividades de la Virgen del Carmen, las procesiones y saetas en el vía crucis de Semana Santa o en el mes de mayo, las honras fúnebres a los muertos en el mar, como los caídos por España en Cuba, los combatientes en Trafalgar y en Lepanto, los abandonados en el Puerto del Hambre chileno patagónico, los enterrados en el panteón español de Lima, todos presentes en la oración al ocaso al Señor de la Calma y de la Tempestad cuando, si lo permiten galernas y tempestades, en formación los guardiamarinas, con toda la dotación y acompañados por la banda de música, cantamos cada puesta de sol al Dios Todopoderoso: «Tú que dispones de viento y mar, haces la calma y la tempestad, ten de nosotros Señor piedad, piedad Señor, Señor piedad», seguido del protocolario saludo de buenas noches.

Y concluyo las tradiciones con la banda de música, fuente de recuerdos maravillosos con sus conciertos, cuando desgrana sus partituras los domingos después de acompañar la santa misa y el resto de los días tras la oración del ocaso. Con ellos coreamos los cumpleaños a bordo, despedimos a los médicos, tarareamos cada concierto, y revivimos una costumbre por la que los guardiamarinas tienen especial afecto, brotada hace siglos por la necesidad de mover el ganado (cerdos, cabras, ovejas, conejos, gallinas y hasta vacas) embarcado como carne antes de su sacrificio.

Tras el concierto nocturno, cada jueves un par de alumnos cogen platillos y bombo, y encabezan la banda con los acordes de *Paquito el chocolatero*, con los demás alumnos en lúdico cortejo rodeando la cubierta, regresan al castillo, y acaban saltando, bailando, riendo, cantando en una montonera final mientras la dotación, y los oficiales en toldilla, sonreímos y vemos en ellos el futuro feliz que deseamos en nuestro *Elcano*, a nuestras familias y amigos, a España: la alegría que brota del deber cumplido como centinelas de la paz forjados también en las tradiciones de la marina de guerra de España.

[18] *Cf.* GATÓN LASHERAS, A.: *Exequatur civil de las sentencias canónicas de nulidad en el Reino de España, necesidad de una revisión* (Roma 2001) 83 y ss.
[19] CHESTERTON, G. K.: *El espíritu nacional. El color de España y otros ensayos* (Madrid 2009) 207.
[20] DEL RÍO MARTÍN, J.: *Ibid.*(Madrid 2019) 74.

Imagen de la Virgen del Carmen velando por sus marinos cuando nos adentramos en los tenebrosos Canales Patagónicos.
Foto: archivo *Elcano*.

# 7 EL MILITAR LEJOS DEL HOGAR

## LA FAMILIA MILITAR

Son muchos los lejanos paraísos, infiernos y purgatorios del orbe. Al tiempo, como estudiamos en los manuales de geopolítica y relaciones internacionales en nuestras academias y escuelas militares, los nuevos retos diplomáticos y territoriales del planeta han reducido los espacios y aproximado las fronteras. Todo es más cercano y, a la vez, más lejano. Lo bueno y lo malo. La paz y la guerra. La justicia y el terrorismo. La prosperidad y la pobreza. Pero en la era de la globalización económica, de los recursos compartidos y de los avances de los medios de comunicación, sigue siendo necesario que nuestras tropas se desplieguen en los cinco continentes para defender la integridad de España, el orden social internacional y la justicia universal donde sea menester.

Porque la globalización técnica y material de la humanidad requiere más que nunca estar presentes donde los conflictos amenazan la estabilidad de los países de la Tierra, cooperando con Naciones Unidas o con la OTAN donde se defienda la paz en lugar de la violencia.

Por estos motivos nuestros militares como centinelas de la paz trabajan en lugares remotos y peligrosos como Líbano, Somalia, Irak, Congo, Mali, Turquía, Letonia, etc. además de navegar los océanos en nuestras fragatas persiguiendo el tráfico de personas, la piratería y la venta de armamento y drogas. En estos sitios donde la vida parece dilatarse hasta fundirse con el infinito de cada ocaso, cuando la oración a Dios por los caídos por España se eleva sobre mares y desiertos, selvas y cielos, es donde nuestros hombres se entregan a nuestra Bandera consagrados a un mundo mejor, sin odios ni terrorismo. Y donde están ellos, están nuestras familias.

Añoranza familiar de cada cónyuge, hijo, padre, que añoran a quien comparte los tres amores del soldado en palabras del legionario y poeta Virgilio en la *Eneida*: el amor de la Patria en el amor de la Familia y el amor de la Familia en el amor de Dios. Son muchos los sacrificios en las largas ausencias de los soldados de España que afronta cada hogar. Sobre ellos regresaremos en la siguiente colaboración.

En los actos más solemnes, en los más festivos como la celebración del patrón de la brigada, del regimiento, del batallón, del barco, en las despedidas y reunión de las promociones tras los veinticinco o treinta años fuera de las academias, en los homenajes a los caídos por España, en las juras de Bandera, siempre están ahí, detrás de cada uniforme de nuestros Ejércitos y Guardia Civil: nuestras familias.

Desde el soldado y el marinero, hasta el militar de mayor empleo, las familias de los militares nos acompañan en la distancia de los lejanos destinos donde el peligro, la muerte y el riesgo son mayores, y se añora la cercanía cotidiana de casa.

Son nuestras familias, en especial cuando navegamos o cumplimos órdenes en las periferias de Occidente, las que iluminan el cumplimiento de nuestro deber, las que ocupan, cuando las obligaciones del servicio lo permiten, nuestra mente y nuestro corazón, las que rezan por nosotros con los niños pequeños arrodillados como ángeles antes de ir a dormir, y por quienes los desvelos y penalidades de cada operación internacional quedan en nada al meditar, con una sonrisa del alma, el amor familiar.

Columna militar con nuestros alumnos caballeros cadetes de la Academia de Ingenieros.

La esposa, los hijos, los padres, son el sentimiento más hermoso que late en el corazón de cada militar. Son parte de nuestra razón de ser. Son la esencia de la defensa de la Patria, porque no hay Patria sin familias. Son el motivo de nuestras mejores obras castrenses. Sin ellos nosotros no encontraríamos en el servicio cotidiano el sentido que implica darlo todo, hasta la vida, por la Patria. Porque la Patria son nuestras familias y amigos, nuestros compañeros y vecinos, nuestros hogares, pueblos y ciudades.

Sean estas líneas un homenaje a los que tanto sufren nuestras ausencias, padecen en silencio la preocupación por los peligros, atentados, combates en la línea del frente y en cada misión. Los que bregan con las dificultades cada jornada en nuestra casa, con los niños al colegio, los viajes obligados, las circunstancias cotidianas que permiten a nuestros hijos seguir con la normalidad de sus vidas en el domicilio, en el colegio y la universidad, en la vida. Son ellos, nuestras familias, los que rezan por nosotros y por quienes rezamos. Son lo más hermoso de nuestra vida militar.

# NAVIDAD EN LA GRAN GUERRA

## Publicado en el *Diario Montañés* el 23 de diciembre de 2014.

> «En un mundo que se ha vuelto yermo tenemos sed de reencontrar camaradas. El gusto del pan partido entre compañeros nos ha hecho aceptar los valores de la guerra. Pero no tenemos necesidad de la guerra para encontrar el calor de los hombres cercanos en una marcha hacia un mismo fin».
>
> Saint Exupéry, *Tierra de hombres*.

La guerra no es buena y, con las palabras del aviador Saint Exupéry, es un mundo yermo el que nos hace aceptar los valores de la guerra. Y ojalá las palabras de Horacio, *Dulce et decorum est pro patria mori* («es dulce y honroso morir por la Patria)», no fuesen una realidad dos milenios después de ser hechas poema, y ningún soldado de ningún Ejército tuviese que morir por la guerra. Para salvar y defender a nuestros ciudadanos y hogares siempre es un acto de honor dar nuestra sangre en la defensa de la Patria, pero ojalá nunca fuese necesario cumplir con este deber que como militares contraemos al jurar lealtad a nuestra Bandera.

Porque, por mucho que algunas películas, literatura, y arte en general representen una imagen romántica de la guerra, esta siempre es mala. Como Tolkien o Hermann Hesse escribieron, pintores como Goya y Turner reflejaron, músicos como Beethoven o Britten hicieron partitura, y tantos otros humanistas postularon, la guerra es sinónimo de violencia, de tristeza, de muerte, de dolor. Guerra es sinónimo del mal, terrible realidad en la que el hombre colma la doctrina de Hobbes y se vuelve lobo contra lobo, se olvida de Dios y se metamorfosea en una máquina de matar.

Navidad y guerra se entrecruzan en Europa hasta la actualidad. Y parece que triunfa el mal sobre los valores cristianos de paz y hermanamiento universal simbolizados en el portal de Belén. Empero, como enseña el conflicto bélico más cruel de la humanidad, hasta en las trincheras sacudidas por los morterazos, las armas químicas, la devastación y las enfermedades, la bondad del hombre supera su perversión.

En la historia de algunas batallas ha habido treguas por Navidad para recoger heridos y muertos. Mas este no era el caso en la Primera Guerra Mundial, que se prolongó desde el veintiocho de julio de mil novecientos catorce hasta el once de noviembre de mil novecientos dieciocho. Gran guerra que no encabeza el ranking de muertos en la historia, pero que sí que fue la más terrible que Europa, y posiblemente el mundo, ha conocido.

Casi diez millones de muertos y siete millones de incapacitados por heridas, bombardeados en el frente y las ciudades, envenenados y asfixiados por armas químicas como el fósforo y el gas mostaza, cadáveres de trincheras embarradas convertidas en cementerios, y militares fallecidos a bayonetazos cuerpo a cuerpo por conquistar en una interminable agonía unos

metros en tierra de nadie. Ha habido muchas guerras en la humanidad, pero la crueldad de la Primera Mundial es difícil de superar, con más de 70 millones de combatientes en el mayor conflicto de la historia.

E, invalidando la tesis de que las guerras son fruto de los choques religiosos, las guerras suceden por el egoísmo, la envidia y la soberbia del ser humano, siempre ávido de poseer más territorios, más recursos, más alimentos, más poder, en suma. La Primera Guerra Mundial, como la Segunda Guerra Mundial en Europa, no fue una guerra religiosa: fue una guerra de cristianos contra cristianos. Y solo por la fe común cristiana compartida en tradiciones y valores por los diferentes soldados enrolados en las distintas Fuerzas Armadas de los países e Imperios implicados pudo durante la Gran Guerra ocurrir un triple milagro: las tres treguas cada Navidad de los años mil novecientos catorce, mil novecientos quince y mil novecientos dieciséis.

Milagro porque gente sencilla, muchos de ellos arrancados de sus pueblos y familias, agotada de enterrar a sus muertos hasta en Navidad, consiguió por unos días olvidar la guerra, el frío y el barro, la pena y el dolor, y hasta la violencia a la que les impelían sus mandos en sus asaltos a las alambradas posiciones enemigas, y vivir unos días, casi horas, de paz en medio de la devastación del frente. Y milagro porque, a pesar del empeño de algunos mandos superiores desde sus puestos de mando, ordenando continuar los combates hasta la noche de Navidad, las tropas, lideradas por sus oficiales, de una manera tácita y sin contravenir órdenes, acordaron de manera espontánea no masacrarse en los enfangados, heladores y sucios cementerios que eran los espacios entre las trincheras. Al tiempo, con la influencia del Vaticano se logró que los líderes políticos acordasen unos días sin combatir como respeto a la fecha del nacimiento del Niño Jesús, venerado por la mayoría de los soldados y sus familias en sus naciones. Y se gestó la Tregua de Navidad de la Gran Guerra, un alto el fuego no oficial entre las tropas del Imperio alemán y las británicas que también llegó sobre alambradas y minas a otras fronteras, cuando los soldados alemanes empezaron a adornar sus barracones y cantar el villancico *Noche de Paz*y los ingleses respondieron con villancicos y sin disparar. Tan cerca estaban unos de otros que, en lugar de maldiciones, gritos de terror y de asalto, disparos y heridos, se oían los himnos de Navidad de unas posiciones a otras. Y, pronto, los deseos de paz para todos los que, por unos instantes, dejaron de ser objetos de batalla y volvieron a ser hombres.

En tierra de nadie los más valientes se adentraron sin armas para intercambiar regalos con sus adversarios: whisky, cigarrillos y comida. Se llegó a jugar partidos de fútbol mezclados los militares de cada contingente. Se celebró la santa misa del gallo compartida por quienes hacía unas horas, y volverían a tener que hacerlo, solo se disparaban y apuñalaban a la bayoneta en el sinsentido de la guerra más cruel de la historia. Y, a pesar del empeño de algunos mandos por seguir luchando, y de tener que ser desarmados algunos soldados que no estaban de acuerdo con el espíritu de Navidad de sus compañeros, como una señal celestial la artillería dejó de bombardear las posiciones, lo que posibilitó recoger a los muertos y enterrarlos, ofrecerse el respeto mutuo y, siempre en esa tierra de nadie llegar a rezar juntos el salmo veintitrés que narra:«El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace reposar…».

Un importante papel en esta tregua se debe a la intercesión del papa Benedicto XV cuyo llamamiento al alto el fuego fue desoído por los políticos pero alentado por los soldados, y por los capellanes y médicos, que jugándose la vida ayudaban espiritual y sanitariamente a los militares a ambos lados de las trincheras, garantizando los incipientes derechos fundamentales de los refugiados y prisioneros recluidos en los campos y abriendo la puerta a lo que años después Ginebra establecería como ley universal de acuerdo a los usos del derecho humanitario bélico con los combatientes heridos y prisioneros.

Han pasado cien años desde esas tres treguas navideñas que en el más negro de los conflictos del ser humano sostuvo una luz de esperanza en medio de la noche de la guerra. Aunque, tristemente, tuvieron los soldados que regresar a los asaltos a bayoneta calada de las posiciones enemigas, aquellas Navidades de hace cien años, desde el veinticuatro al seis de enero de mil novecientos catorce, quince y dieciséis, dejaron el recuerdo de que, por malvada y cruel que sea la guerra siempre hay luz en el corazón del hombre para la esperanza y el amor.

## NAVIDAD MILITAR EN LA MAR

Las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado los forman hombres con una vocación: servir a la Patria hasta morir. Un compromiso que les hace plantearse las cuestiones esenciales del ser humano, patrullando donde acechan terrorismo y violencia, navegando borrascas y tempestades, volando cielos tan puros como impuros en los parajes desolados donde los señores de la guerra tienen sus dominios de saqueo, dolor y muerte. Y aquí estamos evocando en la distancia la Navidad en nuestros hogares, patrullando en Nochebuena en la fragata *Navarra* las cálidas y traicioneras aguas del mar de Libia.

El mismo niño Dios que en Líbano nos acompañaba bajo las diáfanas estrellas del desierto que al titilar recordaban el latido de los seres amados en nuestros corazones, en esta Nochebuena, en una noche cálida, con una mar serena que penetraba con suavidad la proa de nuestra fragata con un rumor de olas y una espuma blanca sobre la plateada superficie por la luna llena, también nos ha nacido a bordo. Recuerdo un compañero respetado por su valentía, cómo en esta misa de Navidad al rezar una petición por sus hijos se emocionó hasta ahogar un sollozo. Fue una ceremonia voluntaria, dulce, íntima y familiar: rezamos todos, hasta los ateos, como marinos hijos de la familia militar.

Al inicio, entonamos el primer villancico. Los marineros, suboficiales y oficiales se miraban tímidos sin cantar, hasta que un marinero con una caja de música y otro con su guitarra se arrancaron con una zambombá jerezana. Vivimos una santa misa del gallo entrañable, con madrugada alegre hasta las tantas, gracias a la autorización de nuestro comandante, cantando villancicos en torno a una hoguera en un bidón sobre la cubierta de helicópteros. Con humildad y camaradería, como un portal de Belén viviente sobre las aguas, el niño Dios embarcó a bordo con nosotros.

Luego, alrededor del improvisado fuego, conversando y cantando villancicos, este suboficial curtido en muchas navegaciones y hombre de profunda fe y prestigio militar, comentó cómo la Navidad siempre le acercaba a Dios por lejos que estuviese de su familia. Y más esta Navidad a bordo mientras uno de sus hijos le hacía abuelo.

Nochebuena vivida a bordo de nuestra fragata *Navarra*. Navidad con los compañeros militares compartida en Líbano, Irak, Turquía, Afganistán, Mali, Letonia, Congo, los mares del mundo, da igual: cada Navidad los militares hermanamos el amor a la Patria y a la Familia con el amor a Dios. Y son fechas especiales en las que en cada militar se sublima la vocación de servicio a la Patria como vocación a la paz.

# NAVIDAD Y EJÉRCITO ESPAÑOL: MISIÓN CUMPLIDA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 18 de diciembre de 2013.

Este año dos mil trece España entregó a las autoridades afganas la base de Qal-i-Naw, y se retiró a Erat. Asimismo, redujo efectivos en la Base *Miguel de Cervantes* de Marjayoun y las posiciones del Líbano, aunque permanece con Naciones Unidas (UNIFIL) para la estabilización de esta zona azotada por conflictos tribales desde el Antiguo Testamento. Dos ejemplos de misiones internacionales (a los que se suman la multilateral Operación *Atalanta* contra la piratería en el océano Índico en la que participó la fragata *Numancia*; las de interposición y bélicas en los Balcanes, Uganda, Somalia, Mali y otros países africanos; o las humanitarias de Pakistán y Haití) en las que nuestras Fuerzas Armadas dan lo mejor para construir la paz mundial por la prevención de la guerra, conflictos y terrorismo en los cinco continentes.

Seguridad y paz que permiten festejar la Navidad en España. Y Navidad también en los peligrosos lugares de operación de nuestras tropas, donde, en sus unidades y barcos, nuestros militares construyen nacimientos, cantan villancicos, disfrutan cena navideña con polvorones y turrón mientras los compañeros patrullan y vigilan la posición o el buque, comparten unos emocionados minutos telefónicos con sus familias, y hasta los agnósticos rezan por sus seres queridos al niño Dios en las misas del gallo y de Navidad celebradas al resguardo de las balas en tierra o al refugio de las olas en alta mar. Oraciones ante el portal de Belén que se funden con las de los hijos, la esposa, los amigos y de quien en la distancia en especial reza y enciende velas en el nacimiento por el hijo ausente: la madre de cualquier soldado de España.

Siempre, y más en Navidad, a nuestros militares destinados en operaciones internacionales –y, también, en España– nuestra sociedad les debe agradecer y admirar, como en el *Cantar del Cid*, sangre, sudor y lágrimas. Sangre de cada compañero caído o herido en el cumplimiento del deber. Sudor en las responsabilidades aéreas y terrestres de cada jornada o marinas en cada singladura. Y, aunque la naturaleza del militar es alegre, lágrimas por los seres amados que uno despidió al partir y no abrazará al tornar, inquietud por enfermedades y problemas cotidianos que se complican con el padre a miles de kilómetros, cansancio al cenar controlando el armamento, los vehículos y el material, y tristeza por no compartir con los hijos, cónyuge, padres y amigos la fecha más familiar de los países cristianos: Navidad.

Por supuesto, nuestras Fuerzas Armadas están perfectamente adiestradas para servir a España en cualquier fecha, momento, lugar y circunstancia, hasta dar la vida en el cumplimiento del deber donde sea menester. Pero nuestros Ejércitos no los componen máquinas sino personas, y para cualquier militar las misiones internacionales añaden a la asumida y abnegada responsabilidad castrense una absoluta entrega personal, familiar y social que en fechas como Navidad supera lo profesional adentrándose en la vocación de servir a España hasta morir aun lejos de la familia.

Donación que la sociedad española debe recordar y agradecer porque, también en Navidad, nuestros soldados son defensores de la Navidad en España ante posibles agresiones del bien común y particular, garantizados al fortalecerse la seguridad externa de España en

las operaciones de mantenimiento de la paz en los cinco continentes. En el actual planeta globalizado para preservar la seguridad de España no basta vivir en paz dentro de las fronteras sino que se requiere combatir en países extraños contra el terrorismo, la violencia y las guerras para custodiar la paz interna de nuestra Patria. Porque, todavía a muchos kilómetros de nuestras fronteras, si no se atajan, tarde o temprano los conflictos armados de cualquier rincón del orbe herirán a España.

Por estos motivos, integrada en la OTAN y Naciones Unidas, España despliega tropas por tierra, mar y aire en sitios peligrosos y distantes, donde prueban el temple, virtudes y capacitación personal y técnica de nuestras Fuerzas Armadas en un planeta en el que para sobrevivir como nación España tiene que ser fuerte. Ninguna misión internacional es un lugar seguro para nuestros barcos y unidades. Ni un destino cómodo, porque los días pasan con lentitud y acaban haciéndose eternos, sobre todo en fechas tan familiares como las navideñas.

Y aunque en Navidad como en cualquier jornada del calendario nuestras Fuerzas Armadas responden con eficaz profesionalidad a cualquier contingencia, sacrificio y, si es necesario, acción de combate; aunque tenemos unos Ejércitos magníficos en operatividad, motivación y profesionalidad; aunque los capellanes castrenses y los médicos ayudamos en lo posible al ánimo espiritual y físico de nuestros compañeros; y aunque ser militar no es un trabajo sino una vocación de servicio a España, qué hermoso es unir simbólicamente por la gratitud los belenes y tradiciones de cada hogar español con los nacimientos ante los que nuestros soldados y marinos rezan por los cinco continentes. Bajo nuestra Bandera también es Navidad en las remotas tierras y procelosos mares donde batallan nuestros soldados por la paz. En este fin de año dos mil trece, a mis compañeros militares, protectores de España en el mundo, con admiración: ¡Feliz Navidad!

## NAVIDAD EN LAMASÓN: GUARDIA CIVIL

Escribo Lamasón, pero podría ser Toranzo y Puente Viesgo, Liébana y Peñarrubia en Cantabria, o cualquier ayuntamiento de Castilla, Navarra, Andalucía, Vascongadas, Cataluña, Canarias, en suma, España. Y es que una nueva Navidad la Guardia Civil está al servicio de España también en los lugares más humildes y despoblados, en las aldeas y valles más remotos de nuestra Patria. Mujeres y hombres de la Guardia Civil que no descansan en las principales urbes, remotas aldeas, misiones internacionales como Líbano o la *EUNAVFOR MED Sophia*, y en la vigilancia y persecución del crimen en nuestras fronteras marítimas y terrestres.

En valles sometidos a los rigores de la naturaleza y con un vecindario envejecido, pero tan bellos como mi amado Lamasón, donde durante siete años trabajé como cura de aldea, soy testigo de cómo nuestra Guardia Civil garantiza la seguridad pública y coopera durante las fiestas de la Navidad mientras patrulla en las cabalgatas, belenes vivientes y misas del gallo, facilitando la seguridad y participando en estos eventos litúrgicos y lúdicos de la fe del pueblo español.

Como mis compañeros sacerdotes destinados en la Guardia Civil y Policía Nacional, admiro el servicio a España de nuestra Guardia Civil también por Navidad. Los capellanes militares tenemos una especial vinculación con la Benemérita, y en estas fiestas estamos presentes con sus familias en sus casas cuarteles, además de sus academias y escuelas. Si nuestros soldados son los centinelas de la paz, ellos son los ángeles custodios de la paz, la que brota de la seguridad de nuestras fronteras, nuestros pueblos y ayuntamientos, casas y aldeas, permitiéndonos disfrutar con alegría, libertad y bienestar las fiestas de la Navidad.

Empero, muchos de nuestros compañeros guardias civiles no compartirán con sus familias la Navidad, Año Nuevo o los Reyes Magos. Servirán a España patrullando caminos y carreteras, custodiando bienes y propiedades, combatiendo el terrorismo islámico y el de ETA que no cesan en su perversión asesina ni en Navidad, auxiliando en nevadas, tempestades y catástrofes naturales, o en los accidentes caseros que por desgracia estos días se incrementan y son más complicados de atender en las periferias geográficas de España. Gracias a su labor los ciudadanos podemos disfrutar en España una Navidad en paz, una sociedad en paz, una vida en paz. Y este fin de año el pueblo español debe sentirse más agradecido y unido que nunca a las mujeres y hombres de nuestra Guardia Civil, quienes dan todo por la Patria también en Navidad.

# 8 GUARDIA CIVIL

# GUARDIA CIVIL: IDENTIDAD DE ESPAÑA

## Publicado en el *Diario ABC* el 12 de octubre de 2015.

> «Pueblo que no conoce su historia es pueblo condenado a irrevocable muerte».
>
> Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles.*

Van pasando los siglos desde que España nació para perdurar en el tiempo, cumpliendo la máxima de Menéndez Pelayo en *Historia de las ideas estéticas en España*: «Un pueblo puede improvisarlo todo, menos la cultura». En su nacer bajo los Reyes Católicos, España fundió reinos y regiones, acrisoló sus gentes, fortaleció sus fronteras y gobernó sus territorios creando en sus habitantes por la cultura su identidad común como españoles. Cultura de ideales y héroes que en el Siglo de Oro, en la generación del noventa y ocho, en la del veintisiete y en tantos otros destellos humanistas y científicos, cimentó España como nación que lideró Europa y nuestras colonias, hoy pueblos hermanos de Hispanoamérica, Guinea y Filipinas. Cultura patriótica que fue la guía educativa y emocional que recordaba a cada español la belleza de serlo, de pertenecer y amar a la Patria como mimbre del cesto común que es España. Y de no olvidar la reflexión de Menéndez Pelayo en *Historia de los heterodoxos españoles*, de que «pueblo que no conoce su historia es pueblo condenado a irrevocable muerte».

Han pasado los siglos, y España sigue viva porque aún glosa su historia como identidad común en la Bandera, el himno, el escudo, el Rey y nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Identidad de España, por ejemplo, en la Guardia Civil, quien, como nuestros Ejércitos, actualiza los versos del *Sitio de Breda* de Calderón de la Barca, de que «en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados». Tradiciones y usos sociales, siguiendo a Ortega y Gasset, que en la Benemérita son cauce no reglado de conducta que facilita su identidad, trabajo y unidad al servicio de España. Campo este de las costumbres y ritos de los militares donde entra la liturgia, sin menoscabo de la aconfesionalidad del Estado, de las conmemoraciones, homenajes, actos, desfiles y festividades que recuerdan al militar español su donación a la Patria. Y, entre estas manifestaciones de patriotismo, honra e identidad de España, destaca la celebración de la Virgen del Pilar, desde mil novecientos trece venerada por la Guardia Civil como su patrona.

Ciento dos años después son estas líneas un homenaje a la Guardia Civil. Desde su fundación por el duque de Ahumada en mil ochocientos cuarenta y cuatro, su ideal «Todo por la Patria» integra en la vida de cada guardia civil la identidad de España hasta dar la vida si fuera menester. Vida y honra unidas en la defensa de España bajo su lema «el Honor es mi Divisa», que, explica el artículo primero del *Reglamento para el Servicio* «debe conservarse sin mancha, porque una vez perdido no se recobra jamás». Cualidad moral del honor que en su historia la Guardia Civil ha cultivado con el fervor militar de quien al dar todo lo que tiene por España y por su pueblo garantiza la seguridad no solo del mantenimiento del orden público

y la justicia sino también de sus gentes y propiedades. Y, en el pueblo, la identidad de España por el bien común.

Porque hoy la Benemérita, además de la protección frente a malhechores y terroristas, ayuda a los damnificados en España por cualquier catástrofe natural, material o tecnológica. Su labor mejora nuestras localidades y regiones. Y su testimonio y disponibilidad hacen de su trabajo no un empleo sino una vocación de servicio a la Patria. Con este ideal los guardias civiles se forman con el máximo nivel y rigor en sus centros y academias. La exigencia física e intelectual de su plan de estudios, su austero régimen de vida, la integridad ética y los valores espirituales hacen de nuestra Benemérita no solo un ejemplo para la ciudadanía sino también de operatividad para otros países que con frecuencia piden su cooperación. Dedicación las veinticuatro horas del día a la Patria sea desde rascacielos y urbes cosmopolitas hasta recónditos concejos, parroquias y ayuntamientos donde se alza la benéfica silueta de una casa cuartel.

En la fiesta de la Virgen del Pilar, patrona de la Guardia Civil, este artículo es un homenaje a quienes son «centinelas de la paz». Centinelas siempre en activo, listos para actuar tanto policial como asistencialmente a favor del pueblo. Y de la paz, que sin paz no hay seguridad y, sin seguridad, ni democracia ni identidad ni Patria. En un mundo fragmentado, sin ideales, carcomido por el materialismo, el egoísmo personal y colectivo, y el relativismo, nuestra Guardia Civil simboliza lo mejor de nuestra sociedad: la identidad de España, nuestra Patria.

Formación de la Guardia Civil.
Foto: Sergio Maseri Corta.

# A LA GUARDIA CIVIL

## Publicado en *El Diario Montañés* el 14 de noviembre de 1999.

> «El honor debe conservarse sin mancha,
> porque una vez perdido no se recobra jamás».
> Artículo primero del *Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil*.

En mi habitación del *Collegio Spagnolo*, en una destemplada tarde otoñal romana, leo en las páginas de internet de *El Diario Montañés* la muerte de un motorista de la Guardia Civil destinado en nuestra región. Y me sumo a la oración a su patrona la Virgen del Pilar, intercesora ante Dios Todopoderoso, por su eterno descanso, por el consuelo de la esposa y familia, y por toda la institución de la Guardia Civil. Sea esta columna semanal el agradecimiento de quien desde Italia escribe estas líneas a aquellos que han entregado en la Benemérita su vida al servicio de nuestra Patria, España.

La Guardia Civil realiza una custodia casi sacerdotal, vocacional, de los demás: por honor y por vocación es un Cuerpo llamado a la entrega abnegada en el cumplimiento de la defensa de los más débiles en la sociedad, sin más recompensa que el propio deber cumplido. Uniforme verde y tricornio negro, signos valientes y fieles de la historia de España, distintivos de sacrificio en aras del servicio por los demás, de entrega vocacional y generosa, de donación de vida, juventud y vejez, pasado y futuro, sin más presente que el ministerio de la labor ni más futuro que el servicio a la Patria.

En Europa y en el mundo ninguna organización militarizada ha dado tanto amor y servicio al pueblo como la Guardia Civil. Por toda la geografía nacional, la generosidad humanitaria de esta noble institución nadie la puede negar. Desde el rescate en los riscos más entrampados de las montañas más inaccesibles hasta en las batallas del hombre y el mar, con la presencia constante en las carreteras o la vigilancia por los rincones más abruptos de bosques y cimas, en las misiones de rescate más peligrosas o luchando contra los desbordamientos y azotes de la naturaleza desbocada, la Guardia Civil, desde hace siglos, está presente.

Honor y virtud son dos de los lemas de la Benemérita recogidos en sus ordenanzas. Como lema e ideal de quien solo por vocación será un buen guardia civil, palabras como honor, virtud, vocación, fidelidad, entrega, sacrificio, abnegación, Patria, son distintivos del hombre cabal que escasea hoy en una sociedad donde el tener prima sobre el ser, lo material sobre lo espiritual. Valores que beben directamente de las virtudes cardinales, justicia, fortaleza, prudencia y templanza, y que tienen que alimentar el alma de cada guardia civil para así reflejar el espíritu de la Benemérita: servicio desinteresado a la Patria.

Campañas constantes de desprestigio, ataques, terrorismo y muerte, corrupción y libertinaje, no han podido mancillar su honorable nombre. La labor de la Guardia Civil, búsqueda del bien común, entrega desde el cumplimiento del deber, bien frente al mal, virtud frente al

delito, generosidad frente al egoísmo, es reflejo de los valores cristianos que deben regir una sociedad justa. La sociedad española, España, debe mucho a la Guardia Civil; le debe tanto que es posible llegar a pensar que sin su custodia de la seguridad y del orden, ni España sería lo que es, ni lo que es sería España.

Quiera la patrona de la Guardia Civil, y patrona de España, la Virgen del Pilar, guardar los pasos y el honor de quienes pertenecen a la Guardia Civil, para que en el cumplimiento de su servicio y santificación en el trabajo, gocen de la protección de la Madre de Dios. Y que el Señor tenga ya junto a sí a este guardia civil muerto en carretera en acto de servicio. Y, con él, todos aquellos que han muerto en la fidelidad del servicio a la Patria, en el cumplimiento de su deber.

# A LA PATRIA, HASTA LA VIDA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 16 de diciembre de 2017.

> «Lo demandó el honor y obedecieron, con su sangre la empresa rubricaron. Por la Patria morir fue su destino, querer a España su pasión eterna»,
> del *Ritual militar del acto a los caídos.*

Estas líneas son un homenaje a la Guardia Civil, encarnada en Víctor Romero, que deja viuda y un bebé, y Víctor Jesús Caballero, que deja viuda y tres niños, guardias civiles asesinados en acto de servicio por un mercenario. Y al civil, también asesinado, José Luis Iranzo, que deja viuda y un hijo. Como sacerdote y como militar me sumo al dolor de los compañeros y mandos de sus comandancias y, en especial, de sus tres familias. En cada acto a los caídos los militares cantamos *La muerte no es el final del camino*. En su muerte ellos están en la meta con los mejores que nos preceden en el cumplimiento del deber. Y al depositar los compañeros la corona a los pies del monolito, antes de la salva disparada por los fusiles al infinito, reciben nuestra oración militar al Señor de la Vida y de la Esperanza para que «les otorgue la vida que no acaba, en feliz recompensa por su entrega».

Entrega vocacional, porque ser militar y guardia civil no es una profesión sino una vocación en la que, desde su fundación por el duque de Ahumada en mil ochocientos cuarenta y cuatro, tiene en el lema «Todo por la Patria» la luz que ilumina cada cuartel y comandancia. Y, en ellos, sus miembros. Porque la Guardia Civil, como nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado, son instituciones cuyo tesoro más preciado son los hombres y mujeres que colman su ideal «el Honor es mi Divisa». Honor, como regula el artículo primero del *Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil*, que «debe conservarse sin mancha, porque una vez perdido no se recobra jamás». Honor al que cada guardia civil se consagra hasta dar la sangre si es menester para salvaguardar el orden público, la justicia y la libertad del pueblo español. Pueblo del que nacen y son nuestros militares. Honor, en suma, de nuestros compañeros asesinados mientras velaban por la paz de España.

En su historia la Guardia Civil sabe lo que es la pérdida de sus hijos en combate con el mal y la delincuencia, en accidentes urbanos o en la carretera, en la montaña, incendios y catástrofes naturales, en cualquier necesidad ciudadana, porque su labor no se debe a un contrato sino a una vocación. Y en esta vocación cada miembro de la Benemérita sigue el ejemplo de sus mejores cuando, como ellos, «con su sangre la empresa rubricaron. Por la Patria morir fue su destino, querer a España su pasión eterna». Se suman en esta tragedia de su muerte Víctor y Víctor Jesús a los mejores en presencia del Altísimo, y así serán recordados.

Si no fuese por ellos, como por los mejores componentes de nuestros Ejércitos, Guardia Civil y Cuerpos de Seguridad del Estado, la sociedad española, que tanto necesita palabras como Patria, lealtad, compañerismo, sacrificio, Bandera y honor, dejaría de existir. Son sinónimos de la seguridad interna, piedra angular de un Estado, porque sin esta no hay justicia, libertad,

igualdad ni progreso. Seguridad interna de España garantizada por la Guardia Civil contra el terrorismo etarra e islámico, asesinos, violadores, mafias, traficantes de personas, drogas y armas, maltratadores e infractores de la ley.

Seguridad interna en el respeto al ordenamiento constitucional, la protección del bien común y la unidad de España. Seguridad interna en la vigilancia de nuestras carreteras, sistema cibernético, bosques y montañas, fronteras y aduanas, y en lo que necesite España. Y, como viví durante casi ocho años como cura de aldea con mis vecinos de Lamasón, seguridad interna en la asistencia de ancianos, enfermos, pobres, accidentados, de cualquier persona sin importar su ideología ni circunstancias. En cualquier problema o dificultad, una riada, un incendio, un desaparecido que no vuelve de cuidar el ganado por Tanea y Peña Sagra, el Cuartel de la Guardia Civil, a la hora que fuese, siempre su teléfono responde a cualquier llamada de auxilio, cooperando con lo mejor de sí en la ayuda de nosotros los masoniegos.

Asimismo, por tierra, mar y aire, la Guardia Civil cumple cualquier operación en aras de la seguridad interna y externa de nuestra Patria. Como Cuerpo, y en cada guardia civil, nuestra Benemérita es militar, jurídica y policialmente una de las mejores instituciones del mundo contra el crimen, la corrupción, el terrorismo y el delito. Los componentes de nuestra Benemérita defienden a España hasta dar su sangre por la Patria, como Víctor y Víctor Jesús.

Sea este artículo el humilde reconocimiento a estos compañeros guardias civiles, y con ellos también a José Luis, con la esperanza de que el pueblo español siga apoyando a sus familias y honrando su memoria en cada cuartel y miembro de la Guardia Civil. La entrega de estos compañeros, Víctor, Víctor Jesús y Fernando, como los mejores que nos preceden, son nuestro mejor ejemplo de servicio a España. Con la intercesión ante Dios de la patrona de la Guardia Civil, la Virgen del Pilar, descansen en paz.

# LA MONTAÑA MÁGICA

## Publicado en *El Diario Montañés* el 24 de enero de 2004.

> «Lo demandó el honor y obedecieron, con su sangre
> la empresa rubricaron. Por la Patria morir fue su
> destino, querer a España su pasión eterna»,
> del *Ritual militar del acto a los caídos*.

La novela *La montaña m*ágica rechaza la guerra, porque la guerra es mala. La obra del Nobel Thomas Mann se desarrolla con melancólica quietud, con sus actores refugiados en la tranquilidad de un pequeño sanatorio tuberculoso de los Alpes, alejados de la agresiva sociedad alemana de su época. Mas la realidad que se barrunta en los ensombrecidos cielos de Europa, la Primera Guerra Mundial, alcanzará el nido de águilas donde se recluye el protagonista, provocando su decisión: o huir o combatir. Con valentía elige luchar por sus ideales, y de los paseos entre prados y bosques, y picos y glaciares, celebradas ya junto al fuego de la chimenea en tertulias bajo las estrellas y las sobremesas de té y pastas, las páginas pasan al protagonista al frío miedo en el barro de las trincheras donde aguijonea la muerte a bayoneta calada.

Thomas Mann contrapone la crueldad de la guerra a la paz de la naturaleza, y las miserias de la inteligencia corrupta a la grandeza del espíritu virtuoso. Y aunque su héroe condena la guerra, entra en combate porque en la batalla podrá ser útil a la paz. La novela es un alegato pacifista sin eludir el imperativo de pelear para defender la paz: nadie quiere la guerra, mas es necesario luchar por la paz.

Esta introducción es un agradecido homenaje a la Guardia Civil y nuestros Ejércitos de Tierra, de Aire y la Armada porque, como el protagonista de la novela citada, son héroes que han elegido donar su vida por la paz. España se ha comprometido a reconstruir la arrasada Mesopotamia en un acto tanto de justicia distributiva como de solidaridad internacional, y ha enviado nuestras tropas a Irak para ayudar, sea con el arreglo de sus infraestructuras materiales, sea en la búsqueda de una hipotética democracia, sea en labores de sanidad, educación y protección civil. Tarea peligrosa que afrontan desde la disciplina y preparación militar, sabedores de que en esta operación internacional, el cumplimiento del deber pone en especial riesgo sus vidas.

Porque en esta guerra la sangre de nuestros militares y guardias civiles ya riega el campo baldío de la esperanza. Y su heroísmo en el estricto cumplimiento del deber tiene que recibir el apoyo de los españoles, cerradas las filas porque donde está nuestra Bandera está España. En guerra contra el mal, como el protagonista de *La Montaña Mágica*, hay que optar: de un lado el cómodo egoísmo de evitar involucrarse en las trágicas consecuencias de un conflicto armado; de otro, la paz, la solidaridad y el auxilio a las víctimas de esta injusta guerra.

El comandante de la Guardia Civil Gonzalo Pérez y sus compañeros caídos han elegido: donar hasta su vida en la defensa de los más débiles en el cumplimiento de su deber. Desde este

tranquilo valle de Lamasón, rindan estas líneas admiración y homenaje a estos héroes, y sus familias, que en su abnegado sacrificio han ofrendado sus vidas por la conquista de la montaña mágica de la paz en las crueles arenas de Irak.

# CENTINELAS DE LA PAZ

## Publicado en *El Diario Montañés* el 10 de junio de 2004.

Nuestros pueblos, como las aldeas de Lamasón, son testigos del trabajo dedicado al servicio de los demás por profesionales con sello más vocacional que laboral: la Guardia Civil. El día que desaparezca su esforzada presencia en nuestras aldeas, estas perderán una parte de su identidad. Porque en cada cuartel los agentes y sus familias viven entregados a sus vecinos y mucho debe nuestra sociedad a quienes siguen cuidando poblaciones ya abandonadas por todos menos por ellos.

La gratitud que los españoles, sobre todo del mundo rural, debemos a la Guardia Civil es inmensa; esta gratitud hace que el dolor se transforme en homenaje porque, de nuevo, la Guardia Civil, y con ella, España, está de luto por la muerte de dos guardias civiles que en acto de servicio han colmado su más preciado orgullo: el deber cumplido. Son dos sacrificios en aras del bien común, de la paz que brota de la justicia y de la seguridad que nace de la protección del Estado a sus ciudadanos, frutos del cumplimiento de la vocación que conforma y determina el existir de la Benemérita.

Esta noble institución militar presente en los cuarteles de nuestros pueblos, en las complejas estructuras tecnológicas informáticas, en las calles de nuestras urbes y hasta en las montañas nevadas, el mar bravío o las profundidades de bosques y brañas, vigila con celo carreteras y aeropuertos, colabora en peligrosos rescates, lucha contra desastres de la naturaleza desbocada, combate el crimen o cuida con discreción la paz de nuestras aldeas.

Virtud y honor son lemas que la Benemérita ensalza en sus ordenanzas y que en nuestros hedonistas tiempos escasean. En una sociedad donde el tener prima sobre el ser, lo material sobre lo espiritual o el libertinaje frente a la libertad, la virtud y el honor parecen reliquias pretéritas o vocablos vacíos de contenido; y, sin embargo, siguen siendo en la Guardia Civil anclaje obligado al honor y las virtudes cardinales –justicia, fortaleza, prudencia y templanza–, que hacen ley su divisa y guía: el servicio a la Patria.

Ni el terrorismo, ni las mafias ni la muerte, arredran a la Guardia Civil. Pero mezquinas campañas de desprestigio, la manipulación interesada de sus ideales o los obstáculos que dificultan el eficaz cumplimiento de su misión han sido, y siguen siendo, una actitud ingrata que daña el bien común cuando todos los españoles debemos estar agradecidos a su abnegada labor. España tiene una esencial deuda con la Guardia Civil, tan grande que sin la Guardia Civil ni España sería lo que es, ni lo que es sería España. Sean estas líneas homenaje a la Guardia Civil desde el recuerdo a sus dos agentes asesinados en acto de servicio y, con ellos, sus familias y compañeros.

# 9 IDEALES CASTRENSES

# MINISTERIO SACERDOTAL Y MISIONES MILITARES

## Publicado en *El Diario Montañés* el 24 de junio de 2011.

Ser sacerdote es una vocación. Ser militar es una vocación. Y ambas, como otras vocaciones (médica, artística, docente…) son siempre respuesta a una llamada que inclina la voluntad de una persona a comprometerse con unos valores trascendentes que determinan su existir. Ser sacerdote implica la renuncia a todo, desde hijos y esposa hasta el poder y otras legítimas ambiciones de la sociedad y el mundo. Ser sacerdote por vocación mística y amorosa es dar todo a Dios y solo en Él descansar el alma. Ser militar, desde el soldado al general, por vocación es sacrificio y donación castrense a la Patria, y por la vida desafío a la muerte, en el amor reto a la guerra y con la justicia orden al caos. Y que conlleva, como la tierra ansía la lluvia, la cercanía espiritual a Dios, porque solo se ama lo que se conoce, y quien como militar conoce el rostro de la muerte más amará el de la eternidad.

Nadie da lo que no tiene, y el militar al amar la Patria ama a su familia y, aun agnóstico, ama a su familia porque participa del amor de Dios. Dios presente en nuestras Fuerzas Armadas y Guardia civil, y al que los capellanes castrenses dedicamos, *ad intra* y *ad extra*, lo mejor de nuestro ministerio. *Ad intra* por la oración y los sacramentos, fieles al Magisterio, firmes en la Tradición y orantes de la Escritura. Y, *ad extra* y de forma intrínseca a nuestro sacerdocio, donándonos a Dios y a la Patria, como nuestros compañeros militares, en una entrega permanente de constancia diaria en el estudio, preparación profesional para el óptimo rendimiento personal e intelectual, humildad en el servicio y constructores de la amistad al compartir el amor a la Patria y a Dios hasta la muerte.

Los capellanes castrenses somos militares porque somos sacerdotes. Y nuestro ministerio, guiado por nuestro arzobispo, está dedicado pastoralmente a nuestros militares. Fe clara y comprometida de muchos militares, conocedores de que Dios sublima la vocación militar en el servicio de la paz y de la justicia por nuestra Bandera. Fe latente en otros muchos militares, que como reflejo de nuestra sociedad adocenada y materialista, sufren el empañamiento de la luz de Cristo en su retina espiritual, pero que no por ello no dejan de sentir a Dios en su corazón, en especial en las misiones y destinos más difíciles. Fe que quizá no existe en algunos de nuestros militares, o que profesan otra creencia, pero con los que, además de compartir tradiciones que funden identidad y valores, dialogamos, pensamos, reímos y convivimos con ellos no solo como feligreses sino, también, y en primer lugar, como compañeros de milicia.

Afirmaban los clásicos de Grecia y Roma que en el corazón del soldado laten tres amores: a la Familia, a la Patria y a Dios. Del primero somos conscientes los capellanes porque el amoroso apoyo y sacrificio de las familias y amigos de nuestros militares es vital allá donde sirven a nuestra Bandera, en especial cuando estamos de misión surcando los mares o acampados en las bases de Afganistán, Líbano, Haití o Congo. Cuando comparten sus preocupaciones por sus hijos y familias, el fallecimiento de algún pariente, las dificultades de la educación de la prole que recae en el cónyuge que queda en España, la soledad lejos de su cariño, ternura y compañía, en esos momentos de intimidad con nosotros sus capellanes podemos hablar

de Dios, sonreír aliviando su tristeza, acompasar sus sentimientos hacia Dios como amigos y militares que les escuchamos además de como presbíteros. En suma, su amor y anhelo por sus familiares y amigos, que también sentimos lejos de nuestros padres y seres amados, es una oportunidad para con amor acercar a Dios nuestros sendos sacrificios con vocación militar y cristiana por la paz.

El segundo amor del militar es a nuestra Patria, ideal sublime al que rendimos hasta la última gota de sangre. Y siempre, en especial en los mayores riesgos asociados a nuestras misiones internacionales, como por desgracia hemos vivido este último año en nuestros heridos y muertos en Haití, Afganistán y en la fase preparatoria del Líbano, además de los accidentados y fallecidos en España y nuestros demás destinos, el sacerdote es el refugio espiritual y emocional al que los militares anclan su dolor, sus familias, su existencia. Tenemos que estar con ellos, puesto que si compartimos los días felices también debemos confortar su llanto cuando la tristeza traspasa sus nobles corazones. El soldado, marinero, guardia civil y policía de nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado son no solo nuestros compañeros sino, además, nuestros hijos. Muerte y vida enlazadas de forma indeleble e inseparable en la vocación militar y amor a la Patria. Y sendero a Dios.

El tercer amor del soldado es el amor a Dios, fructificado con la *Virtus*, *Iustitia*, *Patientia* y *Pietas*. Amor que Virgilio encarna en el héroe Eneas, cuando la épica *Eneida*, en los bellos versos del cántico segundo, describe su huida de la caída Troya encomendándose a los dioses para liderar a su gente mientras porta sobre sus hombros a su anciano padre Anquises. La vocación militar no teme la muerte y quien como militar ha visto su mirada fría y negra más amará el calor y la luz de la eternidad que refleja el amor de Dios. Nadie da lo que no tiene, y el militar al amar la Patria ama a su familia y, aun no creyente, ama a su familia porque participa del amor de Dios. En este amor los capellanes castrenses, con nuestra oración diaria y personal, en la celebración de la santa misa, y en nuestras vidas, rezamos por las almas a nosotros encomendadas. Nadie da lo que no tiene, y solo desde el amor a Dios y con su gracia que transforma el corazón del hombre, fortaleceremos la fe de nuestros militares, confortando sus espíritus e iluminando sus inteligencias con la luz del Evangelio. Y lugar privilegiado para este amor a Dios desde la vocación militar son las misiones internacionales que compartimos. Unidos en la oración, desde Líbano ruego por ello y por vuestras oraciones.

# DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO Y CAPELLANES CASTRENSES

## Conferencia en el encuentro internacional de capellanes castrenses de 23 de septiembre de 2019

El derecho internacional humanitario puede definirse como «el conjunto de reglas y principios que limitan la violencia en caso de conflictos armados, para preservar la vida y la dignidad de las personas que no participan directamente en las hostilidades o que han sido puestas fuera de combate: heridos, enfermos, náufragos, prisioneros de guerra, civiles, así como los objetos necesarios para su supervivencia y el personal y material médico y sanitario o que pertenece a organizaciones humanitarias»[1].

Reglas jurídicas de observancia internacional a la que se aplica la protección de los capellanes castrenses en sus funciones sacerdotales en el frente de batalla, porque «la protección del personal religioso está íntimamente vinculada a la del personal médico y sanitario. El derecho a la asistencia espiritual está protegido de manera semejante al derecho a la asistencia médica y sanitaria»[2].

Así, las normas del derecho internacional humanitario constituyen el ordenamiento que protege en los conflictos armados los valores culturales, éticos y religiosos como un conjunto de reglas que cooperan a la paz. Y los capellanes castrenses son colaboradores excepcionales para su observancia desde que el veintidós de agosto de mil ochocientos sesenta y cuatro nació el derecho internacional humanitario moderno en el *Primer Convenio de Ginebra*. De modo que en su artículo segundo ya se postula la obligatoriedad de respetar y proteger a los capellanes en el campo de batalla[3].

Protección del capellán castrense que fue ampliada en los sucesivos convenios de Ginebra de mil novecientos seis[4] y de mil novecientos veintinueve[5]. Evolución jurídica internacional de la asistencia religiosa de los capellanes militares que en este tercer milenio está garantizada por el *Primer*[6] *y Segundo*[7] *Convenio de Ginebra de mil novecientos cuarenta y nueve*, además de su protocolo de mil novecientos setenta y siete[8] y el *Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional*[9]. Normativa consuetudinaria refrendada por el Comité Internacional de la Cruz Roja y numerosos tratados de derecho militar de diferentes Estados.

---

[1] VEUTHEY, Michel: «La protección del personal sanitario y religioso en el derecho internacional humanitario» en *El derecho humanitario y los capellanes militares* (Cittá del Vaticano 2005) 72.
[2] *Idem.*
[3] *Cf.Convenio de Ginebra de 1864*, art. 2.
[4] *Cf. Convenio de Ginebra de 1906*, art. 9.
[5] *Cf. Convenio de Ginebra de 1929*, art. 9.
[6] *Cf. Primer Convenio de Ginebra de 1949*, art. 24.
[7] *Cf. Segundo Convenio de Ginebra de 1949*, art. 36.
[8] *Cf. Protocolo I de 1977 adicional a los Convenios de Ginebra*, art. 8-15.
[9] *Cf. Estatuto de Roma de la Corte Internacional*, art. 24.

Protección pues de la asistencia religiosa en los conflictos armados por los capellanes castrenses, incluyendo en nuestros días el terrorismo globalizado. Y una labor también refrendada por el derecho internacional humanitario de los capellanes castrenses como cooperadores éticos y espirituales de los Ejércitos y Armadas del mundo como promotores de «una paz formal, que no solo es la ausencia de guerra, al luchar contra las causas profundas de los conflictos armados»[10]. Labor que evoca las palabras del papa Francisco cuando exhortaba que «hoy más que nunca, nuestras sociedades necesitan artesanos de la paz»[11].

Asistencia espiritual por la que define el derecho internacional humanitario al capellán castrense como «personal religioso»[12], cuando está dedicado en exclusiva con carácter permanente o temporal en el conflicto a su ministerio, con independencia de la religión o credo al que pertenezca aunque no sean cristianos, sin que sea necesario su grado, condición o consideración militar. Y siendo necesaria su adscripción militar o jurídica a las Fuerzas Armadas de una de las partes combatientes.

Por desgracia, los numerosos capellanes muertos en acto de servicio demuestran que el fragor del combate no respeta ni las labores espirituales, ni las sanitarias, ni las humanitarias, olvidando las enseñanzas del Concilio Vaticano II cuando afirma que «una cosa es utilizar la fuerza militar para defender los derechos justos de los pueblos y otra es querer someter a otras naciones. La potencia bélica no legitima cualquier uso militar o político de la misma. Y una vez que estalla la guerra no todo es lícito entre los adversarios participantes»[13], incluyendo el respeto y la protección del personal religioso participante.

Por una parte el capellán militar deberá cumplir su asistencia espiritual de forma continuada, de modo que los contendientes deben evitar los ataques directos contra el personal religioso y defenderlo, respetar su status humanitario, evitar cualquier presión, venganza o coerción de su labor, y facilitar su acceso donde sea necesaria su presencia[14].

Y, a su vez, las partes en guerra están obligadas a prestar ayuda en la asistencia religiosa, garantizar su libertad de movimientos, permitir la cooperación del personal civil en las funciones religiosas y proteger sus vidas. Lo contrario supondría un crimen de guerra[15].

Todo ello contribuirá a la mejor labor del capellán castrense en la crueldad del campo de batalla, cumpliendo el objetivo de la Iglesia de que «la guerra sea menos cruenta, se socorra a las víctimas en nombre del amor de Cristo y se eduquen las conciencias en el respeto de la dignidad humana»[16]. Trabajo en aras de la paz desde la asistencia religiosa

[10] RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, J. L.: «El derecho humanitario y la guerra contra el terrorismo» en *El derecho humanitario y los capellanes militares* (2003), pág. 106. Citta del Vaticano.
[11] Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 52 Jornada Mundial de la Paz (1de enero de 2019), 6.
[12] *Cuarta Convención de Ginebra de 1949*, art. 27.
[13] *Gaudium et Spes*, 79.
[14] *Cf. Convenios de Ginebra I-IV*, art. 6-33.
[15] *Estatuto Corte Penal Internacional*, art. 8. *Código Penal Militar español*, art. 77. *Código Penal español*, art. 608-612.
[16] FILIBECK, G.: «La Iglesia y el derecho humanitario» en *El derecho humanitario y los capellanes militares* (Citta del Vaticano 2003) 44.

a las Fuerzas Armadas en combate en el que el capellán castrense deberá saber siempre que «los capellanes deben orar»[17].

Solo así, unidos en la oración a Dios, al tiempo que amparados en el derecho internacional humanitario que hemos citado, el capellán castrense será un auténtico «presbítero que vive su sacerdocio inmerso entre los guardianes de la paz»[18].

[17] FRANCISCO: *Discurso a los participantes del IV Curso de Formación de Capellanes Castrenses enDerecho Internacional Comunitario* (Roma 26 de octubre de 2015).
[18] DEL RÍO, J.: *Carta Pastoral Servidores de la Paz* (Madrid 2018) 81

# REFLEJO DE LOS VALORES CASTRENSES EN LA LITERATURA UNIVERSAL

## Conferencia impartida en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) el día 17 de octubre de 2019.

SALUDO

Permiso, mi General:

Excelentísima señora ministra de Defensa doña Margarita Robles Fernández, excelentísimo señor teniente general director de este Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles y militares, queridos amigos y compañeros: con alegría agradezco la oportunidad de la conferencia que nuestro CESEDEN me ha propuesto desarrollar esta tarde en nuestra aula magna. Con alegría y, también, con el deseo de que estas palabras sean reflejo del amor y admiración por nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado además de un somero acercamiento a los nobles valores castrenses que mueven el corazón de cada militar en el servicio a España, ayer, hoy y eternamente.

INTRODUCCIÓN

Como ha afirmado nuestro teniente general, los valores castrenses son en sí, como ensalza el articulado de nuestras vigentes *Reales Ordenanzas*, pilar fundamental de nuestras Fuerzas Armadas, compuestas en este tercer milenio por los mejores militares a quienes su formación y entrega es honra de los que nos precedieron en el servicio de las armas a nuestra Bandera.

Valores expuestos en nuestras *Reales Ordenanzas*[19], cuyo artículo primero los define como el código de conducta de los militares por los principios éticos y las reglas de comportamiento acordes con nuestra Constitución y el resto del ordenamiento jurídico, de modo que son guía de cualquier militar para fomentar y exigir el exacto cumplimiento del deber, inspirado en el amor a España, y en el honor, disciplina y valor[20].

Principios positivados, entre otros textos de nuestro ordenamiento, por la actual *Ley Orgánica de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas de dos mil* al establecer en su artículo sexto el conjunto de valores, cualidades y normas de actuación que deben inspirar la conducta de todos los miembros de las Fuerzas Armadas[21]. Y que autores como los humanistas generales y almirantes Muñoz Grandes, Quero Rodiles, Alonso Baquer o Rodríguez Garat han recogido en publicaciones nuestras[22].

[19] *Cf.Reales Ordenanzas 2009.*
[20] *Cf.Los valores en el Ejército de Tierra* (2018). EME.
[21] *Cf.Ley Orgánica 9/2011 de 27 de julio de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas.*
[22] Cf. ALONSO BAQUER, Miguel: «El caballero, héroe, soldado y militar», *Revista Ejército,* Núm. 765 (diciembre 2004) 6-18. BAQUÉS QUESADA, Josep: «La profesión y los valores militares en España», *Revista Internacional de*

Pero en esta conferencia no me adentraré, y menos en este mar de sabiduría castrense que es nuestro CESEDEN, en los procelosos mares de la jurisprudencia militar. Sino que intentaré reflejar, apoyado en un puñado de bellos textos literarios de orientación castrense, real o poética, cómo los valores militares evolucionan enraizados, como cualquier ordenamiento jurídico, en las vicisitudes de la historia de las sociedades.

Evolución de estos valores castrenses en la cultura occidental en la que, como estableció Tomás de Aquino cuando habla de la inmutabilidad del dogma teológico, cambia lo accidental pero permanece lo esencial. Y que nadie tema que esta exposición se adentre en jardines teológicos sobre la homogeneidad del dogma. Aunque, y quizá sorprenderá a algún civil de los presentes, sí hemos llegado a hablar sobre lo divino y lo humano, los valores militares y sociales, el sentido de la vida y de la muerte, lo trascendente y lo contingente, Dios y el hombre, en amenas tertulias durante largas noches en vela compartidas en el puente de mando de nuestra fragata con la mar en calma y la luna llena metamorfoseando las aguas en un espejo de plata, o en las vigilancias en medio de la selva asechados por sombras y ruidos siniestros, o en el desierto envuelta la arena de sus dunas en un manto de obscuridad hasta que el amanecer nos sorprendía.

Conversaciones de confianza y compañerismo en los momentos de esparcimiento en nuestras bases localizadas en los áridos páramos del Líbano o Afganistán, las singladuras de nuestras fragatas y el *Elcano* surcando los cinco océanos, o las frondosas arboledas de África, que evocaban los valores militares, desde sus orígenes en los Ejércitos de Grecia y Roma, comprobando cómo cambian en lo accesorio en cada época pero eternamente permanecen en lo esencial en cada buen soldado hasta llegar a nuestros días al militar español del tercer milenio.

Por último, en esta conferencia, la palabra universalidad del título no se refiere a la literatura abarcando todas las épocas o países occidentales, porque sería tarea imposible. Se refiere a los valores e ideales castrenses universales por la luz de la razón natural del combatiente, muchos de ellos positivados en la actualidad por los convenios de Ginebra y demás normas del derecho internacional humanitario.

Porque, en el ánimo del soldado de cualquier tiempo y nación, estos valores encarnados en el amor a la Familia, a la Patria y a los dioses, en el amor fundido con la vocación y no profesión que es ser militar, en el amor de la entrega castrense a la Bandera perfeccionada por el cultivo humanista, ético y espiritual de la *virtus*, iluminan al buen soldado en el cumplimiento de su deber.

---

*Sociología*, Núm. 3 (2004) 127-146. CUESTA VALLINAS, David: «La mochila del liderazgo», *Revista Ejército*, Núm. 880 (2014). KOLENDA, Christopher D: «Diez características de grandes líderes», *Military Review* (2004). MEDRANO SALTO, Carmelo: «Los valores militares en la sociedad del futuro», *Military Review*, Vol. 79, Núm. 3 (1999). MUÑOZ-GRANDES GALILEA, Agustín: «Sociedad y milicia. Dos retos a vencer en el siglo XXI. Activación de la conciencia de Defensa Nacional. Reafirmación de las virtudes militares», discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid, 30 de noviembre de 2010). QUERO RODILES, Felipe: «Espíritu militar en el siglo XXI», *Revista Ejército*, Núm. 887 (2015) 108-115. QUERO RODILES, Felipe: «Milicia e imagen», *Revista Ejército*, Núm. 789 (2006), págs. 6-12. QUERO RODILES, Felipe: «Profesión militar y vocación», *Revista Ejército*, Núm. 779 (2006) 6-13.

LOS TRES AMORES DEL SOLDADO

1. AMOR A LA PATRIA

Patria, del latín *patriam*, significa, según el *Diccionario de la Real Academia Española*: «Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos»[23]. Y ser militar supone la entrega total a la Patria, gracias a la cual esta existe, ya que «la supervivencia de un Estado radica por una parte en la seguridad interna que ampara por la paz el bien común, la propiedad y la libertad ciudadanas, y por otra en la seguridad externa por la defensa de su integridad territorial, jurisdiccional y poblacional»[24].

Así, en palabras del general Medrano Salto, «el amor a la Patria es el fundamento y motor de todas las virtudes que componen los valores del militar»[25], tesis resumida en nuestro lema «Todo por la Patria». De manera que, como estudiasteis muchos de los compañeros presentes en el *Decálogo del Cadete*, el patriotismo, implica «el amor a España y la fidelidad al Rey en todos los actos de la vida del militar»[26].

Este patriotismo está presente desde los textos clásicos más antiguos, como cuando el legionario y poeta Virgilio hace exclamar al héroe Eneas, modelo desde la antigüedad del perfecto militar por la épica *Eneida*, cuando derrotada y saqueada la mítica ciudad estado de Troya por las huestes de Aquiles, Ajax, Ulises y Agamenón, elevando su mirada de las murallas caídas de su Patria al cielo reza a los dioses por sus compañeros caídos con las siguientes palabras: «Honrad con los tributos postreros a esas almas egregias que con su sangre nos han legado esta Patria»[27].

Vocación militar y amor a la Patria que la poética pasión y lealtad militar de Virgilio a su Imperio romano resume en la exclamación de Eneas, el soldado protagonista de la *Eneida*, al afrontar su destino guerrero en defensa de los suyos: «Vencerá el amor a la Patria, y un ansia de amor sin medida. Aquí está mi casa. Esta es mi Patria. Pues ya mi padre me dejó estos arcanos del destino»[28].

Patriotismo que muchos siglos después el gran Quevedo hizo verso desgarrado cuando exclamó ante los desastres bélicos que sufría nuestra Patria en el siglo XVII en su salmo XVII de su poemario póstumo de 1648 *El Parnaso español*, que recuerda a las epístolas morales de Séneca:

«Miré los muros de la Patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados
de la carrera de la edad cansados

[23] *Diccionario de la Real Academia Española* (Madrid 1992).
[24] RAPHAEL, D. D.: *Cuestiones de filosofía política* (Madrid 1994) 21.
[25] MEDRANO SALTO, C.: «Los valores militares en la sociedad del futuro», *Military Review*, Vol. 79, Núm. 3 (mayo-junio 1999)
[26] *Decálogo del Cadete*.
[27] VIRGILIO: *Eneida, libro V* (Madrid 1951) 152-153.
[28] *Ibid.*, *Libro VII*, 217.

por quien caduca ya su valentía.
Salime al campo: vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con sombras hurtó su luz al día.
(…)
Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte»[29].

Tristeza patriótica de Quevedo, reflejada en especial a finales del siglo XIX, cuando la generación del noventa y ocho asistió al final de lo que fue el Imperio de España en el orbe con la pérdida de nuestras últimas colonias[30]. Y ahora que en estos días en nuestros cines se proyecta una película sobre don Miguel de Unamuno, patriotismo que todo militar lleva en su alma perfectamente descrito cuando en su novela *Niebla* relata el protagonista: «Soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión u oficio»[31].

Y aunque ser militar no es ni oficio ni profesión sino vocación, sus palabras laten en el pecho de todo militar, y de nuestros cadetes y guardiamarinas cuando, por ejemplo, al contemplar desde nuestras cimas de Guadarrama las llanuras de Castilla nuestros alumnos de la Academia de Artillería o de la de Ingenieros sienten lo mismo que hizo poema Unamuno desde la cima de Gredos al mirar el suelo de España:

«Aquí, a tu corazón, Patria querida
¡Oh, mi España inmortal!»[32].

Sentimiento patriótico de la inmortalidad de España para cada militar, nacido el siglo que sea, que integra en su alma y disciplina, entrega y vocación «los cuatro elementos, como un pueblo histórico real, de los que consta esa España mítica: tierra, hombres, pasado y futuro» que cita Laín Entralgo[33].

Patriotismo encarnado en el alma de cada mujer y hombre de nuestras Fuerzas Armadas que recrean, en palabras de la Tercera de *ABC* del pasado siete de octubre, titulada «¿Somos patriotas?» de Juan Antonio Sagardoy cómo «España, como Roma o Grecia, ha sido durante más de mil años algo de más entidad que una nación; ha sido una cultura entera, que traspasa siglos y continentes»[34].

Amor a la Patria que requiere en cualquier época y circunstancia cultura, identidad y valor, como recuerdan las *Reales Ordenanzas* al afirmar que «en todo tipo de operaciones, el militar

[29] DE QUEVEDO, F.: *El Parnaso español, poesías morales* en *Obras completas, vol II* (Madrid 1943) 42.
[30] LAÍN ENTRALGO, P.: *La generación del 98 y el problema de España* (Madrid 1966) 2.
[31] UNAMUNO, M.: *Niebla* en Narrativa completa (Barcelona 1987) 801.
[32] UNAMUNO, M.: *Poema de Gredos* en La montaña en la poesía española contemporánea (Barcelona 1996) 81.
[33] LAÍN ENTRALGO, P.: *La generación del 98 y el problema de España* (Madrid 1966) 5.
[34] SAGARDOY BENGOECHEA, J. A.: «¿Somos patriotas?» en el *Diario ABC* de 7 de octubre de 2019.

estará preparado para afrontar con valor, abnegación y espíritu de servicio situaciones de combate, cualesquiera que sean las misiones de las Fuerzas Armadas en las que desempeñe sus cometidos y ejerza sus funciones»[35].

Valor como cualidad indispensable en el militar, porque, en el binomio que representan vida y muerte, victoria y derrota, honor y fracaso, en palabras de Von Clausewitz en el manual *De la guerra*, «la guerra implica un peligro, y, en consecuencia, el valor es, sobre todas las cosas, la primera cualidad que debe caracterizar a un combatiente»[36].

Mas el patriotismo no solo se nutre en el militar con el valor, virtud del soldado de todos los tiempos que es simbolizada de manera especial en el héroe Eneas. Además de ser el más valeroso de los hombres, Virgilio dota a Eneas de todas las virtudes que ha de tener el militar perfecto y carismático: *virtus*, *humanitas*, *gravitas*, *firmitas*, *honestas*, *pietas*, *dignitas* y, en especial, amor a la Patria. De esta manera, en el libro I de la *Eneida*, hablan Anteo, Sergesto y Cloanto, desaparecidos en una tormenta, ante la diosa Dido: «Nuestro Rey era Eneas. Jamás lo hubo más recto ni de mayor bondad, ni más grande en la guerra y el manejo de las armas. Ni más amante de nuestra Patria. Si el hado lo preserva, si le infunden vigor las auras de los cielos, y no yace en las sombras todavía, ningún temor tenemos»[37].

El patriotismo y el liderazgo de Eneas recuerdan a otro autor clásico latino, Horacio, cuando escribe que *Dulce et decorum est pro Patria mori* («Es dulce y honroso morir por la Patria»)[38]. Patriotismo de Eneas en el combate por Troya al exclamar frente al enemigo ya dentro de su Patria: «Empuño enloquecido las armas. Y no es que tenga plan alguno de lucha, pero me enciende el ansia de juntar un puñado de soldados y correr al alcázar con los míos. El furor y la cólera me arrebatan. Y me parece honroso morir combatiendo por mi Patria. Y os pongo por testigos de que en vuestro infortunio no esquivé ni los dardos ni me hurté a riesgo alguno del combate, y de haber sido la voluntad de mi hado que muriera, bien merecí caer a manos de los enemigos»[39].

Patriotismo presente en todo buen militar, y si «de nuestro amor a España responden nuestros libros», como escribirá Azorín[40] en *El paisaje de España visto por los españoles*, de la entrega patriótica de nuestros militares a España responde nuestra historia y, en ella, nuestros mejores hombres caídos en el cumplimiento del deber a lo largo de todos los siglos.

Porque en el recuerdo a nuestros antepasados que nos han precedido en el servicio a España donando su vida, sea en el acto a los caídos que preside cada formación, sea en la oración al ocaso en nuestros buques de guerra en alta mar, queda como un rescoldo en el fuego de la vocación militar la invocación al Creador por piedad, participación de la *pietas* del buen legionario del Imperio de Roma, al rezar «Tú que dispones de Viento y Mar, haces la calma y la tempestad, ten de nosotros Señor piedad, piedad Señor, Señor piedad». *Pietas* y valor que se

[35] *Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas*, artículo 83.
[36] VON CLAUSEWITZ, Karl: *De la guerra* (Madrid 1988) 20.
[37] VIRGILIO: o.c. *libro I*, 59.
[38] HORACIO: *Pensamientos* (Barcelona 1993) 88.
[39] VIRGILIO: o.c. *libro II*, 79.
[40] AZORÍN: *Madrid* en *Obras selectas* (Madrid 1941) 999.

funden en el alma de cada soldado, como acontece en los Ejércitos del mundo desde que se crearon. Oraciones y tradiciones funerarias en nuestras Fuerzas Armadas, como en las de cualquier otra de Occidente, que tienen su origen literario, espiritual e histórico en Grecia y Roma.

Tornando de nuevo la mirada al elogio que se debe a la Patria por los soldados muertos en la defensa de su Bandera, destaca ya en la antigüedad el *Elogio de Atenas*, en la *Oración Fúnebre de Pericles* escrito por Tucídides hacia el 400 a. C. en la citada *Historia del Peloponeso* cuando elogia que «en nuestros antepasados seremos admirados por nuestros contemporáneos y por las generaciones futuras, y no tendremos ninguna necesidad de un Homero que nos haga el elogio ni de ningún poeta que deleite de momento con sus versos. Nos bastará con haber obligado a todo el mar y a toda la tierra a ser accesibles a nuestra audacia, y con haber dejado por todas partes monumentos eternos en recuerdo de males y bienes. Tal es, pues, la ciudad por la que estos hombres han luchado y han muerto, oponiéndose con nobleza a que les fuera arrebatada, y es natural que todos los que quedamos estemos dispuestos a sufrir por ella»[41].

Honra a los que dieron su vida por la Patria que en el siguiente texto de la *Eneida*, además de representar el culto a los antepasados, trasciende este significado para adoptar el de la *pietas* y los *exempla* que iluminarán la *pax* del emperador Augusto. Así, Eneas reza al espíritu de su padre: «¡Yo te saludo, padre, mi padre venerado, y otra vez os saludo a vosotras cenizas, recobradas en vano, y a ti, espíritu y sombra de mi padre! No se me ha concedido ir en tu compañía en busca de la tierra de Italia y las campiñas que el hado me reserva y del Tíber ausonio, donde quiera que esté. Ha dejado los altares una vez consumidas las ofrendas. Con más ardor aún, renueva Eneas las oraciones comenzadas como deber filial. Sacrifica a los dioses, conforme a lo prescrito, dos ovejas de dos años, dos lechones y dos novillos de atezado lomo y va vertiendo vino de las tazas y evoca el alma del egregio Anquises y a sus manes libres ya del Aqueronte»[42].

Oración y homenaje renovada en nuestras Fuerzas Armadas en la plegaria «lo demandó el honor y obedecieron, con su sangre la empresa rubricaron. Por la Patria morir fue su destino, querer a España su pasión eterna», del *Ritual militar del acto a los caídos*, cuando los compañeros militares rezamos a Dios por los mejores de nuestros soldados que en la historia regaron con su sangre nuestra Patria haciéndola fértil para crecer y fructificar hasta alcanzar la paz y la libertad de nuestros días. Reedición en el alma de cada soldado del tercer milenio de los rezos que ya en tiempos antiguos Tucídides en la *Historia del Peloponeso* hacía elogio funerario al valor de sus compatriotas muertos en el campo de batalla, de manera que «al entregar cada uno de ellos la vida por su Patria, se hicieron merecedores de un elogio imperecedero y de la sepultura más ilustre»[43].

Gestos públicos y solemne herencia de una liturgia milenaria que desde su origen los pueblos tributan a sus héroes que cruzaron el Hades al morir con lealtad y honor[44] por la Patria. Mística

[41] TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso, libro II* (Madrid 1990) 37.
[42] VIRGILIO: *Eneida, Libro V,* 81.
[43] TUCÍDIDES: *Ibid.*, 41.
[44] HOMERO: *Odisea* (Madrid 1951) 206.

mortuoria que evoca los ritos que hacia el 200 a.C., en la Megápolis de Lauctra, y que para Polibio –soldado, poeta, historiador, experto en táctica y poliorcética, y amigo del general Escipión en su destierro y en su campaña contra Numancia– son *magistra vitae*[45].

Y ante la danza de la muerte y la vida, quien piense que el militar, de cualquier época y nación, no siente miedo en la guerra, se equivoca. Napoleón Bonaparte, tras una desenfrenada carga de caballería del mariscal Ney, le preguntó si sentía miedo; y el valeroso jinete le respondió que el miedo lo dejaba atrás cabalgando. Como miedo padeció Ulises, el héroe de *La Odisea*, que encarnó el militar victorioso sobre el miedo por la prudencia en la guerra contra Troya. El miedo acompaña al soldado, quien lo derrota por su adiestramiento y disciplina y, también, al encomendarse al Creador, cuando en la paz y en la guerra honra a los caídos por España, cuando muere y cuando vive por España.

Desde el modelo de perfección castrense que representa el héroe latino Eneas, el soldado conoce al enemigo que es la muerte, aprende a no temerla y a vencerla con las virtudes cardinales de la prudencia (*sofrosine*: sensatez), fortaleza (*andreia*: valentía) y justicia (*dicaiosine*: justicia) de la doctrina y formación militar griega antes de Cristo. Para los griegos el guerrero que no siente miedo, como Aquiles, metamorfosea el valor en locura inútil y peligrosa, y arriesga la misión encomendada, la vida del compañero y la propia existencia. En cambio, el buen militar como Eneas, origen fundador de Roma, se encomienda a los dioses, derrota su miedo y cumple con su deber en la guerra y en la paz.

Patria y valor, binomio inseparable del soldado, y no solo de los hombres sino también de las mujeres soldado que recogen algunos documentos en la historia de la litertatura. Por ejemplo, como describe el poema épico *Etiópida* atribuido a Arctino de Mileto, un intento de continuación de la *Ilíada* de Homero del que solo se conserva la tradición guerrera de las amazonas y de la muerte de su Reina en combate con Aquiles en vasijas y frisos del siglo VII a. C, los cuales poéticamente pintan la mirada de ambos semidioses antes de la muerte de ella, completando las cerámicas y esculturas el resumen de Proclo del citado poema épico *Etiópida* del siglo VII a. C., que dice: «La amazona Pentesilea, hija de Ares y tracia de nacimiento, acude en ayuda de Troya y después de grandes hazañas, es muerta por Aquiles y enterrada por los troyanos. Seguidamente Aquiles mata a Tersites por burlarse de su supuesto amor por Pentesilea»[46].

También aparecen citadas en la literatura griega Pentesilea y sus doce amazonas, las más famosas Derinoe y Bremusa, nombradas por Quinto de Esmirna, amazonas citadas en la *Ilíada* en su canto III, y quienes como heroínas mueren en combate con Aquiles, Idomeneo y Ayax el menor[47].

Asimismo, Martín de Riquer en sus estudios de varios cantares de gesta del siglo XII señala la presencia en los textos clásicos de las amazonas. Y sobre este tema también la *Crónica general de Alfonso X el Sabio* recopila un pasaje en el que intervienen unas mujeres

[45] LESKY, A.: *Historia de la literatura griega* (Madrid 1974) 177 y ss.
[46] PROCLO, *Resumen de la Etiópida de Arctino de Mileto de los siglos VIII-VII a. C.* (París 1965) 30.
[47] HOMERO, *Ilíada, libro III* (Madrid 1954) 104.

guerreras (arqueras negras) al lado de los almorávides en la toma de Valencia en poder del Cid Campeador.

Al igual que encontramos otra alusión histórica del hijo del rey San Fernando, patrón de nuestra Arma de Ingenieros del Ejército de Tierra, a las amazonas en la titulada –e intentaré leerlo lo mejor posible, que me disculpen los gallegos presentes–*General Estoria de los Godos et de las mugieres de los godos que fueron llamadas amazonas*: «Tanto fue bueno este Thanauso rey de los godos que después de su muerte, entre los dioses le contaron. Y pararon allí los de las huest sus mugieres. Et ellas, con las guerras de los enemigos, tomaron armas contra ellos et deffendieron se. E trabaiaron se de armas et de batallas et comenzaron guerrear luego contra aquellos que les mataran los maridos, et vencieronlos».

En fin, que las mujeres como líderes militares no solo son patrimonio de Agustina de Aragón o de Santa Juana de Arco, sino que hunden sus testimonios de valor militar ya en los remotos tiempos de la caída de Troya, desde Homero hasta la historiografía de Herodoto y de Estrabón.

Por otra parte, el valor es citado como virtud en el perfecto latín de Julio César en la *Guerra de las Galias*. Julio César, que como persona y personaje está lejos del modelo simpático de las aventuras de Astérix y Obélix de Goscinny y Uderzo, y que en su obra *De bello Gallico*o *Comentarios sobre la guerra de las Galias* muestra que, aunque tenía muchas de las virtudes del líder militar (autoridad, valor, estrategia, compañerismo, disciplina, sacrificio, y patriotismo como refleja su libro I), sin embargo no poseía la *virtus* ni la *pietas* del líder latino y romano Eneas.

De hecho, Julio César pasa a la historia como uno de los más crueles personajes por su conducta con los prisioneros Vercingetorix y sus aliados, tras la batalla de Alexia masacrados, desarmados y rendidos. Aun así, su valor, compañerismo, sacrificio, lealtad, y liderazgo quedan realzados cuando describe la competición en combate contra los valientes belgas entre dos centuriones rivales en demostrar su arrojo hasta la temeridad, Tito Pulón y Lucio Voreno. Describe César cómo Pulón «salta las barreras y embiste al enemigo por la parte más fuerte. Dispara contra los enemigos su lanza, y pasa de parte a parte a uno que se adelantó; el cual herido y muerto, es amparado con los escudos de los suyos, y todos revuelven contra Pulón cerrándole el paso. Atraviésanle la rodela, y queda clavado el estoque en el tahalí. Esta desgracia le paró de suerte la vaina que, por mucho que forcejeaba, no podía sacar la espada, y le cercan los enemigos. Acude a su defensa el competidor Voreno, y socórrele en el peligro, al punto vuelve contra este otro el escuadrón sus tiros, dando a Pulón por muerto de la estocada. Aquí Voreno, espada en mano, arrójase a ellos, bátese cuerpo a cuerpo, y matando a uno, hace retroceder a los demás. Yendo tras ellos con demasiado coraje, resbala cuesta abajo, y da consigo en tierra. Pulón, que le vio rodeado de enemigos, corre a librarle y, al fin ambos sanos y salvos, después de haber matado a muchos, se restituyen a los reales cubiertos de gloria. Así la fortuna en la emulación y en la contienda guió a entrambos, defendiendo un émulo la vida del otro, sin que pudiera decirse cuál de los dos mereciese en el valor la primacía»[48]. A pesar de la competitividad que roza lo insano de la osadía y la vanidad de ambos militares que podría comprometer en el feroz combate a otros compañeros además de a ellos mismos,

[48] CÉSAR, J.: *De bello Gallico* (Santander 1970) 46-47.

este párrafo de la *Guerra de las Galias* es un perfecto ejemplo de compañerismo y valor en el Imperio romano por encima de las discrepancias y diferencias personales de ambos soldados.

Aunque para valor y *virtus*, *patientia* y *pietas*, compañerismo y humildad, nuestro Cid Campeador, muerto en 1099. Rodrigo Díaz de Vivar resume las más nobles cualidades del pueblo que le hizo su héroe: el amor a la Familia, que anima su sacrificio y entrega hasta las más altas y absorbentes empresas. El amor a la Patria, con la fidelidad inquebrantable y la generosidad magnánima en el cumplimiento honorable del deber, inquebrantable y recia aun para con el Rey y sencilla y humilde con los más pobres del pueblo llano. Y, también, el amor a Dios, en la intensidad del sentimiento espiritual hasta en el combate, y en la leal sobriedad de su recia y castellana fe en el Creador.

Así, su «Cantar del destierro», escrito hacia el año 1200, en la edición modernizada de don Ramón Menéndez Pidal, entre otros muchos lances narra cómo «adelante iban el Cid y Álvar Fáñez, con buenos caballos que mueven a su antojo. Sin piedad caían los vasallos del Cid sobre los moros, y matan trescientos. A Minaya Álvar Fáñez le han matado el caballo. También se le ha roto la lanza, pero mete mano a la espada y, aunque desmontado, da tajos furibundos hasta mellar la espada. Violo el Cid Ruy Díaz el castellano, y acercándose a un general moro que traía un gran caballo, tiróle un tajo con la diestra que cortándole por la cintura le echó al suelo la mitad del cuerpo. Y después se acercó a Álvar Fáñez y le da el caballo y la victoria está consumada. Para, después del feroz combate, y rezar y dar gracias a Dios del cielo y a todos sus santos, sonriendo alegremente abrazar a Minaya»[49].

Y ya que quien os habla es capellán militar, permitidme destacar otro pasaje de valor, compañerismo y *pietas* en el «Cantar de las bodas» del *Cantar del Mío Cid*: «Entrada la noche, al segundo cantar del gallo, antes de que amanezca, el obispo don Jerónimo la misa les celebra, les da la absolución y exclama: ¡A quien muriere hoy lidiando frente a frente yo le absuelvo de sus pecados, y Dios recibirá su alma. Y a vos, Cid don Rodrigo, que ceñís espada en buena hora, os pido que me concedáis un don a cambio de la santa misa que os he rezado, y es que me otorguéis el dar yo los primeros golpes con mi espada! Y dijo el Cid: por otorgado»[50]. Aunque, y lo afirmo con una sonrisa, si en aquella época este ruego fue una demostración de lealtad, valor y amistad en la actualidad pedir espiritualmente ser quien diese los primeros mandobles trabado combate a caballo, no creo que nuestro actual clero y episcopado sienta que es el camino religioso, militar y ecuménico más acertado para un obispo aunque fuese el castrense. Aunque quien os habla comprende esta petición de este noble clérigo de entrar en combate junto a su líder Mío Cid como un gesto de amistad, confianza y bravura mística y emocional.

Unos valores militares y caballerescos, herencia de Roma y Grecia, que siguen vigentes en los tiempos de la Alta Edad Media, según muestra la dura condena del rey Alfonso X el Sabio del año mil doscientos ochenta en su *Cantiga de maldecir contra los malos guerreros* cuando determina «o que levous os dineiros,/ en non troux os cavaleiros,/ o por non ir nos primeiros/ que fareneia,/ pois que veo con non postumeiros/ mal dicto seia»[51].

[49] CANTAR DEL MÍO CID, versión de Menéndez Pidal (Madrid 1982) 91-107.
[50] *Ibid.*, «Cantar de las Bodas»,185.
[51] ALFONSO X EL SABIO: *Cantiga de maldecir contra los malos guerreros* en Antología (Madrid 1994) 44.

Tiempos recios, pero en los que ayer como hoy el valor es necesario para ser soldado. Pero, con el valor, se requiere en el alma del buen soldado el compañerismo, la justicia, y las demás cualidades que en la *virtus* clásica hace al buen militar. Lo muestra el romance aliterativo del siglo XIV *Sir Gawain y el Caballero Verde* cuando el protagonista, Sir Gawain, modelo de perfección artúrica, después de ser derrotado en combate exclama arrepentido ante el vencedor de la justa: «¡Malditas sean cobardía y codicia! En ti medra la infamia y el vicio que destruye la virtud».[52]

Ejemplo más cercano de las cualidades guerreras que manan de la virtud, como son el valor, el compañerismo, la fe en Dios, el patriotismo y la lealtad al Rey es el «Discurso de la Banda de Hermanos» o «Arenga de San Crispín», hecho real de la víspera de la batalla de Azincourt (Francia) cuando el rey Enrique V dirigió a sus menguadas y agotadas tropas (cinco mil arqueros y mil peones) una proclama que el genio de Shakespeare ha hecho célebre en su drama *Enrique V*. Los ingleses se saben perdidos ante veinticinco mil franceses y su Rey intenta animarles con unas palabras maravillosas, apelando a la camaradería, la lealtad, la fe, el honor y su valor.

Arenga hecha poema por el gran Shakespeare, cuando responde el rey Enrique V a su primo el duque de Westmoreland:

«¡Ójala tuviéramos aquí ahora
aunque fuera diez mil de aquellos hombres que en Inglaterra
están hoy ociosos!
A lo que responde el rey Enrique V:
¿Quién pide eso?
¿Mi primo Westmoreland? No, mi buen primo:
si hemos de morir, ya somos bastantes
para causar una pérdida a nuestro país; y si hemos de vivir,
cuantos menos hombres seamos, mayor será nuestra porción de honor.
¡Dios lo quiera! te lo ruego, no desees un solo hombre más.
El buen hombre contará esta historia a su hijo;
y nunca pasará Crispín Crispiniano,
desde este día hasta el fin del mundo,
sin que nosotros seamos recordados con él;
nosotros pocos, nosotros felizmente pocos, nosotros, una banda de hermanos;
porque el que hoy derrame su sangre conmigo
será mi hermano; por vil que sea,
este día ennoblecerá su condición:
y los gentileshombres que están ahora en la cama en Inglaterra
se considerarán malditos por no haber estado aquí,
y tendrán su virilidad en poco cuando hable alguno
que luchara con nosotros el día de San Crispín»[53].

[52] POETA PERL (ANÓNIMO), *Sir Gawain y el Caballero Verde (* Madrid 1998) 57.
[53] SHAKESPEARE, W.: «Discurso de San Crispín» en *Enrique V, escena III* (Madrid 1992) 611-612.

Al día siguiente, la Banda de Hermanos de Enrique V aplastó al Ejército francés en Azincourt, gracias a sus arqueros y a la mala estrategia francesa. Y todavía hoy es un perfecto modelo de exaltación castrense de los valores citados de honor, compañerismo, patriotismo, fe, lealtad y valor para cualquier militar.

Valores militares de los soldados de Inglaterra que, como Espronceda y nuestros románticos españoles con nuestros Tercios, ensalza el romántico Tennyson en su *Ulises* del siglo XIX, al describir con estas bellas palabras al viejo soldado que ha de librar todavía un último combate: «Aunque mucho se ha gastado mucho queda aún; y si bien no tenemos ahora aquella fuerza que en los viejos tiempos movía tierra y cielo, somos lo que somos: corazones heroicos de parejo temple, debilitados por el tiempo y el destino, más fuertes en voluntad para esforzarse, buscar, encontrar y no rendirse»[54].

Mas para no acabar este apartado solo con el elogio al soldado inglés puesto que para soldados los del Imperio de España, empezando por nuestros Tercios, qué mejor que un soneto de Cervantes, quien fue soldado bravo, leal, patriota y piadoso, cuando describe a nuestros Tercios y viejos soldados en este soneto que incorpora en el capítulo XL del *Quijote*:

«De entre esta tierra estéril, derribada,
destos terrones por el suelo echados,
las almas santas de tres mil soldados
subieron vivas a mejor morada,
siendo primero, en vano,
ejercitada la fuerza de sus brazos esforzados,
hasta que, al fin, de pocos y cansados,
dieron la vida al filo de la espada.
Y este es el suelo el que continuo ha sido
de mil memorias lamentables lleno
en los pasados siglos y presentes.
Mas no más justas de su duro seno
habrán al claro cielo almas subido,
ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes»[55].

FINAL

En la bella conferencia del profesor Juan de Dios Ruano «Las Ordenanzas Militares a través de las obras maestras del Museo del Prado» que este CESEDEN acogió el pasado veintiocho de febrero, se reflexionaba sobre la espiritualidad en los valores militares desde la pintura. También el cine, como por ejemplo la trepidante película *Gladiator* dirigida por Ridley Scott, protagonizada por Russell Crow, Joaquim Phoenix (que hace de malo, aunque no tanto como en la actual Joker de las carteleras) y Connie Nielsen, con la oscarizada banda sonora de Hans Zimmer, describe en imágenes la devoción a los dioses del protagonista y héroe, centurión que se convierte en esclavo, esclavo que vuelve a ser soldado, soldado

[54] TENNYSON, A.: *Ulysses,* (Dublin 1971) 345.
[55] CERVANTES, M.: *Don Quijote de la Mancha, parte I, cap. XL* (Madrid 1949) 505.

que deviene gladiador y gladiador que desafía y vence a un emperador. Así, el protagonista reza a los manes y los dioses antes de cada sangriento combate, sea en las legiones del norte de Europa contra galos y belgas, en las arenas de los desiertos del Imperio en el norte de África, o en los circos del Imperio romano.

Y en la literatura la relación del militar, primero con los dioses antes del cristianismo, y luego en Occidente y en España con Dios, Señor de la Calma y de la Tempestad, sigue siendo constante. Y lo es por varios motivos, entre los que destacan el trato permanente del soldado con la muerte hecha compañera, novia y juez en nuestros himnos. Baste recordar el tan popular canto de nuestra Legión y sus poemas.

La orientación a lo trascendente en el corazón del militar se alimenta de valores como el sacrificio, el espíritu de servicio, la valentía y, en especial la humildad. Y todo ello, en especial la humildad, lleva a lo trascendente, a Dios. Porque solo quien es grande es capaz de ser humilde y por tanto sabio, escribió Aristóteles en su Ética a Nicómaco, y el militar es grande porque se hace pequeño en el servicio armado a los demás, al pueblo. Y humilde ante el Creador, el Señor de la Vida y de la Muerte, de la Calma y de la Tempestad, del Cielo y de la Tierra.

Humildad de los tan conocidos como hermosos versos del sacerdote, soldado y escritor Calderón de la Barca que compuso en el siglo XVII en su obra *Comedia famosa: para vencer a amor, querer vencerle* y de los que destacan la humildad del soldado «porque aquí a lo que sospecho, no adorna el vestido el pecho, que el pecho adorna al vestido. Y así, de modestia llenos, a los más viejos verás tratando de ser lo más y de aparentar lo menos» ya que en la milicia «aquí, en fin, la cortesía, el buen trato, la verdad, la fineza, la lealtad, el honor, la bizarría, el crédito, la opinión, la constancia, la paciencia, la humildad y la obediencia, fama, honor y vida son caudal de pobres soldados, que, en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados»[56].

Sí, humildad ante el misterio de la muerte y de la vida, porque la guerra no es hermosa sino cruel, y el soldado en combate, cumplidor de su deber, y con el valor como premisa, no puede dejar de albergar en su pecho el recuerdo de los seres queridos y, la mayoría, la devoción protectora de Dios y de la Virgen del Carmen, de Loreto, del Pilar, del Perpetuo Socorro, en fin, con San Fernando, Santa Bárbara y los demás patrones y advocaciones, humildad intelectual y espiritual del soldado de todos los tiempos para elevar el alma de lo creado al Creador.

Porque, dando un nuevo salto al soldado de la antigüedad, nada más cruel que la masacre de los míticos 300 frente a los miles de soldados de Jerjes, de modo que, describe Heródoto en su libro VII sobre la batalla de las Termópilas que «al enterarse el bravo Leónidas por los augures de su desgarrador destino, se retiró a una colina a orar a los dioses por su destino»[57].

Amor a los dioses, *pietas* y *virtus* del «piadoso Eneas», como lo llama Virgilio en la *Eneida*, quien en la guerra subraya el horror y la crueldad de la misma, en la que el valor militar nunca puede sobreponerse al amor a los dioses, a la Patria y a la Familia, pues arrastra a experiencias

[56] CALDERÓN DE LA BARCA, P.: *Comedia famosa: para vencer a amor, querer vencerle* en *Obras completas vol I* (Madrid 1856) 540.
[57] HERODOTO: *Historia*, libro VII (Madrid 1976) 23.

horrendas. Horrendas situaciones, horrendas armas y horrendos estruendos de la guerra, que guían a la destrucción de los pueblos como destruida fue Troya.

Por eso, Eneas, el héroe nacional del que brotará el Imperio de Roma, y la nación latina de la que también en España somos herederos, es caracterizado como capaz de elegir la paz y no la guerra, subvirtiendo el sistema de valores de un guerrero, e intentar salvar lo que de valor tiene la vida, impelido por su *clementia* y su *pietas*. Eneas reflexiona que la guerra es una experiencia cruel y obscura, que deja al descubierto las ambiciones más funestas y que traza un velo de impotencia sobre la pureza y la belleza de la vida. Y que destruye y mata y arruina lo mejor del hombre.

Eneas es el modelo más perfecto del soldado que ha recreado la literatura, y en su piedad y *virtus* radica el reflejo de nuestros soldados en la historia de España y su personalidad plena de virtudes militares como la *pietas*, la *fides*, la *clementia*, la *virtus*, la *auctoritas*, la lealtad y el valor. Frente a los embates del destino que todo militar ha de afrontar en el campo de batalla, como cualquier legionario romano se fortalecía espiritualmente con la *pietas* y el *cultus*. Así, los soldados del Imperio romano eran fundamentalmente religiosos, en los que la plegaria era algo cotidiano, tanto en el ámbito público como en el privado, de acuerdo con lo que marca el *mosmaiorum* y todo cuanto se hace ritualmente *(ritu)* desde tiempos inmemoriales.

Como ejemplo, en el libro V de la *Eneida*, cuando en los crueles reveses de la guerra perdida y la Patria de Troya derribada «la piedad de Eneas, desgarrando la veste de sus hombros, llama a los dioses en su ayuda y tiende hacia la altura las palmas de las manos al rezar: ¡Omnipotente Júpiter!, si no has llegado a odiar a todos los troyanos hasta el último, si aún tu piedad de antaño conserva una mirada para los sufrimientos de los hombres, danos, Padre, librar ya nuestras naves de las llamas y arranca de la muerte los reducidos bienes de los teucros, o manda a lo que queda tu rayo destructor sobre quienes ahora te oramos»[58].

Amor a los dioses del héroe Eneas, a Dios elevadas las súplicas de Rodrigo Díaz de Vivar «el Cid Campeador», de San Ignacio de Loyola antes y después del combate, de nuestros soldados y marinos a lo largo de toda nuestra historia de España y, en especial, amor a Dios en el alma de cada uno de nuestros viejos soldados, creyentes o no, porque en el cumplimiento de su deber, en su donación existencial, en la educación y cultivo de los mejores valores castrenses, palpitan los tres amores que permanecen, como la virtud romana, en el soldado desde Grecia y Roma hasta nuestros días, pasando por nuestros gloriosos Tercios.

Y el viejo soldado tiene la paz de saber que su amor a la Patria queda sublimado en al amor a la Familia hasta el día en el que, como sus compañeros, rinda su alma a Dios, su tercer amor. Hermoso destino poder albergar en el alma la llama del espíritu militar en quien ha desgastado su vida por los demás en el servicio de las armas en la defensa de España. Pero ancianidad del viejo soldado en la que también combate y construye la paz.

Quien fue un día joven soldado o marinero, alumno suboficial, caballero cadete o guardiamarina, cuando ya viejo militar deja el servicio activo de las armas sigue siendo un soldado

[58] VIRGILIO: íbidem.

de Dios en el combate espiritual de la sociedad occidental que se rinde al materialismo, adocenada en su opulencia. Frente a la caída de la virtud en las sociedades occidentales, cada soldado veterano es un héroe anónimo y cotidiano, cuya misión pasa en España a ser no solo centinela de la paz sino defensor de los valores cristianos, humanistas y humanitarios que las nuevas generaciones de militares han de portar en su corazón. Y, entre estos valores, las tradiciones que cimientan al soldado en lo trascendente: Dios.

Como he escrito muchas veces, y no me cansaré de repetir, ser militar no es un trabajo sino una vocación. Existe la jubilación del empleo activo como militar, primero por el pase a la reserva y después por el retiro. Cambia la situación administrativa, orgánica y funcional, pero lo esencial permanece en quien ha dedicado su vida en los distintos empleos como tropa, suboficial, oficial, general o almirante: el ser militar. Pasa la vida, y quien fue alumno, cadete, guardiamarina, soldado, se hace viejo. Mas con los recuerdos evocados de tantas reuniones con los compañeros de promoción que siguen presentes, y con la honra emocionada de quienes el Creador ya ha llamado a filas en el paraíso, el buen militar tiene la satisfacción del deber cumplido en el amor a la Patria, muchas veces legada la vocación militar a sus descendientes.

Cumplimiento castrense que emana de los valores y virtudes castrenses que alberga en su memoria y ejercita en su voluntad. Afirmó Menéndez Pelayo que «pueblo que no sabe su historia es pueblo condenado a irrevocable muerte»[59]. Y, en la mediocridad humanista favorecida por la globalización de la sociedad occidental y del orbe, la identidad cristiana de España se custodia también en la virtuosa presencia de nuestros viejos soldados. Ya no montan guardias en garitas, ni dan órdenes en los puestos de mando de nuestras unidades, vigilan los puentes de nuestros barcos o dirigen las planas de nuestros cuarteles. Ya no despliegan efectivos para el estricto cumplimiento del deber, de día y de noche, con frío o calor, a tiempo y a destiempo. Ya no comparten tertulias en desiertos de arena o de olas, bajo las estrellas y el sol, en las tempestades del invierno y los días de primavera.

Pero su ejemplo y su luz, tan apreciados y reconocidos en cada acto castrense de las nuevas promociones militares, late presente en cada militar en activo, alienta la vocación de servicio a España de los futuros militares y orienta su entrega con el cumplimiento de los mejores valores castrenses ensalzados por nuestras ordenanzas y reglamentos, albergados en su corazón al tiempo que los recuerdos en la defensa de nuestro pueblo, España.

Nuestros viejos soldados siguen luchando por España y los valores castrenses en otro campo de batalla, el de las tradiciones y el humanismo cristiano en la sociedad española. Ellos son la sabiduría de la Familia, la sabiduría de un pueblo. Y un pueblo que no escucha a los viejos, es un pueblo que muere. En nuestros viejos soldados, como en los jóvenes alumnos de nuestras escuelas y academias militares, se custodia la memoria hecha vida como identidad de nuestra Patria. Y por este motivo se les recuerda en estas palabras finales de esta conferencia porque, como regula el artículo primero del Reglamento para el Servicio, nuestros viejos soldados pueden sentirse orgullosos de que han cumplido con esmero y abnegación el principio de que «el honor debe conservarse sin mancha, porque una vez perdido no se recobra jamás»[60].

[59] Cf. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de las ideas estéticas en España* (Madrid 1993) 34.
[60] *Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil*, art. 1.

Honor del soldado que funde el amor a Dios, y la virtud que implica, con el amor a la Familia, incluyendo a los amigos y compañeros de milicia, entregándose al amor a la Patria. Esta relación, clásica hasta nuestros días en el militar, es espejo de los valores del sacrificio, del compañerismo, de la generosidad, de la humildad y de la generosidad en la donación que hace el militar de sí mismo hasta en el ámbito del hogar. Participan de estos valores nuestras familias, a quienes siempre recordamos en los actos militares, son el apoyo y la tranquilidad del soldado, llevando el sacrificio de la vocación militar del ser amado no en el campo de batalla sino en el de la sencillez de lo cotidiano.

Han cambiado las circunstancias sociales e históricas, pero sigue siendo en el hogar, al que tanto deseó regresar junto a Penélope y Telémaco el héroe Odiseo, donde el soldado recibe el mayor apoyo en el cumplimiento de su deber y el cultivo de los valores castrenses. Porque hoy como ayer, como hace más de dos mil años, mientras el militar está fuera de casa, el cónyuge, además de asumir el peligro de perder en la guerra a la persona amada, lidia con las tareas de cada jornada y cualquier problema hogareño en la soledad matrimonial supone un sacrificio más, incorporado el del esposo ausente, en la entrega absoluta y conjunta con quien ha donado su vida al servicio de la Patria.

Pero otros valores derivados de forma directa de la *virtus* romana son la generosidad, la humildad, el compañerismo y la lealtad, de modo que, en su ejercicio, a la familia biológica del soldado se suma la familia que son nuestras Fuerzas Armadas. Familia en la que el mando ha de tener la *auctoritas* casi paternal o de hermano mayor que anima, apoya y confía en sus compañeros subordinados. Sirva como ejemplo de este hermanamiento haciendo de la milicia una familia estas palabras del historiador romano Plutarco, cuando en *Alejandro y César: vidas paralelas* escribe: «No hay cosa que más disfrute el soldado romano que ver a su oficial de mando comer abiertamente el mismo pan que él, tenderse sobre un sencillo lecho de paja, o erigir una empalizada. Lo que admiran de un jefe es su disposición para compartir el peligro y las dificultades, más que su habilidad para conseguir honor y riqueza, y sienten más aprecio por los oficiales que son capaces de hacer esfuerzos junto a ellos que por los que les permiten pasarlo bien»[61].

O estas otras de Quevedo, en un ensayo ético sobre los Tercios y la responsabilidad de los generales, donde la confianza no nace del subordinado al mando solo por la *potestas* sino que nace de la *autorictas* del auténtico líder, el que predica con el ejemplo, comparte el frío, la comida y las penalidades en el campo de batalla con sus compañeros, y que es modelo tanto en la paz como en la guerra, de modo que afirma el espiritual y satírico, apasionado y moralista Quevedo: «Cuánto es más eficaz mandar con el ejemplo que con mandato. Más quiere llevar el soldado, los ojos en las espaldas de su capitán, que tener los ojos de su capitán a sus espaldas. Lo que se manda, se oye. Lo que se ve, se imita. Quien ordena lo que no hace, deshace lo que ordena»[62].

Una familia, la del hogar y la de la milicia, cuyo amor e ideales nunca fuese necesario ser probados en las guerras, ya que en palabras del aviador militar francés, Saint Exupéry, autor del

[61] PLUTARCO: *Alejandro y César: vidas paralelas* (Marid 1964) 127.
[62] DE QUEVEDO, F.: *Política de Dios y gobierno de Cristo, Parte II, Cap. XXII* en Obras Completas (Madrid 1992) 757.

*Principito* y de *Tierra de hombres*, en esta segunda obra infiere: «En un mundo que se ha vuelto yermo tenemos sed de reencontrar camaradas. El gusto del pan partido entre compañeros nos ha hecho aceptar los valores de la guerra. Pero no tenemos necesidad de la guerra para encontrar el calor de los hombres cercanos en una marcha hacia un mismo fin»[63].

Valores en suma que manan de la espiritualidad y el compañerismo, la generosidad, la lealtad, la humildad, la valentía, la confianza y la camaradería de quienes, con *virtus* y honor, combaten, viven o mueren en la batalla «como amigos, hombres iguales por la virtud»[64].

Y siempre, con la gran familia militar, la familia del hogar, porque en los actos más solemnes o festivos, en las despedidas y reunión de las promociones, en los homenajes a los caídos por España, en las juras de Bandera, siempre están ahí, detrás de cada uniforme de nuestros Ejércitos y Guardia Civil. Nuestras familias nos acompañan, y son el amor humano más hermoso para cada militar. Son parte de nuestra razón de ser. Son la esencia de la defensa de la Patria, porque no hay Patria sin familias. Son el motivo de nuestras mejores obras castrenses. Son las que rezan por nosotros y por quienes rezamos cada atardecer. Son lo más hermoso de nuestra vida militar y la fuerza e inspiración que nos hace ser los mejores soldados.

Realidad amorosa del soldado con la familia hasta el reencuentro tras la batalla, la guerra, la misión, la navegación o la operación internacional, como narra cruda y bellísimamente Homero en *La Odisea*, cuando Ulises (Odiseo) al tornar a casa se reencuentra con su esposa Penélope y su hijo Telémaco y muestra la ternura que el recio soldado recibe de sus allegados, y la que el ausente recuperado devuelve enternecido. Reencuentros militares amorosos y felices hace tres mil años simbolizados en Odiseo (Ulises) y Penélope, como hoy lo son las vueltas a casa desde cualquier larga misión internacional de nuestros militares.

Describe así el magno Homero cómo, en el capítulo XXIII de su *Odisea*, al descubrir la esposa Penélope a su agotado marido Odiseo en el ropaje del desconocido que le habla «sintió desfallecer sus rodillas y su corazón, al reconocer las señales que Odiseo daba con tal certidumbre. Al punto corrió a su encuentro, derramando lágrimas, echóle los brazos alrededor del cuello y le besó en la cara. (…) Y Odiseo lloraba, abrazando a su dulce y honesta esposa»[65]. El recio aventurero y militar y la ternura del amor conyugal.

Por este motivo, en las ceremonias castrenses, incluidos nuestros dolorosos funerales, siempre los soldados nombramos nuestras familias como el pilar del equilibrio y el motivo para servir de la mejor manera a España. Dura y hermosa tarea al servicio de España de cada militar, que se perfecciona con la ayuda de quienes, en la guerra y en la paz, siempre están en nuestra alma.

Porque el buen militar necesita la cooperación de la Familia en los sacrificios por España para, nuevos Odiseo, nuevos Eneas, nuevos Cid Campeador, superar unidos en la distancia y el tiempo las separaciones y lejanía de las misiones internacionales, los horarios y movilizaciones urgentes, las mudanzas y cambios de destino, las enfermedades de los niños, los

[63] SAINT-EXUPÉRY: *Tierra de Hombres, cap. VIII* (Madrid 1991) 95.
[64] ARISTÓTELES: *Ética a Nicómaco, VIII, 1156a.*
[65] HOMERO, *Odisea, cap. XXIII* (Madrid 1951) 415-416.

contratiempos económicos y materiales, además de las angustias y preocupaciones cuando en zona de guerra y terrorismo los soldados de nuestras Fuerzas Armadas custodian la seguridad de España plantando cara a la muerte. Soldados de España, cuyas familias, amigos, o vecinos de nuestros militares son el mismo pueblo que les ve nacer, y morir si es menester, como ciudadanos y como militares por España.

Porque nuestras Fuerzas Armadas son nuestro pueblo; y nuestro pueblo son nuestras Fuerzas Armadas[66]. En este cuarenta aniversario de nuestra Carta Magna es muy bello sentir cómo esta identidad de Fuerzas Armadas y pueblo español forja en nuestra sociedad sus valores y convivencia, su progreso y libertad. Si en el referéndum de seis de diciembre de mil novecientos setenta y ocho los ciudadanos ratificamos nuestro Texto Fundamental para avanzar en la historia como una sociedad libre, justa y democrática, ayer como hoy esta meta está garantizada por las mujeres y hombres que forman nuestros Ejércitos y Armada. Ellos son la expresión viva del pueblo hecho milicia y bajo sus uniformes late el alma no solo del militar sino del ciudadano, cuyos ideales fluyen por las venas de sus hijos, padres, cónyuges, y seres amados por los que un día cada soldado decidió entregarse a la vocación castrense de servir a España.

Y, a su vez, por el compromiso con el pueblo español, «las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional»[67], de manera que los valores que se han expuesto en esta conferencia recobran su actualidad en la lealtad y fidelidad a los principios democráticos de nuestro Reino de España en este tercer milenio.

Siguen presentes en nuestros militares de hoy los mismos valores y virtudes que describe Calderón de la Barca en una Octava perteneciente a *Las Comedias*, denominada *El Sitio de Breda*, en la que se narra cómo pese a la pérdida de la ciudad de Breda a manos de las fuerzas holandesas, aunque las tropas españolas tuvieron que salir de la ciudad, se marcharon con la cabeza alta, sin un ápice de temor y tristeza en sus rostros, con la satisfacción del deber cumplido sin esperar nada a cambio salvo el amor de la Patria y de las familias.

Así, hace poema Calderón de la Barca cómo «Estos son españoles, ahora puedo hablar encareciendo estos soldados y sin temor, pues sufren a pie quedo con un semblante, bien o mal pagados. Nunca la sombra vil vieron del miedo y aunque soberbios son, son reportados. Todo lo sufren en cualquier asalto. Sólo no sufren que les hablen alto. Éstos son españoles, ahora puedo hablar encareciendo estos soldados y sin temor, pues sufren pie quedo con un semblante, bien o mal pagados. No se ha visto en todo el mundo tanta nobleza compuesta, convocada tanta gente, unida tanta nobleza, pues puedo decir no hay un soldado que no sea por la sangre de las armas noble. ¿Qué más excelencia?»[68].

Nobleza, en suma, de nuestros militares que en esta conferencia he tratado de resaltar utilizando tanto clásicos modelos literarios como reales soldados ejemplares y así reflexionar

[66] GATÓN LASHERAS, A.: *Constitución española y Fuerzas Armadas* en *Diario ABC edición nacional* (1, 1, 2019).
[67] *Constitución española*, art. 8.1.
[68] CALDERÓN DE LA BARCA, P.: *El sitio de Breda* en *Obras completas vol. II* (Madrid 1969) 106.

cómo por la asunción de los valores fundamentales que son la guía espiritual, ética y castrense de cualquier hombre de armas, hoy nuestros militares del Reino de España siguen siendo motivo de alabanza y de admiración, de manera que, entregada nuestra confianza a su labor, como un deseo de paz infinita y eterna en España y en el orbe, ayer, hoy y siempre se cumplan los versos de Antonio Machado:

«¡Qué importa un día! Está el ayer alerto
al mañana, mañana al infinito.
Hombres de España, ni el pasado ha muerto
ni está el mañana, ni el ayer, escrito»[69].
Muchas gracias.

[69] MACHADO, A.: *El Dios ibero* en *Obras completas, vol I* (Madrid 1989), 496.

Como apéndice, aunque sea en inglés, se cierra este libro con una conferencia impartida en Eslovenia a los componentes de la Asociación Militar Internacional (AMI), explicando la evolución histórica y social de la actual asistencia religiosa de los capellanes castrenses a nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado del Reino de España.

## HISTORICAL EVOLUTION AND CURRENT SITUATION OF THE RELIGIOUS ASSISTANCE IN THE ARM IN THE KINGDOM OF SPAIN

Let me introduce this conference with these words of *Gaudium et Spes* 78, when states at point 78: «Peace is not merely the absence of war; nor can it be reduced solely to the maintenance of a balance of power between enemies; nor is brought about by dictatorship. Instead, it is rightly and appropriately called an enterprise of justice. Peace results from that order structured into human society by its divine Founder, and actualized by men as they thirst after ever greater justice».

In this historical study of the religious assistance in Spain from the beginning until the XXI century, we cannot talk about an organized situation of military chaplains and an informal religious assistance in the Spanish Army until the reign of the emperor Charles V. Just until then we can find military chaplains helping in the Army in main historical events, but they were neither organized nor were they permanent through the time or the military structures. Thus, we can say that from the Visigoth Kingdom of Toledo (S. V AD) until the reign of Philip II (1527-1559) we find several main historical events regarding the spiritual and religious assistance in the Army of the Kingdom of Spain.

In first place, the Muslim invasion in 711 of the Iberian Peninsula meant the beginning of a period in our history that lasted until 1492, when the Catholic Monarchs took over Granada. This fact meant the end of the period known as the Reconquest of the Iberian Peninsula.

Europe, this period was called Middle Ages, and in Spain, it was very characteristic of this period the constant fighting between Christians and Muslims to gain the control of the peninsular territories. At the same time, the Reconquest will lead to the foundation and development of the Christian Kingdoms and the creation of the Feudal Estates.

The end of the Reconquest also meant the beginning of a new historical period, characterized by the foundation of the big nations. The Catholic Monarchs managed to unify the Christian Kingdoms under their rule, and they gained the control and the subjugation of the lords to the crown.

Finally, the discovery of America brought an expansion of the world known until then, and it brought fights among the different European nations to get the power and the rule over these territories. It also meant the beginning of international law and the development of peoples´ rights since this situation brought new thinking about the conquest and the preaching of gospel in the New World.

The Middle Ages is a period of history where the weapons and the wars are its main characteristic. We cannot think of those medieval armies from our current point of view. We have to try to situate ourselves in those times, in the mentality of those feudal lords. These lords owned the lands and the people who lived in them. The armies were not regular armies but they were

created by a lord or a king due to specific circumstances and necessities, and in the same way they were created, they would be dissolved once the danger disappeared.

The troops were linked to a specific territory and lord. They would live and joined the normal life, working in the fields or as craftsmen, and practicing their religious beliefs in their parishes. When they were needed, they would become men at arms, who would follow their lord to become warriors. Once the armies were formed, a great number of people of different conditions would go along with them.

The spiritual assistance was given by those who were in charge of it also in peaceful times, as parish priests and monks. At that time in Spain there was religious assistance in the troops, but we cannot consider it in no way as a formal or specialized religious assistance. The feudal lord would take care of his people spiritual needs and his own needs, moved by his Christian spirit, his ideal of chivalry and his eagerness of Reconquest. To reach this spiritual aim, he would include priests in his troops whenever he would participate in campaign so that the priests would take care of his men.

Once the battle over, the priests or monks would return to their homeland and they would go back to their daily works and prayers. The canonical jurisdiction over the troops would come from the one they had in their own territory, it was not due to a special order. In other words, during the Middle Ages, the religious assistance to the Spanish armies were affected to the territory, and they would be only mobilized for a combat or a conquest.

In the Middle Ages, everybody could use the helmet, the flag and the sword to defend their life, their honor and their freedom. The priests were part of the people, and the people were attached to their shepherds. When the first victories would permit to move forward, the entire village, along with the priests, would take possession of the territory, and they would restart their social and religious lives. As time passed by, new kingdoms, lords and bishops would appear, and along with them, new dioceses and parishes would be created.

So, before permanent armies were created, there were already priests from the regular or secular clergy going along with the troops, and they were in charge of the religious services. For example, for explaining an example in perfect spiritual harmony with the actual doctrine about war and ecumenical relationships after Concil Vatican II, the archbishop of Toledo, a great rider and warrior, went along with Alfonso VII to the battle of Las Navas de Tolosa. And both of them fought bravely against the Muslims. Or, for illustrated you, other example of the ecumenical an spiritual relationships of that age of Reconquest at Spain, as it is said in the text *Crónica de San Fernando*: when the king Fernando III «The Saint» (patron of Engineer Army of Spain) conquered Seville the entourage was done by San Pedro Nolasco, founder of the Orden de la Merced.

And they, with San Pedro González Telmo and the beatified Domingo, all of them had gone to the siege of Sevilla, along with many others, to give support and to practice their ministry and preaching at the same time that fighting against the Muslims. Maybe it is evident that none of them know and read the Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* of Pope Francisco when

in point 219 states:«In the end, a peace which is not the result of integral development will be doomed; it will always spawn new conflicts and various forms of violence».

After this spiritual break with a smile, it is evident that there is a difference between this spiritual assistance in the past and the recent religious assistance in the Army in Spain. In those ancient times once the war was over, even priest sometimes participated in the battle. And, in other hand, after the conflict the troops were discharged, and the priests were sent back to their previous places or they would go back to their monasteries.

The posterior religious assistance in the discovery of America had as a consequence, from a religious military point of view, the need of priests and monks who could be sent to Christianize the new territories. And there was also the need of priests who could give spiritual support to all of those participating in the conquest and in the discoveries.

The movement, the distance of the territory and the overseas lands, brought the need of priests to take charge of the spiritual support to all of those who would go far away, in their final destinations as during the journeys from Spain to America. From the second trip of Colon it is already well know about the presence of priests and monks going to those far lands like a kind of chaplains but without its actual characteristics, as we will explain later.

New territories went through special situations mainly due to the distance. This is why the Popes gave special gracias, rights, privileges which would give autonomy and independence to priests and monks. Though these «gracias», rights and privileges were mainly aimed towards the conversion of the natives, the pontifical concessions took also account of the spiritual needs of the sailors in the King´s vessels and their military forces, who made the famous Indian routes and the needs of all the Spanish men who would board or would remain in the American regions

In 1693, the Pope Urbano VIII created a special congregation of cardinals, which lead, due to these historical circumstances, to the creation of several roman congregations. The rights were give ad *quinquenium*, *ad decennium*, *ad vicennium*, depending on the distance of the appointed bishops.

The creation of the great nation States was linked to the necessity of having regular armed forces. The kings had to create permanent troops at the crown service, which would help them to give power and stability to the crown and reducing the power of the lords. Thus, professional militias were created, with a specific training and a permanent service under the crown.

A regular and permanent Army in Spain is dated in the times of the Catholic Monarchs. The Monarchs attracted the nobles to the court in order to control them more easily. In the court, the nobles would receive all kind of honorary positions. In 1512 the Palatine Guard was created, and it was named «Cuerpo de Gentiles Hombres de la Casa y Cuerpo del Rey». Its members, in a small number, were chosen among the distinguished families of Castile, Aragon, etc. The members of the Palatine Guard, along with the honorific title would also receive a payment. And so the nobility became part of the Army. The Catholic Monarchs also created

the Holy Brotherhood, which became characteristic of villages, towns and country roads. This «Hermandad» was dedicated to protect the people from criminals.

Cardinal Francisco Ximénez Cisneros saw the necessity of strengthen the royal power in the streets in a permanent way. To achieve this, he created the plebeian militias in 1516, which would later be the basis of a permanent army. He improved the germ of the army due to the possibility of a war and priests start to be present definitely in the militia in 1532, when our famous Tercios were organized for the first time. I am sure that everybody here know their well done reputation, in special our military friends from Netherlands, Belgium, Germany, France and Italy who for sure remember their wonderful military and war work at their countries…

Well, after this little joke, let me insists that the chaplain was included in these tactic units, he lived with his Tercio and he followed it everywhere. He was already a military chaplain, one of the oldest known in the Armed Forces of Europe and in the entire world. And this military and spiritual assistance of military chaplains began at Spain, in our glorious Tercios.

But in these circumstances the military chaplain had no assignments neither privileges. He was under the Episcopal authority of the area where the troops he was with were at the moment. Thus, in 1535, the emperor Charles V gave instructions to the marquis of Bastos, virrey and captain general in Napoles and established that a secular priest should be sent for spiritual service to every single company.

In times of Charles V, Spain had a great naval force, with a lot of missions and great activity in the Mediterranean Sea as in the Atlantic ocean. This will lead to the birth of a special ecclesiastical-military organization long time before the Breve pontificio of Inocencio X was published, in 1645, about religious assistance in the Armed Forces of Spain and Europe

In fact, around the year 1564, the officers and crews of the royal galleys built a brotherhood (or «cofradía») in the previously mentioned chapel. Mr. Luis de Requensens, major general of the Sea, and Mr. Juan de Austria, generalísimo of the Saint league were very interested about this «cofradía», and the winner of Lepanto asked Pope Pío V the permission and pontifical acceptance, and the Pope agreed in a document called *Letras apostólicas*, dated in Rome, the 19 of March 1569. In this document, the Roman Pope gave three important concessions: a) he gave the title of major chaplain to the person appointed by the brotherhood; b) he authorized Mr. Juan de Austria to appoint the chaplain; c) and the most important one, he granted to whoever was named chaplain the ordinary and apostolic jurisdiction, with the right to delegate in navy chaplains and army chaplains.

For this reason, he appointed Mr. Juan de Austria to the general inquisitor Mr. Jerónimo Manrique with the title of Major chaplain of the Army with the pontifical jurisdiction already said. The nomination was confirmed by Apostolic Letter of Pío V the 27 of January of 1570. The major Chaplain was to be responsible of the spiritual support and the religious service in the king´s vessels, mainly in battleships. And it meant the formal and institutional beginning of the presence of the religious assistance in the Armed Forces of Spain.

When Philip II came to power, we find that there was a hierarchical corporation of chaplains that would provide services in the Navy. In the Ordinances of the right government of la Armada del Mar Océano of the 24 of January 1633, paragraph 156, the king decrees: «All of you who have to serve me as chaplains should be clergymen, priests, and to be assigned by the major chaplain of the Navy, and no monks will be admitted for this task, unless they are allowed personally by me».

Let´s say with no doubt that the designation of major chaplain of the Navy was the precedent of the ecclesiastical military jurisdiction. Strictly speaking, it was not really a jurisdiction yet, and the sailors and naval officers were under the jurisdictional authority of the territory. But a permanent service of chaplains was created around the figure of the major chaplain, which worked in a hierarchical way and it held certain privileges in the practice of their ministry. The major chaplain had local and personal exemption based on the pontifical jurisdiction. This was the first ecclesiastical and military exemption known in history, and the first military body depending directly on the Holy See.

The Navy was the first one to have exceptional and special jurisdiction. Lately, in 1645 the Army will also will enjoy this situation. And finally, both jurisdictions will be unified in one person, in a general vicary, in 1741, Mr. Francisco del Castillo y Vintimilla, bishop of Barcelona, five years after the Breve *Quoniam in Exercitibus*, 4 of February 1736. In this document Clemente XII gave total exemption to the Eclesiastical and military Jurisdiction in Spain.

## CREATION AND CONSOLIDATION OF THE MILITARY JURISDICTION THROUGH THE PONTIFICAL BREVES GIVEN SINCE 1645

The military jurisdiction will get established in Spain because of the movement of the troops. It will evolve, from the initial attention made by priests without any kind of links neither State nor ecclesiastical organization, till the current religious assistance given through the military pastoral assistance as personal diocese at Spain.

Once the professional and permanent armies were created there was the need to give them personnel who could give the necessary spiritual assistance to the troops that formed them. At first, the soldiers were attached to the territory. But this situation originated a lot of problems and conflicts that would be solved over the time through successive changes. Later on, it was the own Pope who assumed himself the jurisdiction of all the persons who were in the armies. To do so, he took over the jurisdiction of the diocesan bishops and gave it to a general vicary who could also delegate it. And so, the military general vicariate was created. And then, in recent years, in 1987 a new transformation took place, and the general vicariate changed into military ordinariatos, and they were put on the same level as the dioceses, where their Ordinary has ordinary (let me do this game of words) jurisdiction by reason of people.

It calls particularly the attention, when studying different Breves and the different changes the religious service has been going through along the years, that these were given by prescription of the Spanish monarchs. The kings, taking into account the necessities, asked the Pope for the consent to establish chaplains to support the troops in first place. Then, when the problems appeared they asked for the regulations needed so that they could carry out their pastoral and spiritual mission. And the popes answered with different «Breves».

The Secretariat of War and Navy was created after the establishment in Spain of the House of Borbon; it centralized the direction of the armed elements. As a consequence, the ecclesiastic military services in the General Vicarage were reorganized. Let's take a look at the canonical evolution through the «Briefs» («Breves») in the religious assistance of the Army in Spain.

In 1645, the Pope Inocencio X, by request of the King Philip IV, granted the Brief *Cum sicut Majestatis tuae* of September 26, 1645, by which the Ecclesiastic Military jurisdiction in the Army of Earth was instituted.

A personal jurisdiction was created, but only for times of war. The privilege was extended «to all those who live and are situated in the camps», which means the operative Army (it did not distinguish the military men in strict sense from those who were not soldiers, but for any reason followed the army). It was executed by the Major Chaplains.

There was no Military Vicarage in charge of the organization of the unified jurisdiction, but several Major Chaplains who accompanied the troops in campaign, and who were provided with special powers for the spiritual assistance, with powers to subdelegate in other priests incorporated into the operations: «Capellanis Majoribus exercituum a Majestate tua pro

tempore deputandis, facultatem ad Nostrum et Sedis Apostolicae beneplacitum tribuimus, quoad bella praesentia in dictis regnis duraverint, per se vel per alium seu alios Sacerdotes probos et idoneos ac praevio diligenti examine aprobato ab eis respective subdelegados, omnem et quamcumque jurisdictionem ecclesiasticam».

Soon a series of difficulties not foreseen by the Brief arose: in many occasions it was difficult to determine the end of the warlike contests; at the same time, once the war ended, also did the special jurisdiction on the military men. These returned to their territorial Dioceses, which recovered the jurisdiction, even on the controversies arisen in time of campaign that had not resolved by the end of the war.

In 1705 the King Philip V nominates D. Carlos de Borja Centellas and Ponce of León as general vicary of the Army and of the Navy, who executed the unified jurisdiction by the powers contained in the Brief one of 1645.

Though historically it could be said that the Spanish Military Jurisdiction exists from 1645, organically it did not have real existence until the practical difficulties that were preventing the good functioning of the Military General Vicarage determined the request of the new Brief in order to extend the jurisdiction to all the parochial acts in time of war and of peace. So we arrive to the Brief *Quoniam in Exercitibus* of February 14, 1736 granted by the Pope Clemente XII.

Clemente XII, based again on the criterion of the mobility, granted the privileges and extended them in time of war and peace, bearing in mind that «the mobility is a characteristic of the regular armies and that it is really difficult to adapt the parochial ordinary service to the needs of a campaign that to the requirements of its preparation». This Brief was granted for a term of seven years, renewable.

The Roman Pontiff assumed the Spanish jurisdiction, naming the Major Chaplain as personal delegate, granting him such wide powers that he could in turn subdelegate, that he had scarcely any limitation in ecclesiastic and spiritual matters.

In this period the Chaplains of the Navy were incorporated into the Vicarage, and the Military Subdelegations of the Maritime Departments were constituted, so that all the ecclesiastic services remained centralized in a single administrative institution.

His successor was the Cardinal Borja, D. Francisco of the Castle and Vintimilla, who on February 20, 1741 was nominated major chaplain and military general vicary of the Navy and Army, located in Barcelona. The new general vicary managed to obtain, little by little, the centralization of the ecclesiastic military services.

The jurisdictional independence made possible for the Vicarage to collect the sacramental books of the jurisdiction that were before part of the different diocesan archives. In the archives of the Archbishopric there is not a single document previous to 1736.

The Chaplains stimulated by their general vicary, noticed soon the moral advantages that the new regime could bring, as well as the duties that it imposed. Acting as real parsons, attached

to their prelate, they cooperated to the labor developed by the military subdelegations, so that the unification of the service and the creation of a real group of chaplains became a consolidated reality.

We can say, undoubtedly, that this Brief is the real beginning of the Ecclesiastic Military Jurisdiction exercised across the Military General Vicarage until 1987, when it became the current Military Archbishopric.

Benedicto XIV, with the Brief with same title that the one of Clemente XII, *Quoniam in exercitibus* of June 2, 1741, was the first Pope who extended the Jurisdiction, by just reproducing the previous Brief.On February 4, 1750 Benedicto XIV the Brief of Benedicto XIV expired, and extension was requested.

In turn, the King Carlos III made a deep reorganization of the Army. For this, he established the Royal Ordinances of the Army (1768) that have been in force in Spain until 1978 in many of its articles, or at least in its spirit.

As base of the reorganization of the Ecclesiastic Service in the armed bodies, the King asked the Pope for a new Brief, requesting that all the powers contained in the previous Briefs were to be delegated directly to the Patriarch of the Indies; this provided the Prelate with increased authority, centralizing the managerial tasks, so that the post acquired some level of immobility. The Pope Clemente XIII agreed and granted the Brief *Quoniam in Exercitibus* sent on March 10 of 1762.

Soon problems of jurisdiction with the territorial Dioceses arose, which were immediately solved by the Pope Clemente XIII in the new Brief *Apostolicae Benignitatis* of March 14, 1764.

This Brief states who will be under the Military Jurisdiction «all those who in peace and in war are under the flags of the King, and live from the military salary, and those who for a legitimate reason accompany them». This excluded the militias of any kind not being mobilized, the retired persons, and the persons belonging to the Navy as long as they did not have a post on board of the warships.

On August 27, 1768, Clemente XIII, extended the Military Jurisdiction by the Brief Cum in exercitibus. If there were indeed numerous the conflicts between the Military Jurisdiction and the Jurisdiction of the territorial Dioceses, which in many cases did not allow a real independence and organic action of the military general vicary, it is not less true that significant steps had to be given so that the military general vicary could keep his administrative independence inside the military structure, allowing him to fully develop his mission in the Army as an immersed institution, as stated by the Brief granted by the Popes.

Although the Briefs established, that «the military general vicary could delegate the parochial service in honest Priests, verifying their suitability through a diligent and rigorous examination, except those previously approved by their Ordinary», the King Carlos III granted the *Ordinances for the Regime, Discipline, Subordination and Service of his Army* on October 22, 1768, a few months after the concession of the pontifical Brief; in the regulations, the Chaplains'

appointment was left in hands of the colonels of the respective regiments. The Ordinances regulated the way in which the Chaplains and their obligations must be admitted.

Certainly for general vicars it must have been inadmissible that the colonels were in charge to select and nominate the Chaplains, and that they could interrupt the communication of the Chaplains with their legitimate Ecclesiastic Superior suspending the agreements of authority.

Based on their prelatic rights and duties, the general vicars went to the Sovereign, and the issue about the aptitude tests and admission of The Chaplains in the Army was defined according to the spirit of the pontifical Briefs.

The King Carlos III corrected the problems by the «Royal Order»on admission to the Army, license and rewards of the Chaplains, also extended to the Navy, of November 4, 1783.

Later on, the monarch developed the regulations which, from that moment, will rule the selection and Chaplain appointment and their relations with the military general vicary.

In the Navy, these points were interpreted by the Royal Order of February 25, 1784, which deprived definitively the Intendants of Navy of the powers they had –or assumed to have– to appoint, to suspend of salary and to propose the separation of the Chaplains of the Navy. It stated that the Chaplains of the Navy depended from the general vicary, and that the vacancies were provided on the proposal of the Prelate and by competition (examination). The disciplinary correction of the Chaplains of the Army was declared exclusive competence of the general vicary.

We can see, therefore, the great importance of the Royal Order of 1783. If the complete exclusion from the Military Jurisdiction began really in 1736, it can be said that the independence of the Chaplains and their functions/activity as real parsons did not take place until 1783. The military general vicary had not acted as a real Prelate to their Chaplains until then, since until that moment he was not directly in charge of their appointment, rewards, or separation/dismissal from their duties.

On August 27, 1768, Clemente XIII granted another Brief *Cum in Exercitibus* to provide the agreed extension. From this moment and every seven years, the successive Popes provide for the corresponding extensions to renew the Ecclesiastic Military Jurisdiction.

Up to the Pope León XIII, regarding the Spanish Army religious assistance the Popes who extended the jurisdiction were: Pio VI in 1775, 1783, 1790 and 1795; Pío VII in 1803, 1810, 1817 and 1823; Pío VIII in 1830; Pío IX issued three Briefs, in 1848, 1855 and 1862.

León XIII, by the Brief *Quae Catholico Nomini* of September 11, 1883 addressed to Alfonso XII, modified and adapted the sources of the Jurisdiction, confirmed the jurisdictional acts of the Military Vicarage and of his Subdelegates and confirmed all the previous powers, granting the corresponding extension.

In order to introduce a new regulation in the Jurisdiction of the palatine Chapel and of the Military General Vicarage, the Pope León XIII, in the apostolic Letters of April 21, 1885, addressed to

Alfonso XII, established to appoint, at the at the request of the King, the Archbishop of Toledo as Major Chaplain of the palatine Chapel. The Archbishop of Santiago kept his privilege and title of Major Chaplain he was already entitled to. The post would be performed separately, and the King would designate one of them.

The selected Archbishop was not exempted of the obligation to reside in his Diocese: he could nominate a delegate or vicary to representing him in the Royal Chapel during his absence. ON the other hand, the Archbishop of Toledo was awarded with the title and honors of the Patriarch of the West Indies, granting him in addition an auxiliary Bishop.

Finally it awarded the employment of military general vicary, at present and in the future, to the Archbishop of Toledo, without prejudice of the canonical residence in his Diocese, until seven years later León XIII established by request of the regent queen of Spain the separation of the title of the Archbishop of Toledo with that of military general pro-vicary with the title Episcopal title of Zion. Here appears for the first time in the Jurisdiction the title Episcopal title of Zion, granted by the Holy See to the Military Bishop.

After León XIII, the Jurisdiction continued being extended by the successive Popes up to its extinction in 1933. Pío X granted two extensions, one in 1904 and other one in 1911; Benedicto XV did the same in 1918 and Pio XI was the last Pontiff to grant the extension in 1926, because arrives in Spain the end of military jurisdiction because the Second Republic.

The establishment of the Republic, on April 14th, 1931, led to a series of difficulties and disagreements between the Government and the Church that will seriously affect their relationships. And the life, rights and religious freedom of the Catholics at Spain were under attack for the Republican government.

The Constitution elaborated by the Constituent Spanish Parliament and approved on December 9, 1931, was establishing as one of the essential elements of the juridical Spanish classification the laicism of the State. It was an aggressive constitution to the maximum against the Church and the religious freedom in Spain. And that, with the beginning of absolute laicism was going way beyond the mere separation between the Church and the State to enter an area of total elimination of the religion of political life.

Regarding our subject of religious assistance in the Army of Spain, the first consequence of the new Republican Constitution was the Dissolution of the Ecclesiastic Corp of the Army of Spain.

On May 19, 1932, to put into practice the total separation between Church and State supported in the Constitution, a project of law, in which the Ecclesiastic Body/Corp of the Army was dissolved, was presented to the Spanish Parliament. This law of dissolution was approved on June 12, 1932 and it was published in the Gazette, today known as *The Official Bulletin of the State*, dating June 30, 1932.

Following such regulations and having regard to attitudes of Republican Government against the mentioned Ecclesiastic Military Corps, just one year before the expiration of the extension (1936) of the Ecclesiastical Military Jurisdiction of Pius XI, the Pope decided not to renew such

extension and suspend the jurisdiction. To the effect, in official circular letter of March 30, 1933, the Apostolic Nunciate in Spain made clear that «from this date the Ecclesiastic Military Jurisdiction shall remain extinguished in Spain».

Of all are known the tragic events that happened in Spain in the following years after the Republican Constitution, which led into a civil war that, with the addition of the riots and deaths, previously in Asturias and Catalonia, lasted three years, with more than a million deaths (1936-1939).

During the Civil War, extinguished the Chaplain Corps, in the so called national side it was necessary to organize religious assistance, especially in the front, in hospitals and in the columns of operations. Furthermore, it is necessary to bear in mind that from the Engineers' Weapon of the Army of Earth comes a new Army Air Force in which, as in the Army and Navy, religious attendance was also performed.

In consideration to the special circumstances Spain was going through, and in order to get military men religiously attended, the Holy See entrust Cardinal Goma the creation of an organization as a respond to such circumstances. Cardinal Goma, in fulfillment of that order, issued a decree organizing the military religious support stably but interim.

Having finished the civil war, with the final establishment of the regime of general Franco, the April 1, 1939, the army was reduced to its logical proportions and almost all the soldier-priest and voluntary chaplains, returned to their Dioceses and convents. Only then it was possible to appreciate that the number of chaplains of the different bodies of the Army and Navy were only half of its staff previous to the year 1931, for what the religious military service was reorganized with personnel of both Bodies and some soldier priests and voluntary priest (the jurisdiction as such had not yet been restored).

On July 12, 1940 a law that overturned July's 30, 1932, which dissolved the Ecclesiastic Body of the Army 357, was enacted. On June 24, 1941 a decree by which there where established the forecasts of the Ecclesiastic Corp of the Navy was published. On December 31, 1945 two laws of transcendental importance appear, for the Ecclesiastical Army Corps was organized through one of them and, through the other one, the Ecclesiastical Air Corps was created.

To fulfill the mentioned laws, correspondent regulations were established. These regulations are prior to the laws of 1945 but they were the base of the functioning of the Ecclesiastic Corp of the Army of Earth up to the Agreements Church-State of 1979. Both regulations have been, until 1979, the base of the respective Ecclesiastic Bodies.

In 1950 an agreement was signed between the State and the Holy See by which the Ecclesiastic Military Jurisdiction was created. It was the first time the Ecclesiastical Military Jurisdiction was an object of agreement. As we have seen previously, the Jurisdiction and powers of the military general vicary and his chaplains, parsons and parish priest of square were granted before by Brief pontificios at the request of the Kings of Spain. The new Agreement established that the Holy See would constitute, in Spain, a Military Vicariousness to attend the spiritual care of military men of land, sea and air.

The existing negotiations between the Holy See and the Spanish State gave place to the signature of a Concordat, on August 27, 1953. Such Concordat was referring to the Ecclesiastic Military Jurisdiction and to the religious assistance in the Armies in several of its articles, presented by General Franco, for its ratification in the Spanish Parliament, on October 30, 1953.

In the Concordat's final Protocol, and in relation to the article 32, the passive subjects of the 1950's Agreement were extending to all devoted public of both sexes, yet secular yet religious, who were giving stable service to the Army under any circumstances in order to get them live, habitually, in the quarters or in places reserved to the soldiers.

The same jurisdiction was also extended to member of the Police and the Army Police Corp as well as to their relatives (these were already included in the Agreement of 1950). The Ecclesiastic Military Jurisdiction and the religious service to the Armed Forces will work by means of this legislation until 1979 when a new Agreement between Spanish State and the Holy See was established.

## CURRENT REGULATION OF THE RELIGIOUS AND SPIRITUAL CATHOLIC ASSISTANCE IN THE FAS

We are going to focus on the sources from a double perspective: the State and the Ecclesiastical. To be able to understand well the religious and spiritual catholic assistance in Spanish Armed Forces at present, we have to bear in mind how it is regulated in both areas since both regulations determine the bases and the nature of themselves. Religious attendance is determined by regulations made by the State according to its principles and by the way spiritual assistance is provided. And the latter comes determined by the concrete regulations of the Catholic Church.

Once established the Agreement between the Spanish State and the Holy See, in 1976, by which the Concordat of 1953 was checked, another series of sectorial character agreements were set between both of them in 1979. Among others, on January 3, 1979, an Agreement between Spanish State and the Holy See on the religious assistance to the Armed Forces and clergymen's and religious military service is signed. This agreement was negotiated prior the promulgation of the Constitution but shall be ratified and promulgate subsequent to its entry into force once approved in referendum.

The Agreement will be of great importance because since then, and together with the constitutional requirements, it will define and inspire the religious assistance to the catholic military in Spain.

According to the first article of the agreement: «The religious pastoral assistance to the catholic members of the Armed Forces shall continue exercising for the military vicariate».

The Spanish Constitution of 1978 includes a series of fundamental articles in the field, marking the beginning of the relationships and the course of action the State has to have with the religious fact, and that they set the model of State in which the religious assistance is formed in the institutions from the respect and the protection of the fundamental right of religious freedom.

To understand the current organization of the military Archdiocese and the religious assistance to the Armed Forces of the Kingdom of Spain, the articles 16 and 1 are indispensables, as we previously saw, as well as their relations with articles 1,9.2,10 and 53.2.

And since it was necessary to develop the constitutional rules on this religious assistance to the Armed Forces and its coordination with the constitutional principles, on July 5, 1980 the Organic Law of Religious Freedom was approved.

Later, this religious catholic assistance in the FAS is developed and regulated by the *Royal Decree 1145/1990 of September 7*, by which the Service of Religious Assistance of Armed Forces (SARFAS) was created, giving with it fulfillment to what it was arranged in the *Law 17/1989 of July 19, regulatory of the regime of military personnel*. This Royal Decree was modified in some of its dispositions by *Royal Decree of 21 February 212/2003* and by *Royal Decree 28/2009 of 16 January*.

It is also important to consider the *Royal Decree 1314/2005, November 4*, by which the Regulation remuneration of staff of the Armed Forces was approved and which was modified by *Royal Decree 28/2009, January 16*.

Another important fact for this religious care in Spain today is that in 2007, military career was approved by *Law 39/2007 of 19 November*. In its 8th disposition the Government guarantees the religious assistance in the FAS, in term foreseen in the provided in the Order. It is, so far, the last regulation that, with range of law, refers to the religious assistance.

As for the dispositions issued by the Ministry of Defense that affect the regulation of religious attendance, it is necessary to say that they are numerous and have been modified over time to adapt themselves to the constitutional regulations. On February 6, 2009 the new *Royal Ordinances for Armed Forces* were approved by Royal Decree.

The old *Royal Ordinances*, which were approved by *Law 85/1979 of 28 December 1978*, remain in force in all that is not opposed to the new ones. These Ordinances, presumably, will give place to the respective Ordinances for different Armies (Earth, Sea and Air). Meanwhile the Royal Ordinances of Army of Earth, Navy and Air, remain valid in everything that it is not repealed by the laws, orders and instructions that will complement regulation on religious assistance in the FAS until today.

The State, based on the constitutional principles of respect and promotion of the right of religious freedom, equality, laicism, and cooperation, that we already lived before, subscribes an agreement with the Catholic Church in 1979 which has been the regulatory context of the religious provider to catholic members in «FAS» since then on.

Article 1, from 1979 agreement, establish in a precise and transparent way who is going to be the provider of the religious assistance: «the religious-pastoral assistance to catholic army members will be given by the chaplain general».

We can observe how the article refers not only to religious assistance, but also uses the terms «religious-pastoral assistance». With it clearly establishes that the chaplain general mission consist of being the spiritual assistance provider to the faithful army members, differentiating it from the religious assistance that relies on the State and that is given providing the necessary elements (as it is the same 1979 agreement) so such spiritual assistance can be provided.

This is connected with the point 220 of the Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* of Pope Francisco, when States «People in every nation enhance the social dimension of their life by acting as committed and responsible citizens, not as a mob swayed by the powers that be. Let us not forget that responsible citizenship is a virtue, and participation in political life is a moral obligation».

On the other hand, from article 1, we can deduce that the new agreement does not imply a total break-up with the previous model, but a continuation of the religious-pastoral assistance that was provided by the chaplain general. The religious assistance model transformation will

take place in the following years through important legal and regulatory modifications, both at the State and ecclesial levels.

The subsequent State regulations will be consequence of the need too adapt such assistance to the principles of the Second Vatican Council, as we can see at *Gaudium et Spes* 78 when states: «Peace is not merely the absence of war; nor can it be reduced solely to the maintenance of a balance of power between enemies; nor is it brought about by dictatorship. Instead, it is rightly and appropriately called an enterprise of justice. Peace results from that order structured into human society by its divine Founder, and actualized by men as they thirst after ever greater justice. The common good of humanity finds its ultimate meaning in the eternal law».

Thus, the 1979 agreement establishes the Military General Vicarage as the institution in charge and holder of the mission to the Catholics religious and pastoral assistance inside the Spanish army. The relationship between the State with the Catholic Church is established through such General Vicarage, in which both the State and Church put their trust so catholic soldiers can be spiritually assisted.

Articles number 2 and 4 establish the operation and organization of the military general vicary, at the front of which is the Archbishop, military general vicary, who is provided with his own curia and the corresponding episcopal vicar and chaplain cooperation (art. 2. B).

The 1978 agreement does not explicitly establish the type of relationship that the Military Archdiocese (former Ordinariate) should have with the State, and less with the military institution. The regular issue at that moment as at the beginning was that the chaplain general was providing assistance in the same way as he was doing before. But in fact the agreement left the possibility open to the relationship model to be different.

In the seventh additional disposition of the July 19, *Law17/1989* (and *Royal Decree 1145/1990*) which regulates the military personnel regimen, the Parliament urged the Government to create, through Royal Decree, the religious assistance service in the army and provide the norms of the personnel regimen, in order to guarantee, through this new religious service, the religious assistance of the «FAS». The seventh additional disposition of the law, in its third section, establishes that the religious-pastoral assistance to the catholic members will remain provided by the military vicariate in terms of the 1979.

Nevertheless, the November 19, *Law39 /2007, of the military career*, in its eighth disposition, although in its second section still says the religious-pastoral assistance is provided by the military archbishop, explicitly determines that will be provided by the military chaplain in their different existing modalities till that moment.

As we have sated before, religious assistance is not explicitly recognize in our actual Constitution of Spain. It is a fundamental and essential right that is born and based on other rights. It is constitutionally recognized in an indirect way when it recognizes and protects the fundamental individual right to religious freedom. So, the spiritual assistance in the Army of the Kingdom of Spain.

From this right originates that without which it would be impossible to have authentic religious freedom. It is not, without any doubt, a minor aspect of the religious freedom, which is at the same time closely related with the principles of equality, laicism and cooperation of religious confessions.

Article 16, in its first section, guarantees individual and collective ideological, religious, and cult freedom as a fundamental right. This right would be infringed in many cases if religious assistance would not exist.

As we already saw before, in many circumstances the individual on his own would not comply with this fundamental right of religious freedom as he would find himself tied in certain circumstances in specific institutions.

In consequence, it is recognized that religious assistance is part of the essential content of the religious freedom, and has been formalized in our legal system through the organic development of the Constitution, and as a result discretionary political appeal has no place to minimize or diminish the importance of religious assistance in the Army of Spain.

But if the religious assistance foundation relies on the right to religious freedom, the Constitution in section 3 of article 16 goes far beyond establishing that the State and the public Authorities will take into consideration the beliefs of the Spanish society, with a new mandate so they hold the subsequent cooperative relationships.

An idea that sounds connected with the point 221 of the Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium*, that explains that «Progress in building a people in peace, justice and fraternity depends on four principles related to constant tensions presents in every social reality. These derive from the pillars of the Church´s social doctrine, which serve as primary and fundamental parameters of reference for interpreting and evaluating social phenomena».

The constitutional mandate to public authorities establishes, in a mandatory way, the duty of the State, in its relations with confessions, to start that cooperation so in the midst of other aspects makes possible religious assistance that derives in compliant of the religious freedom right, from State equality, and aconfessionality.

Cooperation principle comes across with the definition of Spain as a social and democratic State from its right (art.1.1 CE). This aspect plays a fundamental role in public authorities' behavior (art. 9.2 y 16.3 CE). The State places itself to serve people's fundamental rights and tries to promote a common well-being, including the religious freedom, which is directly connected with the spiritual military assistance as a fundamental right for the soldiers of Spanish Army.

Furthermore article 9.2, establishes a mandate to public authorities to promote the conditions so liberty and equality of people and groups in which they integrate are real and effective, which means that the fundamental rights not only have to be protected and respected, but also promoted from public authorities, between them, religious assistance in the Army.

The mandate of the article 16.3 CE forces public authorities to cooperate with confessions and to take into consideration the religious beliefs of the Spanish society, and to favor the necessary conditions so the religious freedom right will be real an effective, both in the private and social and public dimensions. And nothing is more public and serve the public stability, peace, progress and safety than the military vocation.

From this perspective, although the State has to be neutral in regard to the specific options of the religious fact, it cannot be in regard to religious freedom, which is obliged to recognize, address, and guaranty. The only limits for cooperation come determined by the equality and laicity rights, as religious assistance must be executed within the limits established by them.

The inclusion of article 16 into the first Section, Chapter II, Title I of the Constitution, supposes a double perspective: a.) the development of these rights by the Organic Law, as has happened in 1980, with the *LOLR*, b.) the double juridical protection, in the way of ordinary juridical appeal and in the way of constitutional appeal.

Although the Spanish Constitution is not talking expressively about religious assistance, it is mentioned in the Organic Law of Freedom in Religion, charged with the development of the recognized right on religious freedom guaranteed in the Constitution.

The *Organic Law 7/1980, of 5 of July, on Religious Freedom (LOLR)*, came to determine the normative cadre, concrete and adapted for putting into practice the constitutional requirements about religious assistance in the Armed Forces of the Kingdom of Spain.

It concerns a short law, only counting with seven articles, two transitory provisions, one repeal provision and one final provision.

In the context of the law are marked, aside from the individuals, all the groups that can be religious community or belief. To the Catholic Church only applies the subsidiary form because having subscribed previously a number of Agreements with the Spanish State who have an international treating. The consideration of religious confession grants the public power through administrative or juridical way. This situations is not lacking problems when it comes to determine which groups are or are not religious beliefs, and this has brought more than little problems in the limitations of certain groups.

The *LOLR* guarantees the right of every person «to practice the acts of worship and receive religious assistance of his own belief»(art.2.1). And adds that for the real and effective application of this right, the public powers will adapt the necessary measures to facilitate the religious assistance in the establishments. Something which is completed with Religious Assistance in Spain to the Armed Forces, making it more alive and evangelic than ever.

Regarding main ecclesiastical sources that have to be taken into account when considering the religious and spiritual assistance in the «FAS» are:

The Code of Canon Law of 1983 and more specifically the provisions of its canons 569 and 1110.

The Apostolic Constitution *Spirituali Militum Curae* of the Supreme Pontiff John Paul II on the spiritual assistance to the military men, published on April 21, 1986, which transforms the military vicariate into military ordinariate (Military Archdiocese).

Immediately after the publication of the Apostolic Constitution and by its mandate, the *Statutes of the Military Ordinariate or Military Archdiocese of Spain* are established and published on January 1, 1988.

Military Archdiocese also drawn a number of Instructions and Decrees, important for its functioning, which are not motive of review at this conference. Last but not least, it is necessary to highlight the archbishop role as spiritual and religious assistant to military Catholics in «FAS».

Finally, the life of faith of the catholic Spanish military who united to Christ through baptism and through Him belongs and incorporates to the Church, lives his faith in the Army as another prolongation of his life, so in the Spanish Armies than in other countries and armies. In this context we can remember *Gaudium et Spes* number 79: «Those too who devote themselves to the military service of their country should regard themselves as the agents of security and freedom of peoples. As long as they fulfill this role properly, they are making a genuine contribution to the establishment of peace», and *Pacem in terries* 172: «And so, dear brothers, with the ardent wish that peace may come upon the flocks committed to your care, for the special benefit of those who are most lowly and in the greatest need of help and defense».

Because his Catholic faith, the military professional is called to develop his Christian vocation looking for his holiness. He is participating with the whole Church of the apostolate and evangelization, and is looking for his sanctification of the sacraments so in their families and lives so in the Army duties and vocation.

But the catholic military needs at Spain and at the world, to be able to live his faith, to participate in the sacramental life of the Church, of his Liturgy, of his Prayers, of the spiritual attention, of the apostolate, of the formation, in his principles and doctrine.

All this concretes in the daily life, during the moments and times for being able to fulfill his needs and exercise his religious rights. The believing soldier has the power, in the execution of his profession, to give compliance to his faith requirements. Moreover he has to be able to do it extensively to his own family who can also see this exercise as limited.

In this way are needed spaces and times for the celebration of the sacraments (baptism, confirmation, eucharistic mass, penitence, matrimony, priestly order, union of the sick); the oration and liturgy (personal and communitarian); the catechesis, the spiritual formation and the care. He has to be able to meet the religious precepts, and at the same time be able to grow and develop as believer in the military institute, in which, in many occasions he would not be able to do this solely without the religious and spiritual assistance of the military chaplain.

So, we have seen how the catholic military has to practice his faith and how, equally to other catholic believers, disposes at Spain for this a series of rights and holds some obligations. In the application of his faith, he is inserted in a life community (the catholic one in the military

surrounding), what is helping him and animates him, in which integrates forming and participating in this, from his own charisma.

In the search for the holiness, he is not alone, but participates with the whole Church, who is helping and supporting him, accompanying him and giving him the necessary tools to do so.

The Catholics soldiers at Spain, for their own beliefs and doctrine, need for the practice of their faith, the presence, collaboration and accompanying of his shepherds, in other words those who have received the sacrament of the order, which qualifies them as Priest of Christ (PO 2) and consecrates them to proclaim the Gospel, shepherd the believers and celebrate the liturgical cult (LG 28). People of the same faith community who arrange themselves for the Village of God.

As John Paul II confirmed at Apostolical letter *Ordinatio Sacerdotalis*: «without priests the Church cannot live that fundamental obedience which is situated in the same center of her existence and her mission in history, this is, the obedience as send by Jesus». «This, then, and do as my disciples»(*Mt*, 28:19) and «To this to commemorate me»(*Lc,*22:19; *cf. ICor*, 11:24).

The clerics, consecrated to God for the reception of the priestly order, are the administrators of the mysteries of the Lord in favor of his people states the CIC in canon 276.1.

Priests are, in the Church and for the Church, an in a special way and vocation in our armies around the world, a sacramental representation of Father Jesus and Shepherd, are proclaiming with authority His word. The military chaplains are renewing his gestures of pardon and of salvation, principally with the Baptism, the Penitence and Eucharist; and exercise, until the total gift of these, the loving care of the herd, as they congregate in the unity and conduct the Father by means of Christ in the Holy Spirit.

The catholic military at Spain, as any other believer, needs for the practice of his faith, also the presence of priests who form him, animate him, accompany him, administer the sacraments… The believing military needs to be able to celebrate and participate in the Eucharistic mass, needs to be able to receive the pardon of God through means of the sacrament of confession, needs to be able to feel comfortable with the reception of the anointing of the sick in the critical moments of his life, must be able to listen, meditate, learn, ponder and think over God's word, all this helped and accompanied.

For all this the presence of priests at the Spanish Army is essential, without which the believer military could not accomplish many of their rights both as a believer and faithful person when detached from the church community. Catholic priest leads the Community to whom is devoted, administers the Sacraments as part of ordinary minister and encourages, teaches and gives advice and guides the community faith in special when they are far away from their homes as Lebanon, Afghanistan, Somalia, Mali, etc.

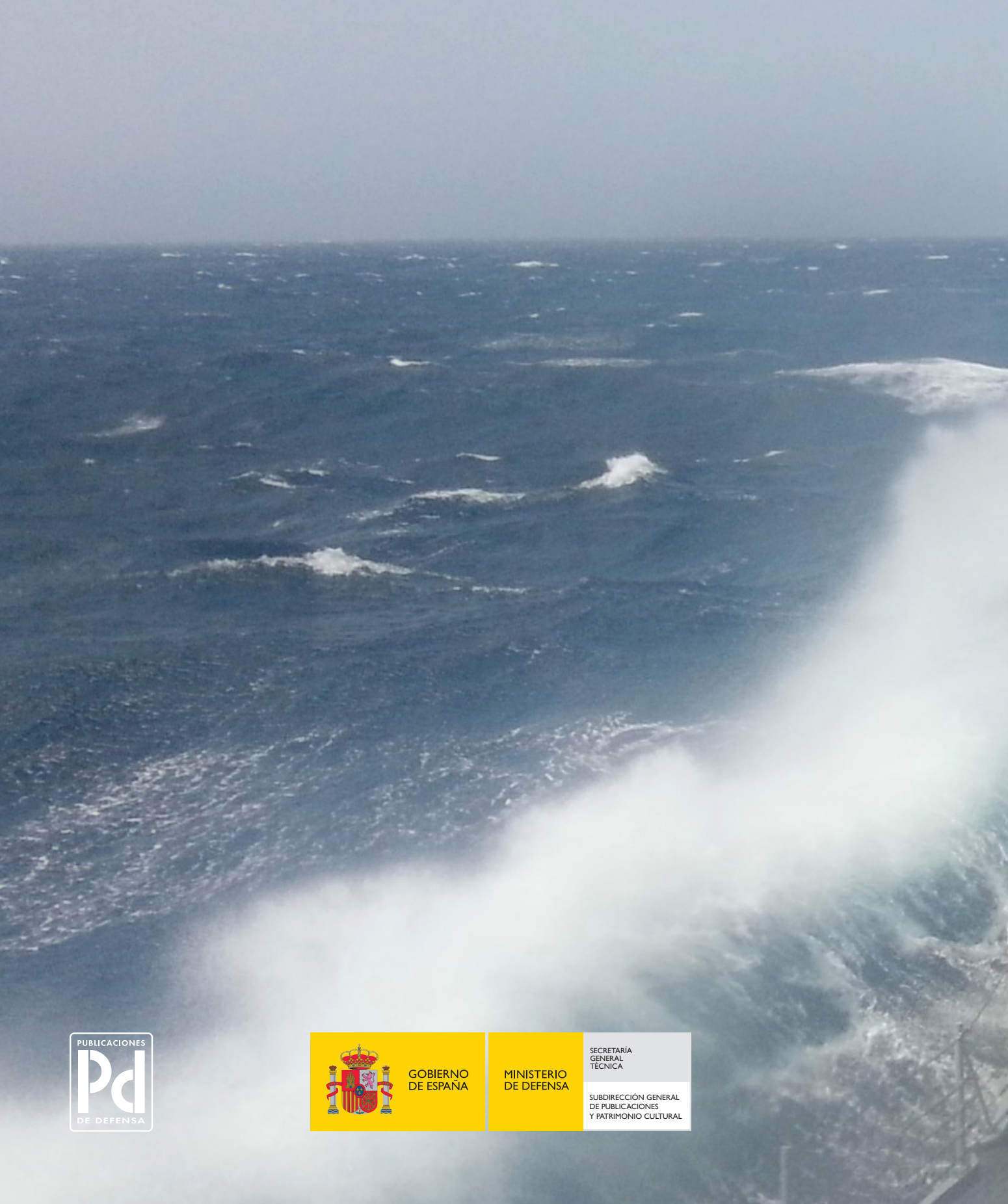
The active life of any Spanish military is high availability to serve missions and tasks assigned by the command. It is characterized by long and frequent departures from their units, special styles of life due to the exercise of the profession that requires them to adjust to different

types of services and schedules, different situations and frequent reassignments throughout his military career.

This special vocation that is to became military joining the Army requires the presence of specialized priests who can accompany them and encourage them, but also to guide such a special community of believers, and as shepherd, priest, to be able to administer the sacraments in such circumstances and enable the practice of the faith of the Catholic military. At the Spanish Army (like in other countries and forces) the functions of the ministry can be resumed as prophetic, priestly and royal functions. Army Chaplains, like any other priest, are ministers of the Word, the Eucharist and the Sacraments and they lead the people of God entrusted to them.

So, we can guess if today could a Catholic believer military from Spain fully practice their faith without chaplain during the time he is in foreign missions like Afghanistan, Lebanon, Somalia, Mali, etc. As an average, the period spent on these missions at the Spanish Army is longer than (or exceeds) four months. Of course every Catholic soldier enjoy the Grace of the Lord everywhere and in every circumstance and place and mission so dangerous as at the safety of home. But any mission is a special time for pastoral guide and advice, looking for the spiritual and psychological assistance of the Spanish soldier regarding God and the Church. The same pastoral assistance to those soldiers who spend many days, weeks or months at sea working at the Navy of the Kingdom of Spain.

All this makes us think of a real need for specialized pastoral priests in the military service, to both accompany and assist the Spanish military soldier at the day by day and also, as the special chaplain's duty, to attend their spiritual needs and the pastoral support of their families in those difficult periods (of absence). Spiritual assistance that, today, is a reality at the Spanish Armies by the work of the Military Archdiocese, his Archbishop and his almost one hundred military chaplains that belong to the Spanish Army today.



PUBLICACIONES DE DEFENSA

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE DEFENSA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL